

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIOLOGIA

EL FENOMENO DE LAS JOVENES HINCHADAS RADICALES EN EL FUTBOL: UN  
ANALISIS SOCIOLOGICO FIGURACIONAL SOBRE UNA FORMA DE CONFLICTO  
SOCIAL. SU SITUACION EN ESPAÑA.

TESIS DOCTORAL

JAVIER DURAN GONZALEZ

Madrid 1995

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIOLOGIA

EL FENOMENO DE LAS JOVENES HINCHADAS RADICALES EN EL FUTBOL: UN  
ANALISIS SOCIOLOGICO FIGURACIONAL SOBRE UNA FORMA DE CONFLICTO  
SOCIAL. SU SITUACION EN ESPAÑA.

TESIS DOCTORAL

Presentada por: JAVIER DURAN GONZALEZ

Dirigida por el Catedrático: D. MANUEL GARCIA FERRANDO

Madrid, 1995

El bien y el mal son dos ríos muy caudalosos que cruzan la humanidad. (...). Esas mismas corrientes atraviesan el corazón humano: en su ribera abreven a la vez un tigre y un ángel. (...). Es mucho más literario el mal, por supuesto, pero me pregunto cuál será el número de ángeles que se queda sin literatura cada día en esta sociedad. Por cada herido hay cuatro camilleros; por cada muerto, dos enterradores benévolos; por cada asesino innumerables donantes de sangre. Se vive mucho la violencia, la desesperación, las epidemias y las guerras en las imágenes de la sobremesa. Sólo tengo una duda. (...) me gustaría saber si hay más alpinistas que rockeros, más pacifistas que guerreros, más componentes de orfeón que navajeros, más gente que devuelve la cartera que rateros, más dulces amantes que violadores. Dos ríos pasan por el corazón. El tigre y el ángel abreven juntos. El ángel es invisible. El tigre es una estrella de actualidad. Pero en el fondo hay un baremo. Por cada uno que muere lloran cuatro movidos por la piedad. Esa es la medida. (**Manuel Vicent, Corrientes, El País, 18-12-94**).

"El culto a la violencia en el mundo juvenil (...) no es otra cosa que la mala imitación de la otra violencia del cuerpo social organizado que transmite de arriba abajo una moral degradada" (**Joaquín Marco, prólogo a Los Cachorros de Mario Vargas Llosa**).

## INDICE

	pág.
Agradecimientos .....	6
INTRODUCCION .....	8
PARTE I.-MARCO TEORICO Y METODOLOGICO .....	14
Capítulo 1.- Marco Teórico .....	25
1.1. Norbert Elias: el Proceso de la Civilización. El enfoque sociológico figuracional y desarrollista ..	25
1.2. La violencia como uno de los principales ámbitos de estudio de la Sociología del Deporte .....	38
1.3. Algunas precisiones sobre el objeto de estudio ....	43
Capítulo 2.- Marco Metodológico .....	47
2.1. Hipótesis de la investigación .....	47
2.2. Metodología .....	52
2.3. Técnicas de investigación empleadas .....	57



PARTE II.-	ESTADO ACTUAL DE LA CUESTION .....	62
Capítulo 3.-	Principales teorías sobre violencia y deporte .....	65
3.1.	Violencia, deporte y agresividad humana. Entre el instinto y el aprendizaje .....	65
3.2.	Violencia y deporte en el proceso de civilización .....	74
3.3.	Violencia y deporte desde las perspectivas funcionalista y crítica freudo-marxista "de la nueva izquierda". Hacia una síntesis integradora .....	86
3.3.1.	Corriente funcionalista o la Teoría de la Válvula de Escape Social ..	90
3.3.2.	Crítica freudo-marxista "de la nueva izquierda" .....	96
Capítulo 4.-	El Vandalismo en el fútbol: la consolidación de una línea específica de investigación. Principales estudios .....	108
4.1.	Teoría sociológica subcultural: Taylor (1971) y Clarke (1978) .....	118
4.2.	La Psicología Social Etnogénica: la dinámica social de los grupos vandálicos .....	129
4.3.	El grupo de Leicester .....	140
4.3.1.	Sobre los orígenes socio-históricos del fenómeno .....	143
4.3.2.	Sobre el perfil sociodemográfico de estos individuos .....	147
a)	Sobre las características socioeconómicas y la situación ocupacional .....	147
b)	Sobre el Proceso de Socialización .....	156

4.3.3.	El papel de los medios de comunicación ..	161
4.3.4.	Las iniciativas políticas y deportivas adoptadas frente al problema .	168
4.4.	El vandalismo en el fútbol desde una perspectiva internacional comparada. El Consejo de Europa .....	172
<b>PARTE III.- LA SITUACION EN ESPAÑA .....</b>		<b>187</b>
Capítulo 5.-	Sobre el origen y la evolución de este fenómeno en nuestro país .....	189
5.1.	Antecedentes .....	189
5.2.	Heysel como punto de inflexión: el vandalismo en el fútbol en España como problema social y político .....	193
5.3.	Principales estudios e investigaciones existentes ..	206
Capítulo 6.-	Los grupos de hinchas radicales en España y sus componentes .....	211
6.1.	¿Cuántos son? (datos estadísticos generales) .....	211
6.2.	¿Qué hacen? (sobre sus comportamientos y actitudes) .....	222
6.2.1.	Sobre su vinculación al equipo .....	222
6.2.2.	Sobre la gravedad de sus acciones .....	224
6.2.3.	Sobre sus vinculaciones subculturales e ideológicas .....	258
6.2.4.	Sobre el consumo de alcohol y drogas ....	272
6.3.	¿Cómo son? (principales rasgos) .....	276
6.3.1.	Género .....	276
6.3.2.	Edad .....	280
6.3.3.	Clase social .....	283

6.3.4.	Nivel educativo .....	289
6.3.5.	Situación laboral .....	291
6.3.6.	Relaciones familiares .....	294
6.4.	¿Qué buscan?, (sobre sus motivaciones) .....	296
Capítulo 7.-	El papel de los medios de comunicación .....	307
Capítulo 8.-	Los poderes públicos .....	319
Capítulo 9.-	Las estructuras futbolísticas .....	333
<b>PARTE IV.-</b>	<b>CONCLUSIONES Y ORIENTACIONES</b>	
	<b>PARA EL TRABAJO POSTERIOR .....</b>	<b>347</b>
Capítulo 10.-	Principales conclusiones del trabajo .....	348
Capítulo 11.-	Orientaciones para la continuidad del trabajo .....	359
<b>ANEXO METODOLOGICO .....</b>		<b>375</b>
A modo de ilustración: transcripción de una discusión de grupo .....		379
A modo de ilustración: transcripción de una entrevista abierta semidirectiva .....		403
<b>BIBLIOGRAFIA .....</b>		<b>430</b>

## AGRADECIMIENTOS

Este trabajo ha sido posible gracias a un buen número de personas e instituciones. Sin su apoyo y colaboración no hubiera podido llevarse a cabo.

En primer lugar mi más sincero reconocimiento al Catedrático de Sociología **D.Manuel García Ferrando**, Director de esta Tesis. Sus estímulos y consejos llegaron en los momentos más oportunos resultando decisivos en la elaboración de este trabajo.

Al **Instituto Nacional de Educación Física de Madrid**, Centro en el que he desarrollado toda mi vida profesional. Compañeros, alumnos, personal no docente ..., son tantas las personas que me han ayudado en estos años de una u otra forma que sería absurdo intentar nombrarlas a todas. Lo único que puedo decir es que esta tesis les pertenece en parte a todos ellos.

Al **Consejo Superior de Deportes** y muy especialmente a **D.Rafael Cortés Elvira** por haber confiado en mi para formar parte de la **Comisión Nacional contra la Violencia en los Espectáculos Deportivos** desde su constitución, mi vinculación a la misma ha sido decisiva para el desarrollo de este trabajo. Muchas han sido las personas de la citada Comisión que me han ayudado en este tiempo. Especial agradecimiento debo a **D.Manuel Fonseca**, **D<sup>a</sup>.Concepción Sáenz**, **D.Juan Ramón Beorlegui**, **D.Fernando San Hipólito**, **D.Antonio Bertomeu**, **D.Jesús Martínez** y **D.Julio de Antón**.

Al **Centro Nacional de Investigación en Ciencias del Deporte** y en

especial a su director **D. José Luis Hernández Vázquez**, por la ayuda concedida para la realización de este trabajo.

No quiero olvidarme en estos momentos de **Núria Puig, Ana Buñuel e Ignacio Barbero** por su apoyo y entusiasmo.

Mis últimas palabras de agradecimiento no pueden sino ir dirigidas a mi mujer, mi más estrecha colaboradora, y a quien siempre encontré a mi lado en los momentos más difíciles, sin su apoyo y cariño este trabajo nunca se hubiera realizado; a mis padres, hermanas y demás familiares y amigos. A todos ellos les dedico este trabajo. Y muy especialmente a Candela, Guille, Gorka, Aitor, Sergi y Xabier, con la esperanza de que crezcan y vivan en un mundo más tolerante y solidario.

En Madrid, a 21 de abril de 1995.

## INTRODUCCION

Que las inquietudes profesionales de los sociólogos tienen mucho que ver con sus propias experiencias vitales es un hecho evidente. Mi caso no es una excepción. Mi especialización en el ámbito de la sociología del deporte viene en gran medida determinado por mi socialización en un ambiente familiar estrechamente vinculado al mundo del deporte. La propia elección incluso como objeto central de mi tesis doctoral del fenómeno de las **jóvenes hinchadas radicales en el fútbol** tampoco se desliga de ciertas vivencias personales.

En febrero de 1985, recién incorporado como profesor de Sociología del Deporte en el **Instituto Nacional de Educación Física de Madrid**, fui invitado a participar en un Seminario sobre Agresión y Violencia en el Deporte. Aquel ofrecimiento del que hoy es el director de esta tesis me brindó la oportunidad no sólo de publicar uno de mis primeros trabajos sino de compartir unas extraordinarias y fructíferas jornadas con personas de tanto talento y prestigio como **J.L. López Aranguren**, o el propio **García Ferrando**; y todo ello en torno a un tema central, la **agresividad y la violencia en el deporte**.

Apenas tres meses después, cuando me disponía a presenciar por televisión la final de la Copa de Europa de Fútbol entre el Liverpool y la Juventus, fui testigo, al igual que muchos millones de espectadores en todo el mundo, de la muerte prácticamente en directo de cuarenta aficionados, la mayoría de ellos italianos, aplastados materialmente contra vallas y paredes del estadio Heysel de Bruselas intentando escapar del ataque furibundo de cientos de "hooligans" ingleses.

Las imágenes fueron, y lo siguen siendo, escalofriantes. La presencia en directo de las cámaras de televisión unido a la trascendencia del evento deportivo que iba a celebrarse hicieron que la repercusión informativa de aquel suceso fuera extraordinaria. Durante varios días todos los noticiarios de prensa, radio y televisión abrieron con aquella noticia. El impacto emocional fue tremendo.

Si la extrañeza, convertida en interrogación, es el principal origen de la investigación intelectual, he de reconocer que aquella experiencia se convirtió para mi en un auténtico detonante. Muchas preguntas se agolpaban en mi mente a raíz de todo aquello: ¿cómo era posible que en la recta final del siglo XX cuarenta personas murieran aplastadas en un estadio de fútbol ante las cámaras de televisión?, ¿quiénes eran realmente aquellos "hooligans" ingleses que arremetían "en manada" como fieras salvajes contra una muchedumbre que huía despavorida?, ¿se trataba de "personalidades enfermas" o eran tal vez jóvenes víctimas de todo un proceso socializador que les conducía a comportarse de ese modo en tales circunstancias?, ¿podrían explicarse esas conductas precisamente por las circunstancias específicas del momento y de la situación (consumo elevado de alcohol, masificación, excitación ambiental, errores policiales ...) o por el contrario se trataba de comportamientos ciertamente "planificados"?, ¿hasta qué punto el exceso de celo informativo habitual por parte de los medios de comunicación sobre la violencia en espectáculos futbolísticos responde a una actitud de responsabilidad social o por el contrario esconde simplemente intereses estrictamente comerciales?, ¿resultan ambos objetivos contradictorios, o pueden llegar a hacerse incluso compatibles?, ¿qué mecanismos psicosociales desencadena la violencia en nuestras sociedades que la convierte aparentemente

en algo tan repulsivo y a la vez atrayente?, ¿qué sentido confiere a nuestra existencia la visión de este tipo de actos?, ¿cómo responden las estructuras políticas y deportivas ante esta presión informativa de los medios?, ¿tratan realmente de abordar de forma correcta y responsable el problema social o se dejan llevar por el clima de espectacularidad creado en torno a su tratamiento informativo?, ¿cómo es posible que ante tanta alarma social el fenómeno siga perpetuándose en todos los países?, ¿qué intereses o funciones sociales esconde que expliquen su mantenimiento en el tiempo?.

A pesar de tantos interrogantes algo sí era evidente, el enorme impacto social que este tipo de sucesos acarrea se debe, entre otros, a dos rasgos esenciales de nuestra época. Se trata de comportamientos violentos y ocurren además en un evento deportivo de enorme trascendencia. **El fenómeno de las jóvenes hinchadas radicales en el fútbol**, al conjugar ambos aspectos, se nos mostraba como un campo extraordinario y privilegiado de reflexión y análisis sobre ciertos mecanismos psicosociales, incluso de organización, característicos de nuestras sociedades. La advertencia de que "el conocimiento acerca del deporte lo era también de la sociedad" (Eliás, 1992a:31), ha sido para nosotros un constante reto a lo largo de todo este trabajo.

Convencidos por tanto de la importancia del objeto central de nuestra investigación la primera tarea consistió lógicamente en recopilar todo el material existente sobre este fenómeno tanto a nivel nacional como internacional. La documentación que iba apareciendo, sobre todo de fuera de nuestras fronteras, superaba con creces nuestras expectativas más optimistas. Y lo hacía tanto en volumen como en calidad de los trabajos. Muy pronto descubrimos que el estudio de la violencia en las manifestaciones deportivas



era una de las parcelas más relevantes y fructíferas de la sociología del deporte (**ver 1.2.**), y no sólo porque en bastantes países europeos grupos de científicos sociales hubieran elegido como objeto de estudio e investigación estas peculiares formas de comportamiento violento juvenil, sino por tratarse además de uno de los escasos ámbitos de estudio de la sociología del deporte que había atraído la atención de sociólogos pertenecientes a lo que **Dunning** denomina "corriente principal" (**1992:19**). La línea de investigación más relevante existente sobre estas conductas hundía además sus raíces en una de las escasas obras consideradas ya clásicas en el todavía reciente ámbito de la sociología del deporte: Quest for excitement. Sport and Leisure in the Civilizing Process de **Norbert Elias** y **Eric Dunning**. El origen de dicho trabajo se remonta a la obra de **Elias** sobre el proceso de la civilización (**ver 1.1.**). Los años pasados por este autor en la Universidad inglesa de Leicester, donde obtuvo la cátedra de sociología, dejaron una fructífera semilla. Junto con su principal discípulo **Eric Dunning**, también catedrático de sociología en esa misma universidad y uno de los sociólogos del deporte más relevantes a nivel internacional, publican en 1986 la obra antes mencionada que, pese a su todavía corta existencia, constituye sin duda un verdadero hito en el ámbito de la sociología del ocio, del deporte y del tiempo libre. Las relaciones entre deporte y violencia constituyen un punto esencial en dicho trabajo. (**Elias y Dunning, 1992a**).

Si a nivel internacional el panorama era francamente esperanzador la situación en nuestro país era muy distinta. Salvo muy contadas excepciones la mayoría de los trabajos realizados sobre este fenómeno desde la perspectiva científico social transmitían las principales ideas de autores foráneos, en una tarea sin duda valiosa y necesaria en aquellos momentos, pero que no

facilitaba sin embargo el conocimiento y análisis de las peculiaridades y características de este fenómeno entre nosotros.

Los principales objetivos de esta investigación han sido dos. Apoyándonos en el marco teórico anteriormente reseñado así como en los trabajos que sobre este fenómeno existen en muchos países europeos, y obviamente en nuestras propias indagaciones, hemos querido avanzar en la interpretación teórica que la sociología ofrece de este fenómeno. Asimismo hemos querido evidentemente profundizar en las claves del vandalismo en el fútbol en España. La mayoría de los expertos europeos coincidían en señalar que pese a la existencia de ciertos elementos comunes, este problema adquiriría en cada país unos rasgos y características peculiares, ¿era cierto en nuestro caso?, y si lo era, ¿cuáles eran esos matices diferenciadores propios?

Mi pertenencia desde su origen a la **Comisión Nacional contra la Violencia** me situaba en una posición privilegiada para llevar a cabo dicha tarea. Mi integración además en el grupo de investigación del Consejo de Europa sobre desórdenes en espectáculos deportivos me facilitaba además el acceso a los primeros trabajos internacionales comparados que sobre este fenómeno se estaban llevando a cabo en nuestro continente y que iban a proporcionarnos una información valiosísima a la hora de comparar resultados y analizar similitudes y peculiaridades (**ver 4.4.**).

A continuación presentamos los resultados de esta investigación estructurada en cuatro partes: marco teórico y metodológico, principales estudios existentes en Europa, el vandalismo en el fútbol en España, y finalmente las conclusiones del trabajo.

Iniciamos este trabajo con la exposición de los presupuestos epistemológicos y metodológicos del mismo. En primer lugar describimos el **marco teórico utilizado (capítulo 1)** para, a continuación, exponer las **hipótesis de trabajo, la metodología y las técnicas de investigación empleadas (capítulo 2)**.

La segunda parte la hemos dedicado a revisar el **estado actual de la cuestión**. La iniciaremos con las **más importantes teorías sobre violencia y deporte (capítulo 3)** para presentar posteriormente los principales estudios existentes en Europa sobre el **vandalismo en el fútbol (capítulo 4)**.

En la tercera parte hemos analizado el fenómeno del **vandalismo en el fútbol en España**. Tras una primera aproximación a sus orígenes y evolución como problema social, político y científico en nuestro país (**capítulo 5**), hemos abordado su análisis desde una perspectiva figuracional. Para ello hemos dedicado un capítulo a cada uno de los cuatro estamentos sociales directamente relacionados con el objeto central de este trabajo: los grupos de hinchas radicales y sus componentes (**capítulo 6**); los medios de comunicación (**capítulo 7**); los poderes públicos (**capítulo 8**); y finalmente las estructuras deportivo-futbolísticas (**capítulo 9**).

En la cuarta y última parte del trabajo presentamos las **conclusiones y orientaciones para el trabajo posterior (capítulos 10 y 11)**.

PARTE I

MARCO TEORICO Y METODOLOGICO

Dado el carácter relativamente novedoso de una tesis doctoral sobre **sociología del deporte**, resulta casi obligado una reflexión sobre la difícil relación que tradicionalmente ha existido entre la cultura física y la cultura intelectual.

Para cualquier persona no inmersa en el mundo científico y académico (y por tanto no "contaminada" por los valores imperantes en él) no puede resultar sencillo entender que uno de los fenómenos sociales y culturales de mayor magnitud en el presente siglo como es el deporte haya sido durante tanto tiempo ignorado desde los ámbitos intelectuales y científicos.

Si las prácticas físico deportivas han pasado a ser una de las actividades preferidas en la ocupación del tiempo libre de las poblaciones de las sociedades avanzadas, en su vertiente espectacular, gracias sobre todo a los medios de comunicación, este fenómeno ha arraigado en la práctica totalidad del planeta confirmando así su carácter de "universalidad" (**García Ferrando, 1990:27**). Muy pocas instituciones conocen en la actualidad una implantación de tal magnitud. Se ha llegado incluso a definir nuestra época como la "era del deporte" (**Cazorla, 1979:17**).

Si existe unanimidad a la hora de señalar la enorme trascendencia social del deporte, no es menos general la constatación de la escasa importancia otorgada al mismo como objeto de estudio y reflexión. Consideraciones sobre esta contradicción pueden encontrarse en las páginas iniciales de cualquier

trabajo de reflexión sobre el deporte publicado hace apenas unos años. **Magnane (1966)**, **Meynaud (1966)**, **Vázquez Montalbán et al. (1973)**, **Cazorla (1979)**, **García Ferrando (1982)**, constituyen tan sólo algunos ejemplos de ello. Si bien es cierto que esta tendencia se está modificando a marchas forzadas no lo es menos que todavía persisten grandes lagunas que dejan en evidencia una relación atávicamente viciada.

**José María Cagigal**, el más importante teórico deportivo que nuestro país ha conocido, es sin duda uno de los pensadores que más esfuerzo dedicó y que mejor analizó esta peculiar relación entre el mundo intelectual y la cultura físico-deportiva, lo que le lleva a escribir uno de los más bellos párrafos que pueden encontrarse sobre la soledad e incompreensión con la que se encuentra el intelectual que osa adentrarse en estas movedizas tierras de estudio:

El deporte (...) no tiene tradición cultural, no es tarea de prestigio. Quien haya pretendido introducirse, con comezón intelectual, en tan anchurosa "vulgaridad", lo ha tenido que hacer sin apoyaturas de "corpus" científico, sin reconstituyentes de antiguo prestigio, sin muletas, caso de cojear en la contienda; es empresa a la que todavía hay que ir a cuerpo desnudo. Y eso es incómodo y a veces temerario. Nadie le recogerá a uno del camino, porque no hay convoyes ni logística establecida. Puede uno despertar en tan sorda soledad: ni reconocido por los protagonistas del alborotado mundo del hinchismo o por los practicantes de la latría muscular, ni aceptado en el templo incorrupto del pensamiento por estar tiznado del polvo de estadio y graderío. (**Cagigal. Prólogo a Cazorla, 1979:6**).<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> En términos prácticamente idénticos se expresa **Bourdieu** para denotar el ghetto en el que se encuentran los sociólogos del deporte, "doblemente dominados, en el universo de los sociólogos y en el universo del deporte", al igual que su propia disciplina la sociología del deporte a la que "desdeñan los sociólogos y la desprecian los deportistas" (**1988:173**).

Después de un profundo trabajo de reflexión a caballo entre la antropología cultural, la pedagogía, la psicología y la filosofía, **Cagigal** relaciona esta singular evolución con una interpretación filosófica del hombre:

la concepción dualista, que ya desde Platón se manifiesta con toda pujanza y que en interpretaciones filosófico-morales de los siglos III y IV cobra un singular relieve, principalmente a partir de las doctrinas de Manes. Para este singular y vigoroso doctrinario existen dos principios: el bien y el mal. El mundo es resultado de la interacción y contracción de estos dos principios. En su concepción antropológica, estos dos principios cobran rotundidad: el alma es buena, el cuerpo malo. (**Cagigal, 1979:15**).

Su trabajo ha ayudado a entender que el abandono científico e intelectual del hecho deportivo hunde sus raíces en una profunda tradición antropológico-cultural.

Como era de esperar las ciencias sociales no iban a constituir una excepción. El interés de estos científicos por "lo deportivo" también se desarrolló de una manera tardía y recelosa. Críticas a la escasa atención sociológica por este fenómeno se encuentran en prácticamente toda la bibliografía especializada: **Magnane (1966)**, **Lüschen (1974)**, **Dunning (1979)**, **Hargreaves (1982)**, **García Ferrando (1982)**, **Bouet (1983)**, **Horne, Jary y Tomlinson (1987)**, **Parlebas (1988)**, **Thomas, Haumont y Levet (1988)**, **Bourdieu (1988)**, **Barbero (1991)**, **Elias y Dunning (1992a)**.

A pesar de que, como destacan **Lüschen y Weis (1979b:13)**, pueden encontrarse referencias específicas al juego y al hecho deportivo entre los que podríamos denominar autores "clásicos" de la sociología como **Spencer**,

**Durkheim, Simmel o Weber**, lo cierto es que resulta muy difícil hablar de "un linaje respetable para la sociología del deporte" (**Dunning, 1992a:10**).

Los sociólogos olvidando que la suya es una ciencia con vocación globalizadora de lo social, que debe ocuparse "de las sociedades en todos sus aspectos" (**Dunning, 1992a:12**), reflejan en sus análisis una serie de "paradigmas dominantes" restringiendo "su campo de visión a un margen comparativamente estrecho de actividades sociales" (**ibid**), en los que se primaría ciertas parcelas de la vida consideradas tradicionalmente como "serias", quedando fuera de sus preocupaciones cuestiones como la diversión, el ocio, el placer, el juego y, evidentemente, también el deporte. Este último:

no se ha considerado objeto de reflexión e investigación sociológica porque se le ha encasillado en el lado que todos juzgan negativo dentro del imbricado complejo de dicotomías convencionalmente admitidas, como las que existen entre "trabajo" y "ocio", "mente" y "cuerpo", "seriedad" y "placer", fenómenos "económicos" y "no económicos". Es decir, en términos de la acentuada tendencia occidental hacia el pensamiento reduccionista y dualista, el deporte es catalogado como una actividad trivial (...) en consecuencia, no se considera que plantee problemas sociológicos de importancia comparable a los relacionados con los "serios" temas de la vida económica y política. (**Dunning, 1992a:14**).

No resulta difícil detectar en esta evolución sociológica "restos" de la tradición filosófico-histórico-cultural antes mencionada.

La despreocupación que los sociólogos demostraron inicialmente por esta disciplina fue paralela al enorme interés que la misma despertó desde sus orígenes en profesionales formados fundamentalmente en el ámbito de la



educación física y el deporte, circunstancia ésta que resulta esencial para comprender algunas características peculiares en el proceso de construcción y desarrollo de la sociología del deporte.

Son bastantes los autores que achacan a este origen peculiar de esta disciplina ciertas carencias de la misma tanto teóricas como metodológicas, así como el predominio de una concepción funcionalista del deporte<sup>2</sup>.

[La sociología del deporte] tal como existe hoy en día, es en su mayor parte la obra de profesores e investigadores de la educación física, especialistas cuyo trabajo, debido a su naturaleza práctica, carece en algunos casos, primero, del grado de objetividad necesario para un verdadero análisis sociológico y, segundo, de lo que podría llamarse una inmersión "orgánica" en las preocupaciones centrales de la sociología. Es decir, gran parte de lo que han escrito se centra principalmente en problemas concretos de la educación física, la cultura física y el deporte, y no establece conexiones sociales más amplias. Además sus escritos tienden a ser de naturaleza empírica. (Dunning, 1992a:10).

Argumentos prácticamente similares los hemos encontrado en la tradición sociológico deportiva británica, Hargreaves (1982); francesa, Bourdieu (1988), Thomas, Haumont, Levet (1988); y por supuesto española, García Ferrando (1990), Barbero (1991).

---

<sup>2</sup>

Esta crítica al sesgo excesivamente funcionalista, integrador, armónico, moralista incluso, que personas pertenecientes al campo de la educación física y el deporte hubieran impreso en la sociología del deporte, tiene precisamente en Francia la más llamativa excepción. Son precisamente un grupo de profesores de educación física, bien es cierto que con una formación paralela de carácter sociológico, los que allí desarrollaron, a principios de los años setenta, la crítica marxista al deporte como aparato ideológico del Estado burgués (Brohm, 1982).

Nuestro país no sólo no iba a constituir una excepción en este sombrío panorama expuesto sino que, como casi siempre, reflejaba ciertos problemas añadidos, en este caso debidos a la "muy particular historia de la educación física y del deporte en España" (García Ferrando, 1990:21).

Como es ya de sobras conocido durante el régimen franquista "la politización de las actividades físico-deportivas fue tan evidente como retrógrada" (García Ferrando, 1990:131). Circunstancia que evidentemente no constituía la mejor carta de presentación ante el mundo científico e intelectual universitario.

Como muy certeramente expresaba hace ya bastantes años Vázquez Montalbán:

Es indudable que en situaciones fascistas o parafascistas la sublimación del deporte como mística de la fraternidad viril, la raza, el estilo de vida, etc., crea, con respecto a él, una repugnancia traumática de por vida en los espíritus cultural o políticamente sensibilizados. El misticismo fascista envilece cuanto manipula y tras situaciones históricas de pesadilla fascista, esa traumatización afecta al planteamiento del hecho deportivo (como afecta al planteamiento del hecho nacional, patriótico-simbólico, etc.). No es de extrañar que la reconciliación de los intelectuales con el deporte coincida con el debilitamiento de la sublimación formal del fascismo. (1971:74).

Estas peculiares circunstancias nuestras añadidas a la ya de por sí complicada relación entre lo intelectual y lo deportivo, ayudan a entender el porqué en nuestro país los estudios de educación física hayan tenido que esperar hasta finales de 1992 para quedar integrados plenamente en la

Universidad<sup>3</sup>, que en algunas de nuestras facultades de Sociología se siga hoy mismo sin dedicar una sólo asignatura a esta "insignificante" parcela de la realidad social<sup>4</sup>, o que todavía no exista en España una cátedra de Sociología del Deporte.

Felizmente el panorama está cambiando en los últimos tiempos de modo significativo. Si hasta no hace mucho la sociología del deporte en nuestro país casi se puede decir que se identificaba a la persona de **Manuel García Ferrando**, lo cierto es que en los momentos actuales y sin pretender ser exhaustivo, ignorar nombres como los de **Núria Puig** fundamentalmente (Presidenta desde su constitución de la Asociación Española de Investigación Social aplicada al Deporte -A.E.I.S.A.D.- y miembro del equipo editor de la *International Review for the Sociology of Sport*), **Ignacio Barbero**, **Ana Buñuel**, o **Jesús Martínez del Castillo** entre otros, resultaría absolutamente injusto.

Podemos afirmar por tanto que en estos últimos años estamos viviendo en España la consolidación de una verdadera sociología del deporte, entendiendo como tal no la existencia de autores individuales, que en nuestro país vienen publicando trabajos de esta naturaleza prácticamente desde finales de los años setenta (**García Ferrando, 1979**), sino la de un colectivo más o menos amplio

---

<sup>3</sup> El decreto integrador fue aprobado en Consejo de Ministros el viernes 27 de noviembre de 1992.

<sup>4</sup> De hecho han sido los Institutos Nacionales de Educación Física los únicos Centros en los que esta disciplina científica se ha desarrollado ininterrumpidamente desde 1981. (La Orden de 20 de julio de 1981, por la que se aprueba el Plan de Estudios de los Institutos Nacionales de Educación Física de Madrid y Barcelona, publicada en el BOE número 176, de 24 de julio de ese mismo año, aparece la **Sociología de la actividad física y el deporte** como materia específica impartida en el segundo ciclo, tanto en cuarto como en quinto curso).

de personas interesadas todas ellas por la investigación social del deporte. Esperamos con este trabajo poder contribuir, mínimamente al menos, en este proceso.

Vistos todos estos antecedentes hemos puesto especial atención en encuadrar la presente tesis doctoral en un marco teórico **relevante**, que dote de especial significado y sentido a ésta. Nos viene a la mente una anécdota que se cuenta sobre el respeto exagerado que se tenía en la Edad Media por la autoridad de los clásicos. El argumento esgrimido por los autores medievales era que, aún considerándose "enanos" en comparación con aquellos, "al apoyarse en ellos se convertían en enanos a hombros de gigantes" (**Eco, 1989:34**). Pues bien, nuestro particular punto de apoyo lo hemos encontrado, como tendremos ocasión de exponerlo en el próximo apartado, en los trabajos que sobre Violencia, Deporte y Civilización han elaborado el filósofo alemán **Norbert Elias** y su principal discípulo y uno de los sociólogos del deporte más prestigiosos internacionalmente **Eric Dunning**.

Antes precisamente de abordar dicho marco teórico, un apunte sobre la cuestión metodológica.

Después de una larga tradición de disputas intelectuales sobre la utilidad del método "científico" inspirado en el modelo de las ciencias naturales en el estudio de la dimensión social de los seres humanos, parece que la situación se ha ido clarificando en gran medida.

Hoy en día existe acuerdo prácticamente generalizado en aceptar que la naturaleza dinámica y relacional de los seres humanos y de las sociedades que

éstos forman configura un objeto de estudio enormemente problemático que exige la utilización de un método de conocimiento específico y diferenciado. Evidentemente los tres niveles emergentes de la naturaleza, el inorgánico, el orgánico y el humano social, pueden estudiarse de una manera científica, ahora bien,

(...) los métodos apropiados para uno no son necesariamente adecuados para los demás. Así, el nivel humano-social nació de los otros dos niveles y continúa por tanto siendo influido por los procesos que tienen lugar en ellos (...). Sin embargo, es al mismo tiempo relativamente autónomo y cuenta con unas propiedades emergentes que son únicas, como por ejemplo lenguajes, códigos morales, estados, economías (...) deportes. Estas propiedades emergentes únicas del nivel humano social se caracterizan por regularidades propias que no pueden explicarse reductivamente, es decir, mediante métodos, conceptos y modelos tomados del estudio de los fenómenos que acontecen en los niveles inorgánico y orgánico. (Dunning, 1992a:18-19).

El método "figuracional" y "desarrollista" de **Norbert Elias** que exponemos a continuación ofrece una vía de análisis excepcional para la peculiaridad del conocimiento sociológico.

En opinión de dicho autor la finalidad de toda investigación científica es la de "dar a conocer algo hasta entonces desconocido para los seres humanos" (Elias, 1992a:32). El descubrimiento debe prevalecer por tanto ante las "discusiones formalistas acerca de cuál debe ser el "método" a seguir en la investigación científica" (ibid). Pues bien, en relación a la sociología:

Debe decirse por tanto, clara e inequívocamente, que es posible hacer avanzar el conocimiento y los descubrimientos con métodos que pueden ser muy diferentes de los de las ciencias naturales. Es el descubrimiento, no el método, el que legitima la investigación con el sello de científica. (Ibid).

Una última consideración. A lo largo de todo este trabajo no hemos olvidado que:

Toda investigación social requiere de un razonamiento lógico así como de datos empíricos. Los datos en sí mismos nada nos dicen, sin teoría no podemos interpretarlos. Su propia selección se realiza desde determinadas proposiciones teóricas. A su vez, todo razonamiento lógico exige una contrastación empírica para no verse relegado a una simple especulación, a mera filosofía elucubradora. (García Ferrando, Ibáñez, Alvira, 1986:15).

En definitiva que sólo mediante esta necesaria y constante retroalimentación que debe existir entre el razonamiento teórico y la investigación empírica puede facilitarse el "crecimiento de la sociología" (Dunning, 1992a:17).

## CAPITULO 1.-      MARCO TEORICO

### 1.1. Norbert Elias: el Proceso de la Civilización. El enfoque sociológico figuracional y desarrollista.

Aunque las influencias sobre la presente tesis doctoral son numerosas, el principal apoyo teórico de la misma se sitúa en la ya clásica obra de Norbert Elias y Eric Dunning, Quest for excitement. Sport and Leisure in the Civilizing Process (1986).<sup>5</sup>

En dicho trabajo ambos autores reunieron una serie de artículos, algunos ya publicados, otros originales, con un común denominador, todos ellos analizaban el papel del deporte y el ocio en lo que Elias había bautizado años atrás como El Proceso de la Civilización (e.o. 1939. Traducida al español con ese mismo título en 1988). Y lo hacían además desde el particular enfoque "figuracional" y "desarrollista" que dicho autor había dado a la sociología.

Norbert Elias (1897-1990) es sin duda uno de los autores contemporáneos que más ha influido en la consolidación de una corriente sociológica específica sobre el fenómeno de la violencia y el deporte.

Resulta determinante para entender su obra -y la importancia que dentro de ella adquiere el fenómeno de la violencia- conocer que este autor nace en Alemania en 1897 en el seno de una familia judía. Formará parte por tanto de un grupo de pensadores que por las circunstancias históricas que les rodearon

---

<sup>5</sup> Traducida al español bajo el título Deporte y Ocio en el Proceso de la Civilización (1992a).

se vieron obligados a trasladarse a Europa huyendo de las persecuciones nazis. Finalmente se instala en Inglaterra donde obtendrá la cátedra de Sociología en la Universidad de Leicester en 1954.<sup>6</sup>

Toda su obra es un intento de búsqueda de las razones que pudieran explicar los actos de barbarie cometidos durante la II Guerra Mundial en Europa en lo que se supone un estado avanzado del desarrollo humano y de la civilización.

Opta por tanto por elaborar una sociología histórica en la cual van a adquirir una importancia primordial dos cuestiones, por un lado la idea de evolución social o proceso de civilización como él denomina, y por otro el fenómeno de la violencia como una realidad que ha acompañado al hombre a lo largo de toda su existencia. Precisamente la relación entre ambas a lo largo del desarrollo histórico va a ser uno de los puntos esenciales de su obra.

Su tardía aproximación al estudio del deporte<sup>7</sup> tuvo como principal objetivo confirmar precisamente en este área de la realidad social el proceso

---

<sup>6</sup> No resulta casual que sea precisamente en el seno de dicha Universidad donde surja, a finales de los años setenta, el **Sir Norman Chester Centre for Football Research**, sin duda el Centro de Investigación más prestigioso a nivel mundial sobre comportamientos violentos en espectáculos deportivos. Al frente de dicha institución se encuentran tres de los sociólogos que más y mejores trabajos han publicado sobre el fenómeno del hooliganismo en el fútbol, **Eric Dunning, Patrick Murphy y John Williams**. Este último preside en la actualidad el grupo de investigación del Consejo de Europa sobre Desórdenes en Manifestaciones Deportivas. Los trabajos de estos autores se abordarán específicamente en el capítulo cuarto.

<sup>7</sup> Es en 1966, es decir a la edad de 69 años, cuando según nuestras referencias aparece publicado su primer trabajo específico sobre dicha realidad. (**Elias y Dunning, 1992e**).



civilizador general que había descrito. Se hace imprescindible por tanto analizar, aunque sea brevemente, a dicho corpus teórico.

Conviene empezar destacando que **Elias** se alinea muy próximo a dos clásicos de la Sociología: **Tönnies y Durkheim**. En su opinión la clave de las transformaciones sociales que el proceso de civilización ha traído consigo hay que buscarla en el cambio que ha supuesto el pasar de vivir en pequeñas comunidades definidas por lazos y ligámenes muy estrechos entre las personas, donde la norma del grupo es determinante y prácticamente se confunde con la voluntad individual, posiblemente porque dicha identificación es en gran medida garante de supervivencia, a la aparición de los Estados como entes mucho más globalizadores y abstractos. Curiosamente la emergencia de estas organizaciones complejas y alejadas del entorno inmediato de las personas, al garantizar de una manera mucho más efectiva el funcionamiento y existencia del grupo, y por supuesto la seguridad dentro de él, posibilita un proceso de individualización. La supervivencia del grupo así como la seguridad de sus individuos ya no se encuentran tan estrechamente ligadas ni dependen de una manera tan directa de todas y cada una de las personas que lo componen como sucedía antaño sino que vienen garantizadas por una serie de mecanismos y controles formales exteriores al individuo mucho más complejos y efectivos.

Ante esa seguridad el individuo puede permitirse ya un alejamiento vital del propio grupo, su propia existencia ya no coincide total y absolutamente con la de éste. Las diferencias entre el individuo y el colectivo ya no se viven como un peligro o amenaza para la supervivencia del conjunto que quedaría salvaguardada por la propia organización estatal.

En definitiva se dan una serie de condiciones que permiten desarrollar una individualidad sino al margen de, sí al menos diferenciada con respecto al grupo de pertenencia.

La aparición del propio concepto "conciencia", desconocido en otros períodos históricos -"el bagaje intelectual de la Grecia antigua no dispone de un concepto único y tan específico como el concepto moderno de "conciencia" (Elias, 1986:173), resulta enormemente significativo ya que:

denota una autoridad interior imperiosa, con frecuencia tiránica, a la que no se puede escapar, que forma parte del individuo y dirige su conducta, que castiga la desobediencia con un sentimiento de culpabilidad, que actúa por sí misma sin que se la pueda atribuir una procedencia, sin que reciba su poder y autoridad de una fuerza exterior, humana o sobrehumana, a diferencia del "miedo a los dioses" o de la "vergüenza". El hecho de que este concepto no haya sido todavía constituido en la sociedad griega puede ser considerado como un índice de que la formación de la conciencia no había alcanzado un estadio de interiorización, de individualización y de autonomía relativa comparable al actualmente existente en nuestras sociedades. (Ibid).

Es indudable que esos entes globales (Estados), para poder garantizar las funciones antes descritas, van a asumir una cuota importante de las responsabilidades que previamente habrían correspondido a los propios individuos, los cuales verán limitadas de forma paulatina una serie de competencias en beneficio de estas nuevas organizaciones estatales.

Pues bien uno de los aspectos esenciales en esta regulación o restricción que el proceso de civilización conlleva hace referencia precisamente al control de la violencia. En ocasiones olvidamos por ejemplo hasta qué punto en épocas precedentes la seguridad física de las personas

dependía de su propio grupo familiar. Incluso en un período como el de la Grecia clásica al que se confiere un alto valor humano por sus avances filosóficos, científicos y artísticos:

la protección de la vida de los ciudadanos no estaba asegurada como está hoy al convertirse en un asunto exclusivo del Estado. Cuando alguien era eliminado o herido, (...) era este un motivo para que sus parientes lo vengasen o ajustasen cuentas. El grupo familiar jugaba un papel mucho más importante que ahora en la protección del individuo contra la violencia, lo que significaba que todo hombre debía de estar dispuesto a defender a los miembros de su familia o, llegado el caso, a batirse para vengar o contribuir a vengar a algún pariente. Incluso en el interior de una Ciudad-Estado el nivel general de violencia física y de inseguridad era relativamente alto. (Elias, 1986:174).

La conciencia, a la que antes nos hemos referido, va a desempeñar un papel primordial respecto al nuevo rol que al ciudadano le corresponde asumir en relación a la violencia. Por vez primera aparecen sentimientos de repulsión o culpa ante hechos o sucesos de esta naturaleza. Precisamente la carencia de este mecanismo interiorizado en otros períodos se convierte en "uno de los índices que permiten comprender el nivel mayor de violencia que encerraban los juegos de competición antiguos, así como el nivel menor de repulsión respecto a la violencia existente en la sociedad griega en general" (Elias, 1986:173-174).

Resulta esencial entender la importancia que para Elias tiene, por su peculiar enfoque sociológico que luego desarrollaremos, la interrelación existente entre los conceptos "individuo" y "sociedad", o como él prefiere denominar "entre la gente entendida como individuos y la gente entendida como sociedades" (1992a:36). El proceso de civilización supone para este autor no sólo una serie de cambios a nivel macrosocial sino también una serie de

transformaciones que tienen lugar en el interior de las propias personas a modo de reflejo, de correspondencia, una especie de adaptación psicológica a una nueva realidad social.

La civilización conlleva para este autor por tanto un doble proceso. Por un lado una creciente regulación de conductas y comportamientos; lo que tradicionalmente se conocería como "reglas de urbanidad" o "buenas costumbres", no harían sino evidenciar precisamente una serie de restricciones en la manera de comer, dormir, jugar, pelear o relacionarse sexualmente. Ahora bien, junto a estas prohibiciones rituales emerge paralelamente una tendencia conducente a la instauración del pudor, la intimidad y la individualización.

Topamos así con una idea, aparentemente contradictoria, pero básica en su concepción de desarrollo social: la civilización como un proceso restrictivo, constringente, pero a su vez potenciador de individualidad.

Se cuestiona finalmente **Elias** si el proceso de civilización ha supuesto realmente una mejora moral para el hombre, el camino hacia unos estadios de "superioridad moral".

La respuesta que ofrece, aún siendo afirmativa, está plagada de matices y condicionantes.

Dicha progresión no resulta en modo alguno lineal y continua. Se podría tachar de fluctuante, con altibajos y oscilaciones. En la búsqueda de alguna estructura similar que pudiese servir de referencia se topa el autor con el modelo de desarrollo científico. Si se examina la evolución del pensamiento

científico desde la Antigüedad hasta los Tiempos Modernos, se observan períodos, como el de la Grecia clásica y helenística, de grandes innovaciones y descubrimientos científicos, seguidos de otros de "remitologización" y caracterizados por progresos científicos ocasionales y relativamente limitados.

El modelo clásico de desarrollo del pensamiento científico quizá es el que mejor sirve para comprender esta transformación. El esquema de desarrollo, a largo plazo, que explica la historia en este terreno se diferencia de forma significativa de la imagen de un progreso lineal y continuo, generalmente asociado actualmente a la idea de desarrollo social. (Elias, 1986:176).

Bien es cierto que al comparar el modelo de desarrollo moral al de evolución científica se evidencia que, aunque a lo largo del camino existan épocas oscuras, regresivas incluso, a largo plazo el autor entiende que "existen bases sólidas para evaluar los resultados de este desarrollo en el comportamiento y los sentimientos humanos como "mejores" que las correspondientes manifestaciones de anteriores etapas del desarrollo" (Elias, 1992b:178).

En una perspectiva histórica rigurosa debe aceptarse por tanto que nuestras modernas sociedades son sin ningún género de dudas más pacíficas e incomparablemente más seguras para los individuos, en lo que a violencia y agresiones físicas hace referencia, que los modos de vida habituales en épocas precedentes. Estrechamente ligado a esa evidencia se constata que a nivel individual las personas también experimentan actualmente una mayor ansiedad y angustia frente a actos violentos que sus antecesores en momentos históricos precedentes.

Expuestas brevemente las principales líneas de su teoría sobre el proceso de la civilización, y a la espera de analizar de manera específica las importantísimas implicaciones que este proceso va a tener en relación a la violencia y el deporte (ver 3.2.), presentamos a continuación su **enfoque sociológico figuracional**.

Empezaremos diciendo que **Elias** se revela contra el tradicional reduccionismo de la sociología anteriormente expuesto que, lejos de ocuparse de la sociedad en todos sus aspectos, ha centrado su interés en una serie de ámbitos sociales muy determinados.

El deporte, al igual que la diversión, el placer, el juego o las emociones no ha sido atendido a lo largo del proceso de conocimiento sociológico por estar situado en la vertiente "incorrecta" de aquellas estructuras dicotómicas y maniqueistas tradicionalmente aceptadas, y que constantemente han estorbado a la sociología por ofrecer "visiones uni-(o bi-) dimensionales del multidimensional mundo social" (**Dunning, 1992a:17**).

Con su enfoque sociológico en el que prima indudablemente la síntesis sobre el análisis, **Elias** logra liberarse de esa tradición de pensamiento dicotómico claramente restrictivo y reduccionista. Su preocupación se centra en la comprensión de los seres humanos "en su globalidad", y no tanto diseccionados en aspectos parciales como sus ideas, sus valores, sus modos de producción, sus creencias... etc. Intenta evitar así, como su discípulo **Dunning** señala:

la compartimentación de la gente y de sus sociedades en

categorías como "económica", "política" y "social" -como si "lo económico" y "lo político" no fueran en cierto modo parte de la "sociedad"- o "biológica", "psicológica" y "sociológica" -como si la gente pudiera existir sin sus cuerpos, como si sus "mentes" no fueran en cierto modo fenómenos físicos o biológicos, o como si las "sociedades" pudieran existir independientemente de los hombres y mujeres que las constituyen. (1992a:16-17).

Nuestro autor se levanta pues contra:

el enfoque analítico más común, que descompone a las sociedades en un conjunto de "factores", "variables" o "esferas" -como "el factor político", "la variable educativa" o "la esfera económica"-, y luego trata de valorar el "peso causal" relativo de esos factores, variables o esferas en el proceso social o en algún aspecto de él. Empero, lo que este rechazo implica no es tanto una negación total de las "teorías a base de factores" cuanto una llamada a equilibrar el análisis con la síntesis en sociología, dando el predominio a la última. (Dunning, 1992a:21).

Existen en su opinión dos tendencias conceptuales, claramente interrelacionadas, de nefastas consecuencias para la sociología. Por un lado la separación entre "estructura" y "proceso", entre lo "estático" y lo "dinámico". Por otro la separación de los objetos analizados de las relaciones en que se imbrican. Ambas contribuyen a "conceptualizar los "objetos" del pensamiento sociológico como estáticos por un lado, y como aislados e independientes de las relaciones en que participan, por el otro" (Dunning, 1992a:20).

Para buscar una salida a esta tendencia ciertamente nociva Elias acuña los términos "figuracional" y "desarrollista". El primero hace referencia "a un tejido de personas interdependientes, ligadas entre sí en varios niveles y de varias maneras". El segundo "al carácter abierto, de proceso, dirigido al otro que tienen los individuos que forman tales figuraciones" (ibid).

Dada la novedad y complejidad de estos conceptos el autor considera que lo mejor es comprenderlos a través de diferentes ejemplos. Y el primero que utiliza es precisamente la observación de "modelos de grupos deportivos", cuestión sobre la que **Elias y Dunning** venían trabajado desde el inicio de su colaboración (1992e:231-246. Ed. or. 1966).

Cualquier juego deportivo entre grupos contendientes evidencia una dinámica en la que **todos** los jugadores integran un conjunto interrelacional e inseparable, este "patrón fluido que ambos forman" (**Elias y Dunning, 1992e:234**), este moverse y reagruparse de los jugadores de **ambos** equipos de manera interdependiente en repuesta unos a otros constituye de hecho "una sola figuración" (**Elias y Dunning, 1992e:233**).

Tomemos por caso a dos equipos de jugadores en un campo de fútbol.

Puede que cada equipo haya planeado su estrategia según el conocimiento que posea de las capacidades y debilidades tanto propias como del equipo contrario. Sin embargo, a medida que el juego avanza, produce situaciones no planeadas ni previstas por ninguno de los bandos. De hecho, el modelo o esquema móvil formado por los jugadores y el balón en un partido de fútbol puede servir como ilustración gráfica no sólo del concepto de "figuración" sino también del de "proceso social". El proceso de juego es precisamente eso: una figuración móvil de seres humanos cuyas acciones y experiencias se interconectan continuamente, un proceso social en miniatura. (**Elias, 1992a:70**).

Es evidente que este esquema o modelo cambiante que forma un partido de fútbol:

está formado por los jugadores de ambos bandos en sus continuos movimientos. Si alguien concentrara toda su atención sólo en la actividad de los jugadores de un equipo y cerrara los ojos a la



del otro, no podría seguir el juego. Aisladas e independientemente de las acciones y percepciones del otro equipo, serían incomprensibles para ese espectador las acciones y experiencias de los miembros del equipo que trata de observar. A lo largo del partido los dos equipos forman entre ellos una sola figuración. (Ibid).

Resulta evidente que las implicaciones teóricas de este modelo van mucho más allá del reducido ámbito de la dinámica de los grupos deportivos, pudiendo ser de enorme utilidad por ejemplo en el estudio de problemas y conflictos sociales. El caso que nos ocupa constituye buena muestra de ello.

Desgraciadamente, con excesiva frecuencia el pensamiento sociológico suele disgregar el estudio de la cooperación y el conflicto. Por atribuirles valores diferentes "tendemos a tratar estos fenómenos como si tuvieran una existencia separada e independiente" (Elias y Dunning, 1992e:237). El enfoque figuracional ofrece en cambio "un marco teórico unificado en el que tanto la tensión como la cooperación hallan lugar como fenómenos interdependientes" (ibid).

Dos son los principales inconvenientes con los que nos enfrentamos cuando queremos abarcar con este modelo el análisis de procesos sociales más generales. Dificultades no achacables al modelo elisiano sino a nuestra delicada situación de individuos integrados en nuestro propio objeto de estudio con todo un bagaje cultural y educativo "a costas".

El primero es que a mayor amplitud espacial más difícil resulta lógicamente la comprensión de este modelo. Si bien resulta relativamente sencillo observar la figuración que forman veintidós jugadores en un campo de

fútbol, no ocurre lo mismo con grupos o sociedades de gran tamaño. En esos casos:

no es posible, en general, ver las figuraciones que sus miembros individuales forman unos con otros. Y sin embargo, también en estos casos la gente forma figuraciones -una ciudad, una iglesia, un partido político, un Estado- no menos reales que la constituida por los jugadores sobre un campo de fútbol, aun cuando no sea posible abarcarlas de un golpe con la vista. (Elias y Dunning, 1992e:240).

La segunda, y para nosotros principal dificultad, es la de ser capaces de lograr la objetividad y el distanciamiento que un análisis de estas características precisa (Elias, 1992a:71).

Si en el caso de un enfrentamiento deportivo no resulta excesivamente difícil "reconocer la interdependencia entre los contrarios, la interconexión de sus acciones y, consecuentemente, el hecho de que los grupos rivales en acción forman una sola figuración" (ibid), lo cierto es que cuando analizamos otro tipo de conflictos políticos o sociales más generales estas interrelaciones no resultan tan fáciles de reconocer y aceptar.

(...) probablemente sea mucho más difícil reconocer que también en la sociedad en general muchos grupos contrarios son totalmente interdependientes y, asimismo, que no podremos entender sus acciones y sentimientos mutuos si no percibimos a los contrarios como una figuración única. (Ibid).

En estos casos tendemos a implicarnos "en uno de los bandos y no podemos, en consecuencia, visualizar y definir la dinámica superior de la figuración que los diferentes bandos forman entre sí y que determina los movimientos de cada uno de ellos" (Elias y Dunning, 1992:234); y estos

procesos resultan incomprensibles para quien intente percibir a cada elemento de manera aislada, independientemente del otro. "La toma de posición profunda y enérgica a favor de un lado u otro bloquea la percepción de la cambiante figuración que ambos forman" y dificulta su comprensión. (Elias, *ibid*).

Es indudable que para aceptar el reto que **Elias** nos brinda y llegar a comprender la realidad social según su interpretación "se requiere una preparación y capacitación especial" (Elias y Dunning, 1992e:240). Uno de los mayores beneficios que en nuestra opinión proporciona la sociología figuracional de **Norbert Elias** es que su enfoque sociológico ayuda a desarrollar una actitud mental más abierta y dinámica, constituyéndose por tanto, por ello precisamente la hemos elegido como marco teórico principal de esta tesis doctoral, en una herramienta excepcional para comprender mucho mejor la compleja dinámica social que caracteriza a nuestras sociedades. Se convierte además, lo que no deja de tener para nosotros un valor extraordinario, en un valiosísimo antídoto contra cualquier tipo de fanatismo o intolerancia intelectual.

## 1.2. La violencia como uno de los principales ámbitos de estudio de la Sociología del Deporte.

Si a las dificultades intrínsecas al desarrollo del conocimiento sobre el deporte expuestas en páginas anteriores se le añaden ahora las inherentes al propio proceso de conocimiento social, no resultará difícil entender la complejidad que ha acompañado al origen y evolución de la **sociología del deporte**.

Si algo distingue a la sociología del resto de las ciencias sociales es precisamente su **globalidad**, sus enfoques abarcan una zona mucho más amplia de la realidad social. Por ello el sociólogo debe considerar en sus análisis una gran amalgama de factores a diferencia del resto de científicos sociales que pueden focalizar y limitar más sus perspectivas científicas.

Lo que distingue a la sociología de otras ramas del saber social es el hecho de que ella investiga la estructura, los procesos y la naturaleza de la sociedad humana en general. Las demás ciencias sociales estudian tan sólo aspectos parciales de la sociedad. (...).

Frente a las demás ciencias sociales, pues, hay una diferencia en el grado de generalidad, (...) la sociología abarca una zona más amplia de la realidad que la abrazada por otras ciencias del hombre. (Giner, 1983:7-8).

A partir de esta mayor amplitud de la sociología se entiende perfectamente "la gran variedad de los temas por ella tratados" (Giner, 1983:8-9). **Heterogeneidad de contenidos** de la que no va a poder desprenderse evidentemente la propia **sociología del deporte**.

Un segundo factor que también dificulta el proceso de conocimiento sociológico es el **relativismo cultural**.

Es menester entender que cada grupo posee una imagen del mundo y una constelación de valores que puede diferir profundamente de los otros grupos. Lo que para una colectividad es sagrado, para otra es profano. La aceptación de este hecho elemental, que es causa parcial de tantos terribles conflictos entre las diversas sociedades del pasado y del presente, implica la admisión de un (...) relativismo cultural. Esto quiere decir que nos percatamos, en virtud de los hallazgos de las ciencias sociales, de que los principios morales, las ideologías, las creencias religiosas, las leyes, dependen del lugar, la historia, la población, la tradición heredada y otros muchos factores externos a la naturaleza básica del hombre (Giner, 1983:74-75).

Aceptado este principio elemental de la diversidad cultural resulta obvio que los estudios científico-sociales en general, y los sociológicos en particular, posean un ámbito de utilidad y validez mucho más restringido que los que puedan producirse en otras áreas del conocimiento que abordan objetos de estudio que bien podríamos denominar universales (biología, química, medicina...etc.). Circunstancia que sin convertirse en modo alguno en disculpa, ayuda a entender uno de los principales problemas con los que se enfrenta la sociología del deporte, el hecho de que los temas de estudio, incluso los enfoques con los que se abordan, varíen de modo significativo no ya de unos contextos culturales a otros, sino incluso en función de los propios países de pertenencia del autor o autores de las investigaciones.

Si a estos dos factores, **globalidad y carácter histórico**, añadimos en el caso de la **sociología del deporte** su corta existencia como disciplina

específica y diferenciada<sup>8</sup>, no puede extrañar el escaso número de parcelas temáticas que han adquirido en dicho ámbito una sólida cimentación.

Pues bien, uno de los ámbitos de estudio que sí ha logrado una cierta solidez a lo largo de estas casi tres décadas de existencia de la sociología del deporte por la continuidad y relevancia de los trabajos publicados sobre el mismo es el relativo a la **Agresión y Violencia en el deporte**.

Independientemente de que la preocupación social por el fenómeno del "hooliganismo" se haya disparado en los últimos tiempos, y con ella las investigaciones desarrolladas sobre dicha cuestión, lo cierto es que trabajos sobre **agresividad o violencia en el propio deporte**, o sobre **tumultos y desórdenes colectivos en espectáculos deportivos**, pueden encontrarse prácticamente desde el inicio de esta disciplina. Tal es así que resulta realmente difícil hallar manuales (handbooks), compilaciones (readings) o ensayos teórico-metodológicos sobre la misma en los que no aparezca un apartado específico dedicado a estas cuestiones.

Así por ejemplo a nivel internacional artículos u obras colectivas como los de Elias y Dunning (1966, 1992a, 1992b, 1992c, 1992d, 1992e), Dunning (1971, 1971a, 1971b, 1988, 1990), Lüschen (1974), Ball y Loy (1975), Yiannakis

---

<sup>8</sup> La **sociología del deporte** no se institucionaliza como parcela de estudio diferenciada hasta prácticamente los años sesenta. En concreto entre 1964 y 1965 se creó, en el marco del Consejo Internacional del Deporte y la Educación Física (ICSPE), organismo dependiente de la UNESCO, el Comité Internacional de Sociología del Deporte (ICSS). Dicho Comité pasó a depender posteriormente de la Asociación Internacional de Sociología (ISA). Desde 1966 el ICSS edita la International Review for the Sociology of Sport (IRSS), que constituye su publicación oficial.

et al. (1976), Goldstein (1979), Lüschen y Weis (1979a), Greendorfer et al. (1981), Lüschen y Sage (1981), Brohm (1982), Snyder y Spreitzer (1983), Leonard II (1984), Guttman (1986), Elias (1986, 1992a, 1992b, 1992c), Thomas et al. (1988), Bourdieu (1988), Parlebas (1988), Wenner (1989), Messner (1990) y Young (1991) entre otros, recogen referencias explícitas a estos aspectos.

En España García Ferrando (1990) y Barbero (1991) proporcionan ejemplos similares.

También resulta cada vez más frecuente encontrar monografías, obras completas, dedicadas a estos aspectos.

Textos como el de Zimmermann (1975), Ayteo (1979), Pilz et al. (1982), Smith (1983), y Canter et al. (1989) son ejemplos de ello.

En nuestro país resulta obligado referirse a las ya clásicas obras de Cagigal (1976), y García Ferrando et al. (1985).

Las principales revistas de sociología del deporte tampoco han sido ajenas a esta realidad. La *International Review for the Sociology of Sport* publicaba en su primer número de 1990, con motivo de su XXV aniversario, un trabajo sobre los contenidos de los artículos aparecidos en ella desde su origen, en 1966. Pues bien, sus autores, con el fin de destacar precisamente la enorme heterogeneidad temática de esta disciplina, llamaban la atención sobre el hecho significativo de que en esos veinticuatro años analizados tan sólo aparecieran siete trabajos "sobre un tema tan vigente en la actualidad

como el de la violencia y la agresión" (Heinemann y Preuss, 1990:9)<sup>9</sup>. Pues bien, en los cinco años transcurridos desde la elaboración de aquella investigación, en esa misma revista ya han sido publicados cinco trabajos sobre tal cuestión<sup>10</sup>. Cifra que indica que en este último quinquenio han visto la luz más del cuarenta por ciento de todos los artículos publicados sobre violencia y agresión en veintinueve años. Estos cinco artículos representan además un 4,7% del total de trabajos publicados en estos casi cinco últimos años lo que sitúa sin duda este campo de estudio a la cabeza de los temas abordados por la investigación sociológica deportiva actual.

---

<sup>9</sup> Número no obstante nada despreciable (representa un 1.5 % de todos los trabajos publicados) teniendo en consideración las características de esta disciplina. Como esos mismos autores confirman sólo en casos excepcionales como son los "aspectos de socialización", o artículos sobre las "funciones y consecuencias del deporte" se supera el 5%. (Heinemann y Preuss, 1990:9).

<sup>10</sup> Dunning (1990), Messner (1990), Young (1991), Roversi (1991) y Gulianotti (1994).



### 1.3. Algunas precisiones sobre el objeto de estudio.

Una de las mayores dificultades que presenta el estudio de este fenómeno, además de las de tipo metodológico a las que luego nos referiremos, tiene que ver con la falta de precisión existente sobre el mismo.

De manera reiterada estudiosos e investigadores de estas conductas han señalado que el término "hooliganismo"<sup>11</sup> en relación al fútbol resulta "complejo y multifacético" (Dunning et al., 1988c:229), tanto en sus manifestaciones como en la gravedad de las acciones que conlleva. Bajo ese epígrafe se engloban desde simples gamberradas a enfrentamientos muy violentos en los cuales se han llegado a utilizar objetos "potencialmente mortales" (Dunning et al., 1988c:231-232). En términos muy parecidos se expresa Carroll cuando señala que el gamberrismo en el fútbol:

(...) sirve a veces de tapadera para encubrir innumerables actos, entre los cuales algunos son verdaderos atentados contra la ley (...) también hay que señalar que cualquier hinchas joven que lleve bufanda, gorra o cualquier otra prenda con los colores de su equipo, es clasificado inmediatamente en la categoría de gamberro y, consecuentemente, todo lo que haga ese joven es considerado también como una gamberrada (1980:77-78).

Tal vez por ello "los detenidos suelen ser acusados de faltas o abusos de muy variada índole" (Carroll, 1980:87). Las expulsiones de los estadios e incluso las propias detenciones policiales relacionadas con estos hechos no responden a "acciones objetivas, sino que dependen de la actuación de la

---

<sup>11</sup> En España aunque dicho término ha adquirido significación propia, suele traducirse por "gamberrismo" o "vandalismo".

policía" (Carroll, 1980:88). Independientemente de que esta "subjetividad" pueda aflorar también en otro tipo de delitos lo cierto es que en éstos, por las muy especiales circunstancias que los rodean, se hace mucho más evidente.

Todo ello requiere, como el propio Consejo de Europa reconoce una y otra vez (1989, 1991, 1992), la elaboración de una definición clara y explícita del "hooliganismo".

En nuestra opinión sin embargo aceptar de entrada el término "hooliganismo" para definir el fenómeno que estamos investigando implica una toma de posición apriorística que puede dificultar, por limitativa, la correcta y global comprensión del mismo. Reduccionismo que actúa de un modo muy específico, enfatizando la vertiente violenta de este movimiento y reduciendo así significativamente su sentido global extraordinariamente más profundo y complejo.

Cuando finalmente nos decantamos por la expresión **jóvenes hinchadas radicales en el fútbol**, lo hicimos porque nuestra investigación, sin descartar evidentemente las acciones más violentas que puntualmente suelen producirse, ha pretendido analizar globalmente un fenómeno que afecta a miles de jóvenes que se sitúan los fines de semana en los fondos de los estadios simplemente para animar ruidosa y llamativamente a sus equipos, y que lo hacen bien es cierto mediante comportamientos y actitudes radicales agresivas, pero que en la gran mayoría de los casos y de los individuos adquiere una significación ritual simbólica que no llega a concretarse en agresión física alguna. Para llegar a comprender en su significado más profundo toda esta parafernalia social montada alrededor del fútbol los fines de semana, es necesario e

imprescindible englobar su análisis en un marco más general tomando en consideración **todas aquellas circunstancias que los rodean y, digámoslo ya, en gran medida lo propician.**

Si bien es cierto que estos comportamientos han empezado a emerger en alguna otra modalidad deportiva (entiéndase baloncesto) lo cierto es que ha sido en el fútbol donde han alcanzado, con enorme diferencia, los niveles más preocupantes. Se puede afirmar incluso que este deporte, con sus características y peculiaridades ciertamente especiales, monopoliza prácticamente este problema. De hecho la práctica totalidad de los trabajos científicos que se vienen realizando en los últimos tiempos en Europa sobre este fenómeno acaban por ceñirse casi exclusivamente a esta modalidad.

Incluso los dos Documentos Oficiales más importantes elaborados hasta la fecha sobre estos comportamientos violentos, tanto a nivel nacional como internacional, han introducido en sus propios títulos referencias específicas a este deporte. Me estoy refiriendo al **"Convenio Europeo sobre la Violencia y los desórdenes en manifestaciones deportivas, con especial referencia a los partidos de fútbol"**, elaborado por el Consejo de Europa en 1985 (1987), y al Informe emitido por la Cámara Alta de nuestro país que ha visto la luz pública bajo el título: **"Dictamen de la Comisión Especial de Investigación de la violencia en los Espectáculos Deportivos, con especial referencia al fútbol"** (Senado, 1990).

Hemos optado pues por una definición amplia del fenómeno acorde con nuestro enfoque en el sentido de no centrarnos única y exclusivamente en el comportamiento (violento o no) de esos jóvenes sino de abarcar en nuestro

análisis todas aquellas "circunstancias" que rodean al mismo. Desde nuestra perspectiva figuracional (**ver 1.1.**) resultaba obligado.

## CAPITULO 2.-      MARCO METODOLOGICO.

### 2.1. Hipótesis de la investigación.

De acuerdo con la teoría general del Proceso de Civilización de Norbert Elias expuesta en el capítulo precedente, y a la espera de abordar las implicaciones de dicho proceso en relación a las manifestaciones violentas en el **deporte (ver 3.2.)**, afirmamos que éste, al igual que la sociedad en la que se inserta, se encuentra inmerso en un proceso civilizador a largo plazo. Proceso que explica precisamente el mayor grado de sensibilidad social que existe actualmente ante cualquier exceso de violencia que en él ocurre.

Pues bien, en el marco de esta evolución general, mantenemos que el fenómeno de las **jóvenes hinchadas radicales en el fútbol**, el objeto principal de nuestro estudio, está constituyendo un **receso civilizador más "aparente" que "real"**. Se trata de una violencia fundamentalmente **"expresiva"** (de ahí que haya encontrado perfecto acomodo en el espectáculo futbolístico) que se origina y perdura en el tiempo en tanto que constituye precisamente una **"ilusión de violencia y excitación"** que la sociedad se concede a sí misma, y que se encuentra muy alejada en cuanto a los niveles de peligrosidad realmente alcanzados por otros problemas sociales y de orden público o por el propio deporte en otros momentos históricos (cualquier análisis riguroso evidencia que el número de muertes por violencia o accidentes en espectáculos futbolísticos es hoy en día prácticamente insignificante comparado con los ocurridos en épocas precedentes). En definitiva se trata de un fenómeno que

en ningún caso encierra una amenaza seria al orden social establecido.<sup>1</sup>

Este fenómeno cumple pues unas útiles e importantes funciones sociales. Tal vez mientras nos sentimos impresionados por esa violencia "terrible y caótica" pero "perfectamente controlada institucionalmente" no dirigimos nuestra atención a otros problemas sociales mucho más profundos y graves aunque menos aparatosos, y sin duda menos controlados institucionalmente (drogadicción, inseguridad ciudadana, bolsas de marginación social...).

Estas funciones sociales descritas ayudan a entender la curiosa y aparentemente contradictoria dinámica social creada en torno a un fenómeno "de alto riesgo social" pero consolidado en el tiempo gracias en gran medida a un evidente y nada disimulado apoyo institucional (político-policial, futbolístico, de los medios de comunicación).

Esta situación de "difícil equilibrio" no puede mantenerse por mucho tiempo. La evidencia muestra, confirmando una vez más la teoría civilizadora de Elias, que en aquellos momentos donde, excepcionalmente, la violencia y la muerte han hecho acto de presencia real en los estadios de fútbol, ha sido tal el grado de condena social producido así como las inmediatas reacciones políticas adoptadas tanto a nivel nacional como internacional, que se puede

---

<sup>1</sup> Cuando a lo largo del trabajo afirmamos que la violencia en las manifestaciones futbolísticas es escasa o limitada, en modo alguno tratamos de restar un ápice de importancia o de trascendencia a cualquier suceso violento o agresivo que se pueda producir en un estadio o recinto deportivo. Nuestra afirmación debe entenderse e interpretarse en el marco teórico civilizador de Elias, es decir comparada (objetivamente) con otros momentos históricos, e incluso comparada (objetivamente) con otros contextos sociales problemáticos.

afirmar que el problema de la inseguridad en los estadios de fútbol está ya prácticamente en vías de extinción.

De acuerdo con el planteamiento precedente afirmamos que el origen, evolución, y mantenimiento social del fenómeno de las **jóvenes hinchadas radicales en el fútbol** sólo puede entenderse interpretando dicho fenómeno como una **estructura figuracional**, es decir como un enorme entramado de intereses interdependientes de muy diversa índole, y además en el marco de un proceso civilizador general.

En primer lugar resulta extraordinariamente útil para los propios integrantes de estos grupos de hinchas radicales que a través de sus comportamientos más espectaculares y agresivos adquieren una notoriedad pública y social que nunca hubieran podido imaginar. Estos jóvenes se encuentran en una sociedad que curiosamente les "premia" por sus comportamientos más antisociales saliendo en programas de televisión, siendo entrevistados en las emisoras de radio más importantes y siendo fotografiados en los diarios y revistas de mayor tirada. Y por si todo eso fuera poco consiguen que los presidentes de los clubes les reciban y financien, que se les reserven ciertas gradas de los estadios para ellos, que sus ídolos les saluden en muestra de reconocimiento, e incluso que la propia policía se vea en la obligación de acompañarles en sus desplazamientos. No resulta difícil entender el enorme atractivo que para estos jóvenes debe tener toda esta "aventura" que se han montado y con la que han conseguido una atención y un reconocimiento social desconocido para ellos. Ante tales experiencias no puede extrañar que estos jóvenes sigan comportándose del mismo modo que les está resultando tan útil y gratificante.

Ahora bien, difícilmente este fenómeno se hubiera mantenido en el tiempo, como lo está haciendo, si la utilidad del mismo fuera sólo para estos jóvenes. Otras estructuras y estamentos sociales también están obteniendo beneficios de muy diversa índole a costa del mismo.

La rentabilidad por ejemplo que los medios de comunicación han obtenido del mismo resulta evidente. En nombre de una mal entendida libertad de expresión éstos han llevado a cabo en relación a este fenómeno una política informativa basada en la espectacularización y el sensacionalismo encaminada claramente hacia la rentabilidad económica. No han dudado en airear y sobredimensionar estas conductas y convertir en auténticos héroes juveniles a sus protagonistas, importándoles muy poco la repercusión que en estos muchachos pudiera tener dicho tratamiento informativo. Se argumentará, no sin razón, que esta presión de los medios, al menos ante los hechos más graves, ha logrado una creciente sensibilización por parte de los poderes públicos ante este problema y consecuentemente un mayor control del problema. Indudablemente eso ha sido así, pero también es cierto que nos sitúa ante a otro "nudo" figuracional en relación a este fenómeno que requiere de una especial atención por su profundo significado social.

Nos estamos refiriendo a la peculiar relación que alrededor de este fenómeno se crea entre los medios de comunicación y los poderes públicos. Ambos estamentos han entrado en una verdadera dinámica de retroalimentación a costa de este problema. Salvo ante situaciones límites ha primado el beneficio que podían sacar institucionalmente de la situación que la preocupación real por abordar el problema de una forma responsable y adecuada, tal vez por su mínima gravedad real. Sólo así puede entenderse por ejemplo que



desde determinados estamentos de responsabilidad política se entre tan a menudo en el juego de los medios de comunicación ayudando a una evidente espectacularización del fenómeno ciertamente contraproducente. En vez de asumir sus responsabilidades y llevar a cabo sus iniciativas frente al fenómeno de una manera discreta sin trascendencia alguna, no dudan en entrar en el propio espectáculo social creado, con el indudable atractivo y refuerzo que ello representa para estos grupos de jóvenes.

Tampoco las estructuras futbolísticas se encuentran libres de responsabilidad ante este problema. Es bien sabido que los propios clubes han utilizado claramente a estos grupos para sus propios intereses, bien económicos bien deportivos, apoyándolos y subvencionándolos de muy diversa forma. Algunos jugadores han entrado asimismo en el juego de apoyar a estos colectivos a cambio de que coreen sus nombres en el estadio sin importarles otro tipo de consideraciones.

Detrás de este fenómeno, como vemos, se esconde un verdadero entramado de intereses interrelacionados. Ignorándolos, difícilmente puede uno llegar a comprenderlo. Dicho en términos **elisianos** el vandalismo en el fútbol solo puede entenderse en toda su complejidad y en todo su significado interpretándolo como una **estructura figuracional**. Tan sólo si somos capaces de comprender la enorme utilidad social que este fenómeno tiene para los diferentes sectores sociales implicados en el mismo entenderemos que la propia lógica del sistema social se encargue de perpetuarlo.

## 2.2. Metodología.

Las limitaciones inherentes a toda investigación sociológica apuntadas en el capítulo precedente referido al marco teórico, también van a tener su reflejo en la vertiente metodológica.

Ya de entrada debemos aceptar que debido a la naturaleza paradójica del propio lenguaje utilizado en las ciencias sociales, "instrumento y objeto a la vez de la investigación social", éstas tendrán siempre un carácter provisional y abierto (**García Ferrando, Ibáñez y Alvira, 1986:10**). Cualquier aproximación empírica -sea cuantitativa, cualitativa, o conjunta- a la realidad social, no puede servir sino de reconocimiento de que se trata de una forma de aproximación -más o menos pertinente y controlada- a aspectos parciales de una totalidad social que nos desborda por todas partes (**Orti, 1986:174**). No dejan de ser "simples construcciones metodológicas (...) incapaces de abarcar y desentrañar por sí mismas toda la intrincada e insondable densidad real de los procesos sociales." (**Orti, 1986:155**).

Llegados a este punto de reconocimiento de nuestras propias limitaciones la única salida que nos queda es la de utilizar una aproximación metodológica heterogénea. Al articular varias perspectivas "el investigador podrá al menos acceder a un número mayor de dimensiones de esa siempre compleja realidad social. En consecuencia podrá comprenderla mejor." (**García Ferrando, Ibáñez y Alvira, ibíd**).

Han quedado ciertamente atrás las fuertes polémicas entre cuantitativistas y cualitativistas, hoy en día los términos de aquellos

enfrentamientos originales han cambiado sustancialmente, "y aunque no se pueda hablar abiertamente de un acercamiento entre unas posturas y otras, sí existe al menos un reconocimiento explícito por ambas partes de los argumentos de los otros y, sobre todo, una aceptación del carácter problemático de todo saber social" (ibíd).

La lógica a la que responde el propio enfoque figuracional de Elias (ver 1.1.), en la que la síntesis y la globalidad son aspectos centrales, hace que dicho autor se alinee claramente con estas nuevas corrientes metodológicas apuntadas que empiezan a dar por superada en el marco de las ciencias sociales la tradicional alternativa metodológica cuantitativa/cualitativa, claramente insuficiente para el estudio de los grupos sociales. (Elias, 1992a:62-63).

Tal y como señala Orti, la realidad social se compone de hechos, acciones, pero también de discursos, unos y otros "se reclaman mutuamente en su comprensión y explicación." (1986:153).

(...) la producción y análisis de discursos (mediante entrevista abierta o discusión de grupo) contribuye a la contextualización significativa de los hechos observados, la contrastación empírica de los mismos condiciona, limita y localiza (...) la representatividad real de los discursos de individuos y grupos. (...) el análisis de las discusiones de grupo celebradas nos permite definir la estructura significativa y la dialéctica interna de las posiciones ideológicas latentes o posibles; ... pero sólo la contrastación empírica mediante encuesta estadística de los elementos o factores estructurales -sexo, edad, status social...-, correlativos a cada 'actitud' o posición ideológica, nos permite determinar las 'fuerzas sociales' que se encuentran detrás de ella, así como su peso demográfico relativo, localización ecológica, adscripción política partidista, etc. (Orti, 1986:155).

Esta necesidad de mutua colaboración y complementariedad entre estos

distintos enfoques ha estado presente a lo largo de todo este trabajo. Nos hemos aproximado al fenómeno de **las jóvenes hinchadas radicales en el fútbol como estructura figuracional** desde una perspectiva bidimensional, conjugando el análisis cuantitativo, fundamentado esencialmente en los censos policiales sobre grupos violentos así como en los datos recabados por la **Comisión Nacional contra la Violencia en los Espectáculos Deportivos** (las fuentes oficiales son las únicas vías existentes para abordar estadística y globalmente un fenómeno tan problemático como éste), con el interpretativo o cualitativo a partir los discursos que hemos obtenido con algunos de éstos sujetos. Tal y como señala **Giner** la peculiaridad de la propia realidad sociológica "exige que ambas vertientes de la actividad cognoscitiva se entrelacen de un modo fructífero" (1983:11). Pocas veces nos ha sido tan útil el consejo de **García Ferrando** cuando reclama para el estudio del deporte la imaginación sociológica, entendiendo como tal la aceptación del desafío que **Wright Mills** propuso para enfrentarse a una realidad social cambiante y cada vez más compleja mediante planteamientos menos convencionales que se preocuparan más por la substancia que por las apariencias y por los excesos academicistas. En definitiva, "una cualidad mental que ayude a usar la información y a desarrollar la razón para conseguir recapitulaciones lúcidas de lo que ocurre en el mundo y de lo que quizás está ocurriendo dentro de las gentes" (Mills, 1961:25. En **García Ferrando**, 1990:20).

A esta problemática metodológica general de las ciencias sociales se añaden en nuestro caso otras dificultades específicas en el estudio de este tipo de comportamientos.

Es incuestionable, y así es señalado por todos los científicos e

investigadores que se han aproximado al estudio de este fenómeno, la enorme dificultad y complejidad que tiene el análisis de estos individuos y grupos (Senado, 1990:101).

Para empezar estos jóvenes que se sitúan los domingos en los fondos de los estadios de fútbol se agrupan en colectivos enormemente heterogéneos, compuestos por una amalgama de pequeños grupúsculos de amigos. Circunstancia que, unida a que dichos colectivos se forman sólo los días de partido, hace prácticamente imposible su conocimiento empírico global. Por si eso fuera poco resulta habitual encontrarse con actitudes enormemente reacias por parte de algunos de estos jóvenes, obviamente más acentuadas entre los más violentos, a entablar una conversación con personas "extrañas". Tal y como ha señalado Harré la recogida de información mediante los métodos experimentales tradicionales resulta, para cualquier investigador que quiera aproximarse a estos colectivos, enormemente dificultosa (1987:56-57).

Argumentos prácticamente similares encontramos en un estudio de campo realizado en España con ultras sevillanos.

La investigación ha sido compleja debido, en parte al carácter de los propios grupos, que sólo tienen existencia en un espacio y tiempo muy concreto y reducido, el que corresponde al desarrollo de un partido de fútbol y sus momentos previos y posteriores inmediatos. De ahí la dificultad de las encuestas y la profundización en el conocimiento de los individuos en su ambiente social cotidiano. Un problema añadido ha sido el recelo, las dificultades para integrarse en el grupo, debido a la imagen que de ellos se ha creado (violencia, subdelincuencia) y al recelo de los actores sociales hacia alguien extraño que pueda ser considerado como peligroso para ellos. (Acosta y Rodríguez, 1989:3-4).

Todas estas circunstancias explican la carencia prácticamente absoluta de información que existe en la mayoría de países sobre las personas que integran estos colectivos por muy sorprendente que ello pueda parecer dada la enorme resonancia que tiene este fenómeno (Carroll, 1980), así como la enorme variabilidad en los enfoques y planteamientos utilizados en las escasas investigaciones empíricas realizadas, lo que dificulta enormemente cualquier tipo de análisis comparado que pretenda una mínima fiabilidad.

Pues bien en estas difíciles circunstancias debíamos afrontar nuestra investigación.

Tal y como ya hemos reconocido al principio de este trabajo el formar parte de la **Comisión Nacional contra la Violencia en los Espectáculos Deportivos** nos ha situado en estos tres últimos años en una posición privilegiada para el conocimiento de este fenómeno, permitiéndonos no sólo el acceso a ciertas fuentes documentales de extraordinaria utilidad para conocer la realidad sociológica de este fenómeno y de estos individuos en nuestro país, sino también su observación "in situ" así como la peculiar relación que se establece con los funcionarios encargados de su vigilancia y control.

### 2.3. Técnicas de investigación empleadas.

En concordancia con los planteamientos anteriormente expuestos nos hemos esforzado, tal y como aconseja **Orti**, por producir "una gran diversidad de 'informaciones puntuales' de todo tipo" (1986:175); en generar, en lo posible, un "proceso informativo muy amplio, complejo y diferenciado, con los aportes convergentes de una gran diversidad de perspectivas y técnicas" (**Orti**, 1986:176).

Concretamente hemos utilizado una gran variedad de procedimientos de recogida de datos: desde la búsqueda censal y documental hasta la observación no participante, pasando por técnicas cualitativas como la entrevista abierta o la discusión de grupo.

En la fase preparatoria de la investigación utilizamos fundamentalmente y con carácter exploratorio la **observación (no participante)**. Nuestra asistencia continuada a los estadios Santiago Bernabéu y Vicente Calderón junto a los respectivos grupos de hinchas radicales del Real Madrid y At. de Madrid, Ultras Sur y Frente Atlético respectivamente, nos ofreció una información privilegiada de lo que sucedía en ellos no sólo durante el transcurso de los partidos sino también antes, y después de finalizados éstos. Gracias a los contactos allí establecidos pudimos celebrar sendas **entrevistas en profundidad**, una con cada colectivo, con varios miembros de éstos grupos.

Ya en fases más avanzadas de la investigación seguimos realizando **observación no participante** pero combinando la asistencia a los propios estadios con algunos desplazamientos de estos grupos a otras ciudades

acompañados de los dispositivos policiales correspondientes.

Asimismo llevamos a cabo nuevas **entrevistas en profundidad y discusiones de grupo** con miembros de éstos y otros colectivos. Mediante esta aproximación cualitativa a través de sus discursos espontáneos y libres, así como del análisis de contenido de algunos de sus fanzines y revistas, hemos tratado de aprehender sus deseos, valores, el sentido subjetivo que confieren a sus actos, así como los niveles motivacionales más profundos, en definitiva, toda su dialéctica plagada de contradicciones y conflictos. No en vano uno de los principales objetivos de estas técnicas es precisamente el de hacer aflorar las ambigüedades consustanciales a la naturaleza humana, "las reprimidas estructuras afectivas y conflictos ideológicos internos de las personalidades y clases sociales" (Orti, 1986:159), trascendentales sin duda en una investigación con jóvenes de estas características.

Las características de esta investigación no aconsejaban obviamente una aproximación metodológica mediante encuesta estadística por muestreo. Al tener dicha técnica como principal objetivo el registro y tratamiento formalizado y distributivo de "las expresiones o enunciaciones verbales de los entrevistados, [que debe formalizar] en categorías o enunciados unívocos, de modo standarizado" (Orti, 1986:156), es indudable que dicho reduccionismo analítico iba a dificultar enormemente la captación y el análisis en profundidad de un discurso con el que pretendíamos que el sujeto entrevistado proyectara, de una forma consciente e inconsciente, toda una serie de aspectos valorativos y por supuesto múltiples ambigüedades y contradicciones. Éstas difícilmente pueden aflorar en dichas encuestas de opinión y actitudes al encontrarse formalizadas de manera "unívoca y reductivista, procurando que



cada término empleado quede fijado, de forma precisa e inequívoca, en un sólo sentido descriptivo u 'objetivado'" (Orti, 1986:158), y en el que al entrevistado se le imponen una serie de alternativas de respuesta de las que no puede escapar, que no puede reformular, matizar, ni siquiera proyectar sus propias vacilaciones o dudas.

En ocasiones, como todo el que ha realizado entrevistas con cuestionario conoce por experiencia propia, el sujeto entrevistado critica los términos de la pregunta y/o debate con el entrevistador sobre su intencionalidad o significación última, para resignarse finalmente -a instancias del entrevistador- a suscribir -casi por compromiso- la alternativa con la que se encuentra en menor desacuerdo...; porque precisamente de lo que se trata -como quizá le explique el entrevistador- no es tanto de conocer su opinión personal, como la 'probabilidad media' de adhesión a un cierto enunciado o alternativa dentro de un determinado colectivo social. (Orti, 1986:158).

La encuesta se convierte de esta forma en una especie de "examen" (Ibáñez, 1979:117-120. En Orti, 1986:159) en el que resulta prácticamente imposible captar las propias posiciones y contradicciones personales.

Si por algo se caracteriza precisamente el fenómeno que estamos analizando es por su "estética", su "parafernalia", su "exteriorización". Tratamos de decir con ello que sus componentes "formales" resultan relativamente fáciles de captar, en parte porque sus protagonistas dedican un enorme esfuerzo a que así sea. El problema esencial no radica pues en "ver" la "superficie", sino precisamente en hacer aflorar lo que se esconde detrás de esas actitudes y comportamientos, lo que estos jóvenes persiguen realmente con sus conductas, vestimentas y símbolos extravagantes.

No obstante topamos aquí con uno de los puntos más problemáticos del

enfoque cualitativo o estructural, estos discursos no constreñidos formalmente se resisten a su cuantificación y exigen fundamentalmente "ser comprendidos e interpretados" (Orti, 1986:162). En los niveles más profundos -y evidentemente subjetivos- de la interpretación de los discursos el sociólogo se convierte inevitablemente en intérprete que debe relacionar al individuo objeto de la investigación -su discurso- con "los procesos y conflictos sociales reales de la situación histórica que lo engendra y configura" (Orti, 1986:166). En estas condiciones es indudable que la subjetividad del investigador entra a jugar un papel primordial, razón por la cual estas técnicas cualitativas pueden ser consideradas como faltas de fiabilidad. Ahora bien no se puede ignorar que:

(...) el enfoque cualitativo en el estudio de las interacciones sociales representa -en definitiva- un nivel último de la investigación sociológica, en el que ésta se convierte, sin duda, en más problemática, en menos precisa y 'objetiva' (...en fin, en menos 'científica', si así lo queremos); pero precisamente para obtener las conclusiones de mayor 'relevancia' posible (aun a costa de su 'fiabilidad' y 'precisión'), reclamadas por los fines de la investigación. (Orti, 1986:172-173).

En el **Anexo Metodológico** exponemos las diferentes entrevistas y discusiones de grupo celebradas.

Con el fin de obtener también una perspectiva cuantitativa o distributiva del problema revisamos toda la documentación policial existente sobre estos colectivos, desde los primeros informes elaborados por las Comisaríaes Locales y Provinciales de Plasencia, Cádiz, Gijón y Málaga así como por las Jefaturas Superiores de Policía de Barcelona, Bilbao, Oviedo, Pamplona, Sevilla y Valencia, dados a conocer en el **Seminario Internacional**

sobre **Prevención de la Violencia en el Deporte (1989)** ampliados al año siguiente por **De Antón, Pascual (1990:103-121)**, hasta el primer y único **Censo sobre Grupos Eversivos Españoles y Peñas** existente, llevado a cabo por la **Subdirección General Operativa de la Policía (Linares, De Antón, Frigola, 1992)**. Toda esa información nos ha permitido elaborar un perfil tipo del hincha/grupo radical en España, de acuerdo a las principales variables sociodemográficas: género, edad, clase social, niveles educativos... etc. (**ver Cap. 6**). Asimismo hemos revisado y analizado en profundidad toda la información que la **Comisión Nacional contra la Violencia en los Espectáculos Deportivos (1994)** ha ido generando desde su constitución hace tres años, semana a semana, a partir de todos los informes y propuestas de sanción que se han producido.

PARTE II

ESTADO ACTUAL DE LA CUESTION

Esta **segunda parte** dedicada a revisar el **estado actual de la cuestión**, vamos a iniciarla presentando las principales teorías existentes sobre violencia y deporte (**cap. 3º**). Se trata de planteamientos generales que sitúan el estudio de la violencia y el deporte en el marco de teorías de largo alcance y que por tanto nos van a ayudar a comprender e interpretar mejor el problema que nos ocupa.

Empezaremos por aquellos trabajos que han contextualizado el estudio de la violencia y el deporte en el marco de las grandes teorías de la agresividad humana (**Cagigal**); seguiremos por los planteamientos que han relacionado dicho estudio con el proceso general de la civilización (**Elias**); para finalizar con una síntesis integradora entre los planteamientos funcionalistas de la **teoría de la válvula de escape** y la crítica freudo-marxista al deporte elaborada por la "nueva izquierda" (**Brohm**).

En el **capítulo 4º** daremos un repaso a los principales trabajos desarrollados sobre el fenómeno del vandalismo en el fútbol y que han configurado una línea específica de investigación y estudio.

Presentaremos en primer lugar la **teoría sociológica subcultural**.

A continuación los estudios que sobre la dinámica social de estos grupos violentos de hinchas se han desarrollado desde la **Psicología Social Etnogénica**.

Seguiremos con las investigaciones elaboradas por el **grupo de Leicester**; para finalizar con los primeros trabajos internacionales comparados promovidos por el **Consejo de Europa**.

3.1. Violencia, deporte y agresividad humana. Entre el instinto y el aprendizaje.

Resulta relativamente frecuente encontrar en trabajos sobre violencia y deporte referencias a las principales teorías existentes sobre la agresividad humana. La clásica polémica entre "lo instintivo" frente a "lo aprendido" o cultural suele aparecer habitualmente en este tipo de estudios. El autor que, en mi opinión, ha abordado con mayor brillantez desde el ámbito deportivo esta pugna intelectual ha sido **J.M.Cagigal** en su obra **Deporte y Agresión (1976)**. En cierta medida este autor supera dicho enfrentamiento llegando a una especie de síntesis mucho más útil y clarificadora.

Su trabajo nos ha permitido asimismo descubrir, a través de la obra de **Konrad Lorenz**, los extraordinarios paralelismos que existen entre determinadas conductas animales y algunas de las claves que rigen el comportamiento humano y que son, además, rasgos esenciales en la lógica que rige la conducta de los grupos de jóvenes hinchas radicales del fútbol. Pero vayamos por partes.

Inicia su obra **Cagigal** revisando precisamente el extraordinario trabajo llevado a cabo por **Konrad Lorenz (1972, 1974)** con especies animales, con el fin de llamar la atención sobre aspectos esenciales en los estudios de dicho autor que permiten en cierta medida superar la idea del instinto como algo fatalmente determinista.

Casi todas las críticas que han llovido sobre Lorenz, la mayor parte

provenientes de las escuelas del aprendizaje, se dirigen contra su idea del instinto como algo "inevitable", "incontrolado", algo así como una corriente interna y biológica que impulsa al hombre hacia actos, en ocasiones, de extrema crueldad<sup>1</sup>, que su "razonamiento" o "inteligencia" no pueden dominar o frenar.

Es indudable para Lorenz que la conducta del hombre a lo largo de su historia evidencia claramente la influencia de un componente instintivo derivado de los orígenes animales de los cuales ha evolucionado. Es más, considera que la propia "naturaleza humana", lejos de responder únicamente a "la razón y las tradiciones de su cultura", queda sometida "a todas las leyes que rigen el comportamiento instintivo de origen filogenético; y esas leyes las conocemos muy bien por el estudio del comportamiento animal." (Konrad Lorenz 1974. En Cagigal, 1976:32).

Curiosamente el proceso de racionalización en la especie humana, en principio, lejos de aminorar los problemas de agresividad intraespecífica (entre seres de la misma especie) los habría agravado. Al ser el hombre un omnívoro relativamente inofensivo no habría desarrollado a través de su filogenia determinados mecanismos de seguridad que sí poseían por ejemplo otros carnívoros y que les impedían atacar y matar a animales de su misma

---

<sup>1</sup> En el caso del de **agresión**. No olvidemos que Lorenz descubre además la existencia de otros tres "grandes" instintos, el de **alimentación**, **reproducción**, y el de **fuga**. La importancia de los mismos es tal que en ellos descansa incluso la conservación de las propias especies.



especie<sup>2</sup>. Dicha racionalidad llevó por ejemplo a la invención "de armas artificiales (...) transtornando gravemente el equilibrio existente entre unas inhibiciones relativamente débiles y la capacidad de matar a sus congéneres." (Konrad Lorenz, 1974. En Cagigal, 1976:34).

No obstante ese mismo proceso de racionalización en el hombre conlleva a su vez la aparición del "don de la responsabilidad" (ibíd). Y ese concepto de "moral responsable" es precisamente el mecanismo compensador más útil que el hombre tiene para paliar sus primitivos impulsos. Mecanismo sin embargo del que no debe sobreestimarse su poder y su eficacia puesto que "su fuerza procede de fuentes de motivación de la misma índole que aquellas que está llamada a controlar." (ibíd). La esperanza por tanto de que esos controles racionales lleguen a dominar tales pulsiones radica en el humilde reconocimiento de que se trata "tan sólo" de mecanismos de compensación de eficacia muy limitada. No olvidemos que para Lorenz el instinto agresivo es parte de la naturaleza del hombre, y que si bien es cierto que puede llegar a constituir un verdadero peligro para el mismo, también lo es que en él se sustenta, como veremos más adelante, los procesos de individualización y las

---

<sup>2</sup> No podemos olvidar que Lorenz descubre, además de los cuatro grandes instintos, otra serie de "actividades instrumentales" a modo de mecanismos complementarios de aquellos. Algo así como "pequeños servidores" que contribuyen de la conservación de la especie en cuanto que están a disposición de los primeros. Entre éstas señala actividades como el correr o nadar, además de otras como el picotear, roer...etc.

Tomando como ejemplo el instinto de agresión en su vertiente intraespecífica, de no haberse desarrollado determinados mecanismos inhibidores, se hubiese podido llegar a la propia destrucción de la especie. Dichos mecanismos, a lo largo de la evolución, han adoptado variantes extremadamente complejas, pero que en definitiva no son sino fórmulas de desviar o reorientar la agresión hacia "algo" distinto del "semejante" de la propia especie.

formas más complejas de relación social. A él debemos por tanto también "los fines más altos de la Humanidad (...) las más sublimes creaciones científicas o artísticas". (Konrad Lorenz, 1974. En Cagigal, 1976:37-38).

La solución para evitar aquellos aspectos más negativos de esa por otro lado necesaria agresividad, pasaría por una proyección sustitutiva consciente, algo así como una especie de reorientación de dicha agresividad.

El propio Lorenz llega a señalar específicamente el deporte como una vía idónea por donde canalizar dichos impulsos.

Es el deporte una forma de lucha ritualizada especial, producto de la vida cultural humana. Procede de luchas serias, pero fuertemente ritualizadas. A la manera de los combates codificados, de los "duelos de honor", de origen filogenético, impide los defectos de la agresión perjudiciales para la sociedad y al mismo tiempo mantiene incólumes las funciones conservadoras de la especie. Pero, además, esta forma culturalmente ritualizada de combate cumple la tarea incomparablemente importante de enseñar al hombre a dominar de modo consciente y responsable sus reacciones instintivas en el combate. La caballerosidad o "limpieza" del juego deportivo, que se ha de conservar en los momentos más excitantes y desencadenadores de agresión, es una importante conquista cultural de la Humanidad. Además, el deporte tiene un efecto benéfico porque hace posible la competencia verdaderamente entusiasta entre dos comunidades supraindividuales. (Konrad Lorenz, 1974. En Cagigal, 1976:39).

De este último párrafo se desprende que el autor no sólo considera beneficiosa la propia práctica deportiva, sino que con su referencia a las competiciones supraindividuales apunta hacia los efectos utilitarios del propio espectáculo deportivo, a través de la "identificación" que propicia.

El propio Cagigal interpreta este mecanismo como un proceso liberador y compensador por medio del cual el individuo, al vincularse de manera

afectiva y vital a otras personas, apropiándose simbólicamente de la fuerza y seguridad de éstas, supera la angustia que le genera su propia impotencia. Considera por tanto que "el espectáculo deportivo está lleno de estas pequeñas pero primitivas acciones psicológicas tendentes a la recuperación del equilibrio" (1976:141).

Tal y como hemos mencionado al inicio de este apartado nos ha impresionado ciertamente descubrir los enormes paralelismos que existen entre determinadas conductas animales descritas por Lorenz y muchos de los rasgos esenciales que rigen en la conducta de los grupos de jóvenes hinchas radicales del fútbol. Precisamente uno de los descubrimientos más notables de Lorenz fue constatar la trascendental importancia que adquiere en las especies animales el instinto de agresión a la hora de configurar unas formas más complejas de relación social como puedan ser el apareamiento, la amistad o el parentesco.

Hay animales que ignoran por completo lo que es agresión intraespecífica y durante toda su vida están unidos en compactas muchedumbres. Parece que esos seres deberían estar predestinados a la sólida amistad y la leal confraternidad, pero precisamente en esos pacíficos animales gregarios jamás se advierte tal cosa y su unión es siempre completamente anónima. El vínculo personal, la amistad entre individuos sólo aparecen en los animales de agresividad intraespecífica muy desarrollada. Y el vínculo es incluso más firme cuanto más agresiva es la especie. Casi no hay peces más agresivos que los cíclidos ni aves más agresivas que los gansos. Y el mamífero de agresividad proverbial, la Bestia senza pace de Dante, el lobo, es el más fiel de los amigos. Y entre los animales que son alternativamente territoriales y agresivos o sociales y no agresivos, según las estaciones, los vínculos personales se limitan a los períodos de agresividad.

El observador que conoce bien el significado del chachareo y el del redoble no puede dejar de advertir que al apasionamiento manifestado por el chachareo de "estar juntos" se suma el fenómeno de contraste que los fisiólogos llaman rebound effect (efecto de rebote o repercusión). Descargada ya la agresividad en el vecino enemigo, la ternura por la pareja y los hijos se manifiesta libremente, y viceversa: la proximidad de los seres

amados refuerza la intensidad de la agresión contra el extranjero intruso. La familia a defender obra así en cierto modo como un territorio mueble (...) Y la presencia de extraños desencadenadores de agresión refuerza considerablemente la disposición a chacharear amablemente con la pareja en el ceremonial de triunfo.

La agresiva discriminación de los extranjeros y el lazo que une a los miembros del grupo se refuerzan mutuamente. El contraste entre "nosotros" y "ellos" es capaz de unir de este modo a entidades por lo demás muy diferentes. (Konrad Lorenz 1974. Citado por Cagigal, 1976:27-28).

Si he transcrito íntegramente esta amplia cita ha sido por la enorme impresión que causa observar hasta qué punto existen paralelismos entre estas observaciones que Lorenz descubre en sus estudios con las especies animales, y la lógica interna en la que se mueven, como tendremos oportunidad de comprobar, la práctica totalidad de estos grupos de hinchas radicales del fútbol.

De hecho el propio Lorenz tampoco tiene excesivas dudas a la hora de extrapolar sus descubrimientos al hombre:

la sociedad humana está constituida de modo muy semejante (...), porque de igual modo son sus componentes sociables y apacibles dentro de su propia tribu, se conducen como unos verdaderos demonios con los congéneres que no pertenecen a su bando. (Konrad Lorenz, 1974. Citado por Cagigal, 1976:32).

Es más, el propio Lorenz incide de forma muy específica en la enorme importancia que para el hombre tiene pertenecer, integrarse durante su adolescencia en determinados grupos juveniles, bien sean deportivos, musicales o de cualquier otra índole. De hecho, la función que cumple esa identificación con un grupo de referencia es más importante incluso que los propios valores

que ese grupo defienda.

La necesidad instintiva de ser miembro de un grupo bien unido y que luche por ideales comunes es tan fuerte que tiene importancia secundaria saber cuáles son esos ideales y cuál su valor intrínseco. Esto explica, creo yo, la formación de pandillas juveniles (...).

Todo ello nos ayuda a comprender la verdad nada nueva de que los seres humanos atraviesan por un período bastante peligroso durante la pubertad e inmediatamente después. (Konrad Lorenz, 1974. Citado por Cagigal, 1976:35).

Por tanto ese "entusiasmo militante" que tiene su origen en una necesidad instintiva puede orientarse hacia objetivos bien distintos. "Los demagogos pueden y saben muy bien crear simulacros de situaciones amenazantes para el grupo social, fabricando enemigos o exagerando su disposición inamistosa y su peligro". (Konrad Lorenz, 1974. Citado por Cagigal, 1976:35-36).

Retomando nuevamente la primera línea de reflexión hemos de señalar que la revisión que realiza de la obra de Lorenz lleva a Cagigal a alejarse de la consideración del instinto lorenziano como una fuerza fatalmente determinista.

el instinto no tiene para Lorenz un valor absolutamente incoercible, fatal, predeterminista. Es una realidad, una fuerza heredada, primitiva genéticamente; por consiguiente, presente y actuante en todo individuo de una especie concreta, pero es a su vez evolucionable, domesticable, canalizable. (1976:25).

Este planteamiento sobre el instinto en general lo interpreta de igual modo respecto al de agresión.

La tesis central de Lorenz se concreta en que la agresividad es un instinto que el hombre tiene. Por consiguiente, es de alguna manera necesaria. Este tremendo impulso es una constante filogenética que en el hombre puede ser objeto de canalización, "sublimación", "ritualización", "reorientación" (Cagigal, 1976:23).

En nuestra opinión la consecuencia más relevante de esta línea de reflexión es la constatación de que la aceptación de la existencia de una serie de mecanismos biológicos, instintivos, que conduzcan a comportamientos violentos o agresivos, no es impedimento, todo lo contrario, para abordar decididamente el estudio de los factores culturales y educacionales que palien o acentúen dichas predisposiciones. Es más, cuanto más convencidos pudiéramos estar de la existencia de tendencias agresivas innatas en todos los individuos, grupos y culturas, más importancia cobrarán sin duda las investigaciones sobre aquellos factores racionales que puedan en cierta medida exacerbarlas o limitarlas.

Resulta curioso constatar hasta qué punto coincide esta línea argumental con ciertos planteamientos desarrollados desde la propia sociología que defienden una perspectiva teórica conflictual a la hora de buscar un marco interpretativo para explicar distintas formas de violencia en el deporte. La aceptación de tal premisa "no ha de significar el abandonismo en un pesimismo determinista" (García Ferrando, 1985a:88), más bien todo lo contrario. El hecho de que ciertos estudios hayan determinado que "el hombre posee ciertas características de agresividad o de ambición ilimitada innata" (Giner, 1983:55), no sólo no es óbice sino que convierte en trascendental la constatación de que:

los apetitos y deseos destructivos son también definidos socio-culturalmente, y que es la estructura social y el modo de organizar la vida comunitaria lo que los neutraliza, pone coto o, al contrario, estimula. De ello se sigue que conviene no dejarse llevar por afirmaciones generales sobre la innata agresividad del hombre y especificar, en cambio, cuáles son los condicionamientos estructurales que determinan los modos conflictivos de interacción, y, naturalmente, los modos pacíficos de coexistencia. El estudio del conflicto es también el estudio de la paz. (Giner, 1983: 55-56).

Alejémonos pues como nos sugieren estos enfoques de determinismos fatalistas y volquemos nuestro esfuerzo precisamente en analizar aquellos condicionamientos sociales y estructurales que favorecen o dificultan la aparición de estos conflictos; no en vano ambas corrientes llegan a un punto de total identificación, la aceptación que por encima de ciertas predisposiciones instintivas a la agresión, existen determinadas condiciones externas al hombre que las incrementa o limita. Aseveración que se refuerza con la obvia constatación de que los niveles de agresividad difieren sustancialmente de unos grupos a otros, de unas culturas a otras y de unos momentos históricos a otros.

Situados ya en el plano sociohistórico resulta tremendamente útil revisar el papel que han desempeñado a lo largo del desarrollo social los dos conceptos clave de nuestro trabajo, la violencia y el deporte. Pues bien a reflexionar precisamente sobre esta cuestión ha dedicado la práctica totalidad de su vida intelectual el pensador alemán **Norbert Elias**. A su obra vamos a dedicar el próximo apartado.

### 3.2. Violencia y deporte en el proceso de la Civilización.

Expuesta en el capítulo primero su visión general del proceso civilizador, vamos a dedicar este apartado a analizar la aproximación específica de Elias al hecho deportivo que utiliza, como ya ha quedado indicado, para verificar aquél (1992a:33). No en vano para este autor el deporte es un elemento más de la estructura social y por lo tanto su conocimiento "lo es también de la sociedad" (1992a:31). Nuestro autor se queja precisamente de la tendencia actualmente existente en la sociología del deporte que pretende analizar esta realidad como si existiese:

independientemente de otros aspectos de la sociedad. Al igual que el trabajo, la industria, la ciencia u otros objetos sociológicos de estudio, el deporte tiene ciertamente un relativo grado de autonomía, pero en realidad, en tanto que manifestación representativa de las sociedades contemporáneas, no posee más que una autonomía relativa en relación a otras manifestaciones de dichas sociedades... (1986:181).

Su principal objetivo como hemos dicho se centra en verificar si el deporte (actividad humana en la que los comportamientos violentos han desempeñado un papel muy importante a lo largo de toda su historia) ha evidenciado un proceso de civilización similar al del conjunto de la sociedad.

Lo primero que denota es el obvio proceso de reglamentación experimentado por el deporte a lo largo del desarrollo histórico y su estrecha relación con el menor grado de violencia tolerada en él.

se puede comprobar fácilmente que los juegos de competición de la antigüedad clásica, (...) se diferencian notablemente de nuestras competiciones deportivas (...). Bastará subrayar un rasgo que



ilustra especialmente bien las diferencias (...). Las reglas de los encuentros atléticos "duros", tales como el boxeo o la lucha libre, toleraban en la antigüedad un grado de violencia física mucho más elevado que el admitido (...) en los deportes contemporáneos. (Elias, 1986:152-153).

Al igual que ocurría con la lucha del pancracio el boxeo estaba mucho menos reglamentado en la antigüedad y dependía en consecuencia en mayor medida de la fuerza física de los adversarios. (Elias, 1986:159).

Este diferente grado de violencia tolerada en este tipo de actividades es "sólo un aspecto de un problema mucho más amplio y fundamental" (Elias, 1986:156), hasta el punto que sólo puede ser realmente comprendido enmarcándolo en una serie de profundas transformaciones sociales generales que afectan "al nivel de control de la violencia, las normas sociales que la regulan o los sentimientos asociados a ella" (ibíd). En definitiva, el proceso de regulación normativo que se observa en el deporte no es sino un reflejo del proceso civilizador general.

¿El desarrollo de los juegos de competición desde la Antigüedad hasta nuestros días no ha seguido una transformación semejante a la que encontramos en el desarrollo de otros ámbitos? (...) ¿Las normas de lealtad y de control de la violencia de los juegos que denominamos "deportes" no constituyen una manifestación de que el grado de sensibilidad pública respecto a la violencia física es superior al de la Grecia Antigua y por supuesto al de los "siglos bárbaros" y la Alta Edad Media? (Elias, 1986:179-180).

Comparando los niveles de violencia característicos de los juegos de la Grecia clásica o de los torneos y los juegos populares de la E.Medía con los de los actuales deportes de competición se hace perceptible una dinámica especial del proceso de civilización. (...) el nivel de civilización de los juegos de competición y sus variantes resultan incomprensibles si no se los conexiona, al menos al nivel de violencia socialmente tolerada, al nivel y a la organización alcanzada por el control de la violencia y, correlativamente, a la formación de la conciencia en las distintas sociedades consideradas. (Elias, 1986:168).

**Eric Dunning**, Profesor de Sociología en la Universidad de Leicester, Co-Director del Sir Norman Chester Centre for Football Research; Vicepresidente del Comité Internacional de Sociología del Deporte entre 1979 y 1983, y uno de los científicos más prestigiosos a nivel mundial en este ámbito se ha convertido sin lugar a dudas en el principal discípulo de **Norbert Elias**. Este sociólogo inglés ha recogido el testigo intelectual y científico de su maestro alemán -como él mismo reconoce- dedicándose desde 1959 a investigar el fenómeno de la violencia en relación al hecho deportivo.

Algunas de las consideraciones de **Dunning** sobre la teoría de los procesos civilizadores introducen interesantes matices a nuestras anteriores reflexiones.

En primer lugar ayuda a superar la idea generalizada que existe en cuanto a considerar todo proceso de civilización como algo opuesto a cualquier tipo de violencia. De hecho **Dunning** destaca las estrechas interrelaciones existentes entre uno y otra.

Popularmente los conceptos "violencia" y "civilización" se consideran antitéticos, pero la teoría de los procesos de civilización mantiene que (...) lejos de ser una antítesis, violencia y civilización se caracterizan por formas específicas de interdependencia. Más particularmente, la civilización se basa en el establecimiento de un derecho efectivo a ejercer el control monopolístico sobre los instrumentos de violencia y esto, a la vez, facilita la pacificación interna y el crecimiento de la riqueza. (**Dunning, 1990:67**).

El proceso de civilización expuesto por **Elias** ha demostrado precisamente que la violencia no desaparece con la civilización, se transforma. La finalización de las luchas violentas entre reyes y señores feudales dio lugar

al establecimiento en las naciones-estado emergentes europeas de monopolios de gobierno fuertes, estables y efectivos, sustentados en dos grandes derechos reforzados mutuamente: el derecho a hacer uso de la fuerza y el derecho a imponer impuestos. Transformaciones sociales que propiciaron intensos procesos civilizadores. (Dunning, 1990).

Asimismo estos cambios en el entramado social dejaron su huella en la propia estructura psicológica -a nivel consciente e inconsciente incluso- de los individuos, los cuales al verse desposeídos de sus competencias en materia bélica, incluso de defensa (física) personal, no sólo pacifican efectivamente sus comportamientos sino que desarrollan mecanismos mentales que les facilitan el desempeño de su nuevo rol.

Elias habla de una (...) extinción de las ganas de atacar, es decir, una disminución del deseo y de la capacidad de la gente en obtener placer atacando a otros. Psicológicamente, esto implica dos cosas: en primer lugar, una alteración del "límite de repugnancia" ante la sangre y otras manifestaciones directas de violencia física. Como resultado, la gente tiende actualmente a darse la vuelta con más decisión ante la presencia de tales manifestaciones que en la edad media. En segundo lugar la interiorización de un tabú más estricto de la violencia como parte del super-ego. Consecuencia de ello es la aparición de sentimientos de culpa cuando se viola tal tabú. (Dunning, 1990:66).

Un repaso histórico al deporte a lo largo de diferentes épocas: Grecia y Roma Antigua, la Edad Media, el Renacimiento y finalmente los siglos XVIII y XIX, confirma claramente la teoría civilizadora propuesta por Elias.

A pesar de que el moderno movimiento olímpico se ha esforzado por utilizar el modelo deportivo de la antigua Grecia como ideal de nobleza y ha

tratado de identificarse con él, la mayor parte de los autores que han analizado en profundidad dicha etapa histórica ponen de manifiesto que los ejercicios físico-competitivos realizados en aquella época eran sin duda "más violentos que los deportes modernos" (Dunning, 1990:68), y lo mismo puede decirse del comportamiento del público al que se debía controlar mediante "porras y látigos" (Guttman, 1986:17).

Si con respecto a Grecia podían existir algunas dudas por la sesgada interpretación que se ha hecho de su "modelo deportivo", con respecto a los juegos romanos ha existido siempre una total unanimidad en calificarlos como enormemente violentos.

los "deportes" de la Roma Antigua son considerados normalmente como una regresión a actitudes salvajes. Desde el punto de vista de los valores actuales dichos "deportes" evidencian una indudable crueldad. La brutalidad de los combates de gladiadores, los simulacros de batallas y las masacres son hechos bien conocidos. (Dunning, 1990:67).

Este clima de violencia no se limitaba a la arena de los circos, también se evidenciaba en los comportamientos de los asistentes a dichos espectáculos. Las ya clásicas facciones de "verdes" y "azules" protagonizaron sucesos gravísimos que llegaron incluso a ocasionar 30.000 muertos. (Guttman, 1986:32).

Como señala Dunning:

Los 39 muertos en el estadio Heysel de Bruselas, en 1985, e incluso los 318 estimados en el partido Perú-Argentina jugado en Lima en 1964, la peor catástrofe del fútbol en nuestros tiempos, se sitúan, me parece -y no deseo negar con ello la enorme

importancia de estos trágicos hechos- en una perspectiva bastante diferente. (1990:67).

Dando un salto en el tiempo pasa el autor a analizar la Edad Media sin duda uno de los períodos históricos más oscuros en relación a este tipo de prácticas físico competitivas.

Existe una opinión bastante generalizada entre los estudiosos que los torneos -ejercicios limitados a caballeros y señores- experimentaron a lo largo de este período un claro descenso en cuanto a los niveles de violencia real tolerada en ellos. Los controles para regular los excesos violentos ocasionados con motivo de estas prácticas fueron cada vez mayores. (Guttman, 1986:36).

Dunning incide especialmente sin embargo en ciertos juegos populares medievales considerados por muchos como los primeros antecedentes de algunos de los deportes actuales más conocidos como el fútbol o el rugby. La primera evidencia que surge es el nivel ínfimo de organización que este tipo de juegos tienen en comparación a los deportes actuales. Esta falta de regulación y normalización queda reflejada en cuestiones tales como el número variable de participantes en ellos llegándose incluso en ocasiones a pasar de 1000; la no necesaria igualdad numérica entre los equipos contendientes; la enorme variabilidad en las reglas según las zonas geográficas en las que se practicaba; la falta de lugares definidos en los que desarrollarse el juego el cual podía tener lugar entre las propias calles de las ciudades o en pleno campo...etc. (Dunning, 1990:69).

Pese a esta evidente heterogeneidad se destaca no obstante un rasgo común a todas estas prácticas:

todos estos juegos populares tenían al menos una característica común: eran juegos-lucha que implicaban (...) un nivel general de violencia física más alta que la que se permite hoy en el rugby, fútbol u otros juegos parecidos.

(...). Resumiendo, estos juegos populares (...) juzgados desde la óptica actual, eran muy salvajes y brutales. (Dunning, 1990:69).

¿En qué momento por tanto empieza a hacer su aparición el modelo deportivo actualmente vigente, entendiéndolo como tal el caracterizado por una serie de actividades físicas-competitivas mínimamente reguladas, formalizadas y, desde luego, menos violentas?.

Si algunos autores han señalado el juego del calcio, juego desarrollado en Florencia durante el Renacimiento, como el antecedente inmediato del fútbol y rugby actuales, Dunning parece no coincidir en dichas interpretaciones y prefiere decantarse por la tesis defendida por el gran historiador holandés Johan Huizinga (1872-1945), Catedrático en Groningen y Leyden y Presidente de la Sección de Humanidades de la Real Academia de Holanda, en su ya clásica obra *Homo Ludens* (1984, e.o. 1938).

Dicho estudio confirma que ejercicios físicos competitivos de fuerza, resistencia o destreza, han existido a lo largo de toda la historia: "Las formas capitales de la porfía deportiva, son, por naturaleza, constantes y antiquísimas" (Huizinga, 1984:231). Ahora bien, estas actividades no adquieren, hasta el siglo XIX, una mínima organización. Dicho carácter de estabilidad e institucionalización es para el pensador holandés el factor

clave diferenciador del deporte moderno frente a otro tipo de prácticas físicas existentes con anterioridad: "Lo que importa es el tránsito de la diversión momentánea a un sistema organizado de clubes y campeonatos" (1984:231-232).

Pues bien dicho proceso lo sitúa **Huizinga** en la Inglaterra del siglo pasado y lo achaca en cierta manera al "específico carácter popular inglés" (1984:232), y a ciertas características propias de dicha sociedad.

La autonomía local reforzó el espíritu de solidaridad local. La ausencia de la instrucción militar obligatoria favoreció la ocasión y la necesidad de los ejercicios corporales libres. En la misma dirección actuaron las formas escolares y también la organización territorial y el paisaje, que ofrecían en lo "commons" los más bellos campos de juego. (1984:232).

En este marco social e histórico tiene lugar por tanto, a finales del siglo XIX,

El desarrollo del deporte, (...) el juego se concibe cada vez con mayor seriedad. Las reglas se hacen más rigurosas y se elaboran más al detalle. Las "performances" son cada vez más altas. (1984:232).

¿Qué aporta **Dunning** a la tesis expuesta por **Huizinga**?

El autor inglés enlaza las ideas de **Huizinga** -sobre todo lo que se refiere a la importancia del carácter estable y organizado del deporte moderno- con las de **Elias** y su visión global del proceso civilizador:

esta institucionalización estable de las formas de deporte (...)

estuvo en función de desarrollos sociales más amplios, especialmente de variantes peculiares en la formación de los estados y procesos de civilización ingleses. (Dunning, 1990:70).

Este proceso global se remonta a los siglos XVIII y XIX, a lo largo de los cuales se evidencia una clara regulación, normalización e institucionalización en este tipo de prácticas que dejan de considerarse como un "entrenamiento para la guerra", y empiezan a adquirir un "sentido en sí mismas" (1990:71).

Siguiendo la estela de su maestro, **Dunning** no contextualiza la emergencia de este nuevo modelo deportivo en el marco de los cambios industriales y económicos que tuvieron lugar en Gran Bretaña durante el siglo XVIII, sino que opta más bien por "situar ambas revoluciones -industrial y deportiva- en el marco de una transformación social global en la que predominaron más los desarrollos políticos que los económicos." (1990:71).

La transformación a la que se refiere Dunning es el proceso de desarrollo y civilización experimentado por Gran Bretaña durante el siglo XVIII con la emergencia definitiva de una organización estatal fuerte que monopolizó finalmente de manera efectiva el uso de la violencia. El consecuente clima de paz y tranquilidad experimentado en el interior de los Estados resultó un caldo de cultivo idóneo para las importantes transformaciones sociales y económicas que iban a ocurrir.

Pues bien, para **Dunning** la emergencia del deporte moderno es parte intrínseca de ese proceso civilizador. Tanto los ejercicios de caza, de lucha, las propias competiciones atléticas y por supuesto los más modernos juegos de



pelota, experimentaron durante los siglos XVIII y XIX una serie de profundas transformaciones todas ellas en una misma dirección, la que les llevaba hacia formas mucho más organizadas, institucionalizadas, estables y desde luego menos violentas y más civilizadas.

Aspectos formales como la limitación en el número de jugadores o la igualdad numérica entre los adversarios, la progresiva reglamentación -y la consiguiente aparición de reglas escritas-, la configuración de organizaciones específicas...etc.; junto con determinados cambios en las actitudes mentales de los propios jugadores sobre todo en el sentido de un mayor autocontrol en el uso de la fuerza física, son observados y analizados por **Dunning** quien ve en todo ello "un reflejo microcósmico de la formación del estado y de los procesos de civilización en general" (1990:73).

A modo de síntesis afirma lo siguiente:

el desarrollo inicial del deporte moderno implicó una transformación en dirección a un grado más alto de civilización. Deportes como el boxeo, la caza de zorros, el fútbol y el rugby, tal y como se desarrollaron en Inglaterra durante los siglos XVIII y XIX, significaron la eliminación de ciertas formas de violencia física y la exigencia general del ejercicio de un estricto autocontrol sobre los impulsos violentos y agresivos por parte de los participantes (**Dunning, 1990:74**).

Como parte también de ese desarrollo civilizador y con el fin de reducir los posibles excesos violentos de los participantes estos deportes generaron formas específicas de control asumidas por ciertos jueces que:

utilizaban como sanciones, no castigos físicos, sino diversas formas de penalización específicamente deportivas (...). En este

sentido, los deportes modernos son diferentes tanto de sus equivalentes de la A.Grecia y la A.Roma, como de sus antecedentes en la Europa medieval y pre-moderna. En otras palabras, el desarrollo de los deportes modernos es una ejemplificación del proceso de civilización. (Dunning, 1990:74).

Como hemos visto la teoría civilizadora de Elias aporta una serie de claves que resultan fundamentales para comprender e interpretar en sus justos términos la cuestión de la violencia en relación a los deportes actuales.

La más importante es que deja en evidencia, frente a otro tipo de argumentaciones mucho más simplistas y por supuesto menos documentadas, que en las sociedades actuales existe un grado mucho menor de violencia en relación al deporte que en cualquier otro período histórico. Circunstancia que se encuentra directamente relacionada con las restricciones psicológicas que el propio proceso de civilización acarrea y a la consiguiente aparición de sentimientos de rechazo o culpa ante cualquier acto violento. Usando sus propios términos, el umbral de repugnancia ante sucesos de esta naturaleza se ha elevado en comparación a épocas precedentes. Esta mayor sensibilidad social ante fenómenos de estas características se evidencia clarísimamente en las reacciones sociales tan catastrofistas que se elevan después de cualquier conflicto o accidente deportivo, llegándose frecuentemente incluso a afirmar que estamos viviendo los momentos más violentos de la historia del deporte... Afirmación, como hemos visto, no sólo falsa sino totalmente contraria a la realidad, pero que evidencia de manera significativa esa mayor sensibilidad social ante tales cuestiones.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Tal y como apuntan Alvarez-Uría y Varela tal vez esté ocurriendo algo parecido respecto a los niveles de desigualdad social en nuestras modernas sociedades, incomparablemente mucho menores que en cualquier otro período histórico: "La "civilización" supone

Circunstancia que ayuda enormemente a entender la lógica que rodea en las sociedades actuales al fenómeno de la violencia y el deporte. Si actualmente se denuncia con enorme fuerza cualquier conflicto que ocurre en el contexto deportivo pese a que la evidencia confirma que objetivamente la violencia ha disminuido, es porque la sociedad actual ha elevado su sensibilidad hacia la misma. Como muy certeramente señala **Vigarello (1978)** para comprender realmente el sentido y el significado actual de la violencia se hace necesario reubicarla en el contexto histórico. Y sin duda para ello la obra de **Elias** resulta como acabamos de ver de extraordinario valor.

---

una red de restricciones limitadas destinada a evitar los excesos en el placer, la violencia o la desigualdad. (1986:261).

### 3.3. Violencia y deporte desde las perspectivas funcionalista y crítica freudo-marxista de la "nueva izquierda". Hacia una síntesis integradora.

Autores de muy distinto signo coinciden en interpretar los eventos deportivos como claros ejemplos de ciertos paréntesis normativos que prácticamente todas las culturas conocen (Nielburg, 1969).

Esta "lectura" de los espectáculos deportivos es indudable que los aproxima al concepto sociológico de **fiesta**.

Los espectáculos deportivos han tomado a su cargo la función social que antes competía a las fiestas colectivas, los carnavales, etc. El carnaval representa la canalización periódica de la insatisfacción, del descontento y de la agresividad de las masas. Los encuentros en los estadios, desde este punto de vista, representan la continuidad lógica de los antiguos combates de gladiadores (...) y donde la afición a la violencia es lo que impera. (Laguillaumie, 1978:53).

La **transgresión** y la **desviación**, como inversión de lo cotidiano, aparecerían como algunos de sus rasgos característicos. (López Aranguren, 1987:42).

En estos contextos espacio-temporales, simbólicos y sociales, se verifica una peculiar situación de **relajación normativa** que envuelve a todos los componentes y figuras sociales presentes en la situación hasta el punto en que el grupo parece adquirir una propia subjetividad, una particular concepción de las reglas y el orden moral. En esta situación de mayor margen de los límites normativos habituales, en la que tienden a hacerse palpables

los efectos de la irresponsabilidad, anonimato, omnipotencia e impunidad, suelen aparecer procesos degenerativos hacia la violencia. (De Leo et al., 1987).

Es por ello que se han encontrado enormes similitudes entre los estallidos violentos producidos en eventos deportivos con los que aparecen:

en fines de semana, fiestas, celebraciones, ceremonias o en cualquier ocasión especial en que las habituales prescripciones contra la violación de normas morales se suspenden o se rebajan. Durante tales interludios, se suele pasar por alto tanto por parte de los ciudadanos como de las autoridades, ciertos actos de borrachera, libertinaje, pequeños robos, alteraciones del orden, peleas y actividades que en otros momentos serían repudiadas (...).

Con frecuencia, el deporte suministra el pretexto para un tiempo de descanso, y desgraciadamente el relajamiento inicial de la situación puede acabar en conflicto abierto. Buena parte del vandalismo futbolístico es conducta que se produce con ocasiones de tiempos o períodos de descanso. (García Ferrando, 1985b:4).

Respecto a esta relajación normativa resulta muy interesante verificar hasta qué punto el propio sistema judicial "ha aceptado" estas situaciones. Es bien conocido que determinados actos violentos, como los cometidos con ocasión de encuentros deportivos, han sido tratados desde las propias estructuras jurídicas durante mucho tiempo "con cierta suavidad (...) este ámbito se prestaba a cierta tolerancia, como una especie de reducto de permisividad al ilícito tolerado en función del juego de las válvulas de escape del sistema" (Senado, 1990:37). Ya en 1985 un prestigioso jurista reconocía que:

Las manifestaciones de la violencia deportiva han sido tratadas tradicionalmente desde el punto de vista jurídico desde la óptica

del derecho represivo y sancionador, pero siempre con un acusado grado de benignidad y cierta tolerancia en relación con conductas análogas que se manifestaban en otros ámbitos de la vida social y en que se producían consecuencias lesivas análogas en importancia y consideración. Análogamente, las violencias registradas en los recintos deportivos han gozado desde la perspectiva de la legislación del llamado tradicionalmente orden público de un tratamiento de favor. (Bassols, 1985:95-96).

Si la constatación de la existencia en prácticamente todos los contextos sociales y culturales de estos períodos y espacios de relajación normativa es una consideración unánimemente admitida por diferentes autores y corrientes, las discrepancias surgen al analizar las causas últimas que hacen necesaria la existencia de estos períodos de transgresión normativa controlada y por su puesto en el momento de valorar el efecto beneficioso o pernicioso que tienen sobre el individuo y el sistema social en general.

Tradicionalmente han coexistido dos corrientes claramente enfrentadas, la **funcionalista** que apostaba con toda rotundidad por la utilidad individual y social de estos eventos deportivos, y la **crítica de la "nueva izquierda"** que ha mostrado tradicionalmente su total oposición a estos factores de manipulación de los Estados para preservar un determinado orden establecido frenando así una serie de profundas y necesarias transformaciones sociales.

Los enormes cambios políticos, sociales e ideológicos experimentados en los últimos años, incluido el reciente fracaso de las experiencias comunistas en la Europa del Este, han afectado muy directamente a estos planteamientos. En contra de opiniones mucho más rígidas en esta cuestión, consideramos que se ha producido una mutua aproximación de posturas. La evolución hacia postulados cada vez más críticos de autores que pueden considerarse

continuadores naturales de la corriente funcionalista, así como la evolución de los propios planteamientos marxistas hacia planteamientos más equilibrados han hecho posible que antiguos enfrentamientos intelectuales en los que en cada envite se ponía en juego la viabilidad del modelo social general hayan quedado ciertamente desfasados.

A continuación vamos a presentar las principales tesis de ambas corrientes así como su paulatina evolución.

### 3.3.1. Corriente funcionalista o la Teoría de la Válvula de Escape Social.

Cagigal representa sin duda un claro exponente de esta corriente. Convencido de la necesidad que existe actualmente de educar al hombre en la "no agresividad" no duda en señalar que en esta amplia tarea formativa habrá que echar mano tanto de "nobles" misiones educativas como de "vulgares" y simples mecanismos correctores. Entre estos últimos sitúa el espectáculo deportivo cuya función social llega a comparar incluso con la desempeñada por las cloacas.

(...) no rechazo que se le pueda llamar así en su importante e imprescindible papel de aliviadero, en su función liberadora, purificadora. Eso puede ser el espectáculo deportivo: una purificación no sagrada, necesaria rienda suelta de muchas secretas bestezuelas que dentro llevamos cada uno de los personales componentes del actual macro-organismo social. (Cagigal, 1976:126).

Desde luego "no es a nivel de cultura superior como hay que valorar sobre todo el espectáculo deportivo, sino a nivel de conducta primitiva" (Cagigal, 1976:153). Y en ese sentido no duda en calificarlo como "instrumento de saneamiento ambiental" (Cagigal, 1976:131). Instrumento "poco noble" si se quiere, pero enormemente importante.

Esta utilidad de los espectáculos deportivos para el sistema social en su conjunto, tendría evidentemente su reflejo a nivel individual. También para las personas la asistencia a estos eventos deportivos espectaculares resulta enormemente beneficiosa y positiva.



(...) cada semana, millones de seres humanos sencillos (...) regresan a sus hogares "catartizados", purificados; con menos participación cultural que los espectadores griegos en las tragedias de Esquilo (...) pero básicamente nutridos, repuestos, recuperados (...) (Cagigal, 1976:142-143).

Esta valoración tan positiva que confiere al espectáculo deportivo está directamente relacionada con su interpretación de la manera en que se produce dicha "catarsis". Una de las cuestiones que con el paso del tiempo más llaman la atención sobre esta parte de su obra es sin duda su optimismo en cuanto a que dicho proceso liberador pudiera producirse sin traumas, tan sólo por la mera presencia en el mismo, por la coparticipación en él.

Indudablemente en las descargas de la agresividad no es menester llegar a las manos o a las palabras violentas. Personas controladas, incluso en la inmersión masiva del estadio, salen de él liberadas, descargadas, aun sin haber emitido gritos. La simple participación en la contienda, en su dramatismo y liturgia, es profundamente liberadora. (Cagigal, 1976:138).

Esta idea de asemejar en cierta medida, en cuanto a su efecto catártico, el espectáculo deportivo actual a las representaciones teatrales griegas, no es desde luego compartida por otros autores.

A partir de mis prejuicios contrarios al deporte como espectáculo, y de mi actitud, por principio nada "fan" (...), ya se puede suponer que sea bastante escéptico en cuanto a la posibilidad de transfigurar un partido de fútbol, o cualquier otro espectáculo deportivo, en tragedia griega. (López Aranguren, 1987:84-85).

A pesar de que en su obra Deporte y Agresión (1976) no se encuentra ni una sola referencia explícita al fenómeno del vandalismo, evidencia del carácter reciente de este fenómeno, el propio autor es consciente de los

graves brotes de violencia que en ocasiones afloran en estos eventos deportivos multitudinarios. En un determinado momento no sólo se pregunta si "¿Conviene que la sociedad esté expuesta periódicamente a tal estado de desmesura masiva?" (Cagigal, 1976:132), sino que llega incluso a reflexionar sobre la posibilidad, en el caso de que se verificara un ascenso claro en el número de sucesos violentos en ellas, "de la abolición de las aglomeraciones espectaculares del deporte" (ibíd). Alternativa que rápidamente rechaza apostando abiertamente por la necesaria continuidad de dichos eventos. La razón que argumenta es la siguiente:

¿Hacia qué terreno se canalizarían entonces dichas desmesuras masivas? Que no me responda el utópico socio-pedagogo que a ninguna parte, que hay que hacerlo desaparecer. (...), mientras no hayan surgido en esta compleja "civitas" compuesta por los hombres de nuestro tiempo (...) otros vertederos por donde expulsar la mucha inmundicia psicológica que metabolizamos en nuestro comportamiento individual y social, sería terriblemente peligroso, criminalmente irresponsable, eliminar los que actualmente existen. Sobrevendrían monstruosas retenciones. El organismo de la sociedad podría reventar.

(...). Con peligro de desmesuras, con sucesos, a veces nada edificantes, con alborotos y violencias, pero salvador, higiénico, liberador, el espectáculo deportivo es hoy un sólido canal por donde salen y se avientan poderosos secretos y vergonzantes metabolitos que no se sabe dónde podrían ocultarse de no tener estas oxigenadoras aberturas. (ibíd).

Es más, si desapareciera el espectáculo deportivo, habría que reinventarlo:

Si se llegase un día a comprobar que el espectáculo deportivo es pernicioso y, consecuentemente, se le hiciese desaparecer, la sociedad -si sigue tal como es actualmente- se inventaría otro ámbito, otra moda sobre la que volcar estas incoercibles apetencias que hoy descarga en los estadios. (Cagigal, 1976:152).

Analizados los efectos centrémonos ahora en las causas. Para esta corriente la necesidad de desahogo surge como respuesta a las tensiones propias de la vida social. Lejos de responsabilizar a factores específicos de determinados sistemas políticos o económicos, optan por apuntar a ciertas tensiones agresivas que el propio devenir de la humanidad generaría en los individuos. Existe "una enorme, tremenda, preocupante agresividad en la Humanidad de nuestro tiempo! Este es un hecho incuestionable" (Cagigal, 76:125).

El ruido, el tráfico, la falta de tiempo, los compromisos sociales artificiosos (...) la vida laboral, monótona y encasillada, (...) constituyen tensiones que se acumulan y refuerzan muchas veces frustraciones básicas más importantes como los problemas económicos, la imposibilidad de atender suficientemente a la familia, las enfermedades, los fracasos profesionales, etcétera. Todas estas presiones se acumulan sobre la persona, que, por mucho control que tenga, se ve desbordado por ellas. (Cagigal, 1976:130).

Como ya hemos apuntado el paso del tiempo evidencia posturas y argumentos cada vez más críticos de autores que pueden considerarse continuadores naturales de la corriente funcionalista.

Censuras a ciertos rasgos laborales y de naturaleza consumista y competitiva característicos de las modernas sociedades no se hacen esperar:

En la vida cotidiana cada vez hay menos elementos de aventura y excitación. El tipo de trabajo que se desarrolla en una comunidad moderna produce una cierta alienación en el trabajador. El método, el sistema, la automatización, etc., producen una frustración de los deseos personales que van acumulando tensión en el individuo. Por otra parte existe una lucha desesperada de progresar a toda costa. La sociedad de consumo a través de sus medios publicitarios pone cada vez más alto el techo del progreso individual. (Salewski, 1989:55).

Otros autores, aún refiriéndose a las sociedades industriales en general, empiezan a introducir en sus reflexiones críticas ciertos matices no abordados hasta ahora sobre el tipo de trabajo y las personas o grupos que lo desempeñan. Las condiciones laborales impuestas por las modernas sociedades no son evidentemente idénticas para todos los individuos y colectivos. Por ello sus reacciones en esos períodos de transgresión normativa tampoco pueden ser idénticos.

En la sociedad industrial las personas que durante toda una semana se ven sometidas a un trabajo disciplinado se dan cita en una fecha, lugar y hora determinados y dan rienda suelta a esa tensión contenida que apenas hace falta móvil para desatar esa violencia. No se puede hablar de criminales. Son seres normales que durante un corto período de tiempo olvidan las normas de conducta habituales y entran en un estado de excitación en que muchas cosas están permitidas. (Rittner, 1989:53).

La proximidad de estos planteamientos con algunos de los defendidos por autores claramente neo-marxistas resultan enormemente significativos y verifican la evolución antes apuntada.

Aunque de una manera mucho más dramática y virulenta, Cancio coincide en lo fundamental con la línea expuesta por los autores precedentes:

El fútbol puede servir para intentar sustituir un tiempo controlado, encadenado, rutinario, gris, atormentado, codificado jerárquica, disciplinada y anónimamente (...) en la casa, la familia, el trabajo, la vida cotidiana y social, por un tiempo teóricamente liberador, multicolor, de arrase y de revancha, de exceso y catarsis, de desfogamiento y aventura, de ruptura, de descontrol, que le permita al que lo experimenta: escapar, compensar, hacer más llevadera y soportable su historia vital y social, el mundo insolidario, violento, supercompetitivo en el que muchos individuos viven una cotidianeidad sin alicientes, sin pasiones excitantes a las que, sin embargo, los incitan y convocan constantemente los medios audio-visuales, publicitarios y de comunicación (...).

El tiempo de ocio, el fin de semana, las vacaciones, se reserva para los excesos y las desmesuras (...) Un tiempo donde se vive el espejismo de la aventura, de que todo es posible, un tiempo de "alucine y descontrol" (1990:16-17).

En el próximo apartado vamos a verificar un proceso similar en la corriente crítica.

### 3.3.2. Crítica freudo-marxista de la "nueva izquierda."

A lo largo de los años sesenta y setenta un grupo de educadores franceses especializados en el área físico-deportiva, elaboraron lo que se ha venido en llamar la crítica "de la nueva izquierda" al deporte. (Thomas et al., 1988:47).

A partir de las ideas de pensadores como Marx, Freud, Lenin, Reich y Marcuse, autores como Brohm (1964, 1978a, 1978b, 1982), Berthaud (1978), Laguillaumie (1978), y Gantheret (1978), situados políticamente al lado de las fuerzas obreras y progresistas en su lucha de emancipación "contra las formas opresivas del sistema capitalista actual" (Brohm, 1982:13), elaboraron un análisis sociológico-político del deporte de carácter "militante y contestatario, aunque sólo sea por el hecho de decir las cosas que otros no dicen o no quieren decir" (Berthaud y Brohm, 1978:11). Esas "cosas" que ellos sí dijeron conformaron una "crítica freudo-marxista (...) de la ideología burguesa, que se oculta en el interior de la institución deportiva" (Berthaud y Brohm, 1978:7).

Aunque se tienda a ignorar con excesiva frecuencia este discurso no sólo reflejó una incisiva crítica al sistema capitalista industrial, sino que constituyó también una de las primeras censuras públicas que recibía el modelo (político-deportivo) comunista. Conviene recordar aquí que desde su origen estos trabajos se llevan a cabo en estrecha colaboración "con los camaradas marxistas de la Escuela Emancipada, que luchaban contra la línea social-chauvinista del Partido Comunista Francés" (ibíd).

(...) en concordancia con las fuerzas burguesas más retrógradas, el PCF presenta a la República Democrática de Alemania, fortaleza deportiva, como un modelo de educación a tener en cuenta: este país "socialista" en el que, desde el parvulario hasta la fábrica, el aparato del Estado, imbricado dentro del aparato del partido, controla directamente a la juventud y le impone la obligación de la práctica deportiva y eliminatoria! (Berthaud y Brohm, 1978:10).

El propio Brohm, en la obra que sistematizó definitivamente toda esta corriente de pensamiento, llega a afirmar de manera explícita que: "Para nosotros, el deporte "socialista" es estrictamente idéntico al deporte "capitalista" (1982:13). Por tanto la función política del deporte como elemento estabilizador, de "salvaguardia del orden establecido" y de "mantenimiento de las estructuras opresivas" afecta tanto al "sistema capitalista" como al "capitalista de Estado" (1982:202).

No es extraño pues que la polémica "más áspera" derivada de la aparición de este discurso se estableciera en el seno de la misma izquierda, desde donde se tildó a estos pensadores de "aventureros", "ultraizquierdistas" y "nihilistas" (Cahiers du Communisme, revista teórica y política mensual del Comité Central del Partido Comunista Francés, n. 1, enero de 1969, pag. 58. En Berthaud y Brohm, 1978:8-9).

¿De qué forma, por medio de qué mecanismos consideran estos autores que el deporte desempeña esas funciones de salvaguarda y mantenimiento del orden u órdenes establecidos, convirtiéndose en "agente alienante" integrado de pleno en la maquinaria del sistema?

A nivel internacional es indudable que esta institución representa el perfecto entendimiento entre bloques en el marco del status quo vigente en la actualidad. "En nuestros días, la práctica mundial del deporte representa la colaboración conjugada entre el imperialismo y la burocracia del Kremlin y los países del Este" (Brohm, 1982:191).

En esta misión ha desempeñado un papel esencial la ideología olímpica oficial definiendo el deporte como marco de coexistencia pacífica que contribuye a la paz mundial y a la fraternidad entre los pueblos. No en vano se trata de un discurso unánimemente admitido por todos los responsables políticos de uno u otro signo. Algunos de los cuales lo seguían utilizando en aquellos momentos "en que sus países cometían los mayores crímenes de guerra." (Brohm, 1982:193). Como señala este mismo autor "semejante unanimidad mundial resulta sospechosa y atestigua adecuadamente la virulencia de la ideología olímpica. Y manifiesta sobre todo los profundos intereses sociales y políticos que oculta" (Brohm, 1982:194). A pesar de los enormes esfuerzos realizados por los altos responsables del deporte mundial por aparentar que su institución queda al margen de los movimientos políticos, la evidencia demuestra que éste se encuentra "estrechamente imbricado con la política y las actividades del Estado." (Brohm, 1982:188).

A caballo entre lo que podríamos denominar funciones externas e internas del deporte, encontramos otras dos utilidades muy importantes del mismo en su misión por mantener los órdenes establecidos, funciones además estrechamente interrelacionadas. Nos estamos refiriendo a su enorme potencial como vía de prestigio internacional y como mecanismo de afirmación de identidad.



Hoy es un hecho admitido que "la competición deportiva es primero y ante todo un enfrentamiento entre prestigios nacionales" (Brohm, 1982:195). El propio Cagigal llega a afirmar que "todos los establishments de uno u otro color y sistema tienden a usar el prestigio deportivo como propaganda y justificación" (1976:128), "el descubrimiento de su fuerza dialéctica y, consecuentemente, de su oportunidad política" es un hecho que "igual a hoy a todos los países" (1976:158). Los políticos han descubierto en el deporte:

un medio de prestigio (...) de indudable y universal repercusión. Unas cuantas medallas olímpicas tienen más vasto alcance político-propagandístico que largos años de organizada diplomacia. Y esto lo saben hoy todos los estadistas del mundo; y los medios, organización y estructuras para producir estas rentas son puestos en juego con mayor o menor clarividencia y eficacia igualmente por todos, sea o no sea oficialmente confesado. (Ibíd).

Estas grandes competiciones deportivas internacionales se utilizan a su vez, a nivel interno, como mecanismos privilegiados de creación de "consenso social nacional" (Brohm, 1982:196) y "cohesión nacional" (Brohm, 1982:198), desencadenando en no pocas ocasiones auténticas movilizaciones nacionalistas y chauvinistas (Brohm, 1982:196).

Para explicar esta "extraña" identificación de los ciudadanos con una estructura opresora, Brohm se remite a Freud.

Esta identificación de los oprimidos con la clase que los gobierna y los explota no es, sin embargo, sino una parte de un conjunto mucho más vasto. (...) los oprimidos pueden ser ligados afectivamente a quienes los oprimen y, pese a su hostilidad contra éstos, pueden reconocer en su amo su ideal. Si no existiesen tales relaciones en el fondo satisfactorias, resultaría incomprensible que tantas civilizaciones hubiesen podido mantenerse durante mucho tiempo a pesar de la hostilidad

justificada de las multitudes. (Freud, 1971:34. En Brohm, *ibíd*).

Situándonos ya en el nivel de las "funciones políticas internas del deporte" (Brohm, 1982:199), el que mayor relación tiene con el objeto central de nuestro estudio, una de las más importantes destacada por estos autores consiste en el aplacamiento o "retención", "transformación", "descarga" y "canalización" conforme al sistema (Brohm, 1982:253-256), de una serie de "energías" (Brohm, 1982:253), y tensiones agresivas (Brohm, 1982:260) de la masa social profundamente descontenta e insatisfecha. "El deporte es un medio masivo institucionalizado y lícito que permite que la masa descargue su exceso de energía, vacíe su resentimiento, sus frustraciones y sus decepciones" (Brohm, 1982:255). Desde esa perspectiva es indudable que el deporte va a desempeñar un importante "papel de tapón y de válvula" de seguridad para el sistema social. (*Ibíd*). Ante el peligro de que este potencial agresivo se transforme en destrucción irracional o racional contra las causas sociales de la alienación convirtiéndose así "en amenaza para el sistema establecido, el deporte es utilizado como medio de compensación con fines de canalización inofensiva" (Bohme et al. 1972:82. En Brohm, 1982:212).

El deporte es una maquinaria de sublimación de la agresividad. (...) la cultura deportiva elabora un sistema simbólico de violencia ritualizada y, por lo tanto, socialmente lícita. (...). Toda la organización deportiva, toda su arquitectura institucional representan un esfuerzo simbólico para circunscribir, delimitar, pacificar y canalizar la violencia. (...). El carácter ceremonial y ritual del deporte se inscribe en este esfuerzo para dominar la violencia. (Brohm, 1982:260).

Es indudable que la función represiva del deporte adquiere, bajo este prisma, especial relevancia. No es de extrañar por tanto que la presencia

masiva e institucionalizada de fuerzas del orden público en los espectáculos deportivos no sólo no haya pasado desapercibida para estos autores sino que sea considerada un "aspecto capital en la definición del deporte como aparato ideológico del Estado" (Brohm, 1982:221), en contraposición a la mayoría de los sociólogos del deporte para los que, salvo casos excepcionales (Meynaud, 1966), dicha circunstancia no ha sido objeto de reflexión hasta fechas muy recientes. Curiosamente es el trabajo de Meynaud el que brinda a estos autores la posibilidad de desarrollar lo que para nosotros constituye la parte más "próxima" de su discurso al conectar específicamente con el objeto principal de nuestra investigación. Este autor francés, tomando como referencia el enorme clima de violencia que rodea al fútbol en Brasil, llamó la atención sobre la presencia en el interior de los estadios de "fuertes escuadras de policías" para intentar controlar "el entusiasmo de los fanáticos [que] no conoce límites" (1966:236). Sus descripciones acerca de los cacheos policiales en las entradas a los recintos deportivos requisando utensilios como cuchillos, pernos, y todo tipo de objetos arrojados, adquieren enorme interés para nuestro trabajo porque constituyen una de las primeras referencias sociológicas al fenómeno del vandalismo en el fútbol tal y como hoy lo conocemos.

A pesar de que Meynaud destaca una clara tendencia a exagerar la frecuencia y gravedad de este tipo de situaciones conflictivas, su constatación acerca de la presencia policial institucionalizada en los recintos deportivos, e incluso su afirmación de que "estos desórdenes son bastante frecuentes" (Meynaud, 1966:235), la transforman los autores marxistas en una aseveración muy diferente.

En nuestros días, en casi todos los países del mundo, la práctica competitiva del deporte entraña desórdenes importantes de toda clase: trifulcas entre partidarios de equipos, (...), peleas generalizadas, incluso motines, etc. Estos hechos, lejos de ser excepcionales, son, por el contrario, la regla, hasta el punto de que las federaciones han tenido que reaccionar para intentar sanear este clima malsano. (Brohm, 1982:219).

Tal afirmación se nos antoja carente de fundamento. Incluso en los peores momentos de violencia organizada en el fútbol europeo, la práctica totalidad de los autores -sin restar con ello un ápice de importancia al fenómeno- reconocían que tales estallidos de violencia resultaban insignificantes en comparación con el número total de eventos deportivos desarrollados. Como muestra esta ilustrativa cita:

(...) a pesar de la aparente ubicuidad de los actos violentos en el deporte competitivo, hay que reconocer que se trata más de un fenómeno aparente que real, en el sentido de que en términos estrictamente estadísticos, sólo una pequeñísima proporción de las competiciones deportivas que se celebran regularmente acaban de forma tumultuosa. (García Ferrando, 1985a:80).

Este interés de los autores marxistas por acrecentar la importancia en cuanto al número y a la gravedad de estos desórdenes y conflictos, al que se ha referido de manera explícita Vigarello (1978), va a estar directamente relacionado con la interpretación que confieren a la potencialidad conflictiva del deporte. No en vano dicho potencial es rápidamente incorporado a su discurso especialmente sensibilizado por la propia lógica agonista de esta institución. Llamán la atención sobre el carácter competitivo, consustancial al propio hecho deportivo, que tiende inevitablemente a polarizar de forma pasional al público, a enfrentar de manera más o menos pacífica grupos adversos (Brohm, 1982:248), todo ello inscrito en un universo emocional simple y dualista, en el que coexisten y se suceden "el Bueno y el Malo, la alegría

y la decepción, el triunfo o el resentimiento" (Brohm, 1982:257). No en vano se ha llegado a afirmar que en lo fundamental la obra de Brohm es una crítica a la competición (Thomas, 1977). Cosa por otro lado nada extraña si tenemos en cuenta que el deporte, en su esencia competitiva, es generador de diferencias y desigualdades cada vez más acentuadas.

El sentido último que confieren a todo este potencial conflictivo inherente al deporte es que éste se encuentra "íntimamente ligado a la lucha de clases. (...) el deporte es una forma deformada, ideológica, de la lucha de clases, deformada como lucha entre ciudades, Estados o poblados" (Brohm, 1982:221). Cualquier conflicto por tanto que se desencadene en las gradas de los estadios es interpretado desde esta perspectiva no sólo como una descarga más o menos canalizada conforme al sistema de una serie de frustraciones y resentimientos, sino además como una clara muestra de la lucha de clases. Si ya antes hemos apuntado que algunos aspectos de este discurso han quedado claramente desfasados, sin duda esta referencia a la lucha de clases es probablemente una de las más evidentes.

Otros aspectos sin embargo de sus planteamientos evidencian una proximidad ciertamente significativa con los últimos postulados de la corriente funcionalista anteriormente expuesta. Al ir dirigida su crítica indistintamente a los modelos capitalista y comunista, no olvidemos que para ellos el deporte como mecanismo que facilita el mantenimiento del sistema es igual de necesario "en las sociedades capitalistas avanzadas" como en las "burocráticas de Estado" (Brohm, 1982:255), se empieza a apuntar como causa última de la "alienación social" generadora de insatisfacciones, resentimientos y energías agresivas en la población, no tanto las

características específicas de un modelo económico determinado como las propias exigencias de rendimiento introducidas por el modo de producción industrial en general, lo que evidentemente les aproxima a la corriente anteriormente expuesta: "El deporte es el producto de la acentuación de la sublimación represiva debida a la intensificación de la producción industrial" (Brohm, 1982:264), "la energía de las masas, comprimida por la labor fatigosa y deprimente y el universo urbano concentracionario, encuentra su expresión periódica en explosiones de agresividad" (Brohm, 1982:222).

Desde esta perspectiva esta corriente de pensamiento puede perfectamente interpretarse como una crítica al propio desarrollo tecnológico implícito en la evolución social. Esta misma "lectura" de la corriente marxista la realiza Meynaud:

En realidad no sería difícil demostrar que esta tesis atribuye al sistema capitalista algunas características de la práctica deportiva que son el resultado de la civilización técnica en sí misma (1966:269).

El propio Brohm reconoce que su enfoque coincide en gran medida con los planteamientos de la mayoría de los sociólogos del deporte que admiten, con ligeras variantes, que éste cumple en las sociedades modernas una función de compensación frente a las "a las frustraciones del trabajo industrial y de la vida urbana" (1982:212).

Tal y como señalábamos al inicio de este apartado los radicales cambios que hemos experimentado en los últimos años y que han contribuido a aproximar planteamientos políticos, sociales, económicos e ideológicos hasta el punto

de que se haya vaticinado con más o menos fortuna "el fin de las ideologías", han llegado también a la sociología del deporte. Como acabamos de ver las diferencias y discrepancias se han matizado y diluido de tal manera que resulta muy difícil, por no decir imposible, trazar hoy en día una línea separadora entre unas corrientes y otras, entre unos autores y otros. Las etiquetas clasificatorias tienen cada vez menos utilidad y sentido. De la misma manera que ciertos autores que bien podrían calificarse "de izquierda" se han alejado progresivamente de falsos dogmatismos, otros "funcionalistas" han ido introduciendo en sus propios discursos planteamientos enormemente críticos ante determinadas condiciones de sus propias sociedades. Las diferencias no son ya **esenciales** sino de matiz. No se defienden opciones alternativas enfrentadas o contrapuestas sino que se apuesta por diferentes niveles de intensidad o virulencia en la forma en que se critican determinadas condiciones o conflictos sociales. Ya no estamos ante dos realidades sociales distintas sino ante diferentes perspectivas de una única realidad; realidad por otro lado mucho más "centrada" y "equilibrada" respecto a las posturas ideológicas precedentes de lo que en la actualidad muchos quieren admitir.

Como tendremos la oportunidad de comprobar en el próximo capítulo, la mayor parte de las reflexiones sociológicas elaboradas en los últimos años en Europa sobre el fenómeno del vandalismo en el fútbol han incorporado muchos de estos planteamientos en una especie de síntesis integradora.

No obstante como punto final de este capítulo queremos hacer notar que la emergencia e institucionalización en el fútbol de una violencia más organizada, planificada, en definitiva racional y reflexiva, protagonizada por jóvenes aficionados, ha obligado a revisar muchos de los planteamientos

teóricos sobre la violencia en relación al hecho deportivo. Estas nuevas formas de violencia deportiva se ajustan cada vez menos a modelos "reactivos" o "espontáneos", y más a criterios "instrumentales". La propia sociología del deporte al centrarse casi exclusivamente en el estudio y análisis de estas conductas radicales juveniles ha tendido a despreocuparse prácticamente por completo sobre los efectos que estos espectáculos pudieran tener en el público en general, rasgo característico de las corrientes anteriormente expuestas.

De hecho la aparición y consolidación del fenómeno de la violencia organizada en el fútbol, ha modificado significativa y drásticamente la laxitud jurídica a la que anteriormente nos referíamos. En nuestro propio país recientes actuaciones judiciales sobre "delitos de desórdenes públicos realizados con ocasión de acontecimientos deportivos [dictaron sentencias] en términos análogos a tales tipos en cualquier otra circunstancia" (Senado, 1990:37). Es más, la Instrucción número 7/2987 del Fiscal General del Estado sobre "Posición jurídica del Ministerio Fiscal ante determinados actos perturbadores del orden en vías públicas y espectáculos deportivos", recomendó incluso **el máximo rigor** para los diferentes tipos delictivos cometidos con ocasión de espectáculos deportivos (ibíd).

Esta situación no ha afectado sólo a España, exigencias similares se desprenden por ejemplo del Convenio Europeo sobre la violencia e irrupciones de espectadores con motivo de manifestaciones deportivas, y especialmente en partidos de fútbol, de 19 de agosto de 1985, que en su artículo 3.1. apartado c reclama la adopción de una legislación severa y penas adecuadas para los culpables de este tipo de conductas violentas. (Consejo de Europa, 1987).



En el próximo capítulo analizaremos con mayor profundidad todos estos procesos apuntados.

#### CAPITULO 4.-

#### EL VANDALISMO EN EL FUTBOL: LA CONSOLIDACION DE UNA LINEA DE INVESTIGACION. REVISION CRITICA DE LOS PRINCIPALES ESTUDIOS.

En el presente capítulo vamos a presentar una **revisión crítica** de los principales estudios existentes sobre lo que en Sociología del Deporte se conoce como **"hooliganismo" o vandalismo en el fútbol**.

Dicho fenómeno constituye un ejemplo excepcional para comprender el **"carácter histórico"** de gran parte del conocimiento sociológico, o dicho de otro modo, el que determinadas conductas sociales de enorme relevancia en unos contextos resulten prácticamente inexistentes en otros lo que hace que ciertos avances en nuestra disciplina no resulten aplicables de manera generalizada y sólo se constaten en algunos contextos espacio-temporales.

En Sociología del Deporte esta particularidad ha llevado incluso a distinguir entre varias corrientes perfectamente diferenciadas: la europea occidental, la europea oriental y la norteamericana (Estados Unidos y Canadá). Tanto el objeto de sus investigaciones como los planteamientos teórico-metodológicos utilizados difieren significativamente entre ellas (**Heinemann y Preuss, 1990**).

Pues bien, mientras estas conductas han emergido con enorme fuerza y trascendencia en el contexto europeo occidental, en norteamérica resultan prácticamente desconocidas. La aparición del fenómeno **"hooligan"** en este contexto espacio-temporal ha hecho tomar conciencia a los sociólogos pertenecientes al mismo de una serie de matices muy importantes en relación al problema de la violencia y el deporte, menos evidentes para los autores

pertenecientes a la otra gran área geográfica del desarrollo sociológico deportivo.

Una de las diferencias más significativas tiene que ver con la toma de conciencia en nuestro continente de la necesidad de diferenciar claramente entre términos como **"violencia y agresión en el deporte"**, **"tumultos y desórdenes colectivos"**, y **"gamberrismo o vandalismo"**, expresiones que si al principio se utilizaban de forma indistinta ahora se ha evidenciado se encuentran plagadas de matices diferenciadores. Una tangana provocada por un grupo de jugadores agrediendo violentamente en el terreno de juego muy poco tiene que ver con las agresiones y peleas que se produzcan entre seguidores de distintos equipos antes o después de los partidos; y menos aún con la muerte por asfixia de decenas de personas aplastadas brutalmente por el cierre inoportuno de las puertas de salida de un estadio.

En Europa está quedando muy clara pues la progresiva separación entre la violencia deportiva, protagonizada básicamente por los jugadores y que surge casi siempre como consecuencia directa del juego, y los comportamientos violentos que cometen ciertos espectadores o aficionados cuyo estudio como decimos ha adquirido carta de naturaleza en sí mismo, cada vez más al margen de lo que sucede en el terreno de juego. Circunstancia ésta que no se verifica en las investigaciones sobre violencia y deporte llevadas a cabo en norteamérica que tienden a suponer -hecho por otro lado cierto en su realidad- una mayor proximidad e interrelación entre los comportamientos agresivos de practicantes y espectadores. El que el hockey sobre hielo sea sin duda la modalidad deportiva a la que más suelen hacer referencia en este tipo de trabajos resulta ciertamente significativo.

Ya en 1979 dos autores británicos, **Gaskell y Pearton**, llamaban la atención sobre la necesidad de ampliar el tradicional discurso sobre violencia y agresión en el deporte hacia los comportamientos violentos que se estaban generando "alrededor" del mismo. Para estos autores resultaba evidente la proliferación de situaciones violentas en las que el hecho deportivo se convertía tan sólo un contexto idóneo para llevar a cabo toda una serie de actos de pillaje y destrucción que poco o nada tenían que ver con el propio juego. De ahí su advertencia de que "la evidencia empírica sobre agresión y deporte, hace pertinente y oportuno tender a distinguir entre el participante y el espectador" (**Gaskell y Pearton, 1979:277**).

Se puede afirmar incluso que la violencia en el deporte y la que surge **alrededor** del mismo se están consolidando, al menos en Europa, como objetos de estudio de disciplinas diferentes. Así mientras la violencia deportiva, aquella que tiene que ver con la agresividad propia de los deportistas y las características específicas del juego, se ha convertido en uno de los principales campos de estudio de la psicología del deporte, los comportamientos violentos entre los espectadores y aficionados ha pasado a ser sin duda una de las áreas de análisis más importantes de la sociología del deporte.

En 1983 en un trabajo presentado en el **I Simposio Nacional sobre El Deporte en la Sociedad Española Contemporánea**, y en el que se analizaba la relación entre ambas disciplinas, se destacaba ya la dificultad que tenían los psicólogos respecto a los sociólogos del deporte a la hora de elaborar un trabajo "fundamental y crítico" por encontrarse su objeto de estudio más próximo al terreno de juego y por tanto condicionado en mayor medida a las

"exigencias de rendimiento". Y qué duda cabe que la agresividad ha sido considerada desde siempre un instrumento muy útil para el éxito deportivo (Bouet, 1983:12-13).

Queremos dejar claro que en modo alguno estamos negando la existencia de importantes implicaciones entre los comportamientos violentos de los deportistas y de los aficionados. De la misma manera que los psicólogos deportivos tienen en consideración el comportamiento del público como un factor influyente en la predisposición agresiva del jugador, los sociólogos no podemos ignorar de ninguna manera lo que sucede en el terreno de juego como un factor condicionante más de estallidos de violencia en las gradas. Ahora bien, aceptar estas evidentes interrelaciones no es óbice para reconocer que una y otra conforman realidades **cada vez más distantes y diferentes**, requiriendo por tanto enfoques analíticos específicos en cada caso. El no hacerlo así puede dar lugar a serios errores tanto de análisis como de interpretación de los resultados obtenidos. La mayor diferenciación de cada una de estas realidades, o si se quiere cuanto mejor sea nuestro conocimiento sobre las causas de las distintas manifestaciones violentas existentes en el deporte, e incluso cuanto más detalladas sean las descripciones que podamos realizar de las mismas, más facilidad tendremos de aplicar medidas correctoras eficaces (García Ferrando, 1990:221-222).

Tres son los rasgos característicos de este fenómeno, todos ellos interrelacionados: su **progresivo alejamiento del terreno de juego**; la **pérdida progresiva de su significación deportiva**; y la **aparición de evidentes elementos de racionalidad y organización**.

Ya desde el origen de estas conductas se constató que muchos de los altercados protagonizados por estos jóvenes, entre ellos los más graves, ocurrían cada vez con mayor frecuencia antes o después de los partidos y en el exterior de los recintos deportivos, ya fuese en los alrededores de los estadios, en bares, en estaciones de metro o ferrocarril, en paradas de autobús, e incluso durante los trayectos de una ciudad a otra (**Dunning et al., 1988:233**). Es indudable que en dicha evolución tuvo mucho que ver la presencia cada vez más numerosa de fuerzas y cuerpos de seguridad en el interior de los recintos deportivos y en sus inmediaciones. Ante esta circunstancia los jóvenes más violentos se han visto obligados a alejarse espacial y temporalmente de los eventos deportivos y a "actuar" en lugares más seguros para ellos. A esta misma conclusión se llegó precisamente en un Seminario Internacional celebrado en Madrid en 1989, en el que expertos policiales de diferentes países coincidieron en constatar una mayor dificultad de prevención de estos sucesos al ocurrir en lugares cada vez más distantes de los recintos de celebración de los acontecimientos deportivos (**Seminario Internacional sobre Prevención de la Violencia en el Deporte, 1989**). Este "proceso de exteriorización" del vandalismo en el fútbol, esta especie de "tendencia centrífuga" (**Durán, 1992a:108**) fue confirmada en una investigación sobre el tratamiento dado en la prensa diaria a las conductas violentas protagonizadas directa o indirectamente por espectadores o aficionados en las fases finales de los tres últimos Mundiales de fútbol celebrados: España 82, México 86 e Italia 90. Los resultados obtenidos confirmaron que el fenómeno del vandalismo entre los aficionados reflejaba no sólo un alejamiento espacial y temporal respecto al lugar de celebración del juego, sino también una pérdida progresiva de su contenido y significación deportiva. A lo largo de los tres campeonatos del mundo analizados se constató que dichos actos afectaron cada

vez en menor medida a colectivos directamente implicados en el juego (jugadores, árbitros), ocurrieron en lugares cada vez más distantes de los estadios, sucedieron en momentos más alejados del transcurso de los encuentros y, finalmente, su origen o motivo desencadenante respondía a razones cada vez menos relacionadas con el propio juego (Durán, 1991a).

Respecto a la segunda de las características de estas conductas, la paulatina **pérdida de la "razón o motivación deportiva"**, es evidente que los factores o causas deportivas ayudan cada vez menos a entender una violencia juvenil "gratuita", que si bien se manifiesta con ocasión de acontecimientos futbolísticos muy poco o nada tiene que ver con aspectos propios del juego. A una conclusión similar llegaron un grupo de investigadores pertenecientes a la Cátedra de Criminología de la Universidad de Roma, que tras un análisis de contenido sobre la representación que los sucesos violentos ocurridos con ocasión de partidos de fútbol tenían en la prensa diaria durante los quinquenios 1969-1973 y 1979-1983, evidenciaron el paso de una violencia directamente implicada en el juego a otra ajena al mismo (De Leo et al., 1987). Otro estudio estadístico realizado esta vez en España sobre los sucesos violentos ocurridos en nuestro país con motivo de acontecimientos deportivos entre 1975 y 1985, constató que el ascenso significativo que se produjo a partir de 1980 de los incidentes protagonizados por sectores juveniles radicales poco tenían que ver con lo que ocurría en los terrenos de juego, básicamente se trataba de "enfrentamientos entre espectadores y agresiones a vehículos que transportan jugadores o espectadores de equipos contrarios" (Castro, 1986:38).

El tercer rasgo distintivo tiene que ver con el **fuerte componente**

racional, reflexivo y de organización que acompaña a estos nuevos modelos de violencia deportiva en comparación sobre todo con la violencia reactiva y emocional de los espectadores tradicionales.

(...) en los últimos tiempos se ha producido un nuevo tipo de violencia, más organizada y premeditada, que aparece en el Reino Unido bajo el nombre de "hooligan"ismo" (sic) y que se extiende progresivamente por el continente europeo, comenzando por los países anglosajones. (Senado, 1990:33).

Circunstancia ésta que ha sido interpretada desde una perspectiva sociológica como la evidencia de que nos encontramos ante una "conducta instrumental", muy lejos de aquellos "pretendidos determinismos de la psicología de las masas" (García Ferrando, 1990:232). Tal y como se ha llegado a señalar las fuerzas psicológicas que mueven a las personas inmersas en grandes concentraciones de público no difieren significativamente de las que inciden sobre esas mismas personas en otros contextos.

(...) un individuo ajusta su comportamiento al mismo proceso de racionalidad y de toma de decisiones cuando integra una masa que cuando se encuentra en cualquier otro contexto social; esto es, trata de calcular las recompensas psicológicas o materiales y de anticipar los posibles costes que puede producir su conducta. La racionalidad o la irracionalidad son términos relativos. (...) las motivaciones conscientes y los procesos cognitivos tienen mayor peso en la dinámica de las grandes concentraciones de público, que las supuestas fuerzas "irracionales" que popularmente se suponen presentes en los comportamientos de masas. (Berk, 1974. Citado por García Ferrando, 1990:231).

El propio García Ferrando, profundizando en esta misma línea argumental, señala lo siguiente:

La permisividad que suele existir en los encuentros deportivos



por tratarse de celebraciones en tiempo de descanso, la ausencia de normas legales claras que permiten castigar justamente a los revoltosos -según Martín Bassols (1985), los códigos penales de todo el mundo tratan con benignidad la violencia, incluso la homicida, en el deporte-, y la notoria publicidad que ha alcanzado el deporte, son factores que hacen pensar que los brotes de violencia contienen más elementos de racionalidad desde el punto de vista de la satisfacción de los objetivos personales de algunos jugadores y espectadores, que lo que cabría suponer desde otras posiciones teóricas más ingenuas. (1990:231-232).

Las impresionantes descripciones de violencia y barbarie que proporciona **Bill Buford (1992)**, ponen claramente de manifiesto hasta qué punto nos encontramos ante unas conductas premeditadas y cuidadosamente planificadas.

Otra muestra de que el elemento racional se hace cada vez más evidente en este tipo de comportamientos la ofrece el hecho de que el objetivo de no ser reconocidos por los hinchas rivales ni por la propia policía está determinando la propia indumentaria así como la organización de los desplazamientos de algunos de estos grupos:

Una de las principales señales que distinguen a las "pandillas de pelea" es el hecho de que no viajan a los partidos en las líneas de trenes o autobuses "especiales", sino que tienden a usar los servicios regulares interurbanos de autobuses y trenes, automóviles particulares o furgonetas de alquiler.

También rechazan las formas de vestir: bufandas, distintivos (...) viajan sin signos que los identifiquen como de un equipo, para que éstos no los delaten demasiado pronto ante sus rivales y ante la policía. (Dunning et al., 1988c:233-234).

Si bien es cierto que el grado de organización de estos grupos de hinchas radicales así como el de complejidad de sus rivalidades es sin duda más avanzado en Inglaterra que en el resto de Europa (Dunning et al., 1988c:228), también lo es que este tipo de comportamientos se está

generalizando. Expertos policiales españoles han empezado a llamar la atención sobre la incipiente aparición en nuestro país del hincha "casual", etiqueta bajo la cual se esconde un nuevo tipo de vándalo "que no bebe, no se droga, lleva ropa moderna y costosa, y que intenta de esa manera romper con los esquemas, evitando así su localización en la entrada de los estadios o en la calle" (De Antón, 1992:19).

Pues bien como decíamos en los últimos tiempos el fenómeno del "hooliganismo" o vandalismo en el fútbol se ha convertido en una de las áreas de estudio más fértiles de la sociología del deporte en Europa, en gran medida por ser "uno de los temas de estudio más favorecidos (financiados) por distintas agencias públicas y privadas" (Barbero, 1991:366). Grupos de investigadores pertenecientes a los países más avanzados de nuestro continente han configurado en los últimos años una verdadera corriente de estudio y análisis sobre estas particulares manifestaciones de violencia juvenil. Trabajos como los de Harrington (1968), Taylor (1971a, 1971b, 1982a, 1982b, 1987), Clarke (1973, 1978), Marsh (1975, 1978a, 1978b, 1982), Marsh, Rosser y Harré (1978), Marsh y Campbell (1982), Murphy y Williams (1980), Dunning, Murphy y Williams (1981, 1984, 1988a, 1988b, 1988c, 1992a, 1992b), Williams et. al. (1988), Williams, Dunning, Murphy (1989), Williams (1989, 1992), Williams y Goldberg (1990, 1991), Murphy, Williams, Dunning (1990), Dunning (1990, 1992c, 1992d, 1992e), Elias y Dunning (1992d, 1992e)<sup>1</sup>, en Inglaterra; De Leo et al. (1987), Roversi (1990, 1991, 1992), en Italia; Rimé et al. (1985), Rimé y Leyens (1988), Van Limbergen y Van Welzenis (1989), en Bélgica;

---

<sup>1</sup> Sin abordar el problema específico del vandalismo constituyen sin duda los antecedentes inmediatos "clave" de esta corriente, al menos en lo que al grupo de investigación de la Universidad de Leicester hace referencia.

**Hahn (1989)**, en Alemania ... son un claro ejemplo de ello.

Entre todos estos trabajos destacan especialmente tres grandes corrientes, verdaderas líneas de investigación, que tradicionalmente se reconocen como las que han supuesto los mayores avances en el estudio científico social de este fenómeno (**Murphy et al. 1990**), (**Bakker et al., 1993**). Concretamente nos referimos a la **teoría sociológica subcultural**; las aportaciones que sobre la dinámica social de estos grupos radicales de hinchas ha elaborado la **Psicología Social Etnogénica**; y finalmente las investigaciones llevadas a cabo por el **grupo de Leicester**. A continuación vamos a presentar una **revisión crítica** de dichos trabajos, dedicando asimismo un último apartado a los primeros trabajos internacionales comparados promovidos por el **Consejo de Europa**.

#### 4.1. Teoría sociológica subcultural: Taylor (1971a) y Clarke (1973).

La importancia de los estudios de estos autores va más allá de ser los pioneros a la hora de proponer una teoría sociológica sobre el gamberrismo en el fútbol. En 1990, el prestigioso grupo de investigadores de la Universidad de Leicester, a los que vamos a dedicar un apartado en este mismo capítulo, seguía considerando dichos trabajos, pese a no coincidir con algunos de sus planteamientos, como las dos "explicaciones académicas más rigurosas" que desde la perspectiva sociológica se han elaborado sobre el fenómeno (Murphy et al. 1990:37)<sup>2</sup>. Independientemente de que la obra del grupo de Leicester sea incomparablemente más extensa y haya abordado muchas más cuestiones en relación al problema, lo cierto es que en lo fundamental, a pesar de ciertas discrepancias interpretativas, se les debe considerar claros continuadores de aquellos. Circunstancia que ellos mismos no dudan en reconocer. Sus trabajos "nos indujeron a embarcarnos en esta investigación" (Murphy et al., 1990:67), y en cierta medida nuestras investigaciones han intentado avanzar en la "reorientación de dicho análisis sociológico" (ibíd). Se puede afirmar incluso que las influencias de aquellos primeros autores, bien directamente, bien a través de trabajos posteriores se ha mantenido presente en la mayor parte de los trabajos que sobre este fenómeno se han desarrollado posteriormente no sólo en Inglaterra sino prácticamente en toda Europa.

La mayor aportación de estos autores, máximos representantes de lo que se ha venido en llamar la **teoría sociológica subcultural**, estriba en ser los

---

<sup>2</sup> Junto a éstas sitúan la explicación psicológico-social llevada a cabo por **Marsh, Rosser y Harré (1978)**, a la que dedicaremos el siguiente apartado.

primeros en relacionar estos comportamientos violentos con las desfavorables condiciones sociales y laborales en las que se desenvuelven habitualmente estos jóvenes hinchas pertenecientes a la clase obrera, así como con las profundas transformaciones experimentadas por la propia estructura del fútbol.

Mientras **Taylor (1971a)** enfatiza en el estudio de los cambios ocurridos en la propia organización futbolística interpretando precisamente el gamberrismo como un intento de recobrar el control de dicho deporte por parte de estos grupos de clase trabajadora ante dichas modificaciones; **Clarke (1973, 1978)**, y **Critcher (1973)** consideran en cambio que la clave de dichos comportamientos debe buscarse en las transformaciones ocurridas en el seno de dicho grupo poblacional. Uno y otros coinciden no obstante en interpretar el gamberrismo en el fútbol como un acto contestatario de un grupo social perfectamente definido (**Carroll, 1980:78**).

Exponemos a continuación brevemente sus principales argumentos.

Para entender el fenómeno del hooliganismo en el fútbol es necesario remontarse, en opinión de **Taylor**, a los orígenes de este deporte en Inglaterra claramente vinculado a las fábricas y a las "clases trabajadoras" allí instaladas (**1971a:357**). Estos orígenes del fútbol moderno británico estrechamente relacionados con la industria y la clase obrera han sido sobradamente verificados y analizados (**Hopcraft, 1968; Walvin, 1975; Carroll, 1980**). En aquella primera época existía una total identificación entre jugadores y seguidores, todos ellos pertenecían a una misma clase social (**Taylor, 1971a:358**). El propio juego reflejaba una serie de "valores

relevantes" para la propia clase trabajadora como la "masculinidad, la participación activa y la victoria" (Taylor, 1971a:359). Por ello estaba muy valorado que los jugadores demostrasen fortaleza, virilidad y hombría en su juego, no en vano se convertían en auténticos "representantes públicos de la subcultura de clase trabajadora" (Taylor, 1971a:361). Incluso a nivel administrativo y de organización existía la sensación por parte de los aficionados, probablemente más ilusoria que real, de que se participaba en cierta medida los designios del club. Ese "control de participación" (Taylor, 1971a:362), así como toda aquella vinculación simbólica y afectiva entre los aficionados miembros de las clases trabajadoras y los jugadores y directivos, se va diluyendo de manera progresiva, aunque no por ello menos "traumática" (ibíd), con el evidente proceso de "profesionalización" y "aburguesamiento" que el espectáculo futbolístico sufre a lo largo del presente siglo. Como muy bien expresa Peter Marsh dicho deporte es "arrancado de su contexto original de clase obrera y convertido en una distante y fascinante industria del ocio" y del entretenimiento (1982:280).

Los cambios se multiplican. Los clubes dejan de representar a las comunidades trabajadoras locales para convertirse paulatinamente en engranajes de una compleja estructura organizativa profesional. Los jugadores ven dispararse sus salarios y de esa forma se desvinculan progresivamente de aquel contexto social y laboral anterior. Resulta cada vez más difícil ver en ellos "al chico de la zona que juega bien. (..) y del que se espera su presencia regular en el pub" (Taylor, 1971:358). Los directivos y las autoridades futbolísticas en general intentan por todos los medios abrir nuevos mercados, atraer nueva clientela entre las clases medias y obtener así mayores ingresos. Con esa finalidad empiezan a reformarse los estadios buscando una mayor

comodidad para los espectadores. No sólo se construyen asientos en las tribunas principales, sino incluso por vez primera se acondicionan en ellas aseos y bares (Taylor, 1971a:365). Todo ello propicia evidentemente un cambio progresivo en la "composición social de los espectadores. (...) así como en el ethos cultural que envuelve el día del partido" (ibíd). Si antes el perfil del aficionado medio era el de un "hombre de clase obrera, que vive para el sábado<sup>3</sup>, y que -según su propia percepción- se encuentra ligado al destino del club" ahora se trata de "un miembro de una clase social indefinida, que disfruta escapando de sus responsabilidades, y asiste al espectáculo de vez en cuando" (Taylor, 1971a:364). Este cambio en los rasgos sociales de los aficionados se proyecta asimismo en la distinta escala de valores con los que unos y otros siguen los encuentros. Si para los aficionados de clase obrera el objetivo esencial es la obtención de la victoria "a cualquier precio", los seguidores de clase media tienden a preocuparse en mayor medida por las habilidades y el espectáculo (ibíd). Este autor considera que en general:

el énfasis en la victoria típico del fútbol, contrasta marcadamente con lo que ocurre en otros deportes normalmente de clases medias como el rugby o el hockey donde, en ligas y competiciones raramente la victoria adquiere el status de problema principal (Taylor, 1971a:359).

Llegados a este punto Taylor introduce en sus referencias a la clase obrera ciertos matices diferenciadores relacionados con la situación laboral. No todos los estratos pertenecientes a esta clase se van a comportar de igual modo. Algunos, los más favorecidos y que él identifica con la población con empleo, van a vincularse cada vez más con los nuevos valores característicos

---

<sup>3</sup> Día en que se juegan los partidos de liga en Gran Bretaña.

del fútbol. Por el contrario "los parados y aquellos individuos sin posibilidad alguna de emplearse" (Taylor, 1971a:366) configurarán precisamente el grupo que con mayor frecuencia y virulencia rehusarán en el fútbol esos nuevos valores de clase media aferrándose, y en cierto modo erigiéndose en estandarte de ellos, a los tradicionales valores de la clase trabajadora. Estos aficionados, sin duda los más desfavorecidos social y económicamente, que ocuparán evidentemente las zonas de pie de los estadios se ven con el "deber histórico de perpetuar los valores tradicionales de esa subcultura del fútbol que desaparece rápidamente" (Taylor, 1971a:367). Su lucha consiste "en afirmar sus valores a la cara de las masas aburguesadas, directivos, jugadores y prensa" (Taylor, 1971a:367-368). En este intento desesperado de afirmación y mantenimiento de una serie de valores en proceso de desaparición, un papel fundamental lo va a desempeñar el empleo de técnicas distintivas y de diferenciación respecto al resto de los aficionados, en especial frente a "mujeres y miembros de la clase media" (Taylor, 1971a:368) colectivos por otro lado cada vez más habituales en dichos espectáculos (aunque evidentemente en otras zonas de los estadios).

Esta diferente manera de interpretar y vivir realmente los espectáculos deportivos por los miembros de las distintas clases sociales, aunque inicialmente no aparece como un aspecto central de su teoría, constituye una de las mayores aportaciones de Taylor hasta el punto que ha sido recogida en prácticamente todos los trabajos sociológicos que sobre el fenómeno del vandalismo en el fútbol se han elaborado con posterioridad. La "excesiva" importancia y trascendencia concedida a las competiciones deportivas por los miembros de las clases obreras más desfavorecidas las vincula este autor con ciertos rasgos subculturales característicos, o usando sus propios términos



con ciertas "condiciones laborales y sociales y las experiencias derivadas de ellas" (Taylor, 1971a:359). En definitiva al tratarse de individuos que por regla general no consiguen sobresalir en ninguna de las facetas importantes de la vida, vuelcan sus aspiraciones en esta realidad alternativa.

(...) la enfatización de la victoria como preocupación principal ocurre porque la característica distintiva [de estos individuos] es su aislamiento y antagonismo respecto a la mayoría de las instituciones sociales (sistema laboral, escolar, legal ...etc.). Dado que la victoria sobre estas instituciones sociales es prácticamente imposible (...) tiende a expresarse en lugares alternativos entre los cuales el fútbol es un ejemplo importante. (Taylor, 1971a:360).

Esta búsqueda de una realidad social alternativa en la que obtener, aunque sea de forma vicaria, un éxito y reconocimiento que difícilmente podrá alcanzarse en la vida cotidiana, se ha constituido como decíamos en uno de los principales factores sociológicos explicativos de estos comportamientos. Como tendremos oportunidad de comprobar al exponer los estudios sobre la dinámica social de estos grupos realizados desde la perspectiva **psicológico-social etnogénica** (ver 4.2.), dichos autores retomarán esta idea de realidad alternativa como uno de los puntos centrales de su discurso.

Esta búsqueda de reconocimiento y de afirmación en un contexto social alternativo no se queda sólo en una "identificación vicaria pasiva" ante el triunfo de los propios deportistas sino que lleva además, como muy bien señala el propio Taylor, a la utilización activa de técnicas distintivas y de diferenciación respecto al resto de los aficionados y sobre todo dirigidas a llamar la atención de los medios de comunicación.

Llegamos de esta forma al punto central de su teoría.

Las peleas -la violencia en un sentido más general- y el "hooliganismo" son interpretados aquí como la afirmación final de los valores tradicionales, como una respuesta democrática por parte de este grupo subcultural del fútbol, al aburguesamiento de su juego. La violencia no es arbitraria ni sin motivo. Queda explicada en términos de una teoría subcultural y puede observarse en sus formas empíricas en la realidad. (Taylor, 1971a:369).

El gamberrismo debe entenderse pues como un intento por parte de las clases obreras más desfavorecidas de recobrar el control de algo que les pertenecía, que les era propio. Un intento de obstruir un proceso de transformación inevitable. Un movimiento de resistencia ante una usurpación.

El gran mérito de Taylor radica en que es el primer autor en superar una interpretación simplemente "arbitraria", "irracional" o "de situación" de este problema, enmarcándolo en un contexto deportivo-subcultural en el cual cobra otra dimensión y sentido. Su principal aportación ha sido por tanto la de precisar el:

contexto cultural en el que ocurre el gamberrismo en el fútbol, en explicar porqué es un problema social (y una acción de la clase obrera), y en relacionar nuestra explicación con los cambios culturales y estructurales en el propio juego. Hemos interpretado sociológicamente el gamberrismo en el fútbol, como una respuesta "democrática" por parte de sus representantes públicos ante la pérdida de control de la subcultura del fútbol. (1971a:372).

Ahora bien, si su gran mérito ha consistido en elaborar la primera interpretación sociológica sobre este fenómeno dotándole de un sentido cultural y social, debemos decir también que su "explicación" ha sido objeto,

con razón, de fuertes críticas.

Coincidimos plenamente con **Carroll** cuando señala que relacionar los actuales comportamientos vandálicos con ciertos rasgos estructurales del fútbol vigentes hace más de cincuenta años no resulta fácilmente aceptable:

no hay ninguna prueba que venga a demostrar que la "escoria" de los fans de clase obrera haya acusado esa nueva estructura profesional en el fútbol de hoy. Buen número de los jovencitos que asisten a los partidos en la actualidad conocen exclusivamente las nuevas tendencias (**Carroll, 1980:49**).

Evidentemente los jóvenes hinchas de hoy en día sólo conocen la actual realidad del fútbol, por lo cual poco puede haberles influido en sus actos las circunstancias históricas originarias.

Con la perspectiva de los años transcurridos y la evidente evolución del fenómeno, todo apunta a que la interpretación que debe hacerse actualmente del mismo es precisamente la opuesta a la que **Taylor** propuso en su día. El vandalismo en el fútbol en sus formas actuales más que un intento de impedir un proceso de transformación de ese deporte hacia estructuras más profesionales y espectaculares constituye precisamente un claro intento por parte de estos jóvenes de co-protagonizar parte de ese espectáculo social que es el deporte moderno.

Consideramos que la clave de estos comportamientos, generalizados hoy en día en la practica totalidad de los países donde se juega al fútbol independientemente de las características originarias de este deporte en ellos, no debe buscarse pues en el pasado ni en circunstancias que introduzcan

diferenciación como hace **Taylor** respecto a los orígenes obreros específicos del fútbol británico, sino precisamente en rasgos universales comunes a todos los países como los anteriormente descritos.

Esta reinterpretación del trabajo de **Taylor** que hemos realizado consideramos que favorece enormemente la comprensión de la posterior aportación de **Clarke (1973)**, y en menor medida de **Critcher (1973)**. Para estos autores las claves del origen del gamberrismo en el fútbol no deben buscarse en los cambios estructurales del propio juego y en su posible influencia sobre los aficionados, sino directamente en las profundas transformaciones sociales que afectaron durante la década de los sesenta a la joven clase obrera. Durante esos años se produjeron una serie de importantes cambios sociales que afectaron de manera muy especial a los estratos más desfavorecidos de la clase trabajadora y que incidieron claramente en su estructura y relaciones familiares. En el marco de una clara ruptura generacional y de lazos familiares, lo que supuso un control cada vez menos efectivo de los adultos sobre los más jóvenes, tuvo lugar la aparición de toda una serie de movimientos subculturales juveniles que no hacían sino reflejar, además de un mayor atrevimiento a la hora de oponerse a los valores y modos de conducta tradicionales, un claro intento de buscar identidades propias y diferenciadas respecto al resto del entramado social. Aquellos años fueron testigos de la aparición de grupos subculturales como los mods, los rockers, los skinheads, los punks ...etc., muchos de los cuales, como veremos, siguen manteniendo en nuestros días un claro protagonismo en los comportamientos más violentos que afloran en los fondos de los estadios de fútbol y en sus inmediaciones.

**Clarke**, al contrario que **Taylor**, tiende a interpretar estos

comportamientos como algo más espontáneo y derivado de la situación, en definitiva menos planificado, aunque no por ello con menos sentido. Si en **Taylor** la idea de afirmación es secundaria respecto al objetivo principal, la recuperación del control de la estructura del fútbol, **Clarke** la sitúa en un primer plano. Interpreta el fenómeno del gamberrismo en el fútbol como la búsqueda por parte del joven de clase obrera de una identidad grupal propia y diferencial -reconocida por tanto exteriormente- que dote de mayor sentido a su existencia. Algo así como un intento de intervención social simbólica. Objetivo probablemente no racionalizado o consciente pero no por ello menos real.

Esta interpretación, que ha calado muy hondo en la mayoría de los sociólogos que con posterioridad se han aproximado al estudio de este fenómeno, casa perfectamente con la lectura que anteriormente ofrecíamos. Estos jóvenes más que luchar contra la evolución del espectáculo deportivo, se están adaptando extraordinariamente a él y lo están utilizando en su propio beneficio.

Como **Ingham** apunta:

En un mundo en el que resulta difícil alcanzar un status individual y reconocimiento, sin dinero y sin una profesión interesante, la juventud obrera se ve obligada a alcanzar la autoridad por otros medios. (...) la hombría (...) las trifulcas y la violencia se convierten en medios, con ayuda de los cuales se conquista la autoridad individual y de grupo (1986:26).

La excitación que estas experiencias les proporciona se encuentra además claramente reforzada por la vivencia de las mismas "en grupo", así como por

el rechazo y la "repulsa moral que sus comportamientos provoca en otras personas" (*ibíd*). Repulsa que no hace sino confirmarles en su identidad diferencial.

Por si eso fuera poco muy pronto estos jóvenes descubrirán que la violencia, además de reconocimiento entre sus iguales, les proporciona fama y popularidad a niveles inimaginables para ellos a través de los propios medios de comunicación enormemente sensibles a sus acciones. La lógica social imperante les orienta en su búsqueda de una identidad diferencial hacia comportamientos y actitudes claramente agresivos.

#### 4.2. La Psicología Social Etnogénica: la dinámica social de los grupos de hinchas radicales.

La aportación de esta corriente al estudio de este fenómeno ha sido decisiva. Trabajos como los de **Marsh (1975, 1978a, 1978b, 1982)**, **Marsh, Rosser y Harré (1978)**, **Marsh y Campbell (1982)**, o **Harré (1987)**, constituyen sin duda una línea de investigación de extraordinaria importancia.

Si el enfoque sociológico subcultural anteriormente expuesto centró su esfuerzo en la mejora de la comprensión de estos comportamientos enmarcándolos en una perspectiva social y cultural los autores que ahora presentamos han centrado sus esfuerzos en el conocimiento de la dinámica social que tenía lugar en el interior de estos grupos de hinchas radicales. No sólo tratan de describir y comprender lo que realmente sucede en ellos, sino también de aprehender el sentido que dan a sus acciones los propios protagonistas. Indudablemente ambas perspectivas, sociológica y psicológico-social, se complementan muy bien en la explicación de esta realidad.

**Marsh, Rosser y Harré (1978)** llevaron a cabo una investigación de campo con un grupo de seguidores del Oxford United. Como acabamos de señalar intentaron comprender los comportamientos vandálicos a partir de los significados que a dichas acciones otorgaban los propios actores. Como muy bien lo explica **Barbero**, "tratan de entender la forma en que los agentes construyen su propio mundo, es decir, el modo en que interpretan, negocian y dotan de significado a sus propios comportamientos" (1991:366).

Intuían que iba a existir una clara diferencia entre lo que sucedía

realmente en el seno de estos colectivos y la representación social que se tenía de esos hechos. Consideraron por tanto necesario estudiarlos desde dentro y no quedarse sólo con las versiones proporcionadas por el resto de aficionados o los medios de comunicación. Como el propio **Marsh** señala "una explicación científico social de este tema tan trillado requiere algo más que opiniones de segunda mano (...). Una investigación seria debe interesarse por lo que los hinchas en realidad hacen" (1982:279).

Para aproximarse a tal conocimiento estos autores utilizaron la metodología proporcionada por el enfoque etnogénico desarrollado por **Harré y Secord (1972)**. En lo fundamental este planteamiento parte de la suposición, a priori, de que las personas son capaces de transformar en inteligibles, mediante relatos descriptivos explicativos y justificativos elaborados por ellas mismas, incluso las acciones y los hechos más enigmáticos e irracionales que pudieran realizar. Es más, algunos autores etnogénicos consideran incluso "que las personas son agentes que se atienen a unas reglas y que, en muchas de sus actividades diarias, se parecen a actores que siguen un guión (...) la tarea del psicólogo es intentar buscar precisamente cuáles son esos guiones o reglas" (**Harré, 1987:59**). Dichos relatos adquieren por tanto importancia vital en la construcción de una interpretación significativa de los mismos. Este enfoque otorga pues a los "informantes" un rol mucho más inteligente de lo que suele ser habitual en otras corrientes.

A pesar de que los relatos de los propios hinchas constituyeron la principal fuente de información, los autores complementaron dicho enfoque con otros dos métodos de investigación, la observación sistemática mediante grabación en video de sus comportamientos, y la observación participante o



inmersión.

Presentamos a continuación los principales resultados de estos trabajos.

Sin duda la aportación más importante de dicha investigación fue la de demostrar la existencia de un orden allí dónde aparentemente sólo existía irracionalidad y caos.

(...) contrariamente a los estereotipos populares sobre comportamiento caótico y gratuitamente violento, la acción social en los campos de juego es sumamente metódica y ajustada a un marco de normas sociales, convenciones y ritos. (Marsh, 1982:282).

Dicha lógica se verifica por ejemplo en la propia organización y estructura interna de estos grupos que, contrariamente a lo que se suponía, se encuentran claramente jerarquizados. Estos autores mostraron la existencia de al menos tres subgrupos diferenciados. El primero de ellos lo forman los hinchas más jóvenes inmersos en un auténtico proceso de "aprendizaje".

(...) niños de nueve a trece años a los que podría llamarse "novicios". (...) están empeñados en un proceso de aprendizaje social. En esta etapa aprenden las mañas fundamentales requeridas por todo hincha futbolístico que se precie (ibíd).

Los modelos a imitar los encuentran en un segundo grupo, el más numeroso, llamativo (por sus vestimentas y símbolos) y activo. La principal misión de este grupo, el más fácilmente identificable, consiste en:

llevar la iniciativa en la instigación de los estribillos, y otras demostraciones simbólicas de adhesión a su equipo y de

hostilidad hacia los rivales. Este grupo, en particular, es el que constituye el blanco de las censuras de la prensa y se hace acreedor a etiquetas como la de "gamberros". En consonancia con una ciencia social menos emotiva, yo prefiero llamarlos "alborotadores" (rowdies) (*ibíd*).

Las tareas a realizar en el seno de este grupo se encuentran perfectamente definidas conllevando además un distinto grado de prestigio. Entre los roles más importantes que encontraron destacan el "aggro leader" cuya función no consistía en instigar a una violencia de índole grave, sino en orquestar una ilusión de violencia. El "chant leader" o animador de coros. Los "organizadores" de los desplazamientos y los "nutter" o "cabeza loca", capaces de perpetrar actos gratuitamente ofensivos (**Marsh, 1982:282-284**).

El tercer y último grupo constituye de hecho el escalón superior de esta estructura jerarquizada.

Este grupo puede calificarse como el de los "graduados". Tras haber logrado imponerse por el eficaz desempeño de un rol dentro del grupo de los alborotadores, algunos individuos tienen la oportunidad, alrededor de los veinte años, de pasar a formar parte de un grupo selecto superior. Aquí sus reputaciones estarán ya aseguradas, sin la constante necesidad de realizar demostraciones públicas de virilidad y valentía. Tampoco les será preciso llevar las prendas simbólicas (...)

(...) Son conocidos por todos los ocupantes habituales de las tribunas, e imponen muchísimo respeto. Su papel es análogo al de los ancianos de la tribu cuya experiencia y cualidades personales sirven de modelo a los que se encuentran más abajo en la jerarquía social (**Marsh, 1982:284**).

Ahora bien, ¿cuál es el sentido último de toda esta estructura?. **Marsh** llega a calificar estas experiencias como de "carrera que se cursa en las tribunas de los estadios" (**1982:282**). Se trata de un proceso con el que los

hinchas se identifican y comprometen plenamente. Un "contexto significativo", en absoluto caótico y sin sentido, en el cual muchos jóvenes intentan progresar, "labrarse una reputación dentro de la estructura de promoción social ofrecida por ese mundo de las tribunas de los estadios de fútbol" (Marsh, 1982:284).

Estamos llegando a uno de los conceptos clave en esta perspectiva científica apuntado ya por Taylor tal y como anteriormente indicamos, nos estamos refiriendo al sentido de "orden social alternativo" que para estos jóvenes representan estos grupos subculturales.

Como muy bien señala Harré, parece:

como si los hinchas del fútbol hubieran diseñado una forma alternativa de vida, diferente a la del mundo cotidiano (...). La comprensión de que las bandas de gamberros en el fútbol construyen una sociedad alternativa es crucial para comprender por qué existe un fenómeno social como la violencia en el fútbol (1987:70).

Aunque estos psicólogos sociales evitan a lo largo de sus trabajos referencias explícitas a la clase social de pertenencia de estos jóvenes al contrario de lo que ocurría con los planteamientos sociológicos anteriormente expuestos que como vimos identificaron el problema como directamente vinculado a los sectores más desfavorecidos de la clase obrera, lo cierto es que esta necesidad de crearse un orden social alternativo en el que poder adquirir un cierto prestigio y reconocimiento difícil de obtener en otros contextos nos pone sobre la pista de ciertas características de los jóvenes que conforman estos grupos.

Este proceso de aprendizaje existe como alternativa al del mundo cotidiano de la escuela, del trabajo de baja categoría o del desempleo. El individuo que no ha conseguido obtener estatus e identidad en el mundo cotidiano suele acudir a la microcultura del fútbol en busca de la oportunidad de crearse un sentimiento de valía personal, prestigio y estatus **(Marsh, 1982:282)**.

Por tanto si algún rasgo en común destacan estos autores sobre esos jóvenes gamberros es el que:

sus vidas estén marcadas por incidentes de fracaso y, muy a menudo, de humillación. No tienen oportunidades de hacer carrera moral en el orden social oficial de la escuela y del trabajo. (...) La carrera de un gamberro del fútbol es (...) una alternativa completa a la escala oficial del éxito, cuyos peldaños muchos jóvenes piensan que nunca escalarán. (...).

El Reino Unido, y en especial Inglaterra, es una sociedad lo suficientemente grande como para generar un número lo bastante amplio de jóvenes que sienten esta alienación y devaluación, creándose así órdenes sociales alternativos por parte de aquellas personas que no pueden obtener el reconocimiento de su valía en la sociedad. **(Harré, 1987:73-74)**.

Como vemos sus argumentos en este sentido apuntan en una dirección muy similar a la de los sociólogos subculturales. De hecho la pertenencia de estos jóvenes a los estratos más bajos de la escala social se hace incluso manifiesta al abordar los valores y normas imperantes en esa estructura social alternativa, en esa "microsociedad" que forman estos seguidores **(Harré, 1987:69)**. Para adquirir posición y estatus dentro de esos grupos es necesario demostrar el valor personal a través de la "virilidad y la valentía", la "masculinidad y el coraje" **(Marsh, 1982:284-285)**. Valores que perpetúan precisamente "los individuos de clase obrera que quedan confinados dentro del campo de las tareas manuales, escasamente retribuidas" **(Harré, 1987:64)**.

No resulta sorprendente por tanto verificar que los insultos más típicos en los campos de fútbol entre estos colectivos de seguidores consistan precisamente:

en arrojar dudas sobre la identidad sexual y la bravura masculina de los rivales. El código moral de los hinchas del fútbol no es algo completamente aislado de la sociedad en general (...). Los gamberros del fútbol no han logrado gestar un orden moral totalmente original y aislado, sino que han recreado a pequeña escala un orden moral que les ha atrapado en el nivel inferior de la escala social (Harré, 1987:64).

Llegamos finalmente al concepto clave en la obra de Peter Marsh el de "aggro" o "comportamiento agresivo ritualizado" (1978a). Para este autor la violencia que rodea a este fenómeno es más simbólica que real. La naturaleza "contenida o ritualizada" (Marsh, 1982:285) de los comportamientos agresivos de los hinchas no sólo se evidencia en las grabaciones en vídeo efectuadas en las gradas, sino también en sus propios relatos, los cuales, debidamente interpretados, dejan patente que ellos mismos "son conscientes del carácter simbólico de sus formas de actuar rutinarias y de su conducta agresiva" (ibíd).

Ciertas normas de conducta específicas de la cultura de las tribunas detectadas por estos investigadores reforzaron ese sentido. Su efecto principal consistía en "aumentar las manifestaciones agresivas simbólicas y reducir aquellos comportamientos que pudieran ocasionar daños y derramamiento de sangre" (ibíd).

Ahora bien, con el fin precisamente de camuflar ese orden que ellos saben perfectamente que impera en su mundo de gradas, y dado que la "cultura

de las tribunas futbolísticas existe, en gran parte, como alternativa a la vida monótona, sin riesgos y frecuentemente alienada que llevan los jóvenes de clase trabajadora" (Marsh, 1982:286), es indudable que éstos se ven obligados a reintroducir en su propia lógica interna ciertos componentes de "imprevisibilidad, excitación y peligro" (ibíd), y eso lo hacen mediante una "conspiración interpretativa" consistente en exagerar los acontecimientos que realmente ocurren. Sin ese código retórico violento resulta muy difícil:

la definición colectiva de los sucesos y acciones. Sin su conocimiento las situaciones de rutina resultan opacas para el observador y el lenguaje coloquial poco comprensible. La forma en que se aplican significados tales como "provocación", "amenaza", "pelea", etc., es sistemática, pero sólo cuando se ve desde la perspectiva del que está en el grupo y dentro de su marco conceptual. Nosotros podríamos presumir, por ejemplo, que una pelea (...) conlleva golpes u otra forma de fricción física (...). Y sin embargo muchos hinchas se refieren a determinados sucesos como "peleas", cuando es evidente que no se ha producido el menor contacto físico entre los protagonistas (Marsh, 1982:285).

Las tribunas de los estadios británicos se erigen realmente por tanto en escenarios en los que "se interpreta" una:

expresión ritualizada de sentimientos de agresión y frustración y el establecimiento de factores de identidad social y de valor personal. Aunque se produce violencia de cuando en cuando, el patrón típico consiste en una serie de sustitutivos simbólicos de la acción ofensiva que procuran una ilusión de violencia. (Marsh, 1982:286).

El grado de violencia real es, según estos autores, mucho menor de lo que comúnmente se piensa. Afirmación que corroboran empíricamente con una serie de estadísticas policiales sobre actos delictivos y lesiones sufridas por espectadores durante encuentros de fútbol que demuestran que dichas cifras

son inferiores incluso a las de cualquier sábado por la noche. En ese mismo sentido un informe policial escocés advertía "que la preocupación expresada por los medios de comunicación acerca del gamberrismo en los partidos de fútbol no guarda la menor proporción con el nivel de gamberrismo que realmente tiene lugar en estos partidos" (**McElhone Report, 1977. En Marsh, 1982:288**).

No hay duda que estos estudios han contribuido de manera muy importante a la mejor comprensión de este fenómeno. Tal y como señala **Carroll** estos autores han ayudado por ejemplo a entender que estos jóvenes:

que con frecuencia son considerados como totalmente distintos de las personas "normales", pueden constituir sus propias agrupaciones cuya estructura se diferencia muy poco de la de muchos otros grupos más respetables y que tienen su propia estructura interna. (**Carroll, 1980:83**).

En términos muy parecidos se expresa **Barbero** cuando afirma que estos estudios han evidenciado que estos grupos de hinchas:

suelen tener, en contra de lo que habitualmente se piensa, una estructura o lógica interna que marca, por ejemplo, unos objetivos concretos y selectivos o fija unos límites cuantitativos o cualitativos. Estos trabajos ponen igualmente en cuestión la objetividad del observador externo, proclive, en este caso, a calificar tales comportamientos como criminales o a exagerar el grado de violencia. (**Barbero, 1991:366**).

Evidentemente tampoco le han faltado críticas a estos trabajos. Una de las principales objeciones que ha recibido ha sido el exceso de racionalidad y orden que este planteamiento presupone respecto a los comportamientos de estos grupos.

El acento en las "normas" y en los "motivos conscientes" (...) les conduce a rechazar la idea de que los hinchas puedan actuar y actúen de hecho sin pensar en las consecuencias de su comportamiento, (...). Estoy convencido que muchos de los hinchas del Oxford United habrán actuado, en ocasiones, sin pensar en las consecuencias de sus acciones. (Carroll, 1980:83).

No obstante ha sido el agravamiento de la violencia protagonizada por estos colectivos a lo largo de la década de los ochenta el factor más negativo para este discurso. Las críticas más frecuentes que han llovido sobre estos trabajos en los últimos tiempos han ido dirigidas básicamente contra el carácter simbólico de la violencia "aggro" tal y como es entendida por **Marsh**. La evolución de los acontecimientos parece demostrar que estos comportamientos trascienden cada vez con mayor frecuencia el carácter simbólico evidenciando una auténtica voluntad de dañar. Tal y como señala **Castro Moral**, la superación de ese "aspecto simbólico de la agresión, en favor de una agresión efectiva se ve agudizada en el tiempo" (1986:12).

En este mismo sentido se expresan **Dunning y colaboradores**. La crítica fundamental que realizan de dichos trabajos es que se encuentran excesivamente influidos por la idea de que "el ritual y la violencia son mutuamente excluyentes como categorías del comportamiento. Por consiguiente, parecen incapaces de ver que los ritos pueden ser violentos hasta un grado serio" (Dunning et al., 1992a: 305). En otras palabras, consideran que los trabajos de **Marsh** y sus colaboradores "no valoran debidamente la tremenda carga de violencia implícita en algunas luchas entre hinchas rivales" (ibíd). Resulta muy significativo no obstante comprobar que cuando el propio **Marsh** señala que el devenir de los acontecimientos ha hecho descender la violencia ritual aumentando la violencia incontrolada y destructiva (Marsh, 1978b:142),



pensando precisamente en el fenómeno del vandalismo en el fútbol británico como el propio **Dunning** reconoce (1990:65), sean estos mismos autores los que le critiquen su interpretación por no "situarse en la perspectiva histórica apropiada" (Murphy et al., 1990:27), o lo que es lo mismo, no tomar conciencia del proceso de civilización verificado en dicho contexto y con él la evidente disminución de la agresividad y la violencia. En nuestra opinión la excesiva afinidad de algunas de sus perspectivas de estudio hace que los investigadores de Leicester se muestren en ocasiones excesivamente críticos con los trabajos de **Peter Marsh** tratando, en nuestra opinión, de destacar las no muy evidentes diferencias.

A estos autores vamos a dedicar precisamente el siguiente apartado.

#### 4.3. El grupo de Leicester.

Los trabajos sobre vandalismo en el fútbol llevados a cabo por el grupo de investigación de la **Universidad de Leicester** (Dunning, Murphy y Williams, 1981, 1984, 1988a, 1988b, 1988c, 1992a; Williams et. al., 1989; Murphy et al. 1990) les sitúa sin duda a la cabeza mundial en lo que a la investigación sociológica sobre este fenómeno hace referencia.

Dada la extensión de su obra resulta conveniente estructurar en distintos apartados sus principales aportaciones. Para concretar estos bloques temáticos nada mejor que apoyarnos en sus propios criterios sobre las dimensiones que consideran esenciales del problema. Así en su opinión los factores que han contribuido a configurar específicamente el fenómeno del vandalismo en el fútbol tal y como aparece a finales de los años cincuenta son los siguientes: los cambios estructurales ocurridos en diferentes sectores de la clase obrera; la aparición de un mercado del ocio específicamente juvenil con la posibilidad y el deseo cada vez mayores entre los jóvenes de viajar de forma regular fuera de su localidad, incluso al extranjero para asistir a los partidos de fútbol; los cambios en la estructura de dicho deporte y sus implicaciones en las relaciones entre los clubes y los seguidores; las formas en que las autoridades futbolísticas y políticas han tratado de combatir este fenómeno y sus consecuencias; los cambios ocurridos en los medios de comunicación de masas, en especial la llegada de la televisión y la aparición de la prensa "sensacionalista"; y, por último, la caída casi absoluta del mercado de trabajo juvenil (Dunning et al., 1988c:247), (Dunning et al., 1992a:322).

Un segundo criterio que nos ha resultado extraordinariamente valioso para concretar las principales dimensiones del problema para estos autores lo ha constituido el de los rasgos diferenciales que, en su opinión, puede adoptar este fenómeno en unos países u otros. Estos son: las formas y los niveles de gravedad de los actos de vandalismo que se cometen; el grado de espontaneidad u organización de los mismos; las características sociodemográficas de los individuos implicados<sup>4</sup>; las percepciones populares, oficiales y de los medios de comunicación, sobre la gravedad del problema del vandalismo; y finalmente las respuestas de los gobiernos nacionales y locales, de la policía y de las autoridades futbolísticas respecto a este fenómeno (Dunning et al., 1988c:228-229).

Cruzando ambas relaciones aparecen las tres dimensiones que configuran los pilares fundamentales de sus trabajos: las características sociodemográficas y laborales de estos jóvenes; el papel de los medios de comunicación ante este fenómeno; y las iniciativas políticas y deportivas adoptadas frente al mismo.

A estos tres apartados hemos añadido uno más, el relativo a sus indagaciones socio-históricas y que vincula sus estudios a los planteamientos

---

<sup>4</sup> Nota de los propios autores:

Los orígenes sociales de los hinchas implicados pueden constituir una nueva fuente de diferencia potencial. En nuestra opinión, sin embargo, esto es poco probable. El vandalismo en el fútbol es, con toda seguridad, principalmente un fenómeno de la clase obrera en todos los países. Por supuesto que existen excepciones; (...) pero eso es justamente lo que son: excepciones. (Dunning et al., 1988:229).

teóricos de **Elias y Dunning** expuestos en el capítulo precedente (**ver 3.2.**). Por tanto la presentación de los principales resultados de sus trabajos ha quedado estructurada de la siguiente manera:

- i) Sobre los orígenes socio-históricos del fenómeno. Tal y como se ha señalado una de las mayores aportaciones de los investigadores de Leicester ha consistido en una profunda indagación histórica sobre este fenómeno en Gran Bretaña (**Dunning et al., 1988a**), evidenciando que, aunque el problema ha cambiado actualmente de manera significativa en sus formas, contenidos y consecuencias, el hooliganismo es un fenómeno social profundamente arraigado que se remonta incluso a antes de la I Guerra Mundial.
- ii) Sobre el perfil sociodemográfico de los principales componentes de estos grupos vandálicos. (Clase social, normas y valores fundamentales en su proceso de socialización, y situación ocupacional son los rasgos analizados).
- iii) El papel de los medios de comunicación y su influencia en el origen y consolidación del fenómeno.
- iv) Las iniciativas políticas y deportivas adoptadas frente al problema y sus consecuencias.

#### 4.3.1. Sobre los orígenes socio-históricos del fenómeno.

Aunque como vimos **Ian Taylor (1971a)** había vinculado ya con anterioridad el fenómeno del vandalismo en el fútbol en Gran Bretaña a la evolución y transformación de determinadas características de dicho deporte desde sus orígenes, lo cierto es que el grupo de Leicester es sin duda el primero en llevar a cabo un análisis socio-histórico riguroso al respecto.

Debido sin duda a la enorme influencia que sobre ellos tuvo **Norbert Elias** a través fundamentalmente de su discípulo **Eric Dunning**, estos autores abordan desde el principio el estudio de este problema desde una perspectiva histórica y diacrónica. De hecho sus investigaciones sobre la violencia en el fútbol surgen inicialmente con la finalidad de verificar en dicho contexto la teoría civilizadora de **Elias (ver 3.2)**. En este sentido afirman que la evolución histórica del fútbol -exponente privilegiado del deporte moderno- ha puesto en evidencia que éste es ahora "mucho menos violento, mucho menos rudo y salvaje que sus antecedentes en la Edad Media y el primer período moderno", en definitiva que ha evolucionado como una parte más del proceso civilizador a largo plazo señalado por el autor alemán (**Murphy et al., 1990: 27,35**). Su reglamentación, cada vez más rigurosa, precisa y estricta, desempeñó en este sentido un papel fundamental. La mayor sensibilidad y rigurosidad en sancionar aspectos violentos del juego debe interpretarse como el resultado de complejas interacciones entre dichos comportamientos y la mayor sensibilidad social ante este tipo de conductas (**Murphy et al., 1990:33-34**). Un dato ciertamente incontestable es el drástico descenso evidenciado en cuanto al número de muertos y lesionados en la práctica de este deporte en los últimos cien años (**Murphy et al., 1990:35**).

Si en una perspectiva histórico evolutiva a largo plazo resulta incuestionable una progresiva pacificación en las conductas en general de los jugadores y asistentes a espectáculos físico-deportivos, lo cierto es que en los últimos años estos autores se topan precisamente con un claro incremento en los niveles de agresividad y violencia por parte de ciertos grupos de aficionados a dicho deporte. ¿Qué sentido tienen estas conductas en el proceso civilizador general?, ¿cómo deben interpretarse?.

Para elaborar un análisis correcto del fenómeno, estos autores llevan a cabo un riguroso y exhaustivo análisis documental sobre estallidos de violencia por parte de espectadores en campos de fútbol que se remonta a 1880, basado principalmente en informes futbolísticos y periódicos de la época. Dicha indagación les lleva a afirmar que "desde que surgiera, en su forma moderna, a finales del siglo XIX, este juego se ha visto virtualmente acompañado por el desorden de los aficionados, las más de las veces con agresiones físicas y violentas" (Dunning et al., 1992a:314). Su trabajo desmentía por tanto "la equivocada idea de que la violencia en el fútbol por parte de los hinchas fanáticos es un fenómeno social enteramente nuevo" (Dunning et al., 1992a:316).

Sobre la evolución de estos comportamientos a lo largo de esos cien años descubrieron que los desórdenes por parte de los aficionados habían descendido progresivamente hasta finales de los años cincuenta. Ahora bien, es a partir de esos años cuando aumentan los desórdenes protagonizados por jóvenes aficionados, "con relativa lentitud al principio pero de forma más pronunciada a partir de mediados del decenio de los sesenta, particularmente desde 1966, año en que se jugó en Inglaterra la Final de la Copa del Mundo" (Dunning et

a1., 1992a:316).

No resulta difícil entender la enorme contradicción en la que descansa la práctica totalidad de la obra de estos sociólogos ingleses. Si el objetivo inicial de sus trabajos sobre violencia y deporte es el de verificar en el contexto del fútbol el proceso de civilización de Elias, sus indagaciones les convierten precisamente en los primeros especialistas mundiales en el fenómeno del vandalismo en el fútbol. Esta situación ciertamente paradójica en la que se encuentran resulta esencial para comprender algunas ambigüedades que se detectan a lo largo de sus trabajos.

Así por ejemplo a la hora de interpretar si dicho fenómeno llega a refutar o no el proceso civilizador general, **Dunning** reconoce esta circunstancia introduce "una aparente contradicción" (1990:74) en el proceso de civilización, apuntando incluso que resulta "imposible decir si estamos en el inicio de un largo y profundo retroceso civilizador o simplemente experimentamos un bloqueo temporal" (Dunning, 1990:78). No obstante a continuación afirma que no debe existir la menor duda de que, a largo plazo, la civilización es un proceso continuo y por tanto inacabado (*ibíd*).

Otro dilema que no terminan de aclarar es el de la especificidad o no de este fenómeno en la actualidad. Si unas líneas más atrás hemos visto como defendían la idea de que estas conductas habían acompañado a este deporte desde prácticamente finales del siglo pasado en otros pasajes de sus obras se inclinan por reconocer una evidente especificidad del vandalismo en el fútbol que emerge a finales de los años cincuenta (**Dunning et al., 1988c:247**), (**Dunning et. al., 1992:322**).

En nuestra opinión el principal problema de estos autores radica en que toda su obra se mueve en un doble nivel, por un lado pretenden vincularse a la obra de **Elias** lo que les envía a una perspectiva histórica a largo plazo y sobre todo a unos fundamentos teóricos mucho más profundos; pero por otro su especialización progresiva en un fenómeno tan específico y acotado como el **vandalismo en el fútbol** les arrastra a elementos de análisis y reflexión mucho más limitados teórica, espacial y temporalmente.



#### 4.3.2. Sobre el perfil sociodemográfico de estos individuos.

Este epígrafe lo hemos subdividido en dos partes. En la primera analizaremos las características socioeconómicas y la situación ocupacional; en la segunda el proceso de socialización característico de estos sujetos.

a) Sobre las características socioeconómicas y la situación ocupacional.

Siguiendo una larga tradición inglesa: **Harrington (1968)**, **Taylor (1971a)**, **Harrison (1974)**, **Marsh et al. (1978)**, **Clarke (1978)**, **Trivizas (1980)**, también estos autores detectan un componente "de clase" a la hora de identificar a los protagonistas de estos comportamientos. Sus indagaciones socio-históricas apuntan a una presencia permanente a lo largo de todo el siglo en este tipo de actos de jóvenes pertenecientes a sectores desfavorecidos de clase obrera (**Dunning et al., 1992a:318**).

En su intento de distanciarse de la corriente sociológica subcultural, de la que afirman presenta una "perspectiva marxista ortodoxa" del problema, mantienen que una cosa es admitir la influencia de ciertos conflictos sociales en este tipo de comportamientos y otra muy distinta entender el "hooliganismo", como lo hace **Taylor**, como un "movimiento de resistencia" de la clase obrera más desfavorecida encaminado a recobrar el control de las estructuras del fútbol mediante una "democracia participativa" ante un claro "aburguesamiento" de sus estructuras (**Dunning et al., 1992a:304**).

Aun admitiendo una cierta influencia marxista (en absoluto ortodoxa) en la corriente subcultural, **Dunning y colaboradores** no aciertan en su crítica.

En vez de enfocar su análisis a aspectos centrales de la interpretación marxista del problema como pudiera haber sido el de las profundas transformaciones experimentadas por el propio concepto de clase social en las modernas sociedades y el papel tal vez vicario que el "hooliganismo" podría estar desempeñando ante dichas transformaciones, estos autores orientan sus críticas hacia argumentos menores o circunstanciales del problema como son por ejemplo la evidencia de la falta de conciencia política que preside este tipo de actos violentos:

(...) los disturbios y otras formas de incidentes violentos que se produjeron en partidos de fútbol a finales del siglo XIX y principios del XX eran desorganizados, relativamente espontáneos y "ad hoc". Esto quiere decir que no pueden describirse como formando parte de un "movimiento de resistencia". Lo mismo podríamos decir, en general, para los disturbios que ocurren en el fútbol en la actualidad. Aunque incidentes específicos como la invasión de unas gradas por hinchas rivales son con frecuencia planeados, tales planes tienden a limitarse a la coordinación de tácticas en un determinado partido. (Murphy et al., 1990:65).

Interpretación que refuerzan por el hecho de que las acciones de estos jóvenes en vez de ir dirigidas "contra la hegemonía de los grupos de clase media ante el naciente juego profesional" (ibid), se encaminan fundamentalmente a guerrear entre sí, miembros todos de la clase obrera. De hecho los frecuentes enfrentamientos con la autoridad surgen precisamente "como parte del intento de pelear entre ellos mismos" (Dunning et al., 1992a:304).

Una de las tácticas fundamentales en este tipo de planificación suele tener como objetivo burlar a las autoridades para conseguir atacar a los hinchas rivales. (...). Sin embargo no parece que el principal objetivo de estos ataques sean aquellos que poseen y controlan los clubs. Por el contrario, los hinchas aceptan como hecho indiscutible la existencia de una estructura de control y

propiedad. Las peleas de los gamberros en el fútbol parecen surgir, fundamentalmente, de las rivalidades entre grupos de aficionados distintos. Esto sugiere que, aunque tales actividades generen conflictos entre los hinchas y otros grupos sociales como pueden ser las autoridades futbolísticas, los encargados de mantener el orden en los campos, o las autoridades políticas, debería prestarse mayor atención que la que presta Ian Taylor al por qué se generan determinados conflictos dentro de colectivos de clase trabajadora. (Murphy et al., 1990:65-66).

La endeblez de esta línea de argumentación contra la perspectiva marxista ha sido rápida y brillantemente refutada por **Robins y Cohen**, "la tristeza y la futilidad de la lucha entre grupos rivales de jóvenes socialmente desposeídos es la mejor demostración del alcance de la victoria por parte de quienes realmente detentan el poder de clase sobre ellos" (1978:51).

Evidentemente no era ese el mejor camino para intentar elaborar una revisión crítica de la perspectiva marxista del fenómeno. Por supuesto que los datos más recientes sobre estos grupos apuntan a que la creciente organización de sus tácticas van dirigidas fundamentalmente a los enfrentamientos con bandas rivales los días de partido. Como también es evidente que en ningún caso aparecen los propietarios de los clubes como el objeto principal de sus ataques. Es más, en los últimos tiempos, y no sólo en nuestro país, las evidencias están demostrando que muchos presidentes y directivos de equipos han apoyado claramente a estos colectivos, los cuales lejos de rechazar dichas ayudas las aceptan de muy buen grado y las han valorado públicamente de forma muy positiva. Se puede afirmar incluso que estos jóvenes no sólo no se enfrentan a las estructuras de poder existentes sino que lo que desean es sentirse próximos, vinculados a ellas.

Estos científicos, como decimos, lejos de profundizar precisamente por esta grieta que deja abierta la perspectiva marxista e iniciar una profunda reflexión crítica acerca de hasta qué punto el concepto de clase social resulta en nuestras modernas sociedades un referente cada vez más ambiguo y menos determinante a la hora de ayudar a entender determinados problemas sociales, se pierden en aspectos menores o circunstanciales del problema, lo que les sitúa respecto a esta cuestión en una posición un tanto ambigua como veremos a continuación.

Así a pesar de que consideran que sus propias indagaciones superan las "incompletas" (Dunning et al., 1992a:304), "especulativas" e "ideológicas" (Murphy et al., 1990:67) propuestas de Taylor y Clarke, su trabajo de campo sobre lo que ellos han denominado "grupos de choque" (Dunning et al., 1992a:304), es decir, aquellos grupúsculos que protagonizan habitualmente los actos más violentos en el contexto futbolístico, evidencian importantes contradicciones sobre la cuestión de los orígenes sociales de los hinchas. Al respecto afirman lo siguiente:

la información (...) es actualmente bastante escasa, pero los datos sobre quienes han sido acusados de delitos relacionados con el fútbol coinciden con los que nosotros hemos obtenido de nuestra labor como observadores y apuntan a que el fenómeno se concentra casi exclusivamente en el ámbito de la clase obrera baja. (Dunning et al., 1992a:306).

La rotundidad con la que defienden dichos orígenes sociales, y que contrasta claramente con su propio reconocimiento de la escasa información existente, parece que se va atenuando por momentos. De hecho en las conclusiones de ese mismo trabajo las referencias al factor "clase social"

aparecen mucho más matizadas y bañadas de mayor prudencia:

nuestra tesis no es que los jóvenes de la clase obrera baja sean los únicos<sup>5</sup> hinchas fanáticos y violentos del fútbol. Ni que todos los adolescentes y jóvenes pertenecientes a comunidades de clase obrera baja utilicen el fútbol como ocasión para pelear. (...). Nuestro argumento es más bien que parecen ser los jóvenes y adolescentes de los sectores "rudos" de la clase obrera baja (...) los transgresores principales y constantes en las acciones violentas más graves que tienen lugar en relación con el fútbol. (Dunning et al., 1992a:321).

Este cambio de la "casi exclusividad" a lo que sería una presencia mayoritaria de este tipo de individuos se nos antoja incluso insuficiente al constatar algunas de sus escasas referencias estadísticas generales sobre su trabajo en Leicester, dónde encuentran "que alrededor del 20 por 100 (sic) de los hinchas detenidos en los partidos locales de fútbol entre enero de 1976 y abril de 1980 vivía en un bloque de viviendas municipales de clase obrera baja". (Dunning et al., 1988c:236).

Pero no son sólo las referencias estadísticas las que ponen en evidencia la relatividad de esas vinculaciones clasistas, a lo largo de sus trabajos también encontramos otras circunstancias que, sobre el papel, podríamos calificar como de contradictorios con esta cuestión. Una de las más significativos proviene del propio nombre que los autores conceden a estas bandas organizadas del fútbol a las que denominan "pandillas informales" porque "comparten un gran interés por la ropa informal cara, entre la que se incluye la ropa de sport italiana y los chándales de marca" (Dunning et al., 1988c:230). Característica que se apunta desde posiciones marxistas

---

<sup>5</sup>

La cursiva está en el texto original.

reconociendo la presencia en estos grupos vandálicos de "hinchas elegantes que no son marginales ni están en paro y que incluso pueden tener buenos empleos", y que también demuestran sus ganas "de guerrear, de nuevas, peligrosas y excitantes emociones" (Cancio, 1990:23).

También llama poderosamente la atención el hecho de que, a pesar de la precariedad de las condiciones económicas en la que en su opinión se encuentran inmersos estos individuos, los autores constatan "la creciente tendencia de los hombres de la clase obrera baja a viajar en grupos a los partidos de fútbol en diferentes partes del país y fuera de éste" (Dunning et al., 1988c:242). Es más, estos "crecientes deseos y posibilidades de los jóvenes hinchas de asistir regularmente a partidos fuera de su localidad, tanto en su país como en el extranjero" (Dunning et al., 1988c:247), es señalado precisamente por ellos como uno de los factores explicativos clave de la relevancia y especificidad adquirida en los últimos años por el fenómeno del vandalismo en el fútbol tal y como tuvimos la oportunidad de comprobar páginas atrás.

Circunstancias todas ellas que casan realmente mal con la opinión de estos investigadores de que la connotación de clase obrera es común en todos los países donde se produce este fenómeno (Dunning et al., 1988c:229). No obstante el hecho de que una aseveración de esta naturaleza la presenten los autores, como vimos páginas atrás, bajo forma de nota a pie de página<sup>6</sup> deja

---

<sup>6</sup> Es de sobras conocido que no debe utilizarse esta forma para dar "informaciones importantes y significativas: las ideas directamente relevantes y las informaciones esenciales deben aparecer en el texto" (Campbell y Ballou, 1974:40. Citado por Eco, 1989:196).

en evidencia las propias dudas que mantienen al respecto. Su último libro refleja claramente una evolución hacia posiciones más relativistas respecto a esta cuestión, al menos en el resto de países.

Todavía está por ver si fuera de Inglaterra el hooliganismo en el fútbol se explica principalmente por las clases sociales. Tal vez en otros países ciertos aspectos de la cultura nacional - religiosos o diferencias regionales- puedan ser de mayor significado. Ese es ciertamente el caso, al menos hasta cierto punto, de Escocia e Irlanda del Norte donde el sectarismo religioso interactúa con las diferencias de clase para producir distintas formas de hooliganismo. ¿Podría ser ese el caso de otros países europeos? (Murphy et al., 1990:93-94).

Distintas investigaciones realizadas en la antigua Alemania Federal apuntan en este sentido a un carácter más interclasista de este fenómeno; los fanáticos de aquel país no son particularmente miembros desheredados de clases inferiores, el gamberrismo en el fútbol no es allí específico de una u otra clase y sí bastante autónomo con respecto a la estructura social general (Gabler, 1982; Weis, 1979. En Castro Moral, 1986:10-11).

Incluso en Inglaterra empiezan a surgir dudas razonables. En un reciente trabajo sobre el vandalismo en el fútbol inglés se señala que este fenómeno se encuentra en directa relación con la atenuación de las clases sociales como referentes de identificación. Esta nueva situación dejaría a muchos jóvenes sin un núcleo claro de pertenencia. En la búsqueda de esos signos referenciales aparecerían precisamente estos grupos violentos desempeñando una función aglutinadora (Buford, 1992). No extraña pues que las experiencias en el seno de estos colectivos hayan sido interpretadas como "una droga, la fuente de su status, de su excitación, lo que da sentido a la vida" (Castro Moral, 1986:10). Planteamiento que casa perfectamente con el hecho actualmente

indiscutible de que el deporte en nuestras sociedades se convierte en un factor clave en la construcción de identidades colectivas (**Medina, 1992**), (**Barbero, 1992**).

Ciertamente, el deporte se ha convertido en uno de los **puntos de encuentro** más importantes de las sociedades modernas y, en torno a él, se generan, configuran y refuerzan conciencias, representaciones e identidades colectivas. (...) En cuanto batalla simulada, ofrece múltiples y variadas oportunidades para la formación de grupos y tribus, para la articulación de adhesiones y orgullos en torno al éxito del **nosotros**. (**Barbero, 1992:7**).

Todo parece indicar que la compleja evolución de las sociedades actuales y de los procesos que en ellas tienen lugar nos aleja cada vez más de cualquier tipo de explicaciones deterministas. Son un cúmulo de factores interrelacionados los que han provocado la aparición y consolidación de este problema.

Por supuesto que en los modernos Estados de Bienestar se están generando bolsas de marginación inaceptables. El nivel de desarrollo alcanzado por éstos hacen extraordinariamente odiosas estas situaciones de injusticia social. Lo único que estamos diciendo aquí es que no son precisamente los individuos más desheredados de nuestro sistema los que se sitúan habitualmente en los fondos de los estadios.

En relación a la influencia del desempleo en este tipo de conductas la opinión de **Dunning y colaboradores** sigue siendo un tanto ambigua. Por un lado no dudan en señalar "el reciente derrumbamiento del mercado juvenil de trabajo" (**Dunning et al., 1988c:247**), como uno de los principales factores que



ha propiciado que el fenómeno del gamberrismo en el fútbol haya alcanzado actualmente niveles tan elevados. Llegan a afirmar incluso que "probablemente el desempleo es el que tenga mayores visos de ser el factor causal central", pero "sólo en un sentido complejo e indirecto" (Dunning et al., 1988c:246).

No sólo se alejan de una relación causal directa entre ambas cuestiones sino que los matices que introducen, ciertamente interesantes, dejan en evidencia que son conscientes de lo complejo del asunto:

Pero en tanto que el desempleo, así como la pobreza, desempeñan claramente una parte importante en la producción y reproducción de muchos aspectos de la estructura y carácter social de las comunidades de clase obrera baja, no se puede afirmar que existe una simple correlación entre ellos y la probabilidad de participar en peleas en el fútbol. Por una parte, el vandalismo en el fútbol empezó a alcanzar su nivel actual a mediados de los años sesenta, en una época en que el desempleo era relativamente bajo. Por otra, el alto nivel actual de desempleo ha impedido probablemente, cuando menos a algunos "casos difíciles", continuar con sus actividades en el fútbol. En otras palabras, los hinchas violentos que siguen trabajando tienen mayores posibilidades de mantener sus nexos con el fútbol, aunque, por supuesto, se debe tener en cuenta, en conexión con esto, la dependencia que algunos de ellos tienen del "dinero negro" y del crimen. Finalmente, algunas de las "pandillas de pelea" más violentas, provienen del Londres relativamente próspero. (Dunning et al., 1988c:246-247).

b) Sobre el Proceso de Socialización.

Si sus referencias a la clase social y a la situación ocupacional no han resultado excesivamente clarificadoras sus análisis sobre el proceso de socialización así como sobre las normas y los valores que estos jóvenes expresan con sus conductas violentas en los partidos de fútbol resultan mucho más sugerentes. (Dunning et al., 1992a: 305-306).

En cierta medida intentan completar los estudios llevados a cabo por **Marsh y colaboradores** desde una perspectiva sociológica tratando de:

contribuir a la comprensión del vandalismo en el fútbol situando la conducta vandálica en su contexto social, explorando el tipo de satisfacciones que obtienen los vándalos con su comportamiento destructivo, investigando los significados que los hinchas violentos atribuyen a sus acciones y, por último, (...) explicar como se producen y reproducen de manera reiterada las normas y valores que subyacen en las peleas entre los hinchas. (Dunning et al., 1988c:225).

Su investigación llevada a cabo durante los años 1980 y 1981, mediante observación participante intensiva y encuestas a un grupo de jóvenes hinchas de edades comprendidas entre los 10 y 20 años residentes en una de las zonas más desfavorecidas social y económicamente (Murphy et al., 1990:130), mostró que en dichos barrios resulta muy frecuente toparse con bandas y pandillas juveniles caracterizadas por su estilo fuertemente "duro y viril" (Murphy et al., 1990:131). Conviene no perder de vista un hecho fundamental, y es que sus investigaciones se centraron en aquellos aficionados que "constantemente incurren en acciones desmesuradamente violentas", y que consideran incluso "la lucha y la confrontación con los seguidores rivales como parte integrante del

hecho de asistir a un partido de fútbol" (Dunning et al., 1992a:300). "Hinchas como éstos son las figuras centrales de las llamadas "bandas" organizadas del fútbol" (Dunning et al., 1988c:230).

En nuestra investigación, nos hemos interesado especialmente por lo que los propios hinchas fanáticos del fútbol y otros aficionados jóvenes denominan "grupos de choque", sobre todo los de super-hooligans que en los últimos años han crecido en algunos de los clubes más grandes. (Dunning et al., 1992a:298).

Una de las características fundamentales de estos grupos son los estrechos y arraigados lazos de parentesco. De hecho la defensa de la reputación familiar así como de la propia virilidad se constituyen en los principales motivos de camorra. En este sentido resulta enormemente significativo observar hasta qué punto las letras de los cánticos que estos jóvenes entonan masivamente en los estadios y los gestos con los que los acompañan reflejan dichos valores. Si bien cada colectivo tiene su propio repertorio característico, lo cierto es que al final todos ellos resultan variaciones sobre los mismos temas:

imágenes de batalla y de conquista. (...) la des-masculinización simbólica de los aficionados rivales (...) a los que llaman "señoritas" o "castrados", acompañando sus palabras en el último caso con una representación gestual masiva del acto masturbador masculino. Y aún otro tema recurrente es la denigración de la comunidad a la que pertenecen los aficionados contrarios. (Dunning et al., 1992a:300).

La propia familia y el vecindario juegan un papel esencial en su "formación". Los propios muchachos reconocen que su interés por las peleas "es producto de sus experiencias formativas en la zona". (Murphy et al., 1990:138). En estos lugares a los muchachos se les enseña a que se valgan por

sí mismos, sin ninguna clase de ayuda por parte de los padres. Sólo así serán capaces de hacer frente a las difíciles condiciones en las que van a tener que desenvolverse. "Como decía Ritchie: `no es bueno entrar en casa llorando cuando alguien se ha metido contigo. Mi viejo me diría que soy un puñetero blandengue y que la próxima vez le devuelva la bofetada`". (Murphy et al., 1990:138).

En las grandes urbes suelen coexistir numerosas pandillas de características similares siendo habitualmente las rivalidades entre ellas muy frecuentes e intensas. Lo usual es que los enfrentamientos por causas futbolísticas se superpongan a otros conflictos preexistentes, normalmente de naturaleza territorial, y que por lo tanto se produzcan peleas en situaciones muy diversas y no sólo en el contexto deportivo.

En su búsqueda de factores sociológicos característicos de estos grupos sociales que puedan ayudar a explicar la producción y reproducción de estas estructuras, y más concretamente de la "masculinidad agresiva" como uno de sus valores predominantes, **Dunning y colaboradores** señalan varios rasgos de estas comunidades que hace que toleren un nivel más alto de agresividad en las relaciones sociales: en primer lugar el que los niños y adolescentes tiendan a pasar gran parte de su primera etapa de socialización en la calle, en compañía de otros niños de su misma edad, y por tanto con un menor control por parte de los adultos que el que tienen los niños de otras clases y grupos sociales. Desde muy jóvenes "tienden a interactuar agresivamente entre ellos y a desarrollar jerarquías de dominio basadas más que nada en la edad, la fuerza física y el valor" (**Dunning et al., 1992a:310**). En segundo lugar estos niños "están más acostumbrados desde temprana edad a ver a sus padres y demás

adultos, varones sobre todo, comportarse de modo agresivo y, con no poca frecuencia, violento" (**ibíd**). Decisiva importancia tiene también el hecho de que en estas comunidades exista una marcada segregación entre sexos, quedando los varones "a salvo" de la presión "suavizadora" femenina. En resumen se puede afirmar que en estas comunidades se producen "procesos de retroalimentación" que fomentan el recurso a la conducta agresiva en numerosos campos de las relaciones sociales, especialmente por parte de los varones" (**Dunning et al., 1992a:311**).

Una de las consecuencias de estos procesos de socialización relativamente violentos es el prestigio que en estas comunidades adquieren los hombres que evidencian una probada capacidad para las peleas (**Dunning et al., 1988c:240**), ello explica que dichos enfrentamientos constituyan para ellos "una importante fuente de sentido, posición y agradable tensión emocional." (**Dunning et al., 1992a:311**). Valores por supuesto compartidos por sus familiares, "colegas" y vecinos.

Ahora bien, estos patrones de conducta característicos de estos grupos no sólo se producen y reproducen por motivos o factores **internos** o **subculturales**, también determinadas circunstancias que rodean a la forma en que dichas comunidades se integran en la sociedad global general favorecen esta situación.

Por ejemplo: a los varones de la clase obrera baja se les niega casi invariablemente status, significado y gratificación en las esferas educativa y ocupacional, que constituyen las principales fuentes de identidad, sentido y status de que disponen los hombres situados por encima de aquellos en la escala social. (**Dunning et al., 1992a:312**).

Ante esta situación no resulta extraño que estos hombres se busquen contextos alternativos en los que poder obtener reconocimiento de acuerdo a los valores imperantes en su propio medio, valores como la rudeza, el coraje, la valentía ante las peleas...etc. La vivencia de todas esas experiencias en grupo, en pandilla, es para ellos extraordinariamente importante puesto que les ofrece una "realidad social alternativa" (Murphy et al., 1990:139).

Ni que decir tiene que todo esto se refuerza con el escaso valor que en esos contextos sociales se otorga a los aspectos educativos.

La formalidad de la escuela, y su persistente preocupación en explorar lo abstracto y el intelecto en oposición a lo concreto y lo físico que son el centro de sus experiencias y valores fuera de la clase, colocan progresivamente a la escuela -y otras instituciones formales- en una difícil posición dentro de la experiencia global de pertenecer a la clase trabajadora y vivir en una zona como la de Kingsley. La oposición de los chicos al carácter e ideología de la formalidad escolar, constituyen un rechazo a lo que ellos califican como (...) tendencias "feminizantes". (ibíd).

A estos jóvenes, tal vez por lo incierto del mismo, les resulta muy difícil pensar en el futuro. Viven el presente, el día a día, sin preocuparse por nada más. Uno de los muchachos entrevistados en Leicester resumía perfectamente esta forma de entender la vida:

No me importa como vayan las cosas. No se puede hacer nada. Me lo paso de "puta madre" con todos mis amigos. No soy como tu. Vivo al día. Nada me importa, nada merece la pena. Si tienes 50 peniques, los gastas. Si tienes 50 libras gastas eso y más. Me importa todo un pimiento. No tengo que preocuparme por mi casa, ni por mi comida o cualquier otra cosa como haces tú. Vuelvo a casa y mi madre me tiene el té encima de la mesa. Tú no puedes hacer eso. Tú tienes que preocuparte por todo tipo de cosas. (Murphy et al., 1990:163-164).

#### 4.3.3. El papel de los medios de comunicación.

La influencia de los medios de comunicación en el origen y generalización del fenómeno que venimos estudiando es sin lugar a dudas de excepcional trascendencia. Pocos factores provocan tal unanimidad entre los investigadores. Realmente resulta difícil encontrar algún estudio sobre la cuestión que no mencione dicha relación. **Dunning y colaboradores** no han sido una excepción. Si hemos sido un tanto críticos con algunos de sus planteamientos en este punto su aportación resulta novedosa y muy sugerente.

Precisamente una de las principales fuentes de documentación que utilizaron en sus investigaciones sobre los orígenes y evolución del fenómeno del vandalismo en el fútbol británico, particularmente inglés, consistió precisamente en el análisis de contenido de la prensa escrita durante un período aproximado de cien años. Sus indagaciones se centraron fundamentalmente en la cambiante interacción que se produjo a lo largo de todo ese tiempo entre los modelos periodísticos imperantes y los patrones de los comportamientos del público del fútbol. Querían descubrir si aquellos reflejaban de forma fidedigna lo que sucedía realmente en los estadios, o si por el contrario tendían a exagerar o minimizar la gravedad real de lo que allí ocurría y si sus informaciones influyeron de alguna manera en los comportamientos del público. Los principales resultados, que se encuentran publicados en sus dos últimas obras colectivas: **Dunning et al. (1988a)** y **Murphy et al. (1990)**, los resumimos a continuación.

Durante las dos décadas anteriores a la I Guerra Mundial el número de sucesos de este tipo aparecidos en la prensa fue ciertamente alto consecuencia

del elevado número de incidentes que realmente ocurrieron, pero el tratamiento informativo que recibieron puede calificarse de breve y riguroso.

A partir de ese momento y conforme decrecía el número de sucesos violentos acaecidos también aminoró la repercusión informativa; tendencia que se mantuvo hasta prácticamente finales de los años cincuenta, inicios de los sesenta (Murphy et al., 1990:97). A pesar de que sucesos de esa naturaleza siguieron ocurriendo a lo largo de dicho período, lo cierto es que los medios de comunicación tendieron a ignorarlos. Aunque resulte extraño desde la perspectiva actual la actitud de los medios de comunicación ingleses ante este fenómeno fue durante esos años muy reservada. Es más, éstos no sólo no se hacían eco de los escasos actos provocados por jóvenes hinchas sino que tendían incluso a elogiar el comportamiento en general del público de su país en relación al de otros:

(...) hasta los años sesenta, los medios de comunicación tendían a elogiar al público del fútbol inglés por su buen comportamiento. A pesar de que en ese período se informaba esporádicamente de algunos desórdenes (...) había una tendencia a minimizar esa "corriente subterránea" y, cuando había desórdenes entre los seguidores extranjeros o entre los de las localidades no inglesas de las Islas Británicas, las informaciones y editoriales tendían a subrayar, por contraste con los anteriores, el orden del público inglés. En realidad el tratamiento de los medios de comunicación y el comportamiento del público en Inglaterra en esa época parecen haberse reforzado mutuamente para producir un "ciclo de retroalimentación" que tuvo el efecto de conducir a un aumento de la "respetabilidad" del público del fútbol. (Dunning et al., 1988a:243).

Durante esos años ciertas iniciativas político deportivas tendentes a combatir ciertos excesos del público son calificadas en los propios medios de comunicación como "innecesarias y draconianas" (Murphy et al., 1990:118).



Este panorama cambió drásticamente desde finales de los años cincuenta y principios de los sesenta. Varias son las razones apuntadas. En primer lugar determinados cambios que se produjeron en la estructura y en la forma de operar de los medios de comunicación "particularmente la llegada de la televisión y la aparición de la prensa sensacionalista con su concepto populista de noticia de interés periodístico generado por la competencia" (Dunning et al., 1988a:247). Las motivaciones comerciales y lucrativas en la tarea periodística resultaban cada vez más evidentes. La violencia se estaba convirtiendo en un buen negocio, en una fuente importante de ingresos. La información sobre estos sucesos "de manera sensacionalista, empleando a menudo una retórica militar" ofrecía la ventaja "de vender más periódicos en una industria notablemente competitiva" (Dunning et al., 1988a:244-245). El tratamiento sensacionalista dado a este fenómeno por parte de los medios de comunicación desde finales de los años cincuenta, amplificando los incidentes violentos que desde siempre habían ocurrido en los estadios británicos, resultó decisivo en la actual configuración de este problema.

Una segunda circunstancia se sumó a la anterior. El hecho de que Inglaterra fuese nombrada sede de la fase final del Campeonato del Mundo de Fútbol de 1966 sensibilizó todavía más a los medios de comunicación sobre el problema. Los periódicos además de mostrar una creciente preocupación sobre las consecuencias que podrían tener los comportamientos poco ortodoxos del público durante las finales (Murphy et al., 1990:119), empezaron a enviar reporteros a los partidos de fútbol para informar no sólo del propio juego sino específicamente del comportamiento del público (Cohen, 1973). Si previamente los reporteros sólo habían informado de los sucesos más visibles, en aquellos momentos se recogían hasta los menores incidentes. Este cambio

contribuyó de forma decisiva a creer que el fenómeno "hooligan" crecía mucho más rápidamente de lo que en realidad sucedía (Murphy et al., 1990:121). La siguiente cita resume perfectamente todo este proceso.

Fueron los preparativos para la celebración del Campeonato del Mundo de 1966 en Inglaterra los que parecen haber tenido una importancia decisiva. Ese acontecimiento significaba que el público inglés, tenido por la prensa británica como un ejemplo para el de otras partes del mundo, iba a estar bajo el escrutinio de los medios internacionales de comunicación, y los periódicos más populares del país empezaron a centrar su atención sobre el vandalismo en el fútbol como una amenaza potencial para el prestigio internacional del país (...)

(...) la prensa popular empezó a enviar reporteros a los partidos para informar de la conducta del público y no simplemente del juego en sí. No resultó sorprendente que los reporteros vieran incidentes que, a pesar de que en esa época indudablemente habían ido en aumento, siempre habían ocurrido. De ese modo, el grado en que aparecían informaciones sobre el vandalismo empezó a aumentar desproporcionadamente respecto al nivel real del incremento que se estaba produciendo. (Dunning et al., 1988a:243-244).

Indudablemente esa "tendencia a exagerar la frecuencia y la seriedad de los desórdenes que estaban ocurriendo" (Murphy et al., 1990:121), contribuyó decisivamente a la escalada del fenómeno. Se puede afirmar por tanto que, paradójicamente, la campaña preventiva que se llevó a cabo contra los (hasta ese momento escasos) actos de violencia protagonizados por jóvenes aficionados en los estadios de fútbol ingleses resultó decisiva en el despegue de dicho problema hasta los niveles actuales. El proceso fue sencillo. A pesar de que hubo realmente pocos actos de vandalismo durante el mundial, esta política informativa hizo que los estadios de fútbol se presentasen ante la opinión pública en general "como sitios en los que tenían lugar de forma habitual peleas y desórdenes" (Dunning et al., 1988a:245). Los efectos no se hicieron esperar. Los estadios atrajeron a aquellos jóvenes para quienes esas peleas

resultaban ciertamente atractivas y emocionantes. Determinados grupos que buscaban precisamente ese tipo de experiencias, eligieron desde entonces las gradas como lugar de diversión habitual. Por si eso fuera poco "los espectadores más ordenados dejaron de asistir, especialmente a las gradas de los fondos" (*ibíd*), pero algunos incluso a los estadios por el peligro que aparentemente suponía (*Morris, 1982:198*).

Todas esas circunstancias condujeron a que los incidentes en el fútbol se incrementaran resultando un acompañamiento mucho más regular de los partidos de lo que lo habían sido con anterioridad (*Dunning et al., 1988a:245*).

Conviene aclarar que en ningún caso estos sociólogos apuntan a una responsabilidad **directa** de los medios sobre el fenómeno, los hacen **responsables indirectos** del mismo.

Naturalmente que los medios de comunicación por sí mismos no causaron este proceso, pero se puede decir que, como una especie de profecía que se cumple a sí misma, desempeñaron un papel importante en el proceso que ocasionó que el vandalismo en el fútbol adquiriera la forma que presenta a mediados de los años ochenta. (*Ibíd*).

Los estudios llevados a cabo en la Universidad de Lovaina, Bélgica, por *Van Limbergen, Colaers y Walgrave (1987)*, coinciden plenamente respecto a esta cuestión. Consideran que los medios de comunicación, al conceder a este tipo de actos vandálicos una resonancia y publicidad muy superior a la que realmente les corresponden por sus niveles objetivos de gravedad, contribuyen decisivamente a su consolidación como problema social y también al progresivo

aumento de los daños ocasionados. También otros científicos sociales han visto en este proceso la verificación de un fenómeno sociológico conocido como el "autocumplimiento de la predicción" (Ingham, 1986:26).

No resulta difícil entender el efecto de refuerzo que para estos grupos de jóvenes tuvo dicha política informativa, máxime conociendo algunas de sus características personales y sociales expuestas en páginas precedentes. El enorme protagonismo y reconocimiento social que los medios de comunicación les conceden precisamente por sus conductas violentas en el contexto futbolístico es sin duda un acicate de primer orden para ellos. Como muy certeramente señalan estos autores "la prensa ha ayudado a consolidarles publicitando sus hazañas y proezas otorgándoles como premio una notoriedad pública" (Murphy et al., 1990:122). Es de sobras conocido que algunos de estos grupos de hinchas, gracias precisamente a sus comportamientos vandálicos y capacidad organizativa para pelear, "se han hecho conocidos en todo el país" (Dunning et al., 1992a:299). Los propios medios de comunicación han contribuido a crear un orden jerárquico entre ellos según su peligrosidad y a fomentar la lucha por obtener posiciones en él (Dunning et al., 1992a:302).

Reconociendo la enorme complejidad de este problema que evidentemente debe alejar de cualquier explicación simplista, lo cierto es que los investigadores de Leicester no dudan en señalar a los medios de comunicación, especialmente la prensa popular y sensacionalista, como un factor clave en la evolución y en la actual configuración de este fenómeno (Murphy et al., 1990:125-126).

Sería injusto no obstante concluir este apartado dedicado a los medios

de comunicación responsabilizándoles sólo por su influencia negativa en el incremento de este tipo de comportamientos, y no reconocerles también el decisivo papel que han desempeñado en agilizar las iniciativas oficiales surgidas contra este problema. De la misma manera que han informado detallada y exhaustivamente sobre este tipo de desórdenes también es verdad que han exigido vehementemente de las autoridades soluciones contra el mismo, siendo responsables en gran medida de que este fenómeno haya "sido pública y oficialmente definido como un grave problema social, movilizándolo el aparato del Estado para su erradicación" (Murphy et al., 1990:93). "De hecho las medidas policiales adoptadas para combatir el hooliganismo en el fútbol en las dos últimas décadas, han surgido en gran medida como resultado de la presión social ejercida por la prensa" (Murphy et al., 1990:122). El próximo apartado lo vamos a dedicar a analizar que han dicho estos autores en relación precisamente estas medidas.

#### 4.3.4. Las iniciativas políticas y deportivas adoptadas frente al problema.

Respecto a este punto los autores se muestran bastante críticos con lo que ellos entienden que es el modelo de actuación oficial ante este problema: en la práctica totalidad de los países donde se ha extendido el problema del vandalismo en el fútbol, las iniciativas oficiales adoptadas para combatirlo han sido fundamentalmente de naturaleza policial y de control (Dunning, 1990). Medidas como la separación de los distintos grupos violentos, su segregación respecto del público en general, un control policial permanente (en el trayecto al estadio, en las puertas de acceso, durante el encuentro, al desalojar el recinto deportivo, en el trayecto de regreso) y cada vez más sofisticado sobre estos individuos y grupos (circuitos cerrados de TV, grabaciones en video ...etc.) son habituales en toda Europa.

Si bien es cierto que todas estas estrategias de actuación han "pacificado" en cierta medida el interior de los estadios, no lo es menos que no han acabado en modo alguno con el problema. Ya a finales de la década de los setenta informes elaborados por las autoridades deportivas inglesas sobre este fenómeno alertaban de que una de las principales consecuencias de esta línea de actuación estaba siendo el desplazamiento de sus habilidades organizativas hacia el exterior de los recintos deportivos donde la presencia policial disminuía o era prácticamente inexistente, así como el aumento de la solidaridad entre estos grupos de gamberros. El paso de los años habría confirmado aquel proceso. Una década después se constata que el número creciente de fuerzas del orden en el interior y alrededores de los estadios ha obligado a estos jóvenes a buscar situaciones alternativas en las que poder

llevar a cabo sus enfrentamientos, lo cual implica la introducción de ciertos elementos de planificación y organización entre grupos opuestos que en cierta medida ha intensificado la solidaridad entre ellos. (Dunning et al., 1988c:232).

En ocasiones los grupos rivales comunican su intención de encontrarse en un punto concreto antes o después del partido. Se eligen esos puntos porque piensan que ello les permitirá eludir la atención de la policía y les dará la oportunidad de establecer, sin interferencia externa o temor a ser detenidos, cuál es la pandilla "superior" (ibíd).

No es descartado afirmar que la utilización prácticamente exclusiva de iniciativas de naturaleza policial y de control ha tenido el mismo efecto sobre estos jóvenes que las instituciones penitenciarias sobre los internos, es decir se han convertido más en "escuelas de delincuencia que en elemento rehabilitador" (Murphy et al., 1990:226). Lo mismo podría decirse de las multas económicas impuestas a estos jóvenes por este tipo de infracciones que les ha llevado a cometer nuevos delitos para hacer frente a las mismas (Murphy et al., 1990:163).

Es de sobras conocido además que cualquier tipo de repercusión pública y condena oficial de estas conductas "parece constituir un elemento de gratificación para los participantes" (Murphy et al., 1990:65). El elemento de riesgo y excitación aumenta para estos jóvenes al ser consideradas sus actividades como ilegales o socialmente reprobables. Y su prestigio y estímulo crece a medida que sus acciones movilizan a las estructuras del Estado y por supuesto los medios de comunicación se hacen eco de sus proezas.

Resumiendo para estos investigadores la principal consecuencia que ha tenido este tipo de intervenciones oficiales sobre el fenómeno del "hooliganismo" ha sido la de "haber reforzado, incluso exacerbado el problema" (Murphy et al., 1990:40).

No se trata obviamente de hacer desaparecer todos los castigos y controles efectivos, algunos de los cuales son evidentemente necesarios, ahora bien "mientras las autoridades se mantengan aferradas principalmente a una aproximación basada en la ley y el orden, parece poco probable que el problema comience a disminuir" (Dunning, 1990:77). Por el contrario todo apunta a que "el miniciclo de violencia que experimentamos actualmente en el fútbol se perpetuará o, quizás, se agudizará" (Dunning, 1990:78).

Es indudable que no existen soluciones fáciles ni simplistas ni ante éste ni ante ningún otro problema social de esta naturaleza; pero también lo es que las deficiencias de los modelos de actuación que tradicionalmente se han venido utilizando aconsejan la consideración de otras propuestas y alternativas (Murphy et al., 1990:226). Las medidas de control "in situ" deberían complementarse con otras que incidieran realmente en las causas profundas del problema. Si no somos capaces de contextualizar el tratamiento de este fenómeno en un marco de reflexión (y actuación) social más general difícilmente podremos acertar en su erradicación. Muchos de los factores sociológicos apuntados por los principales grupos de investigadores deberían tenerse en consideración. Por ejemplo que en nuestras sociedades existen ciertos grupos poblacionales que nacen y se educan de acuerdo con ciertas normas y valores que favorecen este tipo de comportamientos violentos; que nuestra propia dinámica social está ofertando a estos individuos el marco del



fútbol como un contexto idóneo para la expresión continuada de tales valores así como para su reconocimiento y publicidad; que precisamente por ello dichas experiencias resultan enormemente importantes, excitantes y atractivas para muchos de estos jóvenes que viven el fútbol como una auténtica "estructura alternativa de poder" (Murphy et al., 1990:227). Hasta que no seamos capaces de entender todas estas implicaciones difícilmente podremos acertar en las soluciones que proponamos.

Entre las medidas más constructivas y a largo plazo que incidan en las verdaderas raíces del problema apuntan las siguientes:

dar a los fans un sentido real de participación en sus clubs, para aumentar así sus sentimientos de responsabilidad y también la probabilidad de que el público se autocontrole; medidas dirigidas a integrar a los clubs de forma más efectiva en sus comunidades locales, (...); y, sobre todo, medidas educativas dirigidas a alejar a los hooligans de las peleas y que les proporcione la oportunidad de sentirse satisfechos mediante objetivos socialmente aceptados. (Dunning, 1990:78).

El último apartado de este capítulo vamos a dedicarlo a presentar las investigaciones promovidas por el Consejo de Europa y que han supuesto los primeros estudios internacionales comparados sobre este fenómeno que se realizan en nuestro continente.

#### 4.4. El vandalismo en el fútbol desde una perspectiva internacional comparada. El Consejo de Europa.

Tal y como hemos tenido la oportunidad de comprobar son muchas las dificultades que existen a la hora de poder comparar resultados de distintas investigaciones sobre esta misma cuestión. No resulta extraño por ello que a pesar de que el problema del vandalismo en el fútbol se haya generalizado en muchos países hasta fechas muy recientes no existiera "ninguna investigación internacional comparada pertinente" sobre el problema (Dunning et al., 1988c:228).

Pues bien ha sido el **Consejo de Europa** el organismo que, gracias a sus esfuerzos por coordinar la labor de los distintos estados miembros en la tarea de garantizar la seguridad en las grandes competiciones futbolísticas internacionales celebradas en nuestro continente, ha propiciado los primeros estudios internacionales comparados.

Aunque la primera recomendación del Comité de Ministros de Estados miembros sobre "**reducción de la violencia de los espectadores en las manifestaciones deportivas, y especialmente en los partidos de fútbol**" data del 19 de marzo de 1984 -fue adoptada después de la 368 reunión de Delegados de Ministros- (**Recomendación No. R (84) 8. Council of Europe, 1992:59. Vol I**), lo cierto es que fue la tragedia del Estadio Heysel el principal detonante de sus actuaciones. Apenas tres meses después de aquellos lamentables sucesos, concretamente el 19 de agosto de 1985 se aprobaba en Estrasburgo el "**Convenio Europeo sobre Violencia y Desórdenes de espectadores en eventos deportivos y en especial en partidos de fútbol**". Con el fin de asegurar su seguimiento y

control se constituyó el **Comité permanente de la Convención Europea sobre Violencia y desórdenes de espectadores en las manifestaciones deportivas y en especial en partidos de fútbol.**

Siguiendo las resoluciones 3 y 4 de la Conferencia de Ministros europeos de Deporte celebrada en Reykjavik el 1 de junio de 1989, donde se puso claramente de manifiesto la importancia del conocimiento científico para enfrentarse a este problema, dicho Comité permanente constituyó un Grupo de Investigación compuesto por expertos y estudiosos de este fenómeno de distintos países europeos.<sup>7</sup>

Fruto de esta colaboración científica ha sido la realización de dos investigaciones sobre el comportamiento y control de aficionados europeos con motivo de competiciones internacionales de fútbol. La primera de ellas se llevó a cabo con motivo de la Eurocopa de Fútbol de selecciones nacionales celebrada en Alemania en 1988 (Williams y Goldberg, 1990). La segunda se centró en el Mundial de Italia de 1990 (Williams, 1992).

Lo primero que debemos decir es que si a las enormes dificultades que conlleva el estudio de estos comportamientos se suma el que ha prevalecido en estos trabajos una perspectiva pragmática y de control sobre lo que podría denominarse una aproximación estrictamente científica -no se adoptaron por ejemplo unos criterios teóricos ni metodológicos que garantizaran la comparación de los resultados sobre factores causales o rasgos diferenciales en los distintos países- se comprende lo limitado de los resultados obtenidos,

---

<sup>7</sup> El autor de la presente tesis doctoral participó durante dos años en dicho grupo de Investigación.

al menos en cuanto a su finalidad comparativa se refiere. Dicho esto hay que reconocer sin duda la enorme importancia de este primer intento y por supuesto el alto interés que tienen muchas de las conclusiones que aportan los citados estudios.

Una de las evidencias más claras es que nos encontramos ante unos comportamientos cada vez más organizados y premeditados. Tal es así que la Eurocopa de 1988 es considerada como la primera competición en la que las autoridades sabían a ciencia cierta que iban a producirse desórdenes entre hinchas rivales (**Williams y Goldberg, 1990:4**). Tales conflictos no se originaban por tanto como consecuencia de incidentes deportivos imprevisibles sino que existía previamente una clara voluntad y racionalidad por parte de los diferentes grupos violentos de enfrentarse físicamente. Hasta el punto de llegar a constatarse incluso reuniones y entrevistas previas cada vez más frecuentes entre líderes de grupos hooligans de diferentes países (**Van Limbergen y Walgrave, 1988; Williams et al., 1989 -2a. ed.-**). No obstante no existe un acuerdo generalizado sobre la importancia de estos contactos. Si para **Van der Brug y Meijs** dichas "entrevistas" no tuvieron ninguna relevancia para la Eurocopa (**1988:37**), para otros autores la cada vez más evidente extensión internacional de estos modelos de comportamiento hace que no deba restarse importancia a estas reuniones (**Murphy et al., 1990:187-188**).

Directamente relacionado con esta cuestión se encuentra un hecho realmente llamativo y enormemente preocupante que ya se venía detectando en distintas investigaciones realizadas en Inglaterra, nos referimos a la creciente presencia entre los hinchas británicos de miembros de grupos de extrema derecha. Si los trabajos de los investigadores de Leicester habían

advertido sobre la vinculación cada vez mayor de estos grupos con "organizaciones racistas y derechistas tales como el British Movement y el National Front" (Dunning et al., 1992a:299), lo cierto es que la Eurocopa de 1988 confirmó definitivamente estos malos augurios.

En relación al papel desempeñado por los medios de comunicación prácticamente todas las investigaciones apuntan en la misma dirección. Tanto en Inglaterra (Williams et al., 1989 -2a. ed.-), como en Bélgica (Van Limbergen y Walgrave, 1988), Holanda (Van der Brug y Meijs, 1988), y Alemania (Stollenwerk y Sagurski, 1989), los medios informativos coincidieron en publicar noticias específicas sobre vandalismo en los meses previos a la celebración de la Eurocopa. Algunos llegaron a predecir terribles enfrentamientos entre los hinchas calificando el torneo como el "Campeonato Europeo de Hooligans" (Williams y Goldberg, 1990:5). "Los organizadores, la policía, y sobre todo los medios de comunicación mostraban una clara tendencia a clasificar a los fans de los equipos participantes de acuerdo con su peligrosidad potencial" (Stollenwerk y Sagurski, 1989:2). Tal y como se demostró posteriormente, para casi la mitad de los hinchas ingleses que asistieron a la Eurocopa (48.2 %) el comportamiento de los cámaras y periodistas que cubrieron dicha competición contribuyó de manera significativa en los desórdenes ocurridos en Alemania, llegando a afirmar algunos de ellos que ciertos periodistas trataron de sobornar a hinchas para que causaran problemas y así poder vender mejor sus reportajes (Williams et al., 1988; Murphy et al., 1990:184). En contraposición destaca el papel ciertamente positivo que jugó la prensa danesa apoyando la imagen pacífica y festiva de

los "roligans"<sup>8</sup> daneses. Dicha política informativa parece que influyó en gran medida en el buen comportamiento de estos seguidores (**Peitersen y Kristensen, 1988**).

Centrándonos específicamente en las características diferenciales de los distintos grupos de aficionados, lo primero que debe decirse es que el estudio comparativo resulta tremendamente insuficiente por las carencias antes reseñadas.

Elaborar este resumen no ha sido tarea fácil, no sólo por las distintas orientaciones, métodos y vías usadas por cada uno de los equipos sino también por la naturaleza tan dispar de las experiencias sometidas a estudio. Además cada uno de los equipos de investigación reflejaron distintos niveles de acceso y compromiso en relación a la iniciativa global. Por ejemplo los colegas de la República Federal Alemana tuvieron dificultades para obtener ayuda económica para el estudio de los comportamientos de los aficionados alemanes. Como consecuencia una importante cantidad de datos no aparecen en este trabajo. (**Williams y Goldberg, 1990:2-3**).

Por estas circunstancias al final la investigación se centró fundamentalmente en el comportamiento y control de los seguidores de tres países, Holanda, Dinamarca e Inglaterra.

La hinchada holandesa en relación a la inglesa resultó relativamente más heterogénea respecto al sexo (aproximadamente el 10% fueron mujeres), edad, y niveles educativos. Una atmósfera carnavalesca y de diversión rodeó su presencia en Alemania. Ese clima general sumergió y ocultó a los verdaderos gamberros holandeses a los que faltó cohesión, solidaridad y organización

---

<sup>8</sup> Palabra que, en oposición a "hooligan", enfatiza la aceptación de las normas de estos aficionados.

respecto de sus colegas alemanes o ingleses. No obstante una característica común a dicho grupo fue el evitar prendas excesivamente llamativas con el fin de no ser identificados por la policía (**Van der Brug y Meijs, 1988:13**). En términos generales el "estilo" de la hinchada holandesa se asemejó, por su buen comportamiento, mucho más a los daneses que a los ingleses y alemanes.

Los seguidores procedentes de Dinamarca se caracterizaron por su mayor educación y respetabilidad, en gran medida porque muchos de ellos viajaron en familia. Su afición fue sin duda la más heterogénea del Campeonato. Las mujeres representaron el 15%, la presencia de menores de 15 años alcanzó el 3%, la edad media se elevó a 30 años, y finalmente sólo un 5% (porcentaje inferior a la media nacional) eran parados (**Peitersen y Kristensen, 1988**).

El perfil de los seguidores ingleses fue totalmente diferente a holandeses y daneses. Al contrario que éstos no viajaron en grupos familiares, de hecho el 67% eran solteros. Sus edades oscilaban en una cohorte entre 17 y 33 años, siendo prácticamente inexistente la presencia de personas más jóvenes. También la presencia femenina, comparada con otras aficiones, fue escasa (de las entradas oficialmente vendidas sólo el 3.4% correspondían a mujeres). Sus actitudes amenazantes se reflejaban incluso en su indumentaria, muchos de ellos lucían en sus camisetas alusiones provocativas contra otros aficionados, fundamentalmente holandeses y alemanes. El empleo de simbología de extrema derecha con connotaciones racistas fue frecuentemente utilizado por ellos (**Williams et al., 1988**). En definitiva su comportamiento puede ser calificado como de "aislacionista" y "hostil" (**Murphy et al., 1990:188-189**).

En relación a la investigación sobre el mundial de "Italia 90", los

autores reconocen que muchos de los problemas teóricos y metodológicos que sufrieron en el anterior estudio se repitieron en éste (Williams, 1992:7).

Las principales fuentes de datos sobre Italia 90 provinieron de Inglaterra (Williams y Goldberg, 1991; Russell, 1991); Escocia (Giulianotti, 1991); Holanda (Van der Brug et al., 1990 y 1991); Austria (Horak, 1991); Alemania (Klingeibel y Rutkowski, 1991); Dinamarca (Peitersen, 1991a y 1991b), y España (Durán, 1991b).

Lo más significativo de esta segunda investigación internacional comparada es la evidencia unánime del descenso que se produjo en cuanto a sucesos violentos respecto de la Eurocopa celebrada dos años antes. Los datos sobre delitos cometidos y detenciones practicadas confirmaron dicha "pacificación" (Williams, 1992:18-25).

Las causas apuntadas fueron varias. En primer lugar la modificación sustancial que se evidenció en el perfil de los aficionados que viajaron a Italia. Se constató por ejemplo un incremento en las edades medias. Un 35% de los aficionados ingleses tenían más de 30 años -frente al 29% en 1988- (Williams, 1992:18). La misma tendencia se confirmó entre los seguidores austriacos (Horak, 1991:2), daneses (Peitersen, 1991a:11), y alemanes (Klingeibel y Rutkowski, 1991:6). Estrechamente relacionado con esta variable encontramos por ejemplo que el 40% de los aficionados ingleses estaban casados o vivían en pareja frente al 28% en la Eurocopa de Alemania (Williams, 1992:19). De hecho se verificó una mayor presencia de grupos familiares con mujeres y niños entre los seguidores alemanes, irlandeses y escoceses (Williams, 1992:18-19). También se constató una elevación en los orígenes



sociales de los aficionados respecto a 1988, al menos entre los ingleses (Williams, 1992:20), austriacos (Horak, 1991:2) y daneses (Peitersen, 1991a:11). Se llega a afirmar incluso que estamos ante una Copa del Mundo "aburguesada" (Peitersen, 1991a:11). Indudablemente en todo este proceso tuvo mucho que ver el elevado coste de las entradas y los desplazamientos (Williams, 1992:16), (Giulianotti, 1991), (Hunt, 1991).

Si las apreciaciones anteriores se referían al conjunto global de los aficionados desplazados, en relación a aquellos sujetos más "problemáticos" también se detectaron una serie de características interesantes. En primer lugar y como rasgo común a todos ellos su menor edad. Por citar un ejemplo los investigadores holandeses confirmaron que el 73% de sus "hooligans de alto riesgo" tenían entre 17 y 23 años (Van der Brug et al., 1991:2).

Una segunda característica interesante desde una perspectiva sociológica tiene que ver con la zona (rural-urbana) de pertenencia. En este sentido los investigadores alemanes constataron que si los jóvenes "verdaderos aficionados" residían en mayor medida en ámbitos rurales y pequeñas ciudades, los auténticos grupos de "hooligans" provenían de las grandes ciudades alemanas (Klingeibel y Rutkowski, 1991:11). Una apreciación similar se realizó de los "supporters" ingleses la mayoría de los cuales provenían de Londres o áreas próximas (Williams, 1992:18).

Finalmente destacar la tendencia cada vez más evidente por parte de estos elementos más conflictivos a distanciarse claramente del resto de aficionados. Actitud segregativa que se incrementa ante la masiva presencia de espectadores "respetables" (Williams, 1992:18-19).

Nuestra siguiente reflexión se va a centrar en la actitud adoptada por los medios de comunicación. Resulta ciertamente significativo constatar que a pesar de la evidente pacificación que se estaba produciendo los medios siguieron demostrando un creciente interés por el fenómeno. Predisposición que se verificó de diferentes formas. En primer lugar por la tendencia generalizada a informar amplia y específicamente sobre el peligro de los "hooligans" desde mucho tiempo antes del inicio del mundial. Estas "maniobras de intimidación" disuadieron de hecho a gran número de aficionados civilizados a acompañar a sus equipos a Italia (Williams y Goldberg, 1991). En Alemania por ejemplo la prensa había iniciado en mayo sus "partes de guerra", "horribles descripciones sobre la inminente agitación de los aficionados habían empezado a estremecer al público" (Klingeibel y Rutkowski, 1991:11). También en España se constataron tendencias similares. Un estudio realizado sobre el tratamiento dado por la prensa escrita al fenómeno del vandalismo a los mundiales de fútbol de 1982, 1986 y 1990, evidenció que el volumen de información sobre aspectos relacionados con el comportamiento violento de espectadores creció espectacularmente en el mundial de Italia respecto a los dos anteriores, en concreto el número de unidades de información aparecidas sobre esta cuestión duplicó el de España 82 y triplicó con creces el de México 86 (Durán, 1991:45). Además de ello se constató un elevadísimo incremento en las noticias que sobre este fenómeno se publicaron antes del inicio de la competición. Si en los mundiales de 1982 y 1986 las unidades de información sobre vandalismo publicadas antes del inicio representaron con respecto al total de las finalmente publicadas el 14% y el 12'5% respectivamente, en 1990 dicho porcentaje ascendió al 42% (Durán, 1991:37). Finalmente, y quizá sea esta la conclusión más sugerente y preocupante, se verificó que a pesar de que en Italia la gravedad media por suceso relatado descendió claramente respecto

al mundial anterior, el volumen y la relevancia informativa sobre estos actos siguieron aumentando considerablemente (Durán, 1991:46). Todo parece indicar pues que a pesar de que la gravedad real del problema disminuyó significativamente en Italia respecto a competiciones internacionales precedentes, los medios de comunicación europeos siguieron incrementando su tratamiento informativo sobre el mismo.

No queremos concluir este apartado dedicado a las primeras aproximaciones internacionales comparadas sin referirnos a una cuestión enormemente interesante y de plena vigencia, las razones de por qué en una sociedad como la estadounidense, sin duda más violenta en muchos aspectos que las europeas occidentales, el público que frecuenta los espectáculos deportivos evidencia un comportamiento mucho más ordenado y pacífico que en nuestro continente.

A pesar de lo sugerente del planteamiento lo cierto es que salvo el trabajo pionero de Smith (1983) y el de Young (1988), nadie más ha abordado en profundidad esta cuestión. Tal vez las "diferentes formas, estructuras y modelos organizativos del deporte americano y europeo han sido un factor inhibitorio" para la realización de un análisis comparado de estas características (Murphy et al., 1990:195). Lo que desde luego sí se confirma una vez más es la tendencia de los sociólogos a centrar las investigaciones en cuestiones relativas a sus propios países (Elias, 1978).

Es indudable que la actual tendencia globalizadora en lo que al deporte se refiere hace especialmente urgentes este tipo de análisis. El hecho de que la fase final de la Copa del Mundo de Fútbol de 1994 se haya celebrado

precisamente en Estados Unidos, un país donde el deporte profesional ha adquirido un desarrollo extraordinario pero que hasta ahora prácticamente no ha conocido estallidos de violencia en sus manifestaciones vandálicas, ha resultado enormemente interesante y no menos preocupante. Si el Campeonato, como ha ocurrido, resultaba un éxito deportivo y transcurría sin incidentes, podía representar un fuerte empuje a la popularidad de este deporte en aquél país. Sin embargo si los habituales "hooligans" se hubieran desplazado allí y hubiesen actuado de la manera a que nos tienen acostumbrados en Europa, cubriendo ampliamente los medios sus acciones, no hubiera sido de extrañar que jóvenes violentos norteamericanos hubieran "descubierto" esta nueva diversión adoptándola a sus hábitos cotidianos (Murphy et al., 1990:209), en definitiva que estuviésemos germinando allí este mismo tipo de conflictos.

A pesar de que en los últimos años se han elevado algunas voces llamando la atención sobre el incremento de la violencia entre los espectadores deportivos en la sociedad norteamericana (Yiannakis et al., 1976), (Greenberg, 1977), (Edwards et al., 1977), (Young, 1988), lo cierto es que, tal y como señalan Murphy et al., esos problemas poco tienen que ver con el vandalismo característico del fútbol europeo (1990:200). Es evidente que pueden ofrecerse importantes ejemplos de disturbios, muy graves en ocasiones, ocurridos con motivo de celebraciones deportivas en Estados Unidos, la mayoría de ellos en las modalidades de hockey sobre hielo, fútbol americano y béisbol (Murphy et al., 1990:202-205), siendo casi siempre el motivo desencadenante la frustración ante una derrota o por el contrario la celebración que sigue a una victoria. Sin embargo una violencia como la que ha emergido en Europa en relación al fútbol es indudable que, por ahora, resulta inexistente en Estados Unidos. Nos estamos refiriendo a una violencia organizada, planificada y

llevada a cabo sistemáticamente por "pandillas formadas por adolescentes y jóvenes varones que han elegido el fútbol como contexto para luchar" (Murphy et al., 1990:206). Para estos jóvenes, como hemos venido exponiendo, el "estilo masculino agresivo" que pueden demostrar en sus enfrentamientos con fans similares de otros equipos, no sólo les reafirma en su ego y en sus conductas sino que les otorga enorme prestigio. Aspectos como el riesgo que conllevan esos actos al ser considerados ilegales y socialmente reprobables, la presencia policial, o el interés demostrado por los medios de comunicación, siempre atentos a estos conflictos, son fundamentales para entender el éxito que este fenómeno tiene entre estos jóvenes y el por qué estas peleas y enfrentamientos se han hecho habituales en el fútbol europeo.

Buscando algún paralelismo en la sociedad norteamericana con este tipo de comportamientos, los autores se topan con los trabajos de **Gerald Suttles (1968, 1972)** sobre las tradicionales pandillas callejeras habituales en los barrios más desfavorecidos de dicho país constatando las enormes similitudes que existen entre éstas y los "hooligans" británicos. "Aunque probablemente los hooligans sean menos violentos, sus normas y valores parecen similares en muchos aspectos a los de las pandillas de las calles en Estados Unidos" (Murphy et al., 1990:206-207). Se podría afirmar incluso que el hooliganismo europeo puede considerarse como:

la usurpación de un deporte profesional por las bandas callejeras. (...) No estaríamos exagerando si dijéramos que el hooliganismo en el fútbol inglés es como si todas las bandas de las calles de Los Angeles, New York o Chicago hubieran elegido el fútbol americano o el béisbol como el contexto idóneo para sus luchas, usurpando una parte importante del espacio físico y social ocupado por el juego. (Murphy et al., 1990:207).

Salvo casos esporádicos lo cierto es que estas pandillas callejeras tan habituales allí no han hecho su aparición en el contexto deportivo norteamericano, algunos de cuyos deportes contienen también grandes dosis de agresividad y, al igual que se ha hecho con el fútbol, podrían entenderse también como confrontaciones rituales entre los representantes masculinos de dos comunidades (Dunning et al., 1992a:320-321).

Algunos autores han adelantado ciertas hipótesis al respecto. La razón fundamental tiene que ver con los elevados precios de las localidades de los espectáculos deportivos norteamericanos más importantes (Murphy et al., 1990:209) que impiden lógicamente el acceso a ellos de forma habitual de los miembros de las clases más desfavorecidas. No ocurre lo mismo por ejemplo en Gran Bretaña, país en el que se ha desarrollado un estado más alto de bienestar y en el que ha existido una tradición de intervención estatal tendente a suavizar las relaciones de clase social, integrando por ejemplo a las clases trabajadoras en contextos sociales como el deporte (Murphy et al., 1990:208).

En Estados Unidos, la política federal y estatal basada en los valores del "laissez-faire" puede haber dado como resultado una mayor proporción de personas de clase baja que han quedado apartadas de los valores sociales dominantes y, consecuentemente, menos integradas en los deportes. (Murphy et al., 1990:208).

Consecuencia de todo ello habría sido el mantener los principales deportes americanos "a salvo" de estas nocivas influencias.

Otra razón evidente son las grandes distancias que realizan los equipos profesionales en sus desplazamientos y que dificultan obviamente que los

seguidores puedan acompañarlos de forma habitual en ellos como sucede en Europa. Circunstancia que evita situaciones potencialmente conflictivas (Murphy et al., 1990:209).

Resulta interesante constatar que a pesar de que algunos de los deportes más populares en Norteamérica como el fútbol americano o el hockey sobre hielo conllevan dosis muy elevadas de agresividad, al ser concebidos como auténticos espectáculos familiares dirigidos a las clases medias y altas, han desarrollado mecanismos compensatorios durante las interrupciones del juego o períodos de descanso como las "chair leaders" o animadoras, las habituales mascotas dirigidas a los niños, o incluso, en los grandes eventos, auténticos espectáculos musicales protagonizados por grandes estrellas. Elementos todos ellos que sin duda serían calificados como "feminizantes" por los jóvenes hooligans europeos desde su perspectiva "masculina agresiva".

Directamente relacionado con la anterior circunstancia está el hecho de que los grandes estadios norteamericanos son sin duda mucho más cómodos que los europeos. Amplios parkings, todas las localidades de asiento, confortables cafeterías ... etc. son factores que hacen que la asistencia a dichos espectáculos se haga habitualmente y de manera generalizada en familia.

Otro aspecto que sin duda tiene una importante influencia en la ausencia de este tipo de conflictos es la diferente estructura de propiedad que rige en el deporte norteamericano. El hecho de que los grandes equipos profesionales estén en manos de empresarios que pueden traspasarlos o incluso llevárselos de una ciudad a otra puede haber evitado "la formación de estrechos lazos de identificación entre las comunidades y los clubes" (Murphy

et al., 1990:208), de esta forma estos espectáculos son interpretados en mayor medida como simples competiciones deportivas y no en términos de verdaderos conflictos de identidad entre comunidades territoriales como es frecuente y habitual en Europa.

Finalmente la descentralización de la prensa escrita norteamericana, y el hecho de que las grandes cadenas de TV de cobertura nacional sólo informen de aquellos sucesos realmente graves hace que los infrecuentes incidentes violentos ocurridos en contextos deportivos tengan un tratamiento estrictamente local.

Todo ello determina en definitiva que el deporte profesional se entienda en la sociedad norteamericana ante todo como un gran espectáculo que transcurre en un contexto pacífico, festivo, y por supuesto seguro. Un lugar en definitiva sin ningún tipo de interés para las conductas vandálicas (Murphy et al., 1990:209).



PARTE III

LA SITUACION EN ESPAÑA

Esta tercera parte dedicada a profundizar en la situación de este fenómeno en España ha quedado estructurada en cinco capítulos. En el primero hemos analizado su origen y evolución entre nosotros incidiendo muy especialmente en la decisiva influencia que tuvo la tragedia de Heysel para elevar estas conductas en nuestro país a rango de problema social y político. También hemos revisado los principales estudios e investigaciones que existen sobre esta cuestión en España. **(Cap. 5º).**

Dada la **perspectiva figuracional** utilizada en nuestro estudio (ver 1.1.) hemos dedicado los cuatro capítulos restantes a analizar los estamentos con una implicación más directa en el problema: los grupos radicales y sus componentes (cap. 6º); los medios de comunicación (cap. 7º); los poderes públicos (cap. 8º) y finalmente las estructuras deportivas (cap. 9º).

Tal y como quedó expuesto en el apartado metodológico (ver 2.2.) hemos optado por un enfoque cognitivo bidimensional conjugando la **perspectiva cualitativa o estructural** obtenida de la **interpretación** de los discursos elaborados con algunos de estos sujetos, con la **cuantitativa o distributiva**, dirigida fundamentalmente a la contrastación empírica y medición objetiva del fenómeno, y que hemos desarrollado a partir de la documentación policial existente así como por la recabada en estos dos últimos años por la **Comisión Nacional contra la Violencia en los Espectáculos Deportivos**.

5.1. Antecedentes.

La mayor parte de los grupos vandálicos actualmente existentes en nuestra geografía tienen su origen en peñas futbolísticas de corte tradicional. Dichas asociaciones estaban integradas por personas de diversa edad que compartían su pasión por el club y se erigían en auténticos núcleos catalizadores a la hora de animar al equipo. Ese papel les aproximaba a las estructuras directivas del club que, viendo en ellos a los más fieles seguidores, no dudaron a la hora de ofrecerles ciertos tratos de favor. Circunstancias todas ellas que les granjeaba una indudable notoriedad ante el resto de aficionados, sobre todo entre los sectores más populares de los cuales evidentemente procedían en su gran mayoría, no en vano estas peñas se situaban en las localidades "de general", las más baratas de los estadios.

En el seno de las más activas, bullangeras, algunas incluso violentas (Acosta y Rodríguez, 1989) de estas peñas y de una manera más o menos traumática según los casos, los elementos más jóvenes y radicales iniciaron "durante los primeros años de la década de los ochenta" un proceso de escisión (Seminario Internacional sobre Prevención de la Violencia en el Deporte, Puntualizaciones, Recomendaciones y Conclusiones, 1989:1). Así por ejemplo "nació Ultras Sur, como escisión de la Peña Las Banderas" (Luis, 30 años, Ultra Sur).

Distintos factores pueden ayudar a comprender todo este proceso.

En primer lugar hay que hablar indudablemente de un cierto **enfrentamiento generacional**. Estos jóvenes, a medida que se van aproximando a la adolescencia, empiezan a sentirse incómodos en el seno de estos colectivos en los que a buen seguro tenían familiares muy próximos, padres incluso, que, en muchos casos, fueron los que les iniciaron en su afición al fútbol. Obviamente no se trató de una decisión "colectiva y razonada", fueron más bien determinados individuos con afán de liderazgo los que encabezaron y propiciaron esta escisión que no hacía más que canalizar las tendencias latentes anteriormente apuntadas.

Sus energías juveniles, su voluntad de llamar la atención, así como la necesidad que experimentan de distanciarse respecto de sus colectivos de procedencia, les lleva en primer lugar a "apoderarse" prácticamente de una de las zonas más visibles de los estadios, los "fondos" o localidades de pie situadas detrás de las porterías; en dichos espacios generalizan un comportamiento todavía más activo, bullangero, visible y ruidoso que el habitual en aquellas peñas en las que bastantes de ellos se habían socializado futbolísticamente hablando; y finalmente se rodean de toda una simbología y parafernalia realmente espectacular. En ese afán diferenciador y legitimador de su "rebelión" no tardan en autoproclamarse los únicos y verdaderos hinchas del equipo, no dudando en desprestigiar a las "peñas ancianas" y por supuesto al público "selecto" incapaz siquiera de animar. "Somos los únicos que animan, los demás,... los del palco, los de la calva, esos ni animan ni hacen nada" (**Javier, 22 años, Frente Atlético**).

Su objetivo esencial se centra en encabezar los sectores que brindan un mayor apoyo al equipo usurpando el protagonismo que habían adquirido algunos

de los principales líderes de las peñas tradicionales.

Paralelamente a este proceso muchas de aquellas peñas que mantenían todavía una cierta ascendencia sobre estos jóvenes, ante el temor de verse involucradas en sucesos realmente graves, optan definitivamente por su disolución (Acosta y Rodríguez, 1989:31). La desaparición de éstas, teniendo en cuenta que algunos de cuyos líderes seguían ejerciendo un cierto control sobre estos jóvenes, supuso en la práctica una radicalización de las conductas en las gradas. No en vano los nuevos grupos juveniles emergentes asumieron rápidamente el principal protagonismo de este fenómeno convirtiéndose de esta forma en el "modelo a imitar".

El contraste entre estas zonas y el resto de los graderíos se hace cada vez más evidente. Muchos jóvenes con ganas de diversión situados en otras lugares del estadio se sienten enormemente atraídos por ese ambiente de ruido y color y se van integrando paulatinamente en esos grupos.

"Yo me sacaba entrada de tercer anfiteatro, y veía que abajo es donde estaba la movida, donde realmente se animaba, donde estaban las banderas y todo eso y empecé a colocarme en el fondo sur y a partir de ahí empezamos a conocernos los unos a los otros..."  
(Emilio, 20 años, Ultra Sur).

Resulta muy difícil, por no decir imposible, entender todo este proceso de consolidación de este fenómeno entre nosotros sin tener en cuenta lo que estaba sucediendo en otros países europeos. Ya desde los años sesenta, primero en Inglaterra y posteriormente por contagio en otros países del continente, el "hooliganismo" o comportamiento violento protagonizado por jóvenes gamberros hinchas de equipos de fútbol, había empezado a adquirir enorme

relevancia y popularidad. En alguna ocasión por la presencia directa de estos grupos en nuestro país siguiendo a sus equipos en competiciones europeas, pero sobre todo por las noticias e imágenes que los medios de comunicación transmitían de sus "hazañas" y "proezas", lo cierto es que sus actitudes empezaron muy pronto a cuajar entre los incipientes grupos nacionales: "... habíamos visto lo de Italia, la fotografía,... joder lo que han armado allí en Milán y tal... mucho humo, mucha bufanda, mucha bandera... y ya está, pues a hacerlo igual nosotros." (**Emilio, 20 años, Ultra Sur**).

En nuestro país muy pronto empezaron a destacar dos grupos, los Ultras Sur seguidores del Real Madrid y los denominados Boixos Nois (chicos locos) hinchas del Barcelona F.C.. Ambos colectivos, favorecidos evidentemente por la mayor repercusión informativa que tenía todo lo que rodeaba a sus equipos, se erigen desde el principio en auténticos "buques insignia" (**De Antón, 1992:18**) del resto de grupos que van a ir apareciendo dentro de nuestras fronteras. Si el **efecto mimético** había sido esencial para la introducción en nuestro país de estas actitudes y comportamientos, no lo iba a ser menos para la posterior generalización de estos colectivos en el interior de nuestra geografía. La atención informativa que estos grupos acapararon provocó que en casi todas las ciudades españolas con equipo de fútbol apareciesen hinchas de similares características.

## 5.2. Heysel como punto de inflexión: el vandalismo en el fútbol en España como problema social y político.

Resulta obligado en este breve repaso a los orígenes y evolución de este fenómeno en España referirse a la tragedia del estadio Heysel de Bruselas. Como se recordará momentos antes de iniciarse la final de la Copa de Europa de clubes entre el Liverpool y la Juventus de Turín, una carga de seguidores británicos sobre el lugar ocupado por aficionados italianos acabó con la vida de cuarenta personas. Las imágenes que todo el continente pudo presenciar prácticamente en directo fueron escalofriantes y produjeron tal impacto en la opinión pública que se puede afirmar sin temor a equivocación que desde aquel día el fenómeno del vandalismo en el fútbol transformó profundamente su significado convirtiéndose en un problema social y político de enorme envergadura y trascendencia en toda Europa.

No sólo fueron los Estados más directamente implicados en el problema los que tomaron cartas en el asunto, también la respuesta político-administrativa a nivel internacional fue inmediata. Tal y como hemos tenido la oportunidad de comprobar (**ver 4.4.**) el **Consejo de Europa** aprobaba apenas ochenta y un días después de aquellos sucesos el **Convenio Europeo sobre Violencia y Desórdenes de Espectadores en Eventos Deportivos y en especial en partidos de Fútbol**.

La influencia de dicha iniciativa en nuestro país fue decisiva. España no sólo ratificó dicho Convenio dos años después, entrando en vigor entre nosotros el 1 de septiembre de 1987, sino que con motivo de dicha ratificación por la Cámara Alta, el Senado acordó crear una Comisión Especial que analizara

la adaptación de dicha normativa a la realidad española, incidiendo especialmente en el estudio de las raíces de este problema entre nosotros así como en la elaboración de unas propuestas de intervención más decididas por parte de nuestros poderes públicos en la erradicación de este tipo de violencia. (**Senado, 1990:13**).

La Comisión operó en torno a una triple vía de trabajo: las comparecencias de personas de reconocido prestigio pertenecientes a diferentes ámbitos relacionados con el problema; visitas a estadios y encuentros de diferentes categorías; y finalmente el estudio de documentación diversa tanto nacional como internacional.

El resultado de casi dos años de trabajos fue el Dictamen aprobado por unanimidad en el Pleno del Senado el 14 de marzo de 1990. Dicho informe fue publicado bajo el título **Dictamen de la Comisión Especial de Investigación de la Violencia en los Espectáculos Deportivos, con especial referencia al fútbol** (**Senado, 1990**).

Toda la serie de Recomendaciones y Propuestas que, como consecuencia de sus trabajos la Comisión Especial elevó al Pleno de la Cámara, se estructuraron en siete apartados: medidas de carácter general; de carácter formativo; relativas a la organización de las competiciones; sobre la venta de entradas y control de acceso; medidas policiales; de ámbito jurídico; y finalmente relativas a las condiciones de seguridad de las instalaciones.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Todas ellas se encuentran íntegramente desarrolladas en el Dictamen (**Senado, 1990:219-234**).



Tan sólo destacar las dos primeras recomendaciones (de carácter general), por la trascendencia que posteriormente han tenido:

- 1) En cumplimiento del Convenio Europeo que establece la creación de órganos para coordinar las políticas y las medidas contra la violencia en los espectáculos deportivos (...), el Senado considera conveniente crear la Comisión Nacional contra la Violencia en los Espectáculos Deportivos. (...).
- 2) Habiéndose propuesto por el Consejo de Europa, a través del Comité Permanente de Seguimiento del Convenio Europeo, una ambiciosa investigación multinacional sobre la naturaleza y las causas de la violencia de los espectadores en el fútbol y sobre la evolución de las políticas a largo plazo relativas a este fenómeno, (...) el Senado insta al Gobierno a que participe activamente en dicho Proyecto, y se comprometa a encargar y financiar los estudios científicos que permitan contribuir digna y eficazmente al mejor conocimiento de las causas generales, peculiaridades nacionales y las medidas preventivas de este fenómeno internacional. (Senado, 1990:219-220).

Indudablemente el Dictamen del Senado tuvo una influencia muy directa en la **Ley 10/1990 de 15 de octubre, del Deporte**, primer texto legal en nuestro país que recogía en su articulado de forma explícita dicho problema.<sup>2</sup>

Ya en el Preámbulo de la misma se reconoce que la "creciente

---

<sup>2</sup> Bien es cierto que en términos mucho más genéricos, la **Ley 13/1980 de 31 de marzo, General de la Cultura Física y del Deporte**, antecedente inmediato de la actual, reflejaba también la responsabilidad que desde siempre ha recaído en la Administración respecto al orden público en los espectáculos deportivos:

La actividad deportiva se ha venido produciendo en la época contemporánea como manifestación de iniciativas sociales espontáneas, al principio libres de todo tipo de intervención por parte de los poderes públicos, sin perjuicio de su natural sujeción a medidas de policía general, sobre todo en materia de orden público... ("BOE" núm. 89, de 12 de abril de 1980).

preocupación social por el incremento de la violencia en los espectáculos deportivos o en torno a los mismos, justifica que la Ley incorpore determinadas medidas para luchar contra este fenómeno". Entre los objetivos que se proponen se encuentran "adoptar los preceptos del Convenio Europeo (...); e incluir algunas recomendaciones y medidas propuestas por la Comisión Especial del Senado" ("**BOE**" núm. 249, de 17 de octubre de 1990).

Pues bien, a la **Prevención de la violencia en los espectáculos deportivos** dedica la Ley íntegramente su Título IX.

La novedad más importante recogida en dicho Título es sin duda la ya mencionada creación de la **Comisión Nacional contra la Violencia en los espectáculos deportivos (art. 60.1)**.

Dicha Comisión queda integrada por "representantes de la Administración del Estado, de las Comunidades Autónomas y Corporaciones Locales, de las Federaciones deportivas españolas o Ligas Profesionales más afectadas, Asociaciones de deportistas y por personas de reconocido prestigio en el ámbito del deporte y la seguridad" (**Art. 60.1**).

Entre sus funciones destacamos las dos primeras ya que resulta en nuestra opinión digno de reseñar que el legislador primase, al menos ordinalmente, aquellas de naturaleza científica y de investigación, siguiendo en cierta medida las propuestas del Senado:

- a) Recoger y publicar anualmente los datos sobre violencia en los espectáculos deportivos, así como realizar encuestas sobre esta materia.

- b) Realizar informes y estudios sobre las causas y los efectos de la violencia en el deporte. (Art. 60.2).

Competencias que se amplían incluso con las que aparecen en el **Real Decreto 75/1992, de 31 de enero, sobre la Comisión Nacional contra la Violencia en los Espectáculos Deportivos**, que si en sus párrafos introductorios señala como una de las funciones básicas de la misma, "el impulso de estudios de investigación sobre este fenómeno", en su articulado asigna a la Comisión además la "coordinación efectiva de los estudios...que se realicen por cualesquiera entidades en el ámbito de las competencias de la Comisión y se estimen necesarios para la erradicación de la violencia en los espectáculos deportivos" (Art. 2, apdo. g).

Definitivamente la **Comisión** celebró su pleno constituyente el 6 de abril de 1992.

Una de las primeras medidas adoptadas encaminadas a agilizar y operativizar el funcionamiento de la misma fue la creación de cinco subcomisiones. La de Informes, "encargada de analizar los informes remitidos por los delegados gubernativos y de poner en conocimiento de los gobernadores civiles las posibles infracciones". La Jurídica, cuya finalidad es analizar las diferentes implicaciones legales del problema. La de Organización e Instalaciones, responsable "de determinar la responsabilidad de los organizadores de actos deportivos y evaluar la situación en lo tocante a medidas de seguridad". La relativa a Investigación y Estudios, Prevención y Divulgación, "encargada de estudiar e investigar el problema, definir los

mecanismos de prevención y divulgarlos"<sup>3</sup>. Finalmente la dedicada al Deporte no profesional, encargada de analizar el fenómeno de la violencia en las categorías inferiores. (**Comisión Nacional contra la Violencia en los Espectáculos Deportivos, Acta de Constitución, pag. 4**).

Independientemente de que cada una de ellas tenga unos cometidos específicos, siendo precisamente la correcta conjunción de esas distintas perspectivas y tareas lo que debe garantizar el éxito final en la lucha contra el problema, dado el carácter de este trabajo queremos destacar especialmente la trascendencia que en nuestra opinión tiene la labor científica e investigadora.

Es indudable que cuanto mayor y más rigurosos sea nuestro conocimiento sobre el problema de la violencia en los espectáculos deportivos más garantías tendremos de acertar en la adopción medidas para su control y erradicación. Como muy bien señala **Umberto Eco** en una de sus obras divulgativas más conocidas, "toda empresa política con posibilidades de éxito ha de tener una base de seriedad científica" (1989:51); siendo eso precisamente lo que distingue entre "un modo serio y un modo irresponsable de hacer política" (Eco, 1989:53). El autor desde luego no se anda con contemplaciones a la hora de emitir su juicio valorativo sobre la segunda opción, el político que actúa "sin tener información suficiente sobre la situación de la sociedad no es más que un payaso, cuando no un criminal". (Ibíd).

A pesar de lo irrefutable de estas argumentaciones lo cierto es que,

---

<sup>3</sup> El autor de la presente tesis preside dicha Subcomisión desde su constitución.

desgraciadamente, la evolución de la dinámica social en la que nos desenvolvemos apunta en una dirección muy distinta. Cada vez resulta más evidente que la Administración, enormemente presionada por la opinión pública, aunque en sentido estricto habría que decir por los medios de comunicación, se ve obligada a actuar con excesiva inmediatez, y por tanto no ya sin ese básico y esencial apoyo científico, sino ni siquiera sin un mínimo período de reflexión serena.

En este sentido el fenómeno que venimos analizando se nos presenta como un ejemplo privilegiado en el que poder analizar en profundidad este factor esencial y determinante en las modernas sociedades y sin duda una de las claves sociológicas más necesarias e interesantes de abordar en la actualidad, la peculiar y enormemente problemática relación que se genera entre las estructuras político-administrativas y los medios de comunicación.

Mucho se ha escrito y reflexionado sobre la presión que los medios ejercen sobre las estructuras de poder. Expertos en esta materia reconocen que hoy en día son los mass media los que dictan en gran medida las políticas de los países. No hace mucho un diario nacional publicaba un artículo interesantísimo sobre una sesión del Congreso de EE.UU. dedicada a analizar el impacto de los medios sobre la política en dicho país. La conclusión no pudo ser más clara, las cadenas televisivas no sólo "dictan en muchas ocasiones las agendas de los políticos", sino que llegan a dictar incluso la propia "política exterior" norteamericana. (*El País*, 30-4-94, pág. 52). Se interviene militarmente en Yugoslavia o Etiopía y no en Ruanda porque las grandes cadenas de TV consiguen imágenes de los primeros países y no del segundo. Allí donde no hay cámaras de televisión, y por tanto no hay presión alguna sobre las estructuras del poder, ¿para qué se va a intervenir?...

Menos quizá se ha analizado la relación de dependencia inversa, la que sufren (o gozan) los medios respecto de las estructuras del poder. Ante la situación de continua presión ejercida por los medios los centros de poder lejos de acomodarse en su rol de dependencia han tomado la iniciativa respondiendo diligente e inteligentemente. ¿De qué forma?, pues dedicando cada vez más energías -y otros bienes más materiales<sup>4</sup>- a cuidar su relación con éstos. La importancia creciente de los gabinetes de prensa en los ministerios (al igual que en las grandes empresas privadas), es buena muestra de ello. Una de las consecuencias más interesantes y a la vez preocupantes del interés que demuestran las estructuras políticas y económicas por servir a las grandes empresas de la comunicación es el incremento espectacular en el número de profesionales que trabajan en gabinetes de prensa de organismos públicos y empresas privadas.

(...) al menos en Madrid hay casi tantos periodistas que trabajan en medios de comunicación como periodistas cuya función es, precisamente, servir de fuente a los primeros.

---

<sup>4</sup> Hace apenas unos días un diario español se hacía eco de la siguiente noticia: "La cadena ABC prohíbe a sus periodistas cobrar por dar conferencias".

¿Puede un influyente periodista de televisión cobrar 35.000 dólares de un grupo de compañías aseguradoras o institución privada hospitalaria, por una conferencia de tres cuartos de hora, y mantener su independencia a la hora de informar respecto al plan de reforma sanitario promovido por la Administración Clinton? ¿Están comprando algo estas empresas?. (El País, 8-8-94, pág. 38).

Lo cierto es que para muchos de estos profesionales de la comunicación estos ingresos atípicos que les proporcionan casi siempre "esos grandes grupos industriales y corporaciones a los que se acusa de tener tanta influencia en Washington", son muy superiores a sus ingresos por su trabajo cotidiano.

No hay duda de que noticias como ésta obligan a reflexionar seriamente sobre la viciada relación que estamos analizando.

Para que tengan una idea de la situación, les diré que en la sección de Economía de EL PAIS (Madrid y Barcelona) cuenta con 14 redactores, y que sólo los cinco principales bancos de España tienen 15 periodistas encargados de atenderles. (Soledad Gallego-Díaz, *La Defensora del Lector*, *El País*, 3-7-94, pág.16).

La principal y más preocupante consecuencia de esta situación es que los medios terminan ejerciendo lo que ya se conoce como "periodismo de declaraciones", es decir las noticias se limitan a recoger conferencias de prensa, declaraciones al efecto o comunicados oficiales, en vez de llevar a cabo una labor de mayor iniciativa. " ... un día cualquiera la sección de España puede publicar 12 noticias de este tipo, frente a sólo cuatro buscadas por los periodistas de EL PAIS, y lo mismo sucede, por ejemplo, en Cultura o en Economía" (Soledad Gallego-Díaz, *La Defensora del Lector*, *El País*, 3-7-94, pág.16). En definitiva que los medios terminan por constituirse en meras correas transmisoras de las personas e instituciones más influyentes y poderosas, aquellas que tienen capacidad y medios para organizarse.

Lo que más llama la atención de todo este proceso que venimos describiendo es que al final parece que medios y estructuras de poder se sitúan en una lógica de interdependencia, de mutua retroalimentación, en la que los ciudadanos aparecemos más bien como simples espectadores que asistimos anonadados a un electrizante partido de ping-pong.

Otra consecuencia de este proceso, y que afecta directamente al objeto central de este trabajo, es la tremenda superficialidad que rige la lógica social en la que nos hemos instalado. No hay duda de que gran parte del éxito de los medios de comunicación en general y de la televisión en particular reside en su inmediatez, en la rapidez con la que seleccionan, presentan y

analizan todo lo que ocurre a nuestro alrededor. Y obviamente toda inmediatez implica automáticamente un alto grado de superficialidad. De la misma forma que en el periodismo "el día a día absorbe las energías del grueso de los redactores" (Soledad Gallego-Díaz, *La Defensora del Lector, El País, 3-7-94, pág.16*), en TV, como muy bien saben los que se mueven próximos a ese mundo, nunca hay tiempo para trabajar a largo plazo, en profundidad. Como señala Eduardo Haro Tecglen, "una de las enfermedades de la televisión es esta creación de la angustia por el tiempo: casi existencialista. Cuando alguien quiere decir algo, ya es demasiado largo" (*El País, 15-1-94, pag.49*).

Pues bien, como acabamos de ver son estos entes inmediatos y superficiales, en su diálogo con las grandes estructuras de poder, los que dictan en gran medida la lógica y la dinámica en la que se desenvuelven nuestras modernas sociedades.

En nuestra opinión en un mundo cada vez más complejo y que avanza a un ritmo vertiginoso, se hace cada vez más necesario un tiempo para la reflexión y el análisis. Esa predisposición, esa actitud, debería ser fundamento esencial de cualquier programa político. Desgraciadamente la ciencia y la política responden a lógicas diferentes, opuestos en realidad. La labor científica descansa en la colaboración, en la ayuda, en la deuda continua hacia los que nos precedieron....; la batalla política descansa en la oposición, en el conflicto, en la negación del otro; el éxito de lo ajeno conlleva el propio fracaso. Mientras lo consustancial a la política es la polémica, lo consustancial a la ciencia es la reflexión. Las diferencias entre una y otra son abismales. Quienes contienden en una polémica no tratan de buscar la **verdad** sino de vencer al adversario, por eso entre los



procedimientos utilizados el recurso a la razón suele ocupar un lugar mas bien secundario. Por el contrario en la reflexión se busca **la verdad** por medio de la razón y la argumentación. Quienes reflexionan tratan de convencerse a sí mismos contra nadie.

Lo cierto es que por unās causas o por otras en la mayoría de las ocasiones la Administración, ante la enorme presión ejercida en el "día a día" por los medios de comunicación, se siente obligada a responder con la máxima urgencia y, porqué no decirlo, vistosidad, a través de esos mismos medios de comunicación. Por esas necesidades de eficacia inmediatas la mayoría de las acciones que se adoptan tienen una finalidad operativa y a corto plazo, ignorando con excesiva frecuencia otro tipo de tareas y trabajos más profundos y a largo plazo que aborden los problemas desde su raíz.

Pues bien, en el caso que nos ocupa esta presión es muy elevada. La enorme trascendencia social y repercusión informativa que rodea al mundo del deporte en general, y al del fútbol en particular, no propicia en modo alguno un clima de tranquilidad y serenidad como el que estamos requiriendo. La sensación que se respira en el ámbito de la administración deportiva es que se funciona "a saltos", "a trompicones", en función de los acontecimientos inmediatos y al dictado, claro está, de los medios de comunicación. Además, en el caso concreto de las manifestaciones de violencia en el deporte, estas circunstancias indudablemente se acentúan y agravan.

Como muestra uno de los últimos hechos luctuosos acaecidos en nuestro país en un campo de fútbol, la muerte accidental del niño de 13 años de edad, Guillermo Alfonso Lázaro, en el estadio barcelonés de Sarriá, por el impacto

de un cohete lanzado desde la grada opuesta. Dicho suceso, lamentable por supuesto, pero a todas luces accidental, tuvo una repercusión social que cualquier persona mínimamente juiciosa y objetiva debería reconocer que no se correspondía en absoluto con la trascendencia en sí del hecho que lo originó. (Sin ir más lejos el número de muertos y accidentados cada año en España por el uso indebido de petardos y cohetes es incomparablemente superior y sin embargo en absoluto existe esa sensación de alarma social). Hasta el punto que la puesta en marcha de la propia **Comisión Nacional contra la Violencia en Espectáculos Deportivos** se aceleró a raíz de ese desafortunado accidente que como es de sobras conocido nada tuvo que ver con la violencia radical juvenil que venimos analizando.

Resulta significativo que hasta el propio magistrado decretara el ingreso en prisión del autor material del lanzamiento, "dada -y cito textualmente- la gravísima alarma social que ha ocasionado la muerte del menor" (El País, 18-3-92). Apenas dos semanas después ese mismo juez ordenaba la puesta en libertad sin fianza del encarcelado, entendiendo que el tiempo transcurrido había "serenado los ánimos de la comunidad social receptora de lo acaecido" (El País, 31-3-92). En dicho escrito el propio magistrado reconocía que "habida cuenta de la alarma social que produjeron los acontecimientos que dieron lugar a la formación de las presentes diligencias, no le cabía otra alternativa a la autoridad judicial que la de acordar la privación de libertad del encausado". (Diario 16, 31-3-92). Se estará de acuerdo con nosotros que la alarma social a la que se alude es única y exclusivamente la presión ejercida por los medios de comunicación. Lo cierto es que uno no recuerda en absoluto ni movilizaciones populares ni manifestaciones espontáneas contra el autor de los hechos.

El que la Administración deportiva en nuestro país tuviese que enfrentarse a este problema por un lado al dictado de los acontecimientos y bajo la enorme presión social que cualquier suceso que rodea al deporte -y más si es trágico- lleva consigo, y por otro, vista la carencia de una tradición científica sobre este fenómeno en España, sin una base científica y de documentación en la que fundamentar, al menos inicialmente, sus decisiones, nos llevó a afirmar que este fenómeno constituía en España realmente un problema social y político a la espera de un tratamiento científico. (Durán, 1992b).

En el próximo apartado presentamos una panorámica sobre la situación en la que se encuentra en la actualidad el conocimiento científico sobre este problema en España.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Dicho apartado es una revisión actualizada de un artículo que sobre esta misma cuestión elaboró meses atrás el autor de esta tesis (Durán, 1994b).

### 5.3. Principales estudios e investigaciones existentes.

Al igual que había ocurrido con el conjunto de la reflexión sociológico-deportiva en España los primeros trabajos que aparecen entre nosotros sobre agresividad, violencia y deporte se remontan a la década de los setenta. Y de la misma forma también de la mano del principal precursor de la reflexión intelectual sobre el deporte en España, **José María Cagigal**. Este autor publica en 1976 su libro Deporte y Agresión que ya hemos tenido la oportunidad de revisar. (Ver 3.1. y 3.3.1).

Hay que esperar casi una década para encontrarnos con un segundo impulso sobre este área temática. El por aquel entonces recién inaugurado **Instituto de Ciencias de la Educación Física y del Deporte** organizó a principios de 1985 un Seminario sobre "Agresión y Violencia en el Deporte". Fruto de aquella iniciativa fue la edición de un libro que con el mismo título recogía las diferentes ponencias presentadas, constituyendo curiosamente la primera publicación del citado Instituto (**García Ferrando et al., 1985**). Lo más destacable de aquel trabajo fue sin duda el enfoque interdisciplinar con que se abordó el objeto de estudio que fue tratado desde perspectivas tan diferentes y complementarias como la historia (**Duránte 1985; Cánovas 1985**), la psicología (**Fuentes, 1985**), la pedagogía (**Bañuelos, 1985**), la sociología (**García Ferrando, 1985a**), el derecho (**Martín Bassols, 1985**), la arquitectura (**De Andrés, 1985**), la antropología (**De Robles, 1985**), la filosofía (**J.L. López Aranguren, 1985**), el periodismo (**García Candau, 1985**) y la Administración (**Romero, 1985**). El trabajo culminaba con un informe sobre la violencia deportiva en Europa (**Durán, 1985**).

A finales de ese mismo año la Generalitat Valenciana organizó unas Jornadas de Ciencias aplicadas al Deporte en las que los trabajos sobre violencia y agresión adquieren un lugar preponderante. Destaca un análisis psicológico sobre violencia y agresión en la práctica deportiva presentado **Joan Riera (1985)**, así como los enfoques más sociológicos sobre las conductas violentas de espectadores y aficionados de **Vicente Garrido (1985)**, y **Vicente Añó (1985)**.

Especial atención merece la contribución a este fenómeno de **García Ferrando (1985a; 1985b; 1990; 1992a; 1993)**, por el marco teórico en el que este autor inserta sus trabajos siguiendo concretamente la estela de **Daniel Bell (1973)** y sus estudios sobre la evolución de las sociedades industriales avanzadas.

Al igual que ocurrió en otros países europeos también en España la tragedia de Heysel marcó un hito en el estudio y la investigación sobre este fenómeno, debido en gran medida al interés y preocupación que la Administración demostró desde entonces por este problema.

En 1989 y organizado por el Consejo Superior de Deportes, la Dirección General de la Policía y la Federación Española de Fútbol, se celebra en Madrid un **Seminario Internacional sobre Prevención de la Violencia en el Deporte**, al que asisten expertos de diferentes países europeos. La documentación que con motivo de aquel evento se elaboró fue valiosísima tanto por su cantidad (5 volúmenes) como por su originalidad; allí aparecieron por ejemplo los primeros informes policiales existentes en España sobre grupos vandálicos nacionales elaborados por las Jefaturas Superiores de Policía de Barcelona, Bilbao,

Oviedo, Pamplona, Sevilla y Valencia, a través de sus Brigadas Regionales de Seguridad Ciudadana, así como las Comisarias Provinciales de Málaga, Cádiz y Gijón por medio de sus Brigadas Provinciales, (**Seminario Internacional sobre Prevención de la Violencia en el Deporte, Volumen Ponencias y Comunicaciones, 1989:100-157**). Dicha información fue la principal base documental de una "breve descripción de los principales grupos violentos que operan en los campos deportivos españoles" publicada al año siguiente (**De Antón, Pascual, 1990:103-121**). Finalmente, en 1992, la Subdirección General Operativa de la Policía elaboró un informe que bajo el título Encuesta sobre Grupos Eversivos Españoles y Peñas (**Linares, De Antón, Frigola, 1992**), se ha convertido de hecho en el primer censo elaborado en España sobre estos colectivos. Otros dos trabajos de uno de sus autores se encuentran publicados en revistas especializadas de las Fuerzas de la Seguridad del Estado: **De Antón (1988, 1992)**. Dada la naturaleza de estos hechos no resulta extraño que las primeras referencias existentes provengan precisamente de la propia estructura policial.

Esta información ha venido a complementarse en estos dos últimos años por la generada por la propia **Comisión Nacional contra la Violencia en los Espectáculos Deportivos**. Este organismo está llevando a cabo desde su constitución una excepcional labor de información sobre todos los altercados ocurridos en nuestro país en el ámbito deportivo, debido fundamentalmente a sus competencias en materia sancionadora. Toda esta información, debidamente analizada, nos ha resultado extraordinariamente valiosa para conocer la situación real de este problema entre nosotros.

Otras investigaciones aparecidas en estos años sobre este fenómeno en

España son dos trabajos sobre grupos vandálicos centrados en la ciudad de Sevilla, el de **Acosta y Rodríguez (1989)**, y el de **Armenta, López, Morilla (1993)**. Especial mención merece el primero de ellos, un interesantísimo estudio de campo que descubrimos en nuestra tarea de búsqueda bibliográfica y documental llevado a cabo por dos jóvenes investigadores andaluces sobre los jóvenes "ultras" del fútbol sevillano. Los resultados de su estudio antropológico de campo realizado durante todo un año entre los Supporters Sur del Real Betis Balompié y los Biris del Sevilla Fútbol Club nos han sido de enorme utilidad. Resulta descorazonador que, a pesar de la carencia prácticamente absoluta de trabajos de esta naturaleza en España, un trabajo de estas características premiado además en la II Convocatoria de Becas de Investigación Juvenil (1988-1989) del Instituto Municipal de Juventud y Deportes del Ayuntamiento de Sevilla, ni siquiera se haya publicado. Los análisis sociológicos de **Durán (1992b; 1992c; 1993; 1994a)**; los antropológicos realizados a caballo entre España e Italia por **Teresa Adán (1993; 1994; 1995)**; así como dos trabajos específicos sobre la repercusión de dicho problema en los medios de comunicación (**Castro Moral, 1986**)<sup>6</sup>, (**Durán, 1991**).

Finalmente apuntar otras reflexiones, de índole más teórica, realizadas sobre esta cuestión por autores españoles. Por ejemplo el análisis crítico que de este fenómeno realiza desde una perspectiva marxista **Cancio (1990)**; un estudio sobre la relación entre el inmovilismo y la violencia en el fútbol (**Durán, 1992a**); o los trabajos que desde el ámbito de la psicología social han elaborado sobre el comportamiento colectivo en el deporte **Javaloy Mazón (1987,**

---

<sup>6</sup> A pesar de que este trabajo no está publicado una amplia referencia del mismo puede encontrarse en **García Ferrando (1990:232-243)**.

1989, 1995); y Mazón y Franquesa (1986, 1987).

En los cuatro próximos capítulos vamos a presentar los principales resultados de nuestro estudio. Tal y como ha quedado indicado en el marco metodológico tan importante nos ha parecido cuantificar en lo posible este fenómeno en nuestro país como interpretar y analizar los discursos de algunos de estos sujetos. Si el primer nivel de análisis nos ha permitido contrastar empíricamente la situación objetiva del mismo, el segundo nos ha facilitado aprehenderlo en su sentido figuracional, es decir como una red intrincada de intereses yuxtapuestos.



CAPITULO 6.-      LOS GRUPOS DE HINCHAS RADICALES EN ESPAÑA Y SUS COMPONENTES.

6.1. ¿Cuántos son? (datos estadísticos generales).

Según la Encuesta sobre Grupos Eversivos y Peñas elaborada por la Subdirección General Operativa de la Policía (Linares, De Antón, Frigola, 1992), y que constituye el primer documento oficial de carácter global existente en España sobre este fenómeno<sup>1</sup>, en 1992<sup>2</sup> existían en España algo menos de ocho mil hinchas integrantes de grupos radicales que asisten periódicamente al fútbol. Los datos concretos son los siguientes:

---

<sup>1</sup> Dado que a lo largo de este capítulo vamos a referirnos con bastante frecuencia a dicho Censo policial, resulta obligado advertir de la metodología utilizada para la obtención y recogida de dicha información. Concretamente este documento ofrece un "perfil general" de cada grupo violento elaborado en base a la información que del mismo transmiten los funcionarios competentes. Se trata pues de un documento esencialmente policial (en absoluto científico), pero que dado su carácter de **globalidad**, incluye información de 38 colectivos que agrupan a casi 8.000 hinchas radicales, tiene un enorme valor orientativo sobre este fenómeno en España. Obviamente en un trabajo de estas características no podía ignorarse esta información.

<sup>2</sup> Concretamente el documento está fechado a 29 de abril de ese año.

---

CUADRO N<sup>o</sup>. 1

NUMERO DE GRUPOS, MIEMBROS Y TAMAÑO MEDIO.

Número de grupos	Número de miembros	Tamaño medio
38	7847	207

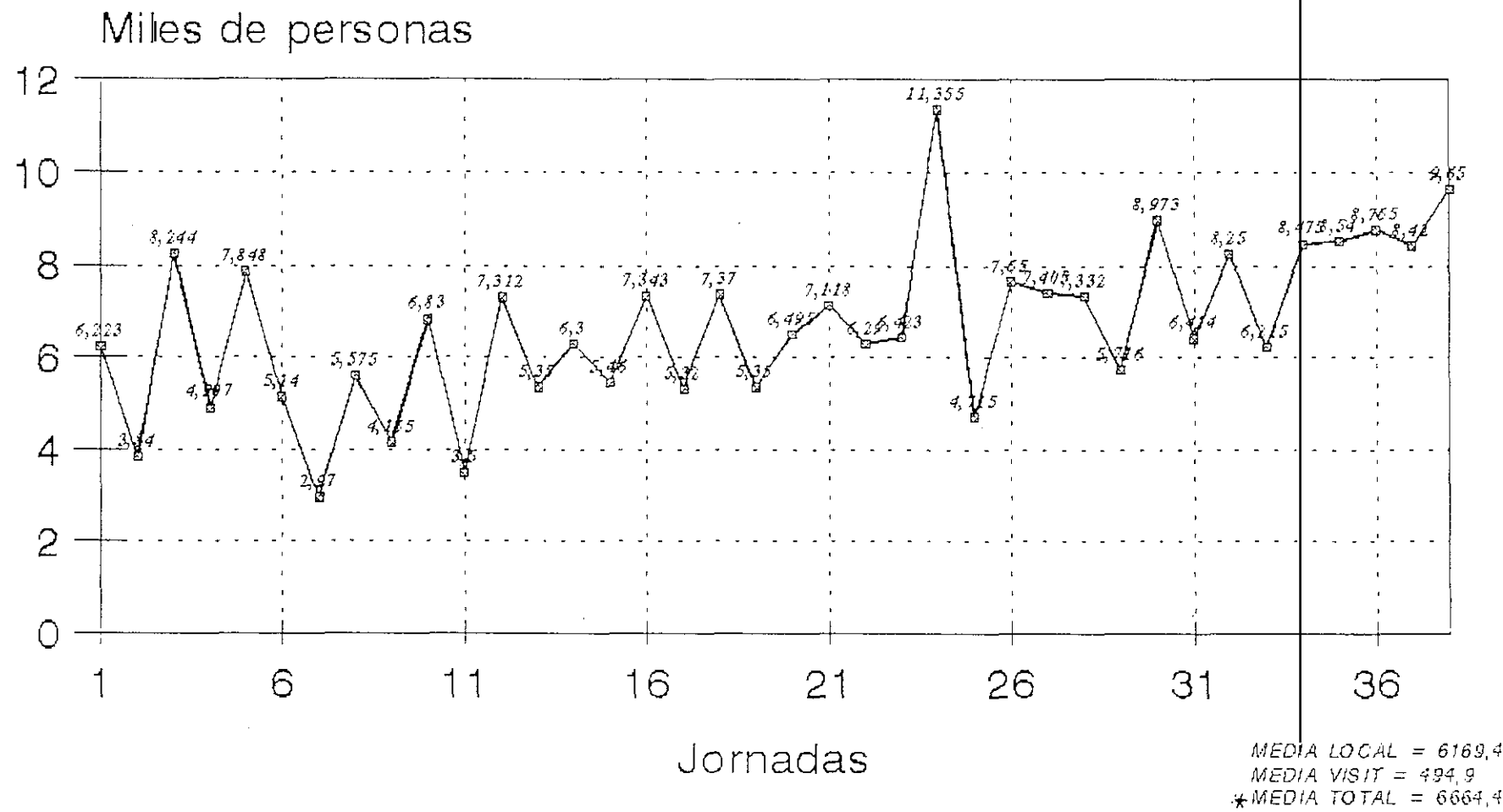
Fuente: Elaboración propia según datos de Linares, De Antón, Frigola (1992:2).

---

Esta cifra total de hinchas no difiere excesivamente con la que proporciona la estadística sobre **Presencia de grupos de hinchas radicales en estadios de fútbol, jornada a jornada, durante la temporada 93-94** que presentamos en los Cuadros Nos. 2, 3 y 4 de las págs. 213, 214 y 215 **respectivamente**. Dichas estadísticas señalan que la media total de hinchas radicales presentes en estadios de fútbol de 1<sup>a</sup> y 2<sup>a</sup> división durante dicha temporada ascendió a 6.664 personas, de las cuales 6.169 eran miembros de grupos locales y 495 de grupos visitantes. Cifras, eso sí, que prácticamente se doblaron en la jornada de mayor presencia (número 24); en la que se contabilizó un total de 11.355 hinchas radicales (8.430 locales y 2.925 visitantes).

# PRESENCIA DE GRUPOS DE HINCHAS RADICALES TOTAL, EN ESTADIOS DE FÚTBOL

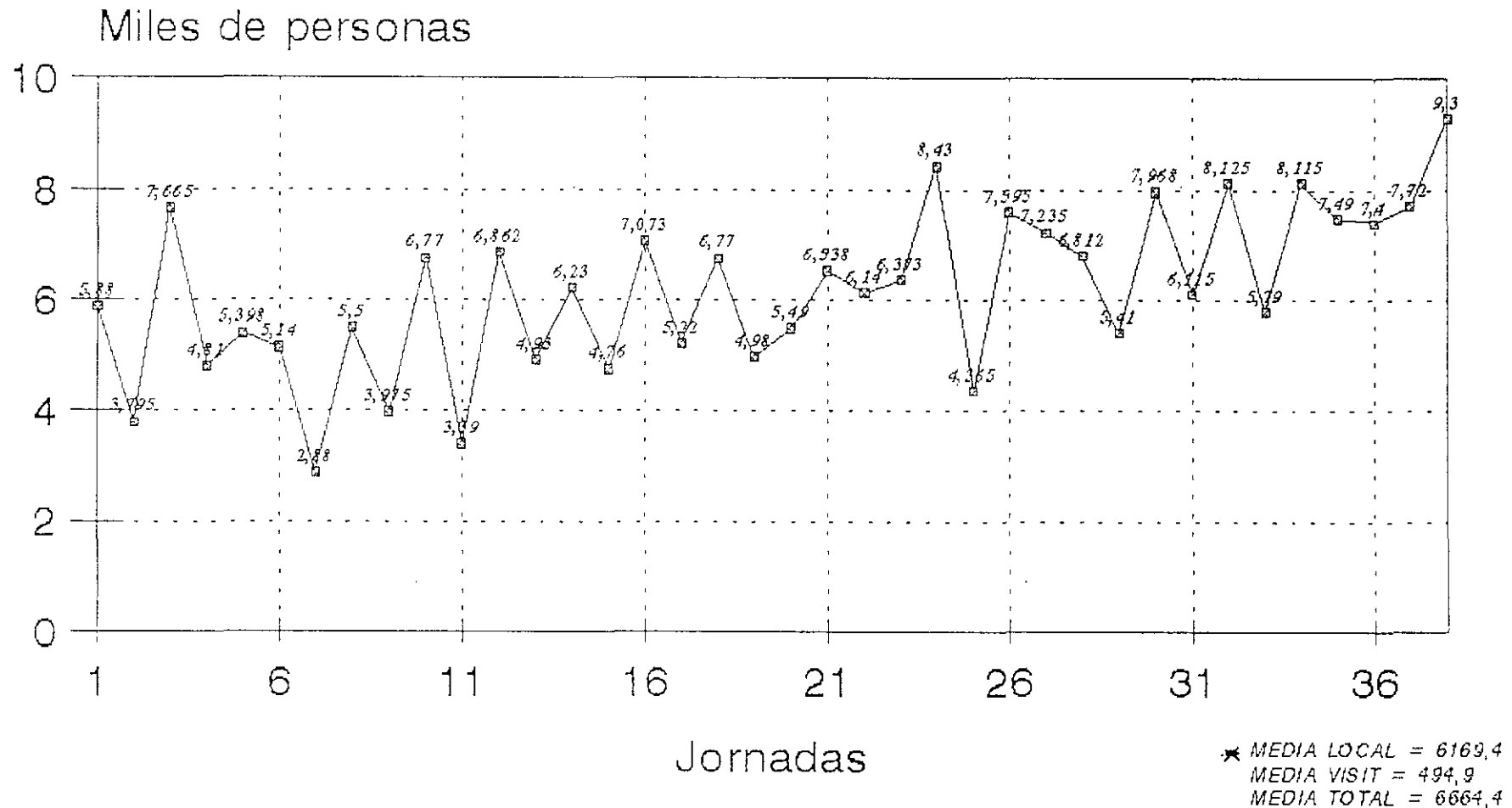
Temporada 93-94



Fuente: Elaboración propia según datos de la Comisión Nacional  
contra la Violencia en Espectáculos Deportivos

# PRESENCIA DE GRUPOS DE HINCHAS RADICALES LOCALES, EN ESTADIOS DE FÚTBOL

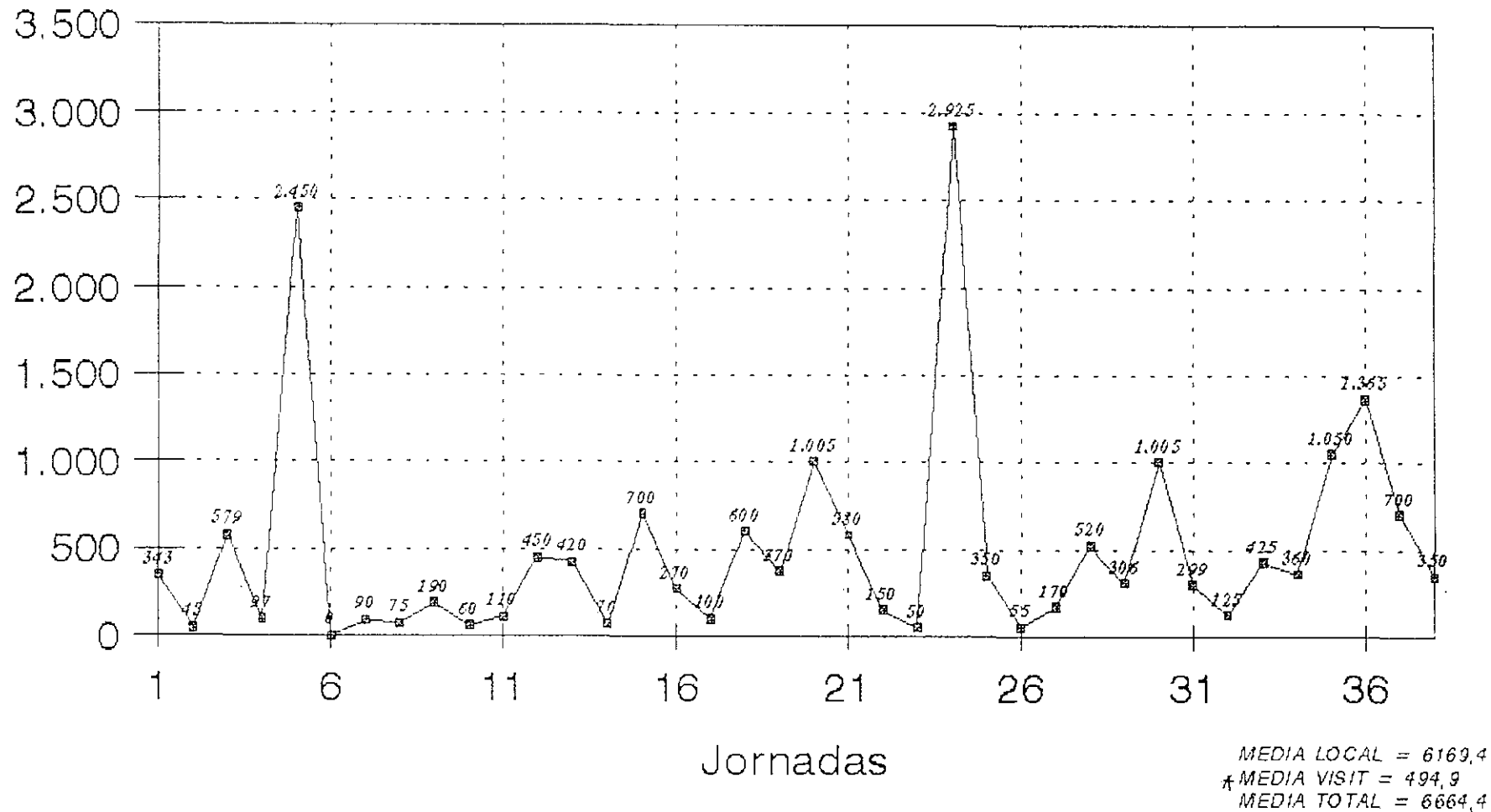
Temporada 93-94



Fuente: Elaboración propia según datos de la Comisión Nacional  
 contra la Violencia en Espectáculos Deportivos

# PRESENCIA DE GRUPOS DE HINCHAS RADICALES VISITANTES, EN ESTADIOS DE FÚTBOL

Temporada 93-94



Fuente: Elaboración propia según datos de la Comisión Nacional  
 contra la Violencia en Espectáculos Deportivos

En los Cuadros Nos. 5 y 6 de las págs. 217 y 218 presentamos la distribución de dichos hinchas radicales entre las distintas categorías del fútbol español. Como puede observarse de los 6.664 hinchas presentes 5.755 corresponden a aficionados de equipos de primera división y los 909 restantes a hinchas de equipos de segunda división.

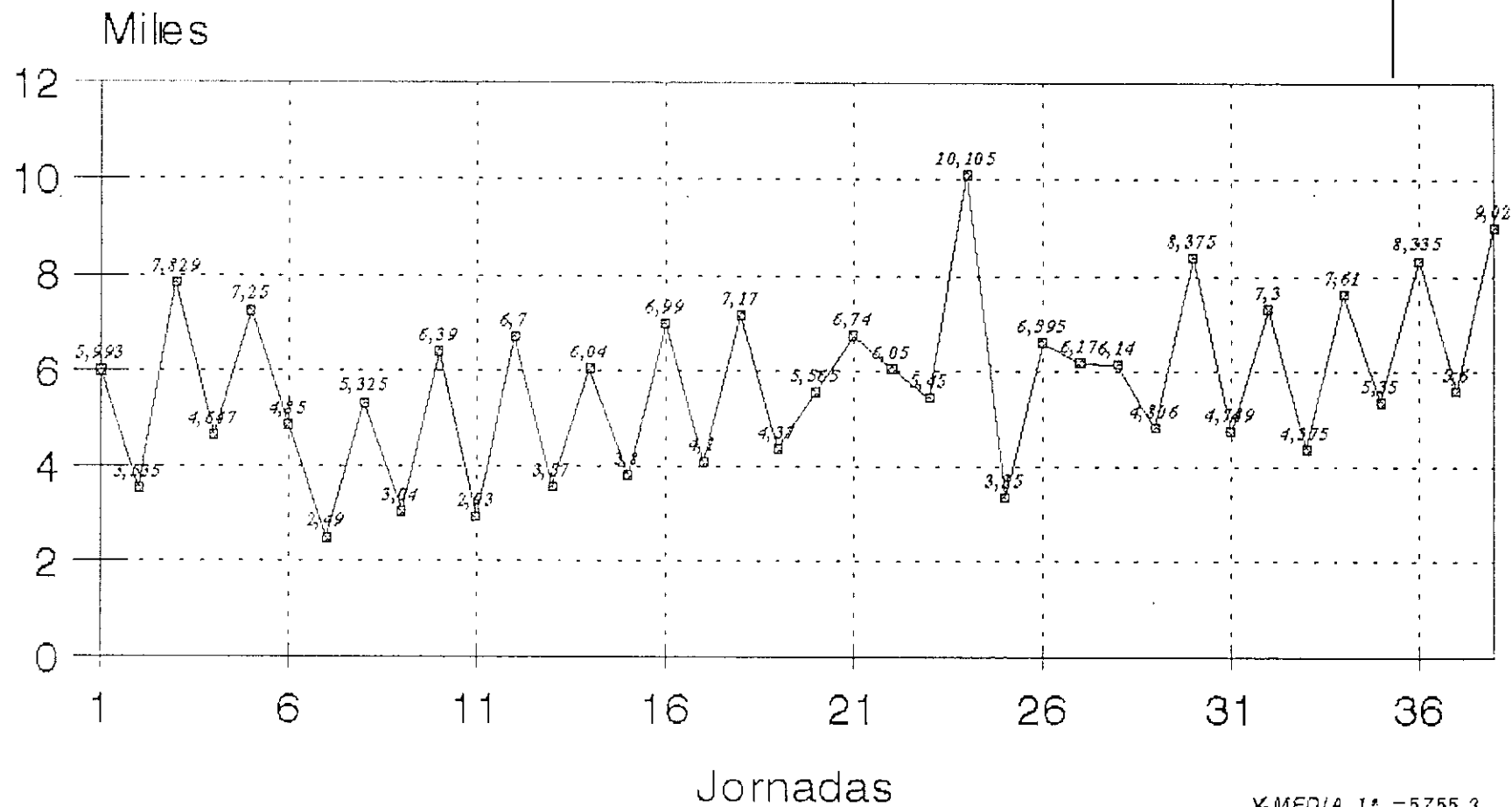
Estas cifras son ligeramente inferiores a las de países como Italia, Alemania e Inglaterra donde se calcula que el número de estos aficionados se sitúa habitualmente entre diez y doce mil sujetos (De Antón, 1992:18).

Para hacernos una idea de la dificultad que entraña la cuantificación de este fenómeno dado el ritmo vertiginoso de **transformación** que experimenta, diremos que la revista Super Hincha, dirigida a estos seguidores y que aparece en abril de 1993, es decir, apenas doce meses después del Censo policial, recoge en su número 1 del mes de mayo un total de 42 grupos (**Super Hincha, número 1, pag. 23**), de los cuales iveintidós! no estaban recogidos en dicho documento.

Este proceso de **generalización** tiene mucho que ver con el **carácter mimético** de estas conductas así como con la necesidad de **diferenciación** y de **protagonismo social** de estos jóvenes. Debido fundamentalmente a la publicidad otorgada a estos colectivos por los medios de comunicación, en cualquier pequeña ciudad o localidad con equipo de fútbol, grupos de jóvenes aficionados configuran sus propios colectivos a semejanza de los más conocidos y populares. Incluso entre los grupos más numerosos y activos de los grandes

# PRESENCIA DE GRUPOS DE HINCHAS RADICALES DE 1ª DIVISIÓN, EN ESTADIOS DE FÚTBOL

Temporada 93-94

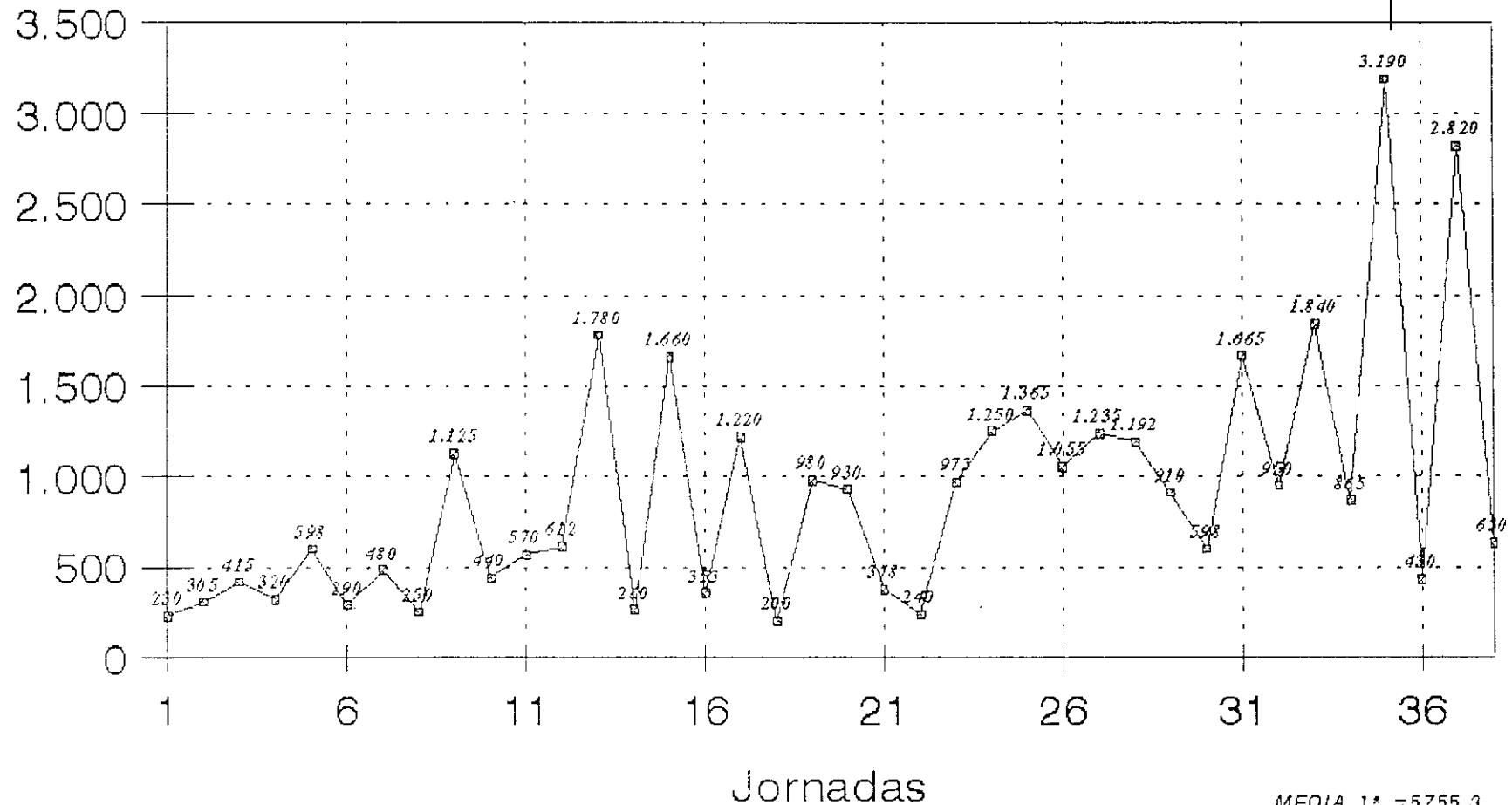


✕ MEDIA 1ª = 5755,3  
 MEDIA 2ª = 910,6  
 MEDIA TOT = 6664,4

Fuente: Elaboración propia según datos de la Comisión Nacional contra la Violencia en Espectáculos Deportivos

# PRESENCIA DE GRUPOS DE HINCHAS RADICALES DE 2ª DIVISIÓN, EN ESTADIOS DE FÚTBOL

Temporada 93-94



MEDIA 1\* = 5755,3  
 \* MEDIA 2\* = 910,6  
 MEDIA TOT = 6664,4

Fuente: Elaboración propia según datos de la Comisión Nacional contra la Violencia en Espectáculos Deportivos



equipos se está produciendo un proceso de fragmentación interna con la aparición de nuevos subgrupos en una clara búsqueda, como decíamos, de distinguirse respecto del propio núcleo radical original. Como ejemplo de este último proceso descrito diremos que si en la encuesta policial Real Madrid y Barcelona contaban con un único grupo (Ultras Sur y Boixos Nois respectivamente), en la actualidad ambos clubes cuentan ya con un segundo grupo "oficialmente" reconocido Orgullo Vikingo (Real Madrid) y Almogavers (Barcelona), y por supuesto con infinidad de secciones o grupúsculos más pequeños, cada uno con sus símbolos identificativos diferenciadores.

Estamos pues ante un fenómeno cada vez más **amplio y complejo**. Si en un principio estos grupos de hinchas presentaban una cierta similitud en su identidad, comportamientos y estructuras, nos encontramos ahora con colectivos cada vez más fragmentados y con menor cohesión interna (**De Antón, 1992:19**), algunos de ellos constituyen una auténtica "muchedumbre" (**De Antón, 1988:56**). La evolución conduce sin duda a una mayor heterogeneidad (**Senado, 1990:101**).

Dichos rasgos de **diversificación y complejidad** que el paso del tiempo acrecienta, no deben ocultar sin embargo un hecho incuestionable y enormemente importante si se quiere comprender este fenómeno en su globalidad, y es que la gran mayoría de los jóvenes que se sitúan en los fondos de los estadios de fútbol se caracterizan por una fluctuante y débil implicación con estos grupos y tan sólo buscan "la diversión a través del barullo" (**Senado, 1990:101**). Como tendremos la oportunidad de comprobar en su momento va a ser sólo una minoría de estos jóvenes la que va a llegar a protagonizar sucesos violentos. Lamentablemente la lógica social en la que nos movemos tiende a identificar a estos últimos con el fenómeno en su totalidad circunstancia que va a tener

consecuencias ciertamente negativas.

En este sentido en los últimos tiempos se vienen detectando en el interior de estos colectivos enfrentamientos entre diferentes facciones de estos aficionados jóvenes por encabezar y liderar los mismos. Enormemente fascinados y atraídos por la relevancia y protagonismo que pueden llegar a adquirir gracias a este fenómeno (les reciben los presidentes, se les financian viajes con el equipo, son invitados incluso por los principales medios de comunicación...) se encuentran inmersos, como decimos, en una verdadera lucha por el control de estos grupos y lo que representan. Sin llegar a planteamientos maniqueístas lo cierto es que en estos conflictos se detectan posiciones enfrentadas respecto al clima (pacífico/beligerante) que debe prevalecer en los estadios. Frente a sectores más sensibles a entender los fondos como un lugar de encuentro de verdaderos hinchas o aficionados con ganas de animar activamente a su equipo se situarían otros colectivos más predispuestos a la radicalización de actitudes y comportamientos, en gran parte por ser algo habitual en sus contextos sociales de origen. Para estos últimos, pertenecientes muchos de ellos a movimientos subculturales, dicha vinculación prima sin duda sobre los intereses estrictamente futbolísticos. Curiosamente este último matiz reseñado es un punto muy importante de fricción entre unos y otros (**Senado, 1990:101**). Si para los grupúsculos subculturales más violentos su identidad como grupo llega a prevalecer sobre su identificación con el equipo, para la gran mayoría de jóvenes aficionados que se sitúan en los fondos el colectivo ultra futbolístico sólo tiene sentido las tardes del domingo en el estadio con el fin de animar a su equipo.

Estas tensiones y conflictos han llegado incluso hasta la agresión como

la que sufrió tiempo atrás uno de los principales líderes del Frente Atlético (grupo de seguidores del Atlético de Madrid), perfectamente conocido pues suele participar habitualmente en diferentes medios de comunicación en representación de dicho colectivo. Esta persona fue golpeada por individuos pertenecientes a sectores radicales del propio Frente Atlético en las mismas oficinas que el club les concede en el Estadio Vicente Calderón. Pocos días después, aprovechando el partido celebrado entre su equipo y el Osasuna de Pamplona, el colectivo anunció públicamente una "huelga de aplausos como medida de protesta por la pasividad del club en expulsar a los grupúsculos violentos de su peña" (**El País, 15-5-93, pag.48**). Apenas unas fechas más tarde miembros destacados de algunas peñas del Barcelona y el Español habían hecho una declaración en términos similares, acusando veladamente a ambos clubes y a ciertos jugadores por no condenar enérgicamente ciertas "actitudes violentas" que se producen en los graderíos (**El País, 14-5-93, pag.55**).

El próximo apartado lo hemos dedicado a analizar lo que realmente hacen estos sujetos.

## 6.2. ¿Qué hacen? (sobre sus comportamientos y actitudes).

### 6.2.1. Sobre su vinculación al equipo.

En el apartado precedente acabamos de ver que el único rasgo característico común a todos esos jóvenes es el de asistir a los estadios para animar de forma activa y llamativa a sus respectivos equipos. Su objetivo principal es convertirse en los máximos representantes de apoyo al mismo, en los seguidores más fieles y leales.

En dicho afán algunos de ellos, los "auténticos" en su opinión, no dudan en desplazarse a otras localidades para mostrar así su apoyo en las más adversas condiciones.

En el Cuadro N° 7 (pág. 223) presentamos los Principales desplazamientos realizados durante la temporada 93-94 por los grupos de hinchas radicales en nuestro país, especificando el destino y el número de miembros que se desplazaron. Obviamente la proximidad geográfica es la variable que en mayor medida facilita dichos traslados, aunque en ocasiones, como se puede comprobar, se producen masivos desplazamientos a lugares ciertamente lejanos.

## CUADRO Nº 7

### *PRINCIPALES DESPLAZAMIENTOS DE GRUPOS DE HINCHAS RADICALES*

<b>GRUPOS</b>	<b>DESTINO Y NÚMERO DE MIEMBROS</b>
<b>Frente Atlético (At. Madrid)</b>	2500(R.Madrid), 500(Santander), 300(Rayo), 200(Valladolid), 130(Osasuna), 75(Albacete), 60(Zaragoza), 55(Logroño), 50(Barcelona), 47(Gijón), 45(Valencia), 25(Coruña) y 20(Oviedo).
<b>Brigadas Azules (Oviedo)</b>	800(Gijón), 500(Valladolid), 300(santander), 100(Rayo), 60(At.Madrid), 50(Logroño).
<b>Abertzales Sur (At. Bilbao)</b>	700(Santander), 400(Gijón), 300(Valladolid), 150(Zaragoza), 115(Coruña), 50(At.Madrid).
<b>Riazor Blues (Coruña)</b>	800(Celta de Vigo), 400(Logroño), 220(Oviedo), 100(R.Sociedad de San Sebastián y Santander), 60(Osasuna de Pamplona).
<b>Ultra Sur (R. Madrid)</b>	2000(At.Madrid), 300(Valladolid), 100(Logroño y Zaragoza), 70(Valencia), 65(Albacete), 60(Sevilla), 59(San Sebastián), 50(Santander), 40(Oviedo), 37(Vigo).
<b>Indar Gorri (Osasuna de Pamplona)</b>	500(San Sebastián), 300(Logroño), 150(Lérida), 100(Valladolid), 40(Bilbao).
<b>Ultraboys (Gijón)</b>	500(Oviedo), 300(Santander), 80(Coruña), 60(Valladolid), 20(Logroño).
<b>Las Banderas (Hércules de Alicante)</b>	200(Villarreal), 180(Castellón), 150(Murcia), 100(Toledo).
<b>Los Petas (Rayo Vallecano)</b>	400(R.Madrid), 150(Valladolid), 100(At.Madrid), 50(Albacete), 25(Logroño).
<b>Supporters Sur (R. Betis)</b>	300(Cádiz y Marbella), 54(Mérida), 50(Burgos), 35(Badajoz), 30(Toledo).
<b>Gaunas Sur (Logroñés)</b>	500(Valladolid), 120(Pamplona), 100(Oviedo), 50(Zaragoza), 45(Santander), 20(At.Madrid), 10(Gijón).
<b>Peña Mújika (R. Sociedad)</b>	300(Bilbao), 200(Osasuna), 90(Lérida), 60(Santander), 50(Logroño), 10(At.Madrid).
<b>Juv. Blanquiverdes (Santander)</b>	200(Oviedo), 180(Valladolid), 150(Gijón), 100(Zaragoza), 60(Bilbao), 20(Lérida).
<b>Yomus (Valencia)</b>	200(At.Madrid), 160(R.Madrid), 50(Albacete y Lérida).
<b>Boixos Nois (Barcelona)</b>	300(Valencia y Valladolid), 150(At.Madrid, R.Sociedad y Zaragoza), 100(Osasuna y R.Madrid), 25(Español), 16(Santander), 15(Logroño), 10(Oviedo y Gijón).
<b>Biri Biris (Sevilla)</b>	300(Albacete), 50(Gijón y R.Sociedad), 40(Santander).

### 6.2.2. Sobre la gravedad de sus acciones.

Decidir sobre la mayor o menor gravedad que rodea a este fenómeno es probablemente la cuestión más controvertida y difícil de responder. De lo visto hasta ahora se desprende la existencia de importantes divergencias tanto entre algunos científicos sociales, pero sobre todo entre la mayoría de éstos y los poderes públicos y medios de comunicación. Resulta enormemente significativo constatar que ante un problema social de tanta repercusión pública y ante el que se han adoptado, tanto en España como en el resto de países de nuestro entorno, iniciativas político-administrativas enormemente costosas con amplios despliegues policiales cada fin de semana, curiosamente la mayoría de los investigadores que se han preocupado por analizar en profundidad este fenómeno se muestran, en general, extremadamente prudentes a la hora de valorar la gravedad real del mismo frente a la enorme alarma social creada en torno a cualquier suceso violento que ocurre en torno a un evento deportivo.

Como se recordará (**ver 4.2.**), **Marsh (1978a)** descubría en el interior de estos grupos una agresividad contenida y ritualizada, mucho más simbólica que real; incluso los investigadores de Leicester, centrados fundamentalmente en los sectores más duros de estos jóvenes, no terminan de superar el conflicto teórico que les supone dicho fenómeno ante el proceso civilizador de **Elias (ver 4.3.)**. Proceso de pacificación que los recientes estudios del Consejo de Europa venían por otro lado a confirmar (**ver 4.4.**). Dicha medida, como decimos, contrasta ciertamente con las posturas adoptadas por los medios de comunicación y los poderes públicos que no dejan pasar un sólo acto violento en un acontecimiento deportivo para alzar sus voces alertando sobre la extrema

violencia que rodea a estos espectáculos en los momentos actuales, favoreciendo así el clima de alerta social existente en relación al mismo y al que antes nos referíamos.

También en nuestro país se reproducen estas divergencias. Mientras los Informes oficiales no escatiman calificativos a la hora de incidir en la peligrosidad de este fenómeno y en la de los individuos que lo protagonizan: jóvenes caracterizados por "un extraordinario culto a la violencia" que lo proyectan al fútbol a través de "unas filias obsesivas por sus equipos, y unas fobias igualmente obsesivas por el rival" (Senado, 1990:101), que desbordan frecuentemente "los límites del apasionamiento deportivo, produciendo desórdenes, realizando desmanes, y atentando contra la integridad física de las personas provocando a veces tragedias de dimensiones escalofriantes" (Senado, 1990:202); las pocas investigaciones llevadas a cabo en el interior de estos colectivos evidencian que "en realidad, hay mucho más ruido que nueces en torno a este fenómeno evidentemente de moda" (Acosta y Rodríguez, 1989:108):

la violencia es más oral que otra cosa (...) son más poses de adolescentes que intervenciones verdaderas. Esta violencia folclórica (...) es una manera adolescente de llamar la atención y parecer terrible, muy hombre. La realidad es que pocas veces la tan proclamada agresividad se llega a ejercer. (...) La lista de hechos violentos es tan poco nutrida que no resulta demasiado significativa. Se trata más bien de una pequeña serie de hechos aislados, ya que la mayoría abrumadora de los partidos se desarrollan con toda normalidad, sin que se produzcan incidentes algunos, ni durante ni antes ni después. (Acosta y Rodríguez, 1989:104-105).

Bien es cierto que "actitudes, poses y declaraciones violentas abundan" (Acosta y Rodríguez, 1989:52), lo que sucede es que se tratan de meras poses

exhibicionistas cuya frecuencia y exageración aumentan en relación directa a la presencia de personas ajenas al grupo (**ibíd**). En esos casos resulta muy habitual:

oír afirmaciones y comentarios sobre supuestas acciones violentas que ha protagonizado alguno (el que habla) o piensa protagonizar. La mayoría bravatas. Otros comentan supuestas gestas de algunos de los cabecillas, que tampoco suelen ser ciertas (**ibíd**).

Esta "ostentación de actitudes violentas y desafiantes" llega a su máxima expresión ante los medios de comunicación pues son conscientes que éstos "les procurarán renombre" (**Acosta y Rodríguez, 1989:79-80**).

Resulta enormemente chocante contrastar toda la parafernalia montada alrededor de este fenómeno para al final encontrarnos, en la gran mayoría de los casos, con adolescentes, niños incluso, jugando:

a peliculitas de acción, pasándose consignas para llevar a cabo alguna acción, organizándose como un comando y al final todo ha quedado en la teatralidad y el histrionismo.

(...) En este mundo de fingimientos también juegan a hacerse los interesantes, a taparse la cara a veces, a no dar nombres y dárseles de clandestinos. Aunque a veces la explicación estaría más bien en que no quieren que se enteren sus padres. (**Acosta y Rodríguez, 1989:53**).

Por todo ello no resulta en absoluto extraño que en el interior de estos grupos apenas existan:

indicios de marginalidad (...) se trata de otra falacia (al menos en Sevilla) el relacionar el fenómeno ultra con marginalidad y delincuencia. (...) se trata de jóvenes que viven con sus padres, que tienen los estudios como actividad principal (...) y que, en



su inmensa mayoría, no han cometido un delito en su vida. Sólo el carácter sensacionalista y reaccionario de muchos medios de comunicación ve bandas de peligrosos individuos más o menos afines a la delincuencia donde solamente hay bandas de adolescentes, generalmente de clases populares, que se dedican a armar bulla y a llamar la atención, y que encuentran en la publicidad gratuita de los medios de comunicación uno de sus principales alicientes y diversiones. (Acosta y Rodríguez, 1989:109-110).

Con el fin de aportar algo de claridad ante planteamientos tan divergentes hemos optado por elaborar un análisis estadístico, lo más objetivo posible, sobre la violencia que se ha producido en espectáculos deportivos en España entre 1992 y 1994. Para ello hemos analizado las propuestas de sanción elevadas durante las temporadas 92/93 y 93/94 por la **Comisión Nacional contra la Violencia en Espectáculos Deportivos**. Se trata de una fuente de información excepcional dado su carácter **exhaustivo** y **sistemático**, no en vano semanalmente la **Comisión Nacional**, a través de la Subcomisión Operativa de Informes, eleva dichas propuestas a partir de la información que recibe de los Coordinadores de Seguridad existentes en todos los estadios de fútbol de 1ª y 2ª división, en todos los pabellones de la Liga ACB de baloncesto, y puntualmente, en otros deportes.

Dicho ésto conviene dejar muy claro que tampoco las estadísticas policiales resultan una panacea. En primer lugar es indudable que las sanciones propuestas serán siempre menores que las acciones punibles cometidas ya que, como es evidente, no siempre se detectan éstas y menos aún se identifica a sus autores. Por el contrario una mayor presencia policial tanto en el interior de los recintos deportivos como en sus inmediaciones puede incrementar las estadísticas de sanciones, pero contribuir a una mayor pacificación de los espectáculos deportivos. En ocasiones, como ocurrió

durante la temporada 92-93, determinadas decisiones policiales adoptadas con carácter ejemplarizante (¿?) como proponer para sanción a 150 seguidores de un mismo grupo (Ligallo Fondo Norte de Zaragoza) "por un sólo hecho que sin duda protagonizaron unos pocos en un desplazamiento" (**Comisión Nacional contra la Violencia en los Espectáculos Deportivos, 1994b:6**) pueden falsear claramente las estadísticas.

Tal vez por todo ello ni siquiera a los propios órganos policiales les resulta sencillo valorar los niveles de gravedad que han caracterizado este fenómeno en las dos últimas temporadas vistos sus propios indicadores de sanciones. Lo cierto es que sus informes al respecto resultan enormemente contradictorios.

Así por ejemplo en el Análisis de la violencia en el deporte. Temporada 93-94 realizado por el Ministerio del Interior, se reconoce que en dicho período se ha incrementado el número total de sanciones propuestas en relación a la temporada anterior en un 17,7% (**Comisión Nacional contra la Violencia en los Espectáculos Deportivos, 1994b:2**). Es más se admite que "todos los indicadores de comportamientos antideportivos y violentos de espectadores han subido esta temporada" (**Comisión Nacional contra la Violencia en los Espectáculos Deportivos, 1994b:6**), consecuencia de lo cual la Comisión se ha visto obligada a proponer que se impida el acceso a los estadios "a un 60% más de personas que la temporada anterior, al haberse incrementado en la misma proporción las infracciones graves" (**ibíd**):

la agresividad de una minoría de espectadores ha aumentado considerablemente: las personas que lograron consumir agresiones se incrementaron en un 80%, y en un casi 200% aquellas que tenían

alguna previsión de hacerlo aunque no lo lograran porque las Fuerzas de Seguridad se lo impidieron [arrebatañdoles armas como] bolas de billar, cádenas, piedras, candados, bolas de fútbolín, navajas, estiletes ... etc. **(Comisión Nacional contra la Violencia en los Espectáculos Deportivos, 1994b:5).**

Pues bien a pesar de todo ello en ese mismo documento se afirma que "la tranquilidad general" ha sido la nota predominante durante toda esta temporada en la que los comportamientos antideportivos han tenido un "carácter minoritario" **(Comisión Nacional contra la Violencia en los Espectáculos Deportivos, 1994b:3)**. Señalándose asimismo como rasgo característico en este período una "mayor colaboración de los clubes", así como "un mayor control de los grupos ultras, hasta el punto que ha descendido la actividad irregular de sus integrantes" **(ibíd)**<sup>3</sup>. El incremento de las sanciones respecto a la temporada precedente se habría debido "no tanto a un aumento de actitudes violentas entre los aficionados como a la mayor eficacia de los dispositivos policiales" **(ibíd)**.

En ocasiones uno no sabe muy bien como interpretar estas contradictorias afirmaciones. Puede entenderse que las estructuras policiales sean reacias a admitir en sus propios informes que los indicadores de violencia en espectáculos deportivos aumenten dado que dicha constatación implicaría en cierta medida evidenciar que la política llevada a cabo no es la más idónea y eficaz. Sin embargo lo que probablemente está ocurriendo es que no sean tan contradictorias dichas aseveraciones. Es decir si por una lado pueden estar realmente incrementándose los índices de peligrosidad de dicho fenómeno, por

---

<sup>3</sup> Interpretación errónea que no tiene en cuenta la medida ejemplarizante antes comentada que favoreció que el número de sanciones a miembros de grupos ultras durante la primera de las temporadas analizadas se incrementase de manera exagerada.

otro dicho nivel puede resultar tan insignificante policialmente hablando que no se le conceda mayor importancia.

Como decíamos con el objetivo de aportar algo de luz en todo este complejo asunto vamos a analizar las sanciones propuestas por la **Comisión Nacional** en las dos últimas temporadas finalizadas.

En el **Cuadro N° 8 (pág. 231)** presentamos las **Sanciones Propuestas según Infractores. Temporadas 92-93 y 93-94**. Lo primero que se observa es que el número total de sanciones ha pasado de 512 en la temporada 92-93 a 603 en la temporada 93-94. Este incremento del 17,7% infravalora, por el motivo anteriormente reseñado, el crecimiento real de sanciones que se podría haber situado fácilmente en el 60%.

En relación a los infractores la evolución evidencia que los particulares (pertenecientes o no a grupos radicales) tienden a monopolizar prácticamente las propuestas de sanción. Si en la temporada 92-93 sus sanciones representaban respecto al total de las propuestas el 79,3%<sup>4</sup> en la segunda dicho porcentaje asciende al 94,9%. Eso se ha debido sobre todo a que las sanciones a los clubes (fundamentalmente por no controlar la venta de bebidas alcohólicas, incumplir las medidas de seguridad y excederse en el aforo) han descendido drásticamente (de 105 a 16) equiparándose a las que reciben las empresas (normalmente concesionarias de bares en los estadios) por venta de bebidas alcohólicas en el interior de los recintos.

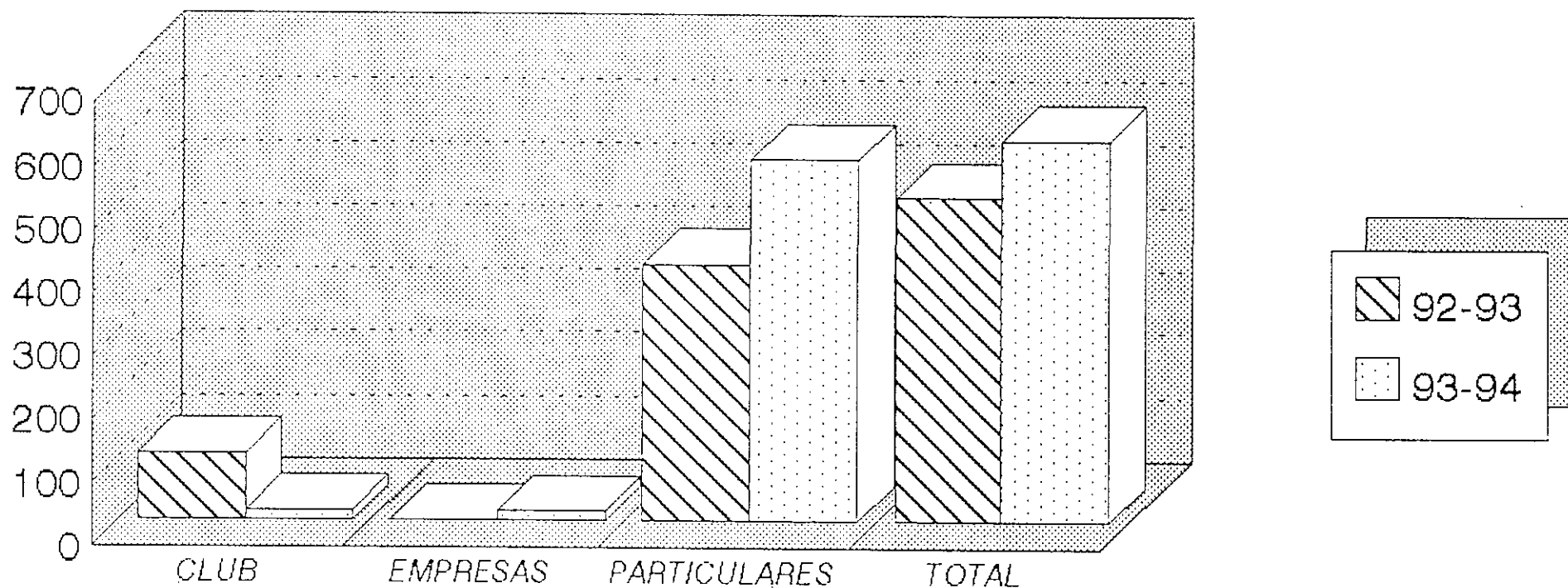
---

<sup>4</sup> Descontando el efecto inflacionista que produjo la sanción al grupo Ligallo dicho porcentaje se sitúa en el 50,4%.

# SANCIONES PROPUESTAS SEGUN INFRACTORES

Temporadas 92-93 y 93-94

Nº DE SANCIONES



92-93	105	1	406	512
93-94	16	15	572	603

*Fuente:Elaboración propia según datos de la Comisión Nacional  
contra la Violencia en Espectáculos Deportivos*

El Cuadro Nº 9 (pág. 234), Sanciones propuestas según deportes. Temporada 93-94, confirma el monopolio futbolístico de la violencia en espectáculos deportivos que apuntábamos en la Primera Parte de este trabajo (ver 1.3.). Dicho deporte sufrió el 96,4% de las sanciones propuestas durante dicha temporada. Muy de lejos le sigue el baloncesto con apenas un 2,5%. Respecto a esta última modalidad advertir no obstante que la Comisión ha detectado la emergencia de algunos grupos de aficionados organizados que puntualmente han causado ciertos desórdenes cuando han podido desplazarse a otras ciudades.

A pesar de que resulta unánimemente aceptado que la primera y fundamental causa de la violencia en el deporte en España es la provocada por los grupos fanáticos (Senado, 1990:101), lo cierto es que los datos que presentamos en el Cuadro Nº 10 (pág. 235), Sanciones propuestas a Aficionados según su Pertenencia o no a Grupos de Hinchas Radicales durante las Temporadas 92-93 y 93-94, evidencian que, al menos en cuanto a número (la gravedad de las acciones las analizaremos después), están muy equilibradas, de hecho en la última temporada el número de sanciones propuestas para unos y otros ha sido prácticamente similar. Y aunque en la temporada precedente el porcentaje de sanciones a miembros de grupos radicales fue prácticamente del 72% dicho porcentaje se encuentra artificialmente incrementado por la sanción global que se impuso<sup>5</sup>.

Sobre la evolución experimentada por ambos grupos vemos que en un período en que el número de sanciones totales a particulares ha experimentado

---

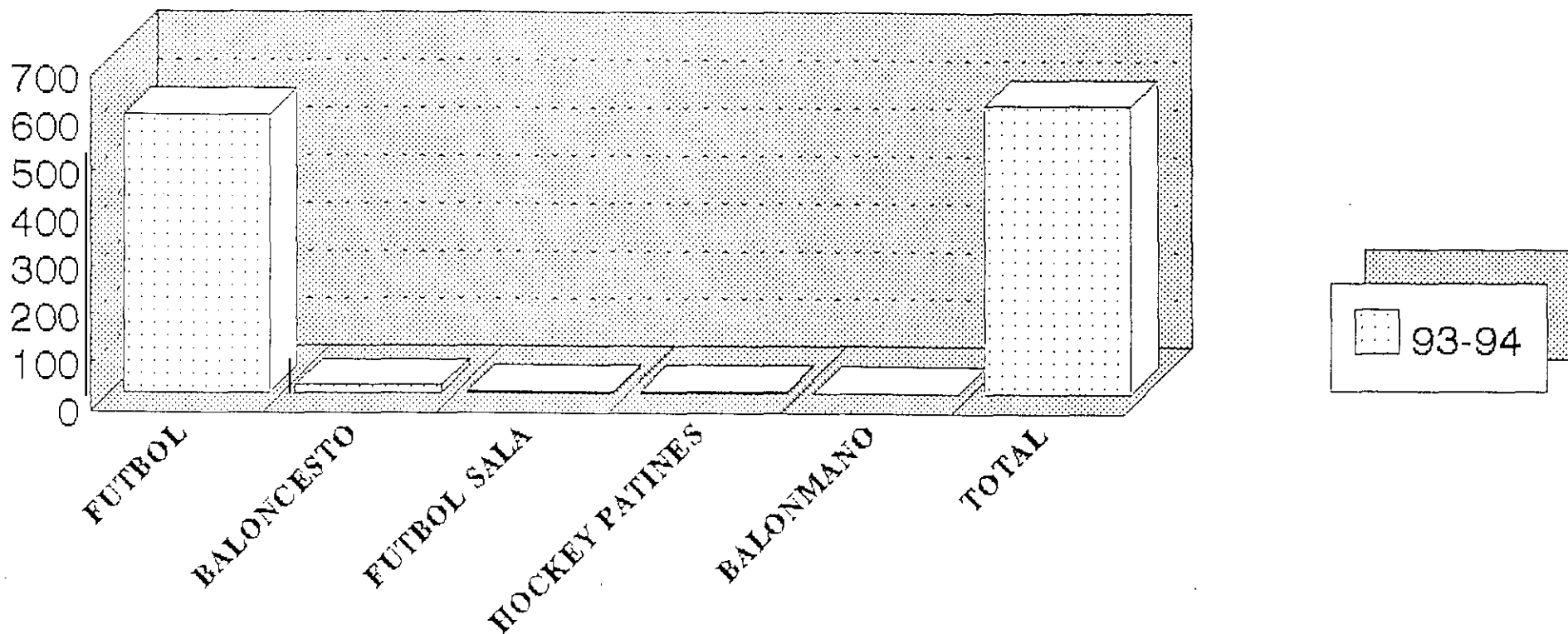
<sup>5</sup> El porcentaje real se habría situado en el 55,4%.

un incremento superior al 40%, es el colectivo de personas **no pertenecientes a grupos radicales** el que a priori experimenta el mayor (145,2%) y único crecimiento. Dato engañoso teniendo en consideración la sanción excepcional impuesta a todo un grupo en la primera temporada. Rectificando dicho efecto nos encontraríamos con que el porcentaje real de crecimiento total en este período habría sido del 121%, distribuido mucho más equitativamente entre ambos grupos dado que el porcentaje real de incremento de las sanciones propuestas a miembros de grupos radicales habría ascendido a 102,7%.

# SANCIONES PROPUESTAS SEGUN DEPORTES

Temporada 93-94.

Nº DE SANCIONES



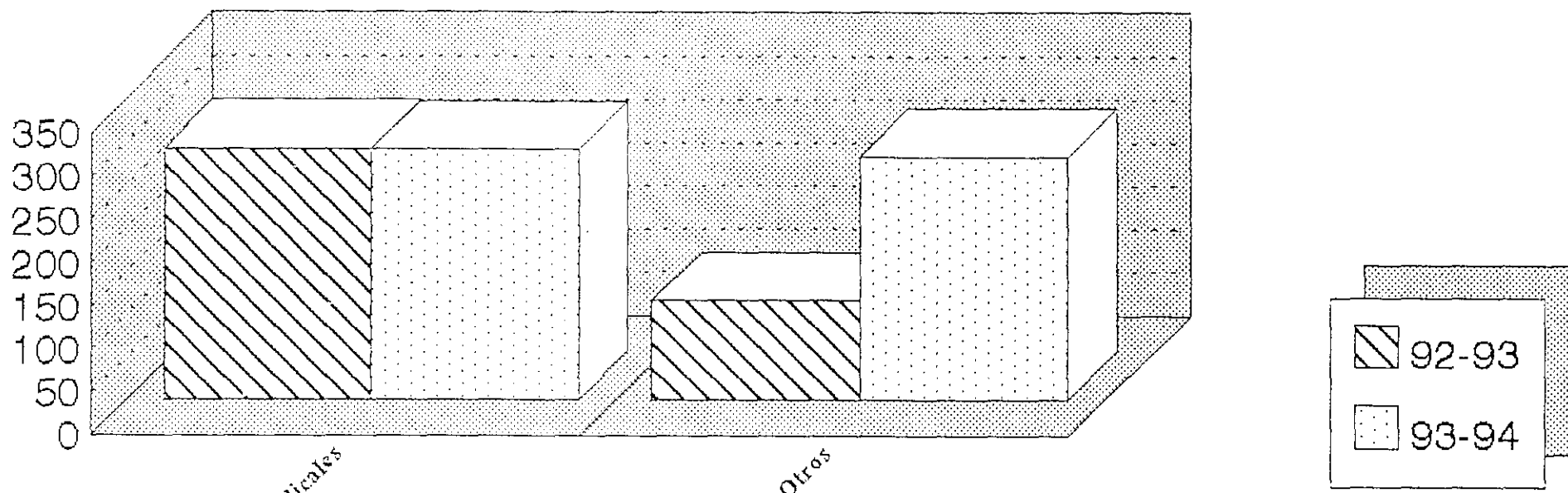
93-94	581	15	3	3	1	603
-------	-----	----	---	---	---	-----

*Fuente:Elaboración propia según datos de la Comisión Nacional  
contra la Violencia en Espectáculos Deportivos*



# SANCIONES PROPUESTAS A AFICIONADOS SEGUN SU PERTENENCIA O NO A GRUPOS DE HINCHAS RADICALES

Temporadas 92-93 y 93-94



	TOTAL		
92-93	291 (72%)	115 (28%)	406 (100%)
93-94	290 (51%)	282 (49%)	572 (100%)
%	-0,3%	+145,2%	+40,8%

*Fuente: Elaboración propia según datos de la Comisión Nacional contra la Violencia en Espectáculos Deportivos*

En el Cuadro Nº 11 (pág. 238), presentamos los principales **Motivos de sanción a particulares durante las temporadas 92-93 y 93-94.**<sup>6</sup> Dado el incremento generalizado en las sanciones propuestas no resulta extraño pues que la mayoría de los motivos experimenten incrementos. Destacan las sanciones propuestas por generar **desórdenes y altercados** sin duda las más numerosas. A continuación encontramos: **portar armas u objetos contundentes** (se han triplicado), **protagonizar agresiones** (casi se han doblado), **lanzar objetos, consumo de alcohol** (han pasado de 3 en la primera temporada a 52 en la segunda), **consumo de drogas** (de ninguna sanción por este motivo en el primer año se ha pasado a 50 en la temporada 93-94), **utilización de petardos y bengalas** (ha pasado de 9 a 34), y otros menores en número como **utilización de símbolos incitadores a la violencia, actitudes obscenas, provocar avalanchas, robo de entradas, quemar banderas e invasión del terreno de juego.**

En relación a la gravedad de las infracciones cometidas durante estas dos temporadas su evolución se analiza mucho mejor en el Cuadro Nº 12 (pág. 239), **Tipos de Sanciones propuestas a Espectadores. Temporadas 92-93 y 93-94.** Existen dos tipos de sanciones, las económicas (las multas fluctúan entre 10.000 y 250.000 pts.), y las que implican multa y prohibición de acceso a recintos deportivos durante un cierto tiempo (entre 100.000 pts. y un mes, a 500.000 pts. y un año). Obviamente las segundas responden a acciones más graves que las primeras. Pues bien, mientras en el cuadro las menos graves se habrían incrementado en un 26,5% (han pasado de 252 a 319), las más duras lo han hecho en un 64,2% (de 154 a 253). Descontando el efecto de la leve sanción

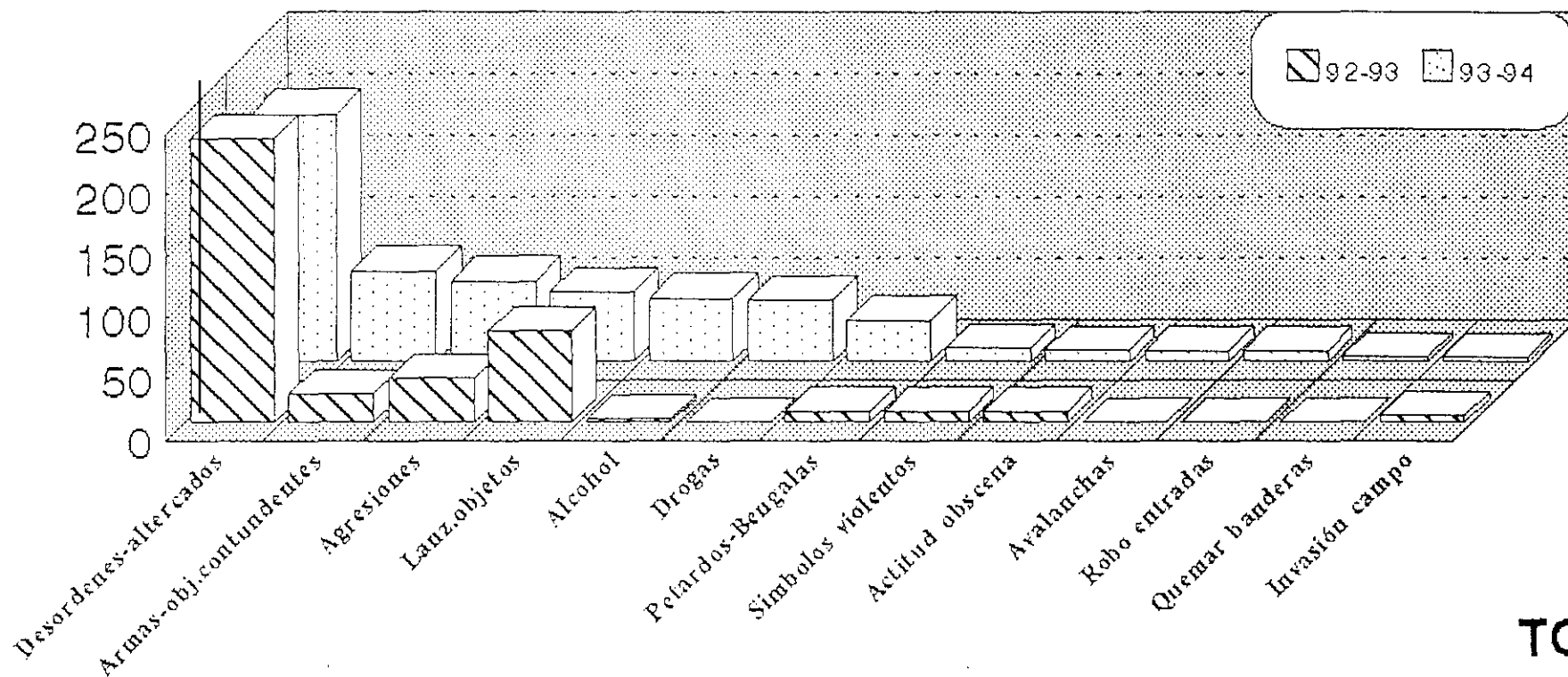
---

<sup>6</sup> El número de sanciones totales de esta tabla sufre una leve variación (no explicada) respecto a los datos de cuadros precedentes.

general impuesta a los 150 miembros del grupo Ligallo se observa que la situación es muy diferente ya que realmente el porcentaje de incremento de las sanciones simplemente económicas se habría situado en el 206%. Por tanto tampoco se puede afirmar que las sanciones impuestas se hayan agravado.

# MOTIVOS DE SANCION A PARTICULARES

Temporadas 92-93 y 93-94



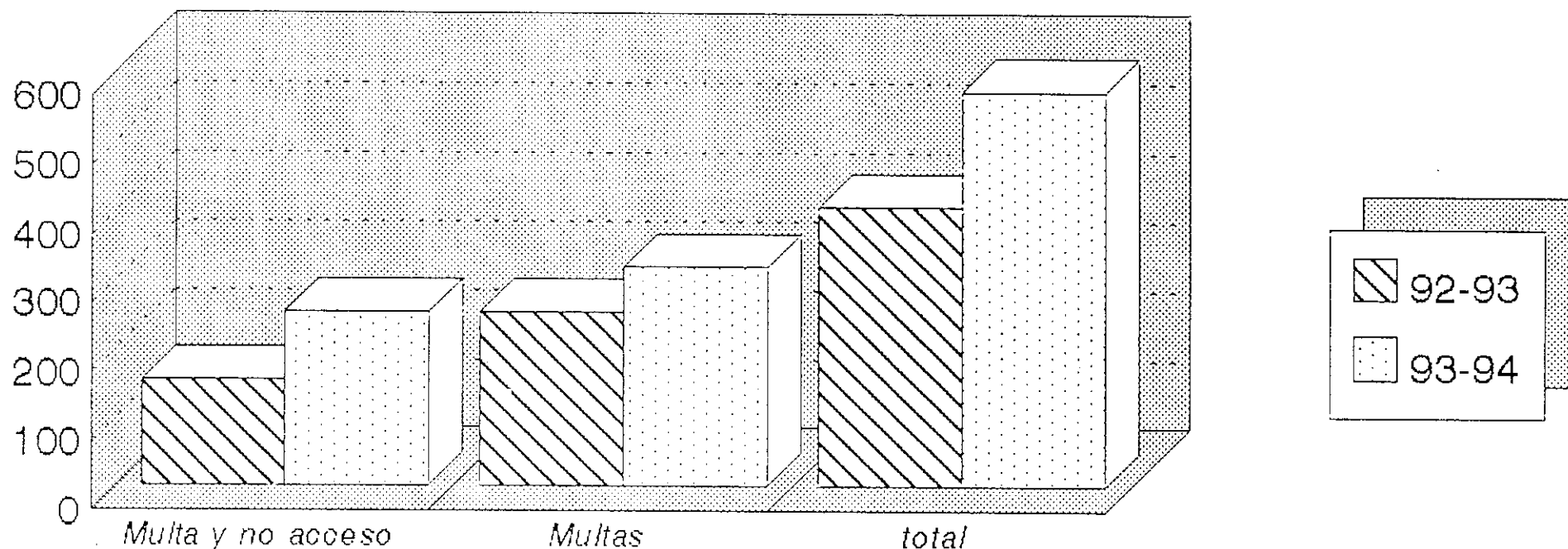
93-94	202	74	66	57	52	50	34	11	10	9	9	4	4	<b>582</b>
92-93	232	24	36	75	3	0	9	9	9	0	0	0	6	<b>403</b>
Δ %	-12,9	208,3	83,3	-24	1633		277,7	22,2	11,1					-33,3

Fuente: Elaboración propia según datos de la Comisión Nacional contra la Violencia en Espectáculos Deportivos

# TIPOS DE SANCION A ESPECTADORES

Temporadas 92-93 y 93-94

Nº DE SANCIONES



92-93	154 (37,9%)	252 (62,1%)	406 (100%)
93-94	253 (44,2%)	319 (55,8%)	572 (100%)

Δ %

+64,2%

+26,5%

+40,8%

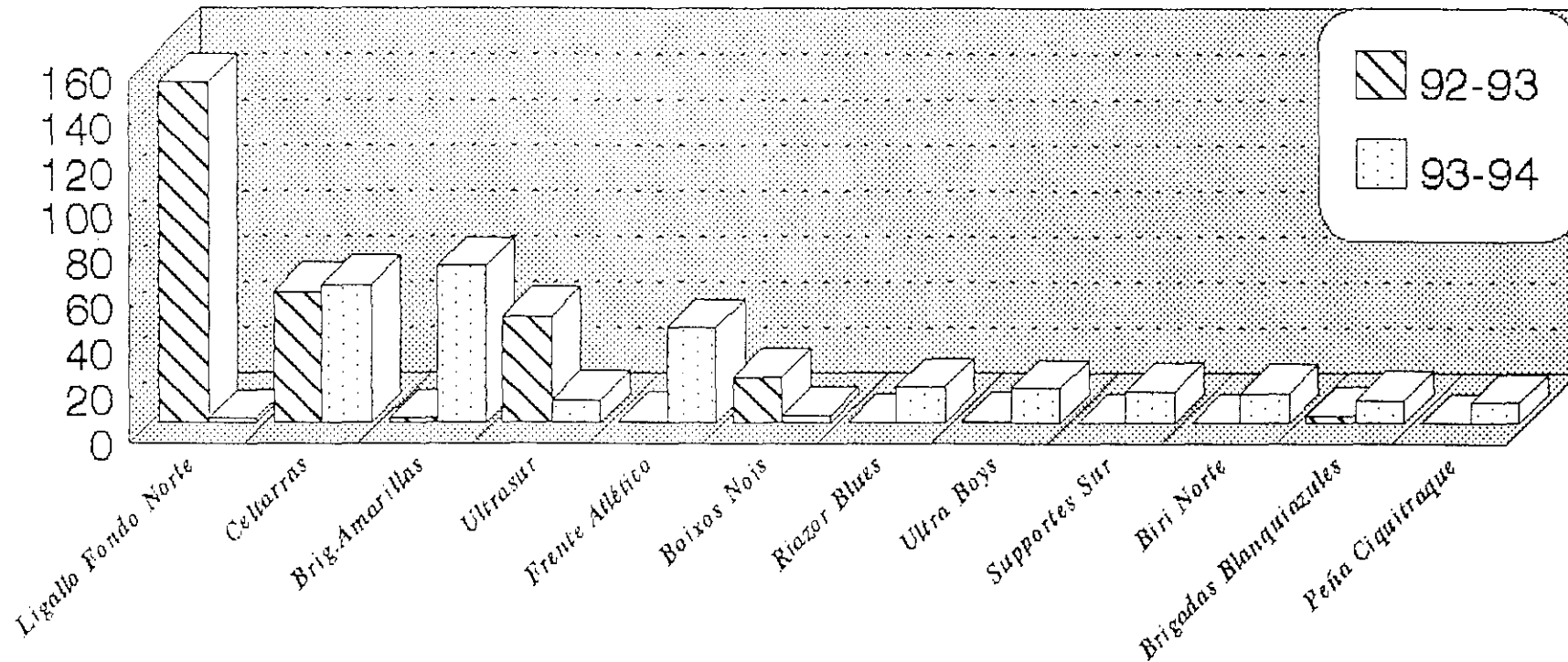
*Fuente:Elaboración propia según datos de la Comisión Nacional  
contra la Violencia en Espectáculos Deportivos*

La distribución de **Sanciones Propuestas a Grupos de Hinchas Radicales durante las temporadas 92-93 y 93-94** la presentamos en el **Cuadro Nº. 13** (págs. 241 y 242). Aunque el número total de sanciones es prácticamente idéntico de una temporada a otra (290 en la primera frente a 291 en la segunda) reiterar una vez más que la cifra del primer año resultó artificialmente incrementada (prácticamente doblada) por la sanción global impuesta a 150 miembros del grupo Ligallo de Zaragoza, lo que explica que dicho grupo encabece con enorme diferencia esta estadística en dicho año. Un rasgo ciertamente significativo y preocupante es que mientras en la primera temporada cuatro grupos casi monopolizan las sanciones propuestas (Ligallo Fondo Norte de Zaragoza, Celtarras de Vigo, Ultras Sur de Madrid y Boixos Nois de Barcelona), en la segunda dichas sanciones se encuentran mucho más repartidas encontrándonos con 11 grupos que superan las ocho sanciones propuestas (Brigadas Amarillas de Cádiz, Celtarras, Frente Atlético de Madrid, Riazor Blues de La Coruña, Ultra Boys de Gijón, Supporter Sur del Betis, Biri Norte de Sevilla, Ultras Sur, Brigadas Blanquiazules del Español de Barcelona, Peña Ciquitraque de Alicante y Demencia del Estudiantes de Madrid).

# SANCIONES PROPUESTAS A GRUPOS DE HINCHAS RADICALES

Temporadas 92-93 y 93-94

Nº DE SANCIONES

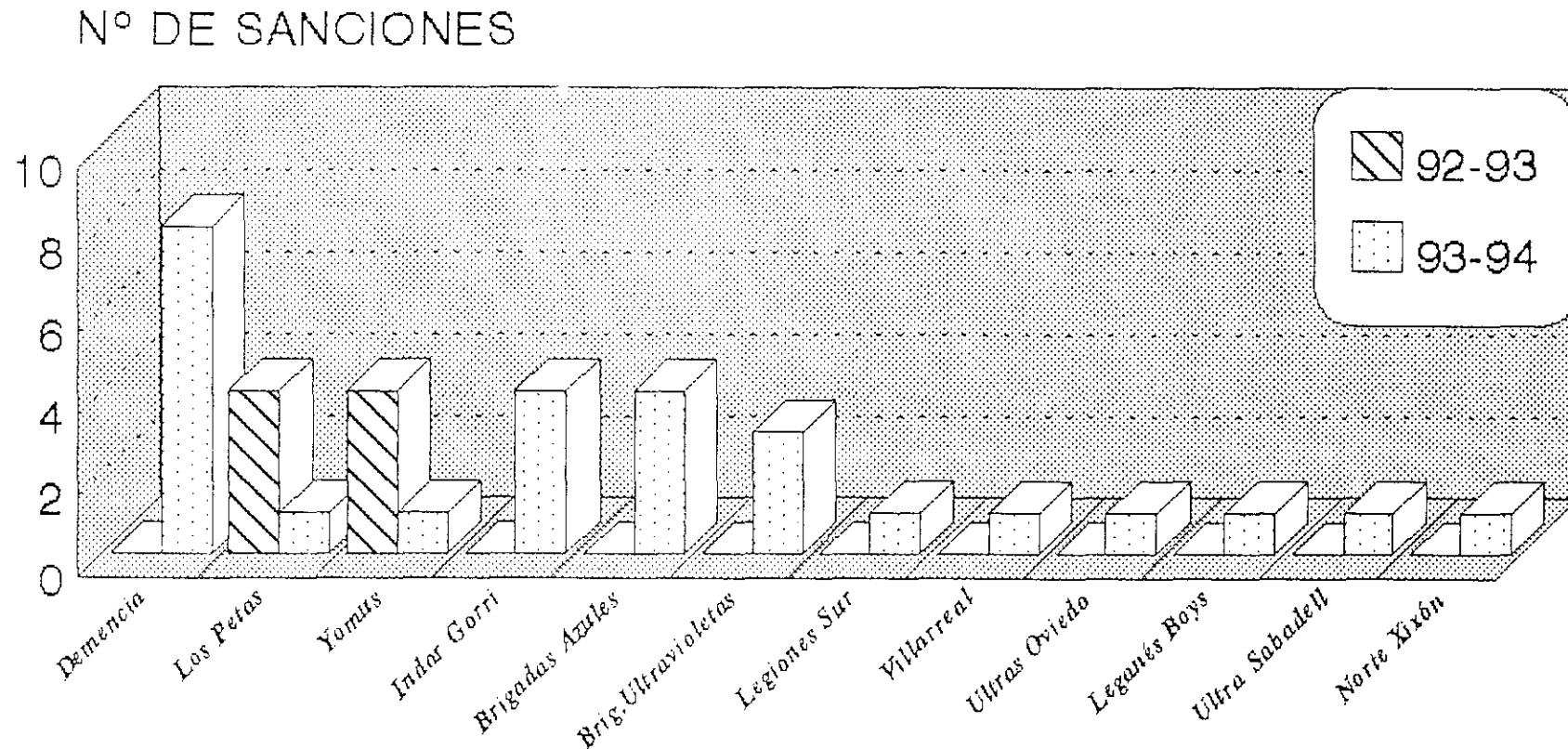


92-93	150	58	2	47	1	20	0	1	0	0	3	0
93-94	2	61	69	10	42	3	16	15	14	13	10	9

*Fuente: Elaboración propia según datos de la Comisión Nacional contra la Violencia en Espectáculos Deportivos*

# SANCIONES PROPUESTAS A GRUPOS DE HINCHAS RADICALES

Temporadas 92-93 y 93-94



92-93	0	4	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0
93-94	8	1	1	4	4	3	1	1	1	1	1	1

*Fuente: Elaboración propia según datos de la Comisión Nacional contra la Violencia en Espectáculos Deportivos*



Un dato ciertamente preocupante es el de la generalización de sanciones a otras categorías del fútbol nacional. Así por ejemplo en el **Cuadro Nº 14 (pág. 245) sobre Distribución de Sanciones a Espectadores según las diferentes Divisiones del Fútbol Español** nos encontramos con que si en la temporada 92-93 las sanciones en primera división representaban el 89% del total de sanciones propuestas, en la temporada siguiente dicho porcentaje decreció a un 67%. Por el contrario las sanciones correspondientes a la segunda y tercera división se incrementaron de un 11 a un 33%.

El **Cuadro Nº 15 (págs. 246-249)** presenta un análisis comparativo de sanciones propuestas a particulares, los motivos de las mismas, el número de personas sancionadas, su edad, género, y si pertenecen o no a grupos radicales (datos de la temporada 93-94). Los datos que ofrecemos en dicha tabla, confeccionada directamente del cuadro de sanciones que jornada a jornada elabora la Comisión Operativa de Informes, (**Comisión Nacional contra la Violencia en los Espectáculos Deportivos, 1994b:27-104**), difieren levemente de los totales expuestos en cuadros anteriores así como en lo que a la distribución de aficionados miembros o no de grupos radicales hace referencia.

Si antes vimos como el número de sanciones totales propuestas a aficionados se distribuía homogéneamente entre aquellos que pertenecían a grupos radicales y los que no, ahora podemos ver que ocurre algo muy parecido respecto a la gravedad de las acciones punibles cometidas. Si comparamos las distribuciones porcentuales de ambos tipos de aficionados según los niveles de gravedad de las sanciones propuestas nos encontramos con que éstas se encuentran muy equilibradas. El mayor peso porcentual de los individuos miembros de grupos radicales en las sanciones más graves (las que conllevan

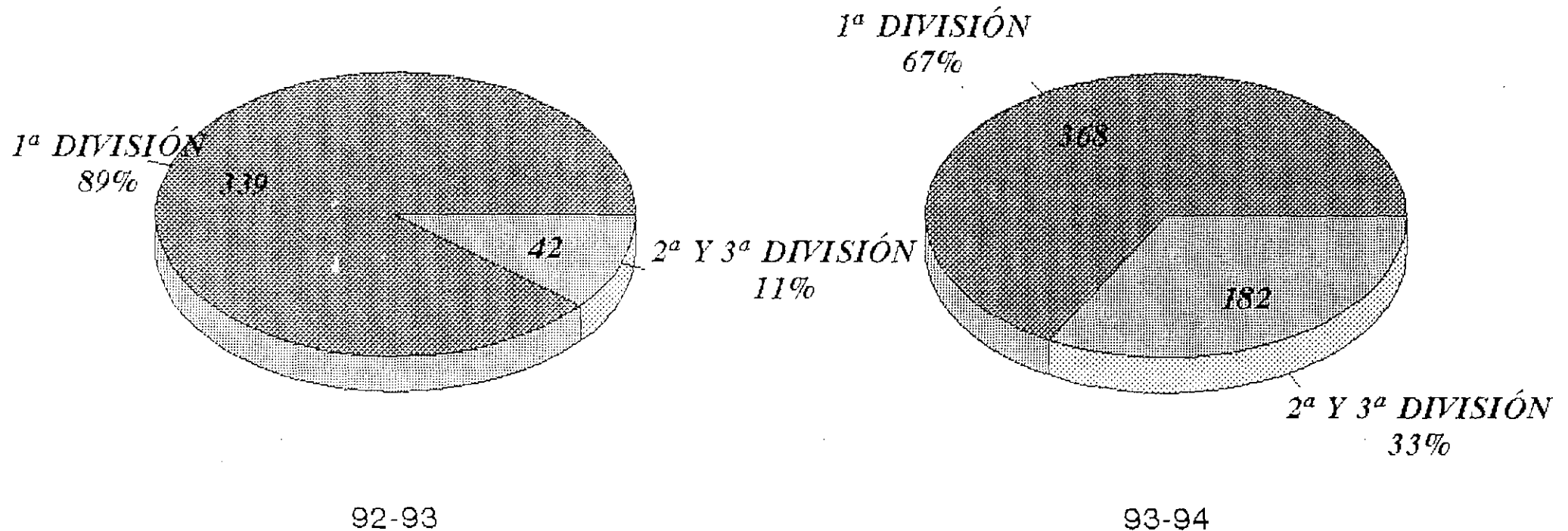
multas y prohibición de acceso a los recintos) respecto a las menos graves es muy leve, si en estas últimas su porcentaje es del 44% en las más graves asciende tan sólo a un 50%. Tampoco se puede afirmar por tanto de forma taxativa que en España sean los miembros de grupos radicales los individuos que protagonizan los actos más violentos.

Respecto al género encontramos que de las 576 propuestas de sanción durante la temporada 93-94, sólo 7 corresponden a mujeres, lo que indica un porcentaje de un 1,2%, frente al 98,8% de hombres; de las cuales sólo 2 pertenecían a grupos radicales.

Finalmente respecto a la edad hemos encontrado que de las 576 propuestas de sanción 69 corresponden a menores de edad, 18 de los cuales pertenecían a grupos radicales.

# VIOLENCIA EN EL DEPORTE

Cuadro comparativo. Temporadas 92-93 93-94



SANCIONES A ESPECTADORES DE FÚTBOL

## CUADRO Nº 15

**CUADRO COMPARATIVO DE SANCIONES PROPUESTAS A PARTICULARES,  
MOTIVOS DE LAS MISMAS, Nº DE PERSONAS SANCIONADAS,  
EDAD, SEXO, Y SU PERTENENCIA O NO A GRUPOS RÈDICALES.  
Temporada 93-94.**

Sanciones(±)	Motivos	Menores	Ultras Mujeres	Nombre de gr.Radical	Total Sanciones
10.000	Alcohol(enbriaguez-consuno)	2		Riazor Blues	10
	Insultos				4
	Causar desperfectos estadio				2
	Explotar petardos				1
12.000	<u>Agresión</u>				1
15.000	Embriaguez				2
	Invadir Campo			1 Ultraboys	1
	Quemar papeles	1			2
	Acceso no permitido				1
	Peleas				2
	Insultos			3 Brig.Azúles	3
20.000	Lanzamiento de Objetos				11
25.000	Lanzamiento de Objetos	9		1 F.Atlético	31
	Alcohol(Enbriaguez-consuno)	3	1	14 Ultraboys(1) Brig.Anar(1) " Bl-azu(3) Riazor blu(3) F.Atlético(6)	32
	Altercados	1		60 Brig.Anar(59) Ultraboys(1)	66
	Petardos-Bengalas	1			4
	Agresión-Insultos			2 Ultraboys(1) brig.Anar(1)	10
	Invadir Campo	1		2 Indar Gorri	6
	Acceso no permitido			7 Ultraboys	11
	Gestos Obscenos				10
	Apropiarse balón de Juego				5
	Portar objeto contundente			1 Celtarra	1

<b>30.000</b>	Lanzamiento de objetos					5
	Embriaguez					3
	Insultos					1
<b>50.000</b>	Lanzamiento de Objetos	1	2			12
	Drogas(Portar-Consumo)	6	2	24	F. Atlético(3) Celtarras(7) P. Ciguitra(9) Boixos Noi(2) Riazor Blu(1) Petas(1)	42
	Alcohol(Consumo)			1	Riazor blues	1
	Petardos-bengalas	1		1	Supporter sur	4
	Agresiones	1				1
	Portar Objetos Contundentes					1
	Prender Hoguera			1	Brig. Amarilla	1
	Pintadas Violentas			1	Supporter Sur	1
<b>75.000</b>	Petardos-bengalas			1	Supporter Sur	1
<b>100.000</b>	Portar arma blanca	1		3	Celtarras	6
	Portar objetos contundentes			3	"	3
	Petardos-bengalas			2	Brig. amarilla	2
	Dañar vehículo-arbitro	1				1
	Acceso no autorizado					1
	Lanzamiento de objetos					1
<b>150.000</b>	Altercados			11	F. Atlético	11
	Agresión					3
<b>250.000</b>	Lanzamiento de objetos					1

100.000 y 1 mes	Portar armas blancas	3		7	Celtarras(6) Riazor bl(1)	14
	Altercados-desordenes	2	1	5	F.Atlético(3) Riazor Bl(1) Brig.Azul(1)	20
	Lanzamiento de Objetos	2		1	Brig.Anar(1)	6
	Agresiones-insultos	2		2	F.Atlético(1) L.Fondo N.(1)	10
	Provocar Avalanchas			3	F.Atlético(1) Brig.Anar(2)	8
	Portar objetos contundentes			2	Celtarras(1) N.XiYón(1)	2
	Invadir campo					1
	Alcohol(consuno)					1
100.000 y 2 meses	Agresiones-insultos	4	1	2	Indar Gorri	12
	Altercados-desordenes	5		25	Celtarras(6) BiriBiris(13) Suppt Sur(5) Legion S.(1)	36
	Portar armas blancas	6		16	Celtarras	20
	Petardos-bengalas			4	F.Atlético(3) Suppt Sur(1)	10
	Lanzamiento de objetos	2		5	Riazor Bl(3) Leganés B(1) Ultra Ovi(1)	14
	Portar Bandera Nazi	1		2	Ultra sur(2)	2
100.000 y 3 meses	Agresiones-Insultos	3				11
	Portar armas blancas	2		9	Celtarras(8) Denencia(1)	11
	Alcohol(Enbriaguez)			1	Ult.Sabll(1)	7
	Altercados-desordenes			6	Celtarras(3) F.Atlético(3)	6
150.000 y 2 meses	Portar arma blanca y droga			3	Celtarras	4
	Lanzamiento de Objetos			5	Riazor Bl(2) B.Ultravio(3)	6

150.000 y 3 meses	Agresiones-insultos			6	Ultrasur(3) Ultraboys(2) Supp.Sur(1)	7
	Altercados-desordenes	8				9
	Portar petardos			2	Riazor bl(2)	2
	Acceso no autorizado			4	Ultrasur(4)	4
200.000 y 2 meses	Invasión+Agresión			1	Brig.Amar	1
200.000 y 3 meses	Altercados			6	Br.Biqazu	7
	Agresión			1	Ultraboys	1
	Provocar Avalanchas			1	Villarreal	1
250.000 y 1 mes	Agresión					1
250.000 y 3 meses	Agresiones-insultos					7
	Lanzamiento de objetos					1
	Acceso no autorizado+arma blanca			1	Ultrasur	1
500.000 y 1 año	Agresión a reportero Gráfico			5	F.Atlético(4) Boixos Noi(1)	5

(\*) Tipos de sanciones: Multas; y Multas + Prohibición de acceso al estadio.

#### CUADRO DE TOTALES

SANCIONADOS	NÚMERO	PORCENTAJE (%)
HINCHAS RADICALES	265	46 %
OTROS AFICIONADOS	311	54 %
MUJERES (◆)	7	1,2 %
HOMBRES	569	98,8 %
MENORES DE EDAD(♣)	69	12 %
ADULTOS	507	88 %

(◆) De las 7 mujeres, 2 pertenecen a grupos de hinchas radicales.

(♣) De los 69 menores de edad, 18 pertenecen a grupos de hinchas radicales.

Tal vez el dato más relevante en relación a la **gravedad real** de las acciones que dieron lugar a estas propuestas de sanción es que de todos:

los particulares reseñados y propuestos para sanción en los distintos acontecimientos deportivos [durante la temporada 93-94], fueron **detenidos** pasando a disposición judicial, previa instrucción del Atestado policial, en función de la gravedad y naturaleza del hecho cometido: CIENTO CINCUENTA individuos (150). **(Comisión Nacional contra la Violencia en Espectáculos Deportivos, Memoria Temporada 93-94, 1994a:9).**

Que un fenómeno que moviliza cada fin de semana a cerca de 7.000 jóvenes genere en toda una temporada 150 personas detenidas y que han pasado a disposición judicial nos parece un dato bastante elocuente de que los niveles de gravedad real no se corresponden en absoluto con el clima de alarma social creada en torno al fenómeno de las hinchadas radicales juveniles.

Es una lástima que no hallamos podido precisar cuántas de estas 150 personas eran miembros reales de grupos radicales, y el motivo exacto de su detención, dado que ni siquiera coincide dicha cifra con el número de sanciones más graves (las que implicaban la prohibición en el acceso a recintos deportivos). No obstante dado el porcentaje que existía respecto a estas últimas entre uno y otro tipo de espectadores no sería muy aventurado conjeturar que se pudieran distribuir de manera bastante equilibrada. Pese a ello los Informes policiales sólo detallan los actos más violentos protagonizados por los grupos ultras **(Comisión Nacional contra la Violencia en Espectáculos Deportivos, Memoria Temporada 93-94, 1994a:83-89)**. Todo apunta a que los **grupos radicales** se convierten algo así como en el chivo expiatorio sobre el que recae cualquier suceso violento que acontece en un estadio, cuando estamos viendo que las acciones punibles cometidas en dicho contexto



son mucho más numerosas e incluso ni siquiera las más graves se les pueden achacar a ellos.

Ofrecida esta interpretación que no me gustaría se entendiera como redentora de este movimiento sino más bien realista, llegamos al punto más preocupante del fenómeno. En el seno de estos amplios y heterogéneos movimientos de hinchas radicales (la gran mayoría simplemente bullangeros) del fútbol, se está constatando en muchos países (también en el nuestro) la presencia de sujetos enormemente problemáticos y peligrosos. En España las mejores descripciones de este hecho las han ofrecido **Acosta y Rodríguez (1989)** en su estudio de campo sobre los ultras sevillanos. Entre éstos se están detectando "individuos con antecedentes delictivos" (**Acosta y Rodríguez, 1989:67**), "cercaños a la marginalidad" (**Acosta y Rodríguez, 1989:83**). Aunque se trata de casos aislados lo cierto es que suelen pertenecer a movimientos subculturales caracterizados por un fuerte componente agresivo. En el caso de los ultras sevillanos estos casos extremos pertenecían casi exclusivamente al "sector "heavy" (al que todo el grupo<sup>7</sup> reconoce como la fuerza de choque, o sector duro)" (**ibíd**). Curiosamente resultan ser "de muy corta edad, casi niños" (**Acosta y Rodríguez, 1989:105**). Son sin duda los que mayor consideración y prestigio tienen dentro del grupo. Al contrario de lo que sucede con el resto de jóvenes estos individuos no sólo no alardean de sus actos sino que se ocultan convenientemente con el fin de no ser descubiertos y detenidos. Algunos de ellos, los líderes principalmente, "se hacen los esquivos ante periodistas o investigadores (dando números de teléfonos falsos, por ejemplo)" (**Acosta y Rodríguez, 1989:87**). Estos sujetos no suelen actuar

---

<sup>7</sup>

En este caso los autores se refieren a los Supporters Sur del Betis de Sevilla.

en el interior de los estadios sino que prefieren hacerlo lejos de los recintos deportivos donde la presencia policial es menor. El suceso más grave ocurrido en Sevilla con estos jóvenes es un claro ejemplo de lo que decimos, sucedió en febrero de 1988. Desde hacía tiempo, al finalizar los partidos, un grupo de "heavys" realizaban "visitas" al barrio de Los Remedios una de las zonas más selectas de la ciudad. "Se iba allí en grupo y se golpeaba o molestaba a los individuos con clara apariencia de fachas, pero este divertimento rara vez tomaba grandes proporciones ni duraba mucho tiempo (Acosta y Rodríguez, 1989:83). Sin embargo en una de las ocasiones "varias decenas de "heavys" (...) cometieron actos vejatorios contra una joven de quince años, cuya madre presentó después una denuncia por intento de violación" (Acosta y Rodríguez, 1989:82).

A pesar de que son individuos y subgrupos muy particulares los que suelen protagonizar este tipo de actos, lo cierto es que en acontecimientos muy especiales como por ejemplo los enfrentamientos entre los dos principales equipos sevillanos, "son muchos más los que se pueden sumar a la violencia, sobre todo si están respaldados por el anonimato cara al exterior que proporciona el grupo" (Acosta y Rodríguez, 1989:84), y llegar incluso a "cometer actos delictivos" (Acosta y Rodríguez, 1989:110). Bien es cierto que se trata de "incontrolados, gente desconocida dentro del grupo" (Acosta y Rodríguez, 1989:75) pero que aprovechan esas jornadas donde se sabe a ciencia cierta que la "acción" está asegurada. Son "muchos los que llevan ese día armas blancas, cadenas, palos, piedras, etc" (Acosta y Rodríguez, 1989:74), de hecho al finalizar dichos partidos "es cuando se producen mayores escarceos, (...) y suelen resultar heridos bastantes jóvenes" (Acosta y Rodríguez, 1989:75). Pese a todo ello también en esas ocasiones vuelven a ser

"heavys de cierto renombre los que lideran a los demás" (Acosta y Rodríguez, 1989:74).

Cuando la presión de la opinión pública o de las directivas sobre ellos es muy fuerte, por ejemplo después de haber protagonizado algún suceso muy grave, no dudan en autodeclararse públicamente "meros animadores pacíficos" (Acosta y Rodríguez, 1989:82) y desmarcarse de esas acciones responsabilizando de las mismas a elementos aislados e incontrolados del grupo, cuando todos saben que se trata de personas no sólo integradas en él sino las más de las veces sus propios líderes (Acosta y Rodríguez, 1989:90). En privado por ejemplo "nos decían con orgullo mal disimulado que se habían puesto muy alto en el ranking de grupos ultras" (Acosta y Rodríguez, 1989:82), de hecho "siguieron actuando agresivamente" (Acosta y Rodríguez, 1989:83).

Como estamos viendo estamos, cada vez resulta más evidente, ante un fenómeno ciertamente complejo que se resiste a interpretaciones y lecturas simplistas. A pesar de que la violencia real es, lo estamos viendo, muy limitada, y que la gran mayoría de estos jóvenes permanecen totalmente al margen de cualquier acto vandálico, lo cierto es que en el conjunto de estos colectivos se palpa un clima de enorme fascinación por la violencia y quienes la ejercen. Ya hemos visto como son precisamente los más propensos a actuar de ese modo los que tienen mayor ascendiente y prestigio dentro de estos grupos, de la misma forma que existe una evidente y generalizada "admiración (independientemente del odio que se les tenga) por los grupos ultras más leñeros, así como el propósito autoconfesado de buscar la fama a través de las acciones violentas" (Acosta y Rodríguez, 1989:80).

Toda esta ambigüedad en las acciones, planteamientos y sentimientos respecto a lo que significa ser ultra es una constante de este fenómeno. Una de las claves principales para entender lo que ocurre es la generalización que erróneamente se hace de ciertos sectores y conductas minoritarias, ciertamente peligrosas, al conjunto de un fenómeno mucho más festivo y bullangero que violento.

Como desde las propias estructuras policiales se reconoce es muy importante para interpretar en su justa medida este fenómeno y sobre todo para actuar con prudencia frente al mismo, entender que aunque muchos jóvenes compartan graderío y parafernalia los domingos, sólo algunos actúan violentamente y utilizan instrumentos ofensivos (**De Antón, 1992:18**).

Pese a lo contraproducente que resulta por tanto etiquetar y clasificar a todos los individuos y grupos por igual, máxime si prima la etiqueta más violenta, en dicho defecto incurren algunos de los principales informes y estadísticas policiales existentes en España. Concretamente el Censo policial al que anteriormente nos referimos al abordar cuestiones tan delicadas como el de los actos violentos cometidos o el de las armas u objetos contundentes utilizados, al tratarse de un censo de grupos califica a todo un grupo radical en función de los actos más violentos cometidos a buen seguro por individuos aislados. Hasta el punto por ejemplo de señalar que 12 grupos (que englobarían según datos del propio documento a 4.450 personas) se caracterizan por protagonizar agresiones y peleas directas con hinchas rivales (**Linares, De Antón, Frigola, 1992:9,31,37,39-77**). Curiosamente en dicho Censo se confirma que 16 grupos no han cometido acto violento alguno.

En relación a las armas u objetos contundentes que suelen utilizarse se comete el mismo error. Así según dicho Informe en 17 grupos se han detectado objetos para agredir tales como navajas, elementos punzantes, cadenas, barras de hierro, llaves de pugilato, bates de béisbol... etc. A buen seguro que los portadores de tales utensilios representan una minúscula parte de las 5.728 personas que componen dichos grupos y que se ven así clasificadas no ya en documentos oficiales internos de la policía sino en cualquier medio de comunicación al recibir sin dilación dichos informes. Al igual que ocurría antes en 18 grupos (la mitad del censo) no consta que se hayan utilizado nunca tales utensilios. (Linares, De Antón, Frigola, 1992:26,39-77).

Este contraproducente planteamiento se agrava por la constatación de la relación directa existente entre el nivel de peligrosidad de los grupos y el número de sus integrantes. Concretamente aquellos ocho grupos que podemos calificar de **muy violentos** (por su utilización de armas de ataque y por haber protagonizado además peleas contra grupos de similares características) si bien representan sólo el 21% de los colectivos censados agrupan al 46,3% de todos los hinchas españoles. Su media de integrantes se sitúa en 453 personas frente a la media total nacional que se situaría en 207 individuos por grupo. Por contra aquellos 15 grupos **totalmente pacíficos** ya que no han utilizado nunca ningún arma u objeto defensivo ni han protagonizado altercado alguno (habría que cuestionarse seriamente hasta qué punto es adecuado y tiene sentido incluir en un mismo documento a grupos enormemente violentos con otros colectivos de jóvenes que lo único que hacen es presenciar los partidos en los fondos de forma animosa) si bien representan el 39,5% de los grupos existentes agrupan tan sólo al 12,4% de los hinchas. Su media de integrantes se sitúa en 69 componentes. La razón es obvia, es precisamente en los colectivos más

amplios y heterogéneos de las grandes ciudades dónde se desenvuelven los grupúsculos más violentos, algunos incluso, como veremos, con claras vinculaciones a movimientos racistas y xenófobos. Una evidencia de lo que decimos lo proporciona el hecho de que, según datos de la citada encuesta, entre los cuatro grupos violentos existentes en Madrid y Barcelona acaparan 3.700 hinchas lo que supone un 47,1% del total de seguidores violentos en todo el Estado. De estos cuatro grupos tres de ellos además se encuentran entre los más peligrosos (Boixos Nois y Brigadas Blanquiazules de Barcelona y Ultras Sur de Madrid).

Ante estas evidencias queremos volver a insistir sobre una cuestión muy importantes a la hora de actuar con responsabilidad ante este fenómeno. Comprobada la importancia que para jóvenes de estas edades tiene el componente mimético nos parece un tremendo error incluir en un mismo listado policial a grupos urbanos muy peligrosos con un largo historial de delitos a sus espaldas con pequeñas peñas de capitales de provincia que animan festivamente a su equipo y que nunca han cometido la más mínima fechoría. Estos listados, que además se filtran a los medios de comunicación y que se publican sin el más mínimo reparo y control, son interpretados por todos, no sólo por estos jóvenes para los que se sabe perfectamente que aparecer en ellos se convierte en uno de sus principales alicientes, sino incluso por las propias estructuras político-administrativo-deportivas, como verdaderos "rankings" de peligrosidad. Dicho de otra forma se clasifica a todos los grupos en función de las actitudes de unos pocos, los más violentos, a los que, de esta manera, entre todos se les convierte en el modelo "de referencia". Se hace a todas luces necesaria una política discriminatoria mucho más hábil e inteligente con estos grupos. Si no somos capaces de invertir la actual tendencia realizando

y otorgando el máximo protagonismo a los sectores más pacíficos de estos seguidores a costa evidentemente de quitársela de una vez a los grupúsculos más radicales con los que todos los sectores implicados deberían mostrar una actitud firme, severa, y consecuente, y no una doble moralidad como la actualmente existente, corremos el serio peligro de convertirles realmente en semejantes.

### 6.2.3. Sobre sus vinculaciones subculturales e ideológicas.

Como ya ha quedado apuntado en el apartado precedente, al igual que había sucedido originalmente en Inglaterra (Clarke, 1978. Ver 4.1.), y posteriormente en el resto de Europa, también en nuestro país la consolidación del fenómeno de las hinchadas radicales juveniles en el fútbol ha estado relacionada con la presencia cada vez más frecuente en las gradas de los estadios de jóvenes pertenecientes a determinados grupos subculturales de carácter extremista y violento (Seminario Internacional sobre Prevención de la Violencia en el Deporte, 1989), (Acosta y Rodríguez, 1989), (Senado, 1990), (De Antón, 1992).

Expertos policiales señalaban hace apenas tres años que el movimiento skind -sin duda el más numeroso y peligrosamente activo en dicho contexto- en España englobaba a unos mil doscientos sujetos (De Antón, 1992:22). Número que se reducía a una cuarta parte cuando se consideraba a los que pertenecían a grupos radicales del fútbol:

En esta línea se observa un movimiento xenófobo-racista que integraría a un colectivo de 300 individuos, distribuidos en los diferentes grupos y concentrados en las Brigadas Blanquiazules del Español, Boixos Nois del Barcelona y algunos, aunque en situaciones más puntuales (...) entre los Ultras Sur, Herri Norte e Indargorri (De Antón, 1992:19).

Creemos que estas cifras infravaloran estadísticamente el problema. De hecho en ese mismo trabajo se constataba ya la aparición de colectivos afines en ciudades como Sevilla, Málaga, Valencia, Oviedo, Lérida, Valladolid, Burgos, Albacete, Santander, Zaragoza, Pamplona, Vigo y León (De Antón,



1992:22).

Sea como fuere lo que resulta evidente es que su escasa presencia numérica no implica en modo alguno ignorar el potencial de peligrosidad que encierran estos movimientos y su propagación en ámbitos futbolísticos juveniles. No en vano como ya se ha comentado si por algo se caracterizan estos sujetos es por su predisposición a comportarse de forma extremadamente violenta. Entre sus "utensilios" más habituales se encuentran: "barras metálicas, (...) navajas (...), bates de béisbol, puños americanos, gases lacrimógenos, cadenas de motocicletas ..." (De Antón, 1992:22). Dado su carácter racista toda esa carga agresiva la dirigen hacia colectivos muy determinados entre los que encontramos: "africanos, árabes, mendigos, prostitutas, gays y drogadictos..." (De Antón, 1992:19). Resulta significativo comprobar además como "se retroalimentan con sus hazañas" (De Antón, 1992:21).

Dicha agresividad se ve acentuada por una notoria búsqueda de identidad diferencial lo que les lleva continuamente a situaciones de conflicto y enfrentamiento con jóvenes de características semejantes. No es casual que estos movimientos busquen una indumentaria propia que les distinga del resto de la sociedad y también por supuesto de colectivos similares. "Lo importante -dicen- es tener símbolos que difundir, (...). Si un pijo, maricón o pringao lleva una bomber [una de sus marcas de cazadoras preferidas], sin más se la quitamos o apaleamos" (De Antón, 1992:21). Estrechamente relacionado con ello se encuentra su exacerbado sentimiento de territorialidad, en este sentido se muestran defensores acérrimos de su espacio físico y social. El fútbol se está convirtiendo para muchos de ellos en uno de sus principales referentes ya que

precisamente "en los estadios encuentran un espacio y un lugar en el que se encuentran con periodicidad, reforzando conductas" (*ibíd*). El espectáculo futbolístico por su enorme repercusión social les sirve además de "plataforma escénica" privilegiada para poder divulgar sus ideas y, lo que para ellos cobra especial significación, obtener un reconocimiento oficial por parte de las diferentes instituciones públicas.

No resulta fácil en ocasiones entender porqué dos movimientos juveniles tan diferentes convergen los fines de semana en las gradas de los estadios. Es bien sabido incluso que de hecho en muchos casos su relación es ciertamente conflictiva. Muchos hinchas rechazan abiertamente dichos comportamientos: "en el Frente quitando cuatro idos y los skinds esos del TNT no hay casi nunca follones" (**Ramón, 21 años, Frente Atlético**).

El punto de encuentro entre unos y otros lo ofrece la lógica de enfrentamiento y de oposición característica esencial del fútbol como máximo exponente del deporte espectacular y de alta competición. Esta clave agonista es lo que ayuda a entender la indudable influencia que estos movimientos subculturales e individuos enormemente agresivos llegan a ejercer sobre una gran parte de los aficionados jóvenes que comparten con ellos las gradas y que en muchos casos se dejan deslumbrar, impresionar y arrastrar incluso por sus vestimentas y actitudes. Es frecuente constatar el prestigio adquirido por estas personas que en muchos casos suelen erigirse, o al menos lo intentan, en los líderes informales de estos grupos tan heterogéneos. Desde luego encabezan los sectores más violentos de estos colectivos de aficionados ultras, lo que entre ellos denominan "grupos de choque".

No obstante conviene no olvidar que salvo entre aquellos núcleos más directamente implicados ideológicamente con estos movimientos la generalización de este tipo de símbolos entre los grupos de hinchas del fútbol trae aparejada una pérdida de significado político o ideológico real en favor de una mayor relevancia de la "cuestión estética". Si existe un punto de coincidencia entre los estudiosos de los grupos radicales del fútbol éste es precisamente el de su ambigüedad ideológica. En la mayoría de los casos tras toda esa simbología utilizada se esconden unas posiciones ideológicas enormemente confusas e incoherentes. Si bien es cierto que la parafernalia radical ultra con sus calaveras y símbolos nazis y fascistas se encuentra muy próxima a posiciones que podríamos definir de "extrema derecha" no lo es menos que entre estos colectivos todo ese bagaje simbólico-comportamental ha adquirido ya un sentido propio, común a todos ellos, independientemente de su sentido político o ideológico. De hecho no resulta extraño ver mezclados en los fondos de los estadios "cruces gamadas con anagramas anarquistas y libertarios" (De Antón, 1992:20). Todo parece indicar que en España, al igual que en el resto de países donde se da este fenómeno, la ostentación de estos símbolos, bien sean fascistas o de extrema izquierda, "tratan más de servir como instrumento revulsivo o provocador que de representar una convicción ideológica propia" (Senado, 1990:202). Buscar en este mundo "una ideología con estructura que implique actitudes tenaces y reiteradas es una utopía. Las actitudes se mueren en la contingencia y en la espontaneidad" (De Antón, 1992:22). Es la lógica de oposición y enfrentamiento entre estos individuos y grupos lo que prima, lo que constituye realmente su principal motor, cualquiera de los rasgos ideológicos que utilicen o exhiban se encuentran claramente supeditados a ella. Lo importante es la lucha, el conflicto, la confrontación, lo de menos es el banderín ideológico de enganche.

No obstante debido precisamente a las preocupantes "afinidades radicales" que existen entre ambos fenómenos, llamamos una vez más la atención sobre lo contraproducente que es el interpretar globalmente este fenómeno. De nuevo el Censo policial, al abordar la cuestión subcultural, califica a todos los grupos de hinchas sin ningún tipo de matización al respecto en función de los rasgos de esos grupúsculos más peligrosos y violentos. De esta forma una vez más amplios y heterogéneos grupos de aficionados jóvenes se encuentran encasillados subculturalmente de forma absolutamente absurda e irresponsable. Así por ejemplo podemos encontrar como al conjunto de seguidores de los dos grandes equipos nacionales, F.C. Barcelona y Real Madrid, que engloban a dos mil cuatrocientos jóvenes (Linares, De antón, Frigola, 1992:2) se les clasifica como de "carácter racista y skinhead" (Linares, De antón, Frigola, 1992:12). Lo cual resulta incongruente con la evidencia reconocida por uno de esos mismos autores que estos movimientos subculturales de carácter "xenófobo" en el fútbol apenas alcanzan al 15% de los hinchas más violentos, lo que da una cifra aproximada para toda España de 270-300 individuos (De Antón, 1992:18).

A título orientativo diremos que según dicha lógica la citada Encuesta recoge en el perfil de los grupos radicales del fútbol español una serie de informaciones relacionadas con esta cuestión como son: grupos subculturales afines, movimientos de esta naturaleza representados en éstos colectivos futbolísticos, y finalmente el carácter o no racista de cada grupo. A partir de las mismas se desprende que la presencia de estos movimientos subculturales entre los jóvenes hinchas del fútbol español se encuentra bastante generalizada. Tan sólo en una cuarta parte de los grupos no aparece representada ninguna de estas tendencias. En 17 grupos!, casi la mitad de los

censados, afloran tendencias racistas y xenófobas (Linares, De Antón, Frigola, 1992:3,4,8,11,12,13,14,34,36,37,39-77). Es con diferencia el rasgo más característico. También en otros países se constata tal presencia. Es de sobras conocido que en Inglaterra el National Front, partido que agrupa a movimientos y colectivos racistas de extrema derecha, se ha dedicado los últimos años a reclutar "mano de obra" entre los hinchas futbolísticos (Buford, 1992), (De Antón, 1992).

El segundo rasgo más habitual, se detecta en algo más de la cuarta parte de los grupos, es la ferviente pasión por el rock duro o metálico (heavys/roqueros/bacalaos).

Los movimientos anarquistas (punkies) y libertarios (squatters) son minoritarios ya que sólo se encuentran en tres y dos grupos respectivamente.

No se trata de restar importancia ni peligrosidad a estos pequeños grupos, todo lo contrario, merecen precisamente la máxima atención. Ahora bien, que sean precisamente ellos los que monopolicen las referencias institucionales a la hora de abordar un fenómeno juvenil festivo que afecta a miles de jóvenes en toda España nos parece totalmente equivocado tanto desde una perspectiva sociológica como política a la hora de plantear medidas correctoras eficaces. Mucho más cuando, como ya hemos indicado, estos documentos ven la luz pública a través de diferentes medios de comunicación (El País, 8-12-86, pp. 10-11), (Ya, 31-5-92, pp. 1-3), (Marca, 28-4-94, pp. 20-21).

Dadas las circunstancias consideramos que no es una buena política tratar

de forma indiscriminada a todos los hinchas, más bien todo lo contrario, las medidas deberían dirigirse a aislar cada vez más a los individuos y grupúsculos más peligrosos a los que no se debería conceder el más mínimo protagonismo tratando de desvincularlos progresivamente del fenómeno de las jóvenes hinchadas del fútbol.

Una política errónea en este sentido puede decantar a grupos juveniles en principio simples aficionados al fútbol hacia derroteros ciertamente preocupantes. Un extraordinario ejemplo de lo que decimos lo hemos encontrado en las investigaciones iniciadas por la **Comisión Nacional contra la Violencia en Espectáculos Deportivos** sobre incipientes grupos radicales ultras en pequeñas capitales de provincia, y que evidencian con toda rotundidad la enorme ambigüedad que rodea a este fenómeno.

Tomando como ejemplo al grupo "Gaunas Sur" de Logroño, no censado aún en la encuesta policial, se constató claramente que la actitud de este colectivo era, **inicialmente**, pacífica hasta el punto de colaborador con la propia Policía de Logroño, con la que habían mantenido diversas reuniones.

Especialmente significativo resulta leer en uno de sus folletos divulgativos lo siguiente:

Ante partidos importantes se mantendrán reuniones con antelación, para debatir la forma de actuación y ponerla en conocimiento de las autoridades competentes, pues existe un compromiso de mutuo acuerdo de cooperación entre ambos.

Dentro del campo de fútbol, nadie portará ningún tipo de objeto contundente. Tampoco bengalas, petardos, ni objeto alguno incendiario. Tampoco se podrá ir al fútbol ni entrar en nuestro grupo aquel que llegue bajo los efectos del alcohol y por

supuesto aquel que sea amigo de los estupefacientes.

El que cometa cualquiera de estos actos será automáticamente expulsado del grupo, pues con sus actos demuestra la poca hombría que posee, así como su escasa personalidad. (Gaunas Sur 5a. Base, Comunicado, Año 1, No. 1, julio 1992).

No se puede decir que despierten sentimientos de simpatía, pero sí se puede afirmar que, hoy por hoy, no producen en absoluto ningún sentimiento de temor o rechazo. La propia Policía de Logroño compartía esta opinión de ellos. (Durán 1992d).

Ahora bien, junto a esta primera impresión, se percibe a su vez la existencia de unos no menos evidentes rasgos de índole fascista y una cierta actitud potencialmente agresiva y violenta.

En el mismo folleto antes mencionado puede leerse también lo siguiente:

Normativa para los seguidores y afines Nacional-Revolucionarios de Gaunas Sur:

Este es un grupo netamente nacional y patriótico. Nos declaramos Españoles ante todo y ante todos.

Nuestras reuniones se caracterizarán por la caballerosidad y buena urbanidad. La violencia no será necesaria, pero tampoco se dejará a "nadie" pisar a un Español. Somos una piña.

No es necesario ser un "cabeza rapada" e ir con la indumentaria oficial, para demostrar el patriotismo. Pero si tu cabeza y tu corazón no lo son, procura no acercarte a nosotros. (...).

[Debemos demostrar] al mundo que la auténtica juventud Española sabe defender sus ideales y antepone su país ante cualquier cosa, luchando contra la droga, el terrorismo y cualquier enemigo de ESPAÑA imperial y los ESPAÑOLES.

!!! VIVA ESPAÑA !!!

!!! ARRIBA ESPAÑA !!!

(Gaunas Sur 5a. Base, Comunicado, Año 1, No. 1, julio 1992).

Tratando de ser ecuánimes a la hora de analizar y valorar este fenómeno sin dejarse llevar por falsos alarmismos contraproducentes pero tampoco por actitudes excesivamente condescendientes hemos de señalar en primer lugar que a pesar de lo grandielocuente y terribles que pueden parecer algunas de las anteriores afirmaciones plasmadas en su escrito lo cierto es que para la gran mayoría de estos jóvenes son simplemente poses, juegos de guerra con los que tratan de recrear un mundo terrible de peligros y amenazas. Dicho esto es igualmente necesario llamar la atención sobre el peligro potencial que se observa en la evidente predisposición que demuestran muchos de estos jóvenes aficionados al fútbol por abrazar ciertos planteamientos ideológicos de naturaleza fascista. Resulta preocupante como dijimos anteriormente que en estos contextos juveniles deportivos estén tan presentes estos símbolos y que estos jóvenes aficionados se muestran tan receptivos ante este tipo de mensajes y discursos.

Esta predisposición, este caldo de cultivo que ofrecen las tribunas jóvenes de los estadios y al que antes nos referíamos no ha pasado desapercibido tampoco en nuestro país a personas próximas a ideologías fascistas. De hecho está comprobado la presencia cada vez más evidente en las proximidades de estos núcleos de hinchas del fútbol de personas con implicaciones ideológicas ultraderechistas o neonazis dispuestas a "fichar" nuevos miembros para sus movimientos<sup>8</sup>:

---

<sup>8</sup> El programa de La 2 de TVE "Línea 900" emitió un reportaje periodístico de investigación sobre estas implicaciones de extraordinario valor documental bajo el título "La Semilla del Odio".



(...) el militarismo, lingüístico, organizativo y estético de la ultraderecha ejerce una fuerte atracción para estos grupos (...) la extrema derecha está interesada en el fenómeno, porque el visceralismo y el carácter antisistema de estos grupos juveniles puede constituir un terreno abonado para su proselitismo. (Senado, 1990:202-203).

Este enfrentamiento ideológico tradicional derecha-izquierda queda diluido en gran medida en España, en lo que sin duda representa el rasgo más peculiar y diferenciadores de este fenómeno en nuestro país respecto al de otros lugares, por otra oposición de naturaleza "territorial/nacionalista" que se traduciría en dos concepciones opuestas del Estado centralista/independentista, entroncando así con una constante sociológica nuestra. Una vez más encontramos como los conflictos deportivos reflejan conflictos sociológicos más profundos de nuestra realidad social.

Aunque la Encuesta policial no aborda esta cuestión de una manera explícita, lo cierto es que a través de algunos de sus apartados (filias, fobias, gritos típicos, actos violentos, colectivos a los que atacan y rasgos fundamentales) se constata claramente que el panorama ultra español queda en gran medida determinado por el enfrentamiento deportivo por excelencia en España, el que protagonizan Real Madrid y Barcelona, pues bien dicho enfrentamiento tiene su reflejo en el propio "mapa conflictivo vandálico" que queda claramente estructurado en dos grandes bloques. El primero lo compondrían aquellos grupos de carácter españolista/centralista (Ultras Sur del Real Madrid, Brigadas Blanquiazules del Español de Barcelona, Brigadas Blanquivioletas del Valladolid, Yomus del Valencia, Ligallo Fondo Norte del Zaragoza y Ultra Mallorca Sud del Mallorca); frente a ellos se situarían los grupos que componen el bloque nacionalista/regionalista/independentista

(Boixos Nois de Barcelona, Herri Norte y Herri Sur de Bilbao, Peña Mújica de la Real Sociedad de San Sebastián, Indargorri del Osasuna de Pamplona y Celtarras de Vigo).

Al igual que han evidenciado **Suttles (1968)**, **Harrison (1974)**, **Robins y Cohen (1978)** y **Dunning et al. (1988c)**, también en España estos colectivos siguen un peculiar sistema de enfrentamientos y alianzas. A partir de una oposición inicial se crean alianzas "útiles" con otros colectivos también enfrentados a nuestro principal enemigo y con los que se entablan en algunos casos buenas relaciones. En nuestro país esta lógica de conflicto y cooperación sustentada sobre la clave ideológica-nacionalista ha llevado a la configuración de los dos grandes bloques antes mencionados en lo que constituye como decíamos el rasgo más peculiar y distintivo de este fenómeno en nuestro país y sin duda esencial para su correcta comprensión.

Existe un segundo nivel de enfrentamientos, que se solapa en ciertos casos con el anterior, pero que adquiere un carácter más localista. Se trata de rivalidades entre grupos de poblaciones más o menos próximas con una cierta tradición contenciosa de naturaleza política, social y también deportiva. En ocasiones puede enfrentar a pueblos vecinos, ciudades próximas, e incluso a barrios de una misma ciudad. Entre estos enfrentamientos tradicionales podríamos mencionar por ejemplo los que existen entre los seguidores del Real y Atlético de Madrid; Barcelona y Español; Sevilla y Betis; Cádiz y Sevilla; Deportivo de La Coruña y el Celta de Vigo; Oviedo y Gijón; Valladolid con León y Burgos; Valencia con Castellón y Alicante; Cartagena y Murcia ...etc.

El estudio realizado con los ultras sevillanos resulta excepcional para

verificar como interactúan todas estas lógicas de enfrentamiento que acabamos de presentar. Por ejemplo tanto entre los béticos como entre los sevillistas existe una clara oposición entre "heavys" y "fachas" (Acosta y Rodríguez, 1989:102). Los primeros, especialmente en el caso de los béticos, han experimentado una progresiva ideologización "hacia tendencias izquierdistas y andalucistas radicales" (Acosta y Rodríguez, 1989:71), llegando incluso a hostigar a los segundos robándoles y quemándoles símbolos españolistas y fascistas (Acosta y Rodríguez, 1989:72). Pese a ello, la defensa de sus posiciones ideológicas se encuentra no obstante constantemente teñida de contradicciones y ambigüedades. Sin ir más lejos las propias siglas del grupo de seguidores béticos "(SS) se escribieron desde el principio usando las runas de las célebres SS nazis. Asimismo, el carné ostentaba el símbolo neofascista de la circunferencia y la cruz griega" (ibíd). La propia simbología que se les observa en el estadio e incluso las opiniones de muchos de ellos no resultan menos contradictorias:

Suele aparecer el lema "Al-Andalus libre", junto a efigies del "Che" Guevara, hoces y martillos, etc; todo ello en una gran mezcla de motivos referentes a la música heavy y a toda una serie de símbolos tenidos por radicales, como calaveras, rayos, puños, puñales, armas de fuego, etc. En las encuestas la mayoría se inclinaba por el nacionalismo andaluz radical (sobre todo los heavys) y por opciones a la izquierda del PSOE. Alguno se decantaba por el nacionalismo moderado (PA), y algunos otros por la ultraderecha. (Acosta y Rodríguez, 1989:72-73).

Lo mismo puede decirse de su "nacionalismo independentista andaluz" del que presumen y que ratificaron públicamente incluso en un programa de televisión española en el que intervinieron junto a destacados miembros de otros colectivos radicales, pero que queda claramente supeditado al "fuerte localismo que existe en Andalucía" (Acosta y Rodríguez, 1989:88). Las fuertes

rivalidades entre los dos principales equipos de Sevilla, y las de cualquiera de ellos con los del resto de equipos andaluces, dejan en evidencia que "el sentimiento de pertenencia a la ciudad propia suele superar al de pertenencia a Andalucía, a causa de los recelos localistas" (**Acosta y Rodríguez, 1989:89**). Lo mismo puede decirse de su vocación independentista, muchos de estos enfervorizados antiespañolistas "siguen con interés la marcha de la selección española, e incluso acuden a animarla a los propios estadios" (**ibíd**).

Sin duda su voluntad de entrar a formar parte del panorama ultra nacional es lo que les lleva a proclamar su militancia andalucista radical. De esta forma entran en el juego ideológico/político presente en el mismo:

(...) se trata de, como andaluces, no parecer menos que vascos y catalanes, pues la postura nacionalista es mucho más coherente con la tendencia izquierdista de SS que el chauvinismo españolista de los ultras madrileños, especialmente los Ultras Sur (**Acosta y Rodríguez, 1989:73**).

Una última observación ciertamente interesante que se desprende de este mismo trabajo es que entre los sujetos pertenecientes a estos movimientos subculturales pesan más dichas afinidades que la identificación y defensa de los propios equipos.

Los heavys de ambos grupos [Biris y Supporters Sur], en particular, provienen de los mismos barrios populares (o ciudades dormitorio) y, más aún, suelen conocerse y ser amigos más por el patrón residencial que por el hecho de pertenecer al grupo ultra. Es decir, en un mismo barrio existen pandillas (o simples lazos de vecindad o amistad) formadas por jóvenes heavys (que son los que han desarrollado un mayor sentido de comunidad), independientemente del equipo al que animen o de que ni siquiera sean aficionados al fútbol. (**Acosta y Rodríguez, 1989:101**).

Como muy certeramente señalan los autores:

Este grado de integración comunal, que supera la división dual existente, es posible en buena medida por el hecho de que tanto SS como Biris se conocen (del barrio, del Instituto, del ambiente ultra) y muchos son buenos amigos que incluso salen juntos. Hay una especial afinidad entre los más destacados heavys, que se conocen y andan juntos por los ambientes de adolescentes heavys de la ciudad, separándose sólo durante los partidos. Esta contradicción se refleja en muchos SS, que reconocen su amistad con los del otro bando, pero que matizan ésta diciendo que a la hora de la verdad los otros serán siempre "palanganas". Nosotros dudamos mucho que, excepto en contextos muy especiales de crispación y enfrentamiento (por ejemplo un Betis-Sevilla), las redes de relación diarias con gentes del otro equipo puedan verse superadas por las redes de relación más esporádicas que se desarrollan dentro del grupo ultra. (Acosta y Rodríguez, 1989:76-77).

#### 6.2.4. Sobre el consumo de alcohol y drogas.

Ambos consumos aparecen como un factor de riesgo añadido pero en ningún caso deben interpretarse como un elemento determinante de estos comportamientos (**Council of Europe, Research Working Party, 5th. Meeting, Meeting Report, Estrasbourg, 30 de enero de 1991, T-RV (91) 2), (Senado, 1990:196)**). Tal y como se ha señalado "el alcoholismo de los hooligans" y en general todo tipo de "explicaciones en términos de personalidad del actor", suelen ser parte esencial de las interpretaciones más bien simplistas que ofrecen los medios de comunicación y se generaliza entre la opinión pública tras alguna catástrofe de esta naturaleza. (**Rimé y Leyens, 1988:528**).

No obstante en nuestro país como pudimos verificar al analizar los principales motivos de propuestas de sanción, los consumos de alcohol y drogas aparecen precisamente como dos de los que más se han incrementado. Concretamente sobre este último la **Comisión Nacional contra la Violencia en Espectáculos Deportivos** llama la atención específicamente sobre el aumento alarmante que se ha detectado en el consumo de drogas en las gradas de los estadios durante la temporada 93-94 (**1994b:5**).

Según el Censo policial el consumo de alcohol se encuentra bastante generalizado entre estos colectivos al constatarse tal hábito en 19 de ellos. (**Linares, De Antón, Frigola, 1992:3,4,11,15,16,28,39-77**). Una vez más debemos advertir que en modo alguno puede generalizarse dicho hábito a todos los jóvenes que se sitúan los domingos en los fondos de los estadios.

Precisamente trabajos más cualitativos y en profundidad realizados con

algunos de estos colectivos señalan que si bien el consumo de alcohol es bastante frecuente entre estos grupos no resultando difícil verles consumir sus "litronas" antes de los partidos en bares próximos al estadio en lo que puede calificarse de verdadero ritual, en ningún caso se puede afirmar que sea un hábito generalizado en todos estos jóvenes. De alguno de estos colectivos, concretamente de los Biris del Sevilla se ha llegado a afirmar que por mucho que se jacten de ser grandes bebedores, el alcohol, salvo en algún pequeño sector, "no aparece por ninguna parte" (Acosta y Rodríguez, 1989:53).

Respecto al consumo de drogas la Encuesta policial no resulta muy explícita. Incorpora en el perfil de los grupos una pregunta sobre si éstos **rechazan** dicho consumo en el seno de sus colectivos. De once grupos se contesta afirmativamente, mientras que de otros diez la respuesta es negativa de lo cual tampoco se puede deducir que en ellos realmente se produzca dicho consumo. Es más, a lo largo del citado Informe tan sólo de cinco grupos se afirma su carácter drogodependiente (todos ellos además se encuentran entre los consumidores habituales de alcohol): Brigadas Azules (Oviedo), Frente Boquerón (Málaga), Los Celtarras (Celta de Vigo), Peña El Arbitro (Orihuela), Ultra Violetas (Valladolid) (Linares, De Antón, Frigola, 1992:16,28,39-77).

Como vemos si bien el consumo de alcohol puede estar algo más generalizado entre los grupos de hinchas, el de droga es realmente minoritario. Es más, bastantes grupos se declaran abiertamente en contra de dicho consumo entre sus integrantes. Algunos incluso hacen de su abstención un signo de identidad. Como ejemplo de lo que decimos este párrafo sacado del primer panfleto distribuido entre sus seguidores por el grupo Gaunas Sur del Logroñés: "Tampoco se podrá ir al fútbol ni entrar en nuestro grupo aquel que

llegue bajo los efectos del alcohol y por supuesto el que sea amigo de los estupefacientes" (**Comunicado Gaunas Sur, año 1, No. 1, julio, 1992**).

Respecto a esta cuestión, confirmando una tendencia que ya resulta habitual, vuelve a emerger la constatación de que es en ciertos grupúsculos subculturales muy determinados en los más extendidos se encuentran este tipo de hábitos, sobre todo, como veremos, en lo que a consumo de droga hace referencia.

El estudio con los ultras sevillanos no ofrece dudas al respecto. En los dos colectivos analizados se ha puesto de manifiesto esta relación. Así respecto a los Biris del Sevilla se afirma que el consumo de drogas no es relevante en el estadio salvo entre los heavys que aprovechan el descanso de los partidos para fumarse algún que otro porro (**Acosta y Rodríguez, 1989:36,54**).

En el caso de los Supporters Sur del Betis, grupo más radical que el anterior, estos consumos se encuentran algo más generalizados:

la mayoría confiesa que consume asiduamente alcohol, y un buen número (sobre todo entre los heavys) también consume hachís, hábitos ambos que realizan frecuentemente en el propio estadio (antes, durante y después del partido). Muy pocos encuestados confesaron consumir drogas duras, y ninguno dijo consumir heroína (**Acosta y Rodríguez, 1989:67**).

A pesar del carácter minoritario de estos consumos consideramos que se trata de un hecho ciertamente preocupante sobre todo cuando se ha llegado a constatar que "adolescentes, casi niños en muchos casos" se encuentran



"frecuentemente animados por diversas sustancias como alcohol y hachís"  
(Acosta y Rodríguez, 1989:78).

Trabajos publicados por expertos policiales también han puesto de manifiesto el consumo más generalizado de este tipo de sustancias entre el colectivo skind (De Antón, 1992:18,21).

### 6.3. ¿Cómo son? (principales rasgos).

#### 6.3.1. Género.

Es bien sabido que en el estudio de comportamientos violentos de cualquier naturaleza la variable género aparece como esencial. La experiencia determina que los hombres protagonizan sin duda más actos violentos que las mujeres.

El fenómeno de las hinchadas radicales juveniles no va a ser una excepción. La práctica totalidad de las investigaciones existentes señalan que los actos más violentos que se cometen en dicho contexto son protagonizados casi exclusivamente por varones (Taylor, 1971a; Clarke, 1978; Carroll, 1980; Marsh, 1982; Harré, 1987; Dunning et al., 1988a, 1992a).

En España por ejemplo a pesar de que la presencia femenina en el seno de estos grupos radicales ha llegado a alcanzar incluso el 15% (en desplazamientos!), cuando cuantificamos la presencia femenina entre los motivos de sanción propuestos durante la temporada 93-94 nos encontramos con que de las 576 personas propuestas para sanción sólo 7 eran mujeres lo que representa un porcentaje del 1,2% frente a los varones. (Ver Cuadro Nº 15, págs 246-249).

Se ha constatado incluso que la presencia de mujeres en los estadios conlleva efectos positivos en cuanto que aminora el riesgo de violencia (Williams y Goldberg, 1990). No extraña por tanto que algunos autores hayan llegado a proponer incluso como medida para paliar este problema la incorporación a este deporte de ciertas tendencias "feminizantes" (Murphy et

al., 1990), o si se prefiere la aminoración del componente machista del fútbol, hacer de este deporte algo cada vez menos exclusivo de los hombres (Dunning, 1990).

Aceptado el carácter esencialmente masculino de estas conductas, la cuestión que estamos analizando requiere no obstante de ciertas matizaciones.

La primera es que el origen inglés de la práctica totalidad de las investigaciones existentes sobre este fenómeno introduce respecto de esta variable un cierto sesgo que no debemos ignorar. Si en cierta medida se intuía que el carácter masculino en relación a estas conductas se encontraba más acentuado si cabe en Inglaterra que en el continente europeo, recientes investigaciones internacionales comparadas del Consejo de Europa (ver 4.4.) han ratificado precisamente este rasgo. Concretamente el estudio realizado con motivo de la Eurocopa de 1988 puso de manifiesto que la presencia femenina en estos colectivos si bien en el caso inglés era de un escaso 3,4% (Williams y Goldberg, 1990), dicho porcentaje ascendía a un 10% entre los holandeses (Van der Brug y Meijs, 1988), y llegaba hasta un 15% en el colectivo danés (Peitersen y Kristensen, 1988). En Italia, se destaca a su vez una presencia femenina en estos grupos del 17,1% (Roversi, 1991:325).

Por lo que a nuestro país hace referencia resulta curioso constatar como en el Censo policial sobre Grupos Eversivos y Peñas no se encuentra una sola referencia a esta característica. El hecho de obviar este rasgo podría dar a entender erróneamente que la presencia femenina en estos grupos resulta tan insignificante (estadísticamente hablando) que ni siquiera se incluye dicha variable en los informes. La realidad evidencia todo lo contrario, la

evolución de los acontecimientos aconsejan una mucha mayor sensibilidad y atención al respecto. El estudio de esta variable aporta una información muy útil e interesante.

Así por ejemplo resulta tremendamente sugerente verificar como en determinados contextos subculturales de nuestro país tampoco se escapa al carácter indudablemente machista de estos colectivos. Investigaciones de campo sobre los mismos han puesto en evidencia que, sobre todo en aquellas facciones subculturales más violentas existentes dentro de estos grupos (skinds y heavys principalmente), la presencia femenina no sólo es escasa sino que la mínima existente es instrumentalizada descaradamente por los principales líderes "los únicos que se atreven a venir acompañados de chavalitas" (Acosta y Rodríguez, 1989:38), "chicas distintas cada vez" (Acosta y Rodríguez, 1989:87), en un afán claramente exhibicionista de su "hombría", aunque en más de una ocasión estas muchachas hayan sido utilizadas como coartada ante la policía (De Antón, 1992:20).

Lejos de dichos contextos se constata claramente una presencia creciente de mujeres jóvenes en los grupos de hinchas radicales en nuestro país. Si bien es cierto que hace apenas unos años la relación por ejemplo entre sexos en Ultras Sur era de "30/1, siendo aquellas meras comparsas y con muy escasa significación en el movimiento" (De Antón, 1988:56), últimamente la presencia de mujeres en estos grupos es cada vez más visible. Sin ir más lejos observaciones efectuadas para la **Comisión Nacional contra la Violencia en Espectáculos Deportivos** con el grupo Ultras Sur durante la temporada 1992/1993 constataron una presencia de mujeres en los desplazamientos de este colectivo a otros campos en torno al 15% (Durán, 1992d).

No hay duda que por todos los datos ofrecidos esta variable requiere ya una mayor atención en todos los sentidos.

### 6.3.2. Edad.

Al igual que el género también la edad resulta una variable esencial a la hora de explicar comportamientos violentos. Es bien sabido que los jóvenes participan en sucesos de estas características mucho más habitualmente que personas adultas. El fenómeno que venimos analizando es un ejemplo más que confirma esta regla. Resulta difícil encontrar un sólo trabajo o investigación sobre estos grupos en que no se destaque la juventud de sus componentes más agresivos como uno de sus rasgos más característicos y esenciales. No es de extrañar pues que, al igual que sucedía con respecto a la variable anterior, la heterogeneidad en cuanto a la edad de los espectadores en los estadios de fútbol también haya resultado ser un útil factor reductor de conflictividad (Williams y Goldberg, 1990).

Si bien es cierto que a principios de los setenta parecía que el componente de clase obrera predominaba sobre la edad (Taylor, 1971a), lo cierto es que muy pronto ambos rasgos se integran y la coletilla "jóvenes de clase obrera" empieza a ser habitual en las descripciones de la estructura de estos grupos sobre todo en el contexto inglés (Clarke, 1978; Carroll, 1980; Ingham, 1986; Dunning et al., 1992a).

En contra de lo que supusieron los investigadores de Leicester que creyeron intuir en la edad media de estos sujetos uno de los probables rasgos diferenciadores de este fenómeno a nivel internacional (Dunning et al., 1988c:229), resulta ciertamente llamativo observar el nivel de coincidencia existente en relación a esta variable a pesar de los enormes problemas metodológicos que su precisión conlleva.

Dos investigaciones inglesas que manejan edades de individuos detenidos señalan las siguientes cohortes: entre 15 y 24 años en el caso de **Harrington (1968)**, y entre 17 y 19 en una segunda investigación que recogió las estadísticas de detenidos en los campos del Manchester United y Manchester City a lo largo de cuatro temporadas (**Murray, 1984**).

Como se recordará las investigaciones holandesas realizadas para el Consejo de Europa confirmaron que el 73% de sus "hooligans de alto riesgo" tenían entre 17 y 23 años (**Van der Brug et al., 1991:2**).

El 79,5% de los "ultras" italianos tienen edades comprendidas entre 16 y 24 años (**Roversi, 1991:325**).

Estas edades coinciden prácticamente con los primeros datos que se obtuvieron sobre los integrantes de estos grupos en España que tenían "entre los 16 y 25 años" (**Puntualizaciones, Recomendaciones y Conclusiones del Seminario Internacional sobre Prevención de la Violencia en el Deporte, 1989:1**). Tres años después la Encuesta policial sigue situando la edad media de estos jóvenes en algo más de 20 años (**Linares, De Antón, Frigola, 1992:2**).

En relación a las propuestas de sanción efectuadas en España durante la temporada 93-94 en relación a la edad sólo hemos podido constatar que de las 576 personas implicadas 69 correspondían a jóvenes menores de 18 años. (**Ver Cuadro Nº 15, págs 246-249**).

Mención aparte no obstante merecen ciertos grupos situados muy próximos a estos colectivos compuestos por "adolescentes, casi niños en algunos casos"

(Acosta y Rodríguez, 1989:78), "muchachos de 10 a 12 años (...) que prestan más atención a lo que ocurre en las gradas que al desarrollo del partido" (Acosta y Rodríguez, 1989:36). Para estos críos con personalidades "en formación" (Senado, 1990:202) y con un claro "deseo de identificación" los líderes de estos grupos vandálicos se convierten en verdaderos héroes, les admiran y se sienten fascinados por sus conductas, en algunos casos les "mitifican atribuyéndoles acciones que nunca han realizado" (Acosta y Rodríguez, 1989:71), presumiendo incluso de ser sus amigos (Acosta y Rodríguez, 1989:38). Llama la atención la enorme similitud existente entre estas descripciones y las proporcionadas por Marsh (1982) al relatar la estructura interna de estos colectivos y concretamente el subgrupo de los "novicios" (ver 4.2.).

Circunstancia que coincide plenamente además con algunas de nuestras observaciones realizadas para la **Comisión Nacional** en los desplazamientos de estos grupos y en las que reseñábamos el efecto pernicioso que la presencia de estos colectivos puede tener en los lugares de destino, sobre todo entre los aficionados más jóvenes:

Una de las cuestiones que más impacto me produjo fue ver a un grupo de niños de Logroño de unos 10 ó 12 años aproximadamente, observando con ojos desorbitados la realmente "espectacular entrada" al estadio del grupo Ultras Sur. Espectacular no sólo por sus vestimentas, simbología y peinados, sino también por todo el dispositivo policial que generan a su alrededor. Si bien todos eran cacheados al entrar, y obligados a descubrirse la cara (algunos la ocultaban), muchos de ellos en el tramo de acceso al fondo que tenían reservado de apenas 20 metros con policías vigilándoles estrechamente, volvían a cubrirse la cara con sus bufandas y gorros como si fueran auténticos terroristas.

Me resulta imposible conocer la sensación, el efecto que aquel espectáculo producía en aquellos niños pero yo diría, por sus rostros, que estaba entre el miedo y la admiración. Personalmente me produjo una enorme tristeza y preocupación. (Durán, 1992d:9).



### 6.3.3. Clase social.

Si el sexo y la edad han resultado ser factores determinantes a la hora de explicar estos comportamientos con la extracción social la cuestión se complica. Independientemente de otras consideraciones existen razones de índole metodológica que dificultan su indagación. Si las dos primeras variables analizadas resultan rasgos fácilmente constatables y poco "comprometidos", a medida que tratamos de aproximarnos a aspectos más complejos las dificultades se incrementan. El reducido tiempo y espacio de existencia de estos grupos, su carácter informal sin una estructura organizativa claramente definida que permita contar con listas de socios o miembros simpatizantes, su variabilidad tanto en el número como en la identidad de sus integrantes, y por supuesto el recelo de sus miembros "más problemáticos" a entablar conversaciones ante personas "extrañas" interesadas por cuestiones de índole más personal, son todos ellos factores que explican lo extremadamente difícil que resulta obtener información sobre el entorno familiar, social o laboral de aquellos sujetos más próximos a comportamientos delictivos.

Como ya vimos al abordar los trabajos del Grupo de Leicester (ver 4.3.) entre los autores ingleses ha predominado durante mucho tiempo la tesis de la vulnerabilidad social. En gran medida por ser el fútbol en Inglaterra un deporte más próximo a clases medias-bajas que en otros países europeos, lo cierto es que para la mayoría de los científicos sociales británicos los hinchas radicales se caracterizarían por su pertenencia a grupos sociales inmersos en "bolsas de marginación social y económica". Determinados rasgos específicos de socialización característicos en estas capas más desfavorecidas

de la sociedad como el castigo físico y la violencia como signos de masculinidad, la intensa identificación con los grupos y lugares de pertenencia, así como la incapacidad para tolerar diferencias étnicas, territoriales, de clase y de cualquier otro tipo, y por supuesto la falta también de perspectivas laborales, hacen de ciertos sectores juveniles marginales de las grandes urbes un caldo de cultivo idóneo para el fenómeno del hooliganismo (Dunning, Murphy y Williams, 1988a:184-216).

El carácter más interclasista del fútbol en el resto de países europeos hace que la caracterización social de los jóvenes integrantes de estos grupos resulte también más compleja y heterogénea. Incluso en las Islas Británicas, en gran medida por la constatación cada vez más evidente de la infiltración y presencia de miembros de movimientos políticos de extrema derecha en los actos y sucesos más violentos protagonizados por hinchadas radicales del fútbol (Buford, 1992), muchos de estos planteamientos como vimos se encuentran en proceso de revisión (ver 4.3.2.).

En nuestro país hay muy poca información al respecto y la que existe es ciertamente ambigua y no excesivamente fiable.

Así por ejemplo mientras el Informe del Senado apunta que los jóvenes que componen estos grupos se caracterizan por una procedencia social más heterogénea (Senado, 1990:203); pudiéndose encontrar entre ellos "jóvenes de diferentes capas sociales, diferentes niveles escolares, diferentes barrios de residencia, diferentes situaciones económicas personales y familiares ..." (Senado, 1990:195), lo cierto es que en los primeros informes policiales que aparecieron en España sobre grupos vandálicos se señalaba que dichos

colectivos estaban integrados por "jóvenes marginados pertenecientes generalmente a la clase media-baja" y "procedentes de sectores urbanos industriales castigados por fallas infraestructurales" (**Seminario Internacional sobre Prevención de la Violencia en el Deporte: Puntualizaciones, Recomendaciones y Conclusiones, 1989:1**).

El excepcional trabajo realizado sobre los jóvenes ultras del fútbol sevillano al que nos hemos venido refiriendo a lo largo del presente capítulo, sin poder evidentemente generalizar sus conclusiones, aporta sin embargo una valiosa información a este respecto. Uno de los rasgos más destacables de dicha investigación es precisamente la humildad científica con la que los autores se aproximan al estudio de este problema social. Lo primero que hacen sus autores es reconocer su imposibilidad de llevar a cabo una aproximación cuantitativa (estadística) rigurosa de estos colectivos (**Acosta y Rodríguez, 1989:65**). Por el contrario su trabajo con ellos, básicamente cualitativo mediante entrevistas en profundidad y observación participante, y centrado en los individuos más significados de estos colectivos resulta de extraordinaria utilidad.

A pesar de reseñar el carácter interclasista del fútbol español y en cierta medida de estos grupos (**Acosta y Rodríguez, 1989:66**), estos autores constatan que estos colectivos están integrados, en su mayor parte, por jóvenes residentes en barrios populares y de bajo poder adquisitivo.

El sólo hecho de ubicarse en la zona de acceso más barata al estadio es de por sí un importante indicio al respecto de la composición social de los aficionados que se sitúan en los goles, por oposición a los aficionados de preferencia que, lógicamente, deben ser en general de más alto poder adquisitivo (**Acosta y**

**Rodríguez, 1989:65).**

No obstante los autores distinguen en el seno de estos colectivos sevillanos diferencias apreciables en función de los diferentes subgrupos subculturales existentes y a los que ya nos referimos: los "heavys" sin duda el sector que da mayor impronta al grupo y del que salen los "líderes más destacados" (Acosta y Rodríguez, 1989:33,34,65,66), y los "fachas", jóvenes caracterizados por símbolos y vestimentas fascistas (Acosta y Rodríguez, 1989:34,35,66). Al lado de estos subgrupos, "minoritarios" pero sin duda "los más significados e identificables" (Acosta y Rodríguez, 1989:36) y claramente enfrentados, se sitúan los "normales" (Acosta y Rodríguez, 1989:35,36,66), jóvenes que no se caracterizan por ningún rasgo subcultural o ideológico determinado pero que representan la gran mayoría de los asistentes a los fondos.

Como decíamos pese a que a la mayor parte de estos jóvenes se les puede considerar como pertenecientes a clases populares, lo cierto es que de estos subgrupos los autores creen observar algunos rasgos y matices de extracción social interesantes. Los "heavys" por ejemplo son "abrumadoramente jóvenes de clase obrera" (Acosta y Rodríguez, 1989:66,101) residentes en barrios dormitorio periféricos de la ciudad (Acosta y Rodríguez, 1989:35,101). Entre los "normales" predomina también "la extracción popular (...) aunque las encuestas revelan una mayor presencia de profesionales algo mejor remunerados". En su mayoría son "hijos de empleados" (Acosta y Rodríguez, 1989:66). Finalmente encontramos a los "fachas", sin duda el grupo sobre el que la información acerca de su clase social es más ambigua. Si por un lado se afirma que su posición de clase puede ser la misma que la de los "heavys",

la mayoría de ellos "pertenecen a otro estrato profesional y no residen en barrios periféricos" (Acosta y Rodríguez, 1989:35).

En definitiva, si en su gran mayoría, los integrantes de estos grupos son adolescentes pertenecientes a "clases populares" (Acosta y Rodríguez, 1989:110), lo cierto es que a medida que nos aproximamos a los diferentes sectores subculturales (sin duda entre los que se encuentran los individuos más problemáticos), en este caso los "heavys" y los "fachas", su extracción social varía, resultando ligeramente inferior en los primeros y ligeramente superior para los segundos.

Esta constatación no difiere mucho de ciertas informaciones policiales que afirman que estos sujetos en España pertenecen a "clases sociales media y media/baja, con tendencia a la baja" (De Antón, 1992:18). Lo más significativo es, precisamente, la verificación de que a medida que nos aproximamos a los grupúsculos más violentos de estos colectivos las condiciones sociales que les rodean empeoran significativamente (De Antón, 1992:18).

El Censo policial señala que 3 grupos españoles se caracterizan por su procedencia social **baja**, 21 grupos (la gran mayoría) por su procedencia social **media-baja**, y finalmente otros trece por su procedencia de **clase media**. (Linares, De Antón, Frigola, 1992:39-77).

De nuevo nos vemos obligados a advertir que el que este informe clasifique a cada grupo según la clase social predominante hace que este cuadro no tenga sino un simple valor orientativo. Se ignoran por ejemplo

distintos subgrupos, como los anteriormente descritos, que coexisten en su interior. Grupúsculos que aunque minoritarios en número desempeñan una enorme influencia en todo el colectivo, hasta el punto de ser los verdaderos motores del mismo. En este sentido no puede extrañar que del grupo Ultras Sur uno de estos mismos autores afirmara años atrás que sus miembros eran "de clase media-baja, en su mayoría parados, que habitan en barrios desfavorecidos" (De Antón, 1988:55). En la Encuesta dicho grupo es calificado como de "clase media" (Linares, De Antón, Frigola, 1992:73). Es evidente que en estos años este colectivo ha experimentado importantes variaciones, no en vano el número de integrantes ha pasado de trescientos cincuenta (De Antón, 1988:55) a dos mil (Linares, De Antón, Frigola, 1992:2), y sin duda este incremento ha podido conllevar una mayor presencia de jóvenes de posición más acomodada, lo que confirmaría su perfil global "de clase media". Ahora bien etiquetar de ese modo a todo el colectivo implica por ejemplo ignorar que en el interior de Ultras Sur es perfectamente conocido que se ubican actualmente algunos de los grupúsculos más violentos que sin duda existen en España, algunos con rasgos subculturales perfectamente definidos que, como venimos reseñando, pertenecen con toda seguridad a segmentos sociales más humildes y problemáticos.

Ante una evolución del fenómeno hacia unos niveles crecientes en complejidad y heterogeneidad no parece en principio muy acertado caracterizar globalmente estos colectivos. Más bien todo lo contrario, frente a una realidad cada vez más llena de matices y contradicciones la construcción de categorías unívocas y estandarizadas no parece el camino más idóneo.

#### 6.3.4. Nivel educativo.

Investigaciones llevadas a cabo en Inglaterra han destacado la relación existente entre los sectores más proclives a actuar agresivamente y sus bajos niveles educativos. Se apunta a que las pandillas juveniles proclives a protagonizar actos realmente violentos en el fútbol suelen pertenecer a los sectores "menos educados de la clase trabajadora" (Dunning, Murphy y Williams, 1988a:184-216), es por ello que estos científicos están requiriendo una y otra vez de los órganos políticos y administrativos competentes medidas no sólo de control y castigo sino sobre todo "educativas para proporcionar a estos jóvenes la oportunidad de sentirse satisfechos a través de objetivos socialmente aceptables" (Dunning, 1990:78). Tarea nada fácil en unos momentos en que el creciente desempleo y las difíciles perspectivas laborales existentes para estos jóvenes vacía de sentido para ellos el propio sistema educativo (Pilz, 1989:194-195).

También en nuestro país se ha destacado que los jóvenes hinchas "fracasados escolar y socialmente" resultan ser precisamente los elementos más violentos de estos colectivos (De Antón, 1992:18). Todo parece apuntar pues a que esta relación es general en todos los países.

Como muy bien señalan Acosta y Rodríguez, la corta edad de bastantes de estos sujetos hace que "se encuentren todavía en la etapa de escolarización obligatoria, por lo que resulta difícil evaluar aún su grado de fracaso escolar" (1989:67); no obstante y a pesar de que "sólo pudimos constatar un caso de adolescente que hubiese abandonado los estudios básicos sin terminarlos, es probable que muchos de los repetidores de cursos de EGB que

encontramos acaben abandonando" (*ibíd*).

Al encontrarse obviamente el nivel formativo en estrecha relación con la extracción social anteriormente analizada, no resulta extraño que en el sector "heavy", caracterizado como vimos por su nivel social inferior, se encontrara un mayor porcentaje de estudiantes de Formación Profesional y consecuentemente un menor porcentaje de BUP (*Acosta y Rodríguez, 1989:67*).



### 6.3.5. Situación laboral.

Las opiniones sobre la incidencia de los niveles de desempleo en las formas de violencia juvenil en contextos futbolísticos son diversas y encontradas. Aunque es indudable que en ningún caso puede considerarse el paro (y ningún otro), como factor exclusivo, son muchos los autores que se han mantenido fieles a la teoría subcultural en el sentido de considerar evidente la correlación entre el incremento de los niveles de desempleo juvenil en Europa y un mayor número de manifestaciones violentas protagonizadas por pandillas de jóvenes insuficientemente integrados en la sociedad (Taylor, 1971a), (Clarke, 1978), (Dunning et al. 1988a, 1992a).

Frente a esta opinión, generalizada en el contexto inglés, otros autores parecen restar importancia a esta relación. En Alemania por ejemplo determinadas estadísticas policiales han demostrado:

después de haber estudiado el origen personal de detenidos por ocasión de actos de violencia, que sólo un porcentaje ínfimo, inferior al índice de paro oficial, está en esa circunstancia. Por el contrario la mayoría de las personas arrestadas por conductas irregulares durante las competiciones deportivas no tienen problemas por falta de trabajo (Rittner, 1989:53).

Como señala Pilz, tal vez la relación sea más indirecta y compleja. La crisis del mercado de trabajo no sólo impide que los jóvenes encuentren empleo, es que incluso los pocos que logran trabajar se ven obligados a hacerlo en tareas muy alejadas de sus deseos vocacionales, lo cual desemboca en "unas relaciones laborales alienadas y vacías de sentido. (...) lo que aumenta esencialmente la predisposición de los jóvenes para buscarse otras

ofertas de sentido" (1989b:196), entre las que indudablemente se encontrarían sus "experiencias" en el contexto futbolístico.

Dada además la corta edad de muchos de los jóvenes integrantes de estos colectivos, en etapa de escolarización, resulta extremadamente difícil interpretar esta variable laboral. Así por ejemplo en el trabajo sobre los ultras sevillanos se afirma que al tener sus estudios como "actividad principal" (Acosta y Rodríguez, 1989:110), "muy pocos de los encuestados tenían trabajo (aunque, como estudiantes, tampoco se reconocían parados)" (Acosta y Rodríguez, 1989:67-68).

Nuevamente se constata en nuestro país que los niveles de desempleo son más elevados precisamente entre aquellos jóvenes pertenecientes a los sectores más agresivos y violentos dentro de estos grupos (De Antón, 1992:18). Una vez más nos encontramos con que son precisamente los individuos más problemáticos de estos grupos los que se caracterizan por una situación sociológica con más fallas estructurales. A bajos niveles sociales y educativos se le suman ahora problemas de desempleo.

En ningún caso se trata no obstante de un problema generalizado.

Resulta significativo conocer la opinión que sobre esta cuestión ofrecen precisamente algunos de los hinchas, estudiantes en este caso, pertenecientes a sectores claramente "pacíficos" de este fenómeno.

De todas maneras, la gente habla mucho porque en algunos programas que ha habido últimamente de ultras y eso la gente habla como si la gente se mete ahí por problemas en la calle, por

falta de perspectivas en el trabajo y todo eso y yo creo que eso no tiene nada que ver... se ha magnificado mucho eso, hay mucha gente que va simplemente pues por amor en este caso al At. de Madrid, por animar, y por pasarlo bien el sábado y el domingo... y nada más, y nada de perspectivas laborales y todo eso como se ha dicho **(Ramón, 21 años, Frente Atlético)**... y soltar "la bestia" allí... cosas raras... los psicólogos te buscan unos cirios... **(Javier, 22 años, Frente Atlético)**... el 95% se puede decir que va allí a animar al equipo y nada de falta de perspectivas y todo eso... en muchos casos la gente o son estudiantes o están trabajando y eso, y es gente que perspectivas no todas pero tiene...**(Ramón, 21 años, Frente Atlético)**.

Finalmente señalar que el Censo policial apunta a que 11 grupos (que engloban al 27% de los hinchas radicales existentes en España) se caracterizan por la situación de desempleo de sus miembros (?). **(Linares, De Antón, Frigola, 1992:4,28,39-77)**.

#### 6.3.6. Relaciones familiares.

Ya desde los planteamientos sociológicos subculturales se ha señalado la vinculación existente entre las manifestaciones violentas juveniles en el fútbol con ciertos "problemas familiares" (Clarke, 1978), dado que la mayoría de estos jóvenes se encuentra aún en situación de dependencia familiar. (Dunning et al., 1992a).

Respecto a esta cuestión parece que no existen grandes diferencias entre unos países y otros. Por lo que a España respecta en la investigación sobre los ultras sevillanos ninguno de los jóvenes investigados "se había emancipado del núcleo familiar" (Acosta y Rodríguez, 1989:68), todos ellos vivían "con sus padres" (Acosta y Rodríguez, 1989:110).

Indagaciones policiales vuelven a apuntar el hecho de que son los individuos más violentos de estos colectivos los que se caracterizarían por una convivencia familiar más difícil y problemática (De Antón, 1992:18). En este sentido una de las frases con las que se trata de explicar la lógica que envuelve a los colectivos "skind" introducidos en el ámbito futbolístico resulta ciertamente significativa ya que nos presenta con enorme crudeza las características del entorno afectivo-familiar en el que probablemente se han desenvuelto muchos de estos individuos. "Están en la creencia de que la vida es violenta y dolorosa desde el momento del parto, y que la sociedad actual lo suaviza todo, negando la posibilidad del dolor" (De Antón, 1992:21). Resulta estremecedor analizar el sentido de esta afirmación en la que se evidencia sin duda la extremada violencia (física y psicológica) que estos individuos han debido padecer en sus propias familias desde el mismo momento

del nacimiento. Esa violencia que han recibido y con la que han crecido es la que transmiten: "con la violencia se convierte uno en persona, a través del miedo que producimos en los otros confirmamos nuestra existencia" (**ibíd**). Incluso su propia indumentaria "expresa el residuo social sucio, duro, en el que viven, proyectando en ellos un grito agresivo" (**De Antón, 1992:52**). No resulta extraño que muchos de estos individuos hayan "manifestado trastornos antisociales de su personalidad antes de los quince años" (**De Antón, 1992:21**).

#### 6.4. ¿Qué buscan? (sobre sus motivaciones).

Con motivo de la publicación en el diario YA de un extenso informe sobre el Censo policial que venimos comentando la periodista **Consuelo Sánchez-Vicente** publicaba un breve artículo titulado "Sí pero, ¿por qué?" en el que se leía lo siguiente:

Los 8.000 jóvenes airados de las 38 "tribus" censadas (...) no han surgido como las setas tras la lluvia. (...)

Lumpen o "pijos", con o sin cresta, usen o no botas de clavo y beban lo que beban todos son hijos de un tiempo sin respuestas. (...) sin alternativas... (...). Hijos de un tiempo sin tiempo para el amor.

Viéndoles rugir, machacarse y, si se tercia, matarse por algo tan trivial como un gol me digo que censarlos y saber que son 8.000 divididos por 38 está bien pero sirve de muy poco. Casi de nada hasta que sepamos qué les pasa, cómo demonios nos la hemos arreglado para dejarles tan poco por lo que luchar, y qué estamos haciendo con su futuro para que estén tan rabiosos. Tan perdidos. tan solos. Tan asustados. (YA, 31-5-92, pag. 3).

Dejando a un lado el habitual error de generalización en el que una vez más se incurre propiciado evidentemente por el propio Informe policial, lo cierto es que la reflexión nos parece muy certera. No obstante si queremos realmente encontrar respuestas a dichas interrogantes, sin duda las más importantes, lo primero que debemos reconocer es que de ningún modo podemos tratar a esos ocho mil jóvenes de forma global. Existen importantísimas diferencias entre ellos.

Buscando claves comunes al fenómeno general de las hinchadas radicales del fútbol diremos que estos comportamientos esconden una auténtica necesidad de notoriedad, de protagonismo y reconocimiento, tanto a nivel social como en

el marco del propio grupo.

El que estos jóvenes elijan como principal marco de sus actuaciones el espectáculo deportivo, y más concretamente el futbolístico, indudablemente el de mayor repercusión pública, evidencia sin lugar a dudas el componente esencialmente expresivo, exhibicionista incluso, de sus acciones.

Hay que admitir que hasta tal punto han salido estos jóvenes exitosos de su reto de obtener repercusión y notoriedad pública (Castro, 1986), que se puede afirmar que con sus comportamientos han conseguido desplazar el espectáculo del terreno de juego a las gradas. El hincha radical ha roto en cierta medida "la tradicional división entre espectadores y jugadores" (Castro, 1986:13), ha dejado de ser un mero espectador del juego de otros para constituirse en actor de un espectáculo para la sociedad.

Muchas de sus acciones persiguen precisamente acaparar la atención del público y de los medios de comunicación y ello está ocurriendo con bastante frecuencia en detrimento del propio juego y de los deportistas. Con sus comportamientos están arrebatando el protagonismo no sólo al propio espectáculo futbolístico sino incluso a sus principales actores. Nuestras observaciones efectuadas en desplazamientos de estos grupos a otras ciudades siguiendo a sus equipos han evidenciado claramente como la atención de los aficionados y periodistas se desplaza durante muchas fases del partido del terreno de juego a las gradas. Especial significación adquiere por ejemplo la llegada y salida de estos colectivos a los estadios de destino rodeados de un impresionante despliegue policial. Si hace un tiempo la expectación estaba en la llegada y salida de los jugadores al estadio en sus autocares

correspondientes ahora dicho protagonismo deben compartirlo con estos grupos de hinchas que, no lo olvidemos, viajan tanto o más escoltados que aquellos (Durán, 1992d).

Si Taylor en su día propuso la idea de entender este fenómeno como un intento por parte de los aficionados de recuperar un cierto protagonismo perdido en el control de los clubes, con lo que realmente nos encontramos ahora es más bien con un intento de co-protagonizar el espectáculo deportivo, de llegar a formar parte de él.

Ese afán de notoriedad, de intervención social, lleva a la mayoría de estos grupos a elaborar sus propios documentos o "fanzines" (hojillas fotocopiadas) que reparten los días de partido. En los últimos tiempos ha aparecido en España la primera publicación de contenido satírico-crítico, que promueve la generalización de todo este fenómeno ultra del fútbol. Se trata de "Super Hincha", una revista de periodicidad mensual, totalmente legal (se puede adquirir en cualquier kiosco), que acaba de cumplir su primer año de vida, concretamente su número 0 data de abril de 1993. Cuando uno tiene en sus manos esta revista se da perfecta cuenta de la racionalidad y del claro refinamiento y sofisticación que rodea a este fenómeno. Hasta el punto de que cuesta creer que detrás de todo ésto no existan intereses ajenos perfectamente planificados.

De su análisis hemos constatado varias cosas. En primer lugar que tal y como ya apuntó Marsh (1978a), detrás de ese clima permanente de rivalidades, oposiciones y enfrentamientos existentes entre estos colectivos se esconde una verdadera subcultura integradora que les une a todos ellos garantizándoles en



definitiva su pertenencia a un mundo en el que rigen sus propias reglas. Con sus comportamientos, sean o no violentos, los seguidores de los clubes de fútbol, no hacen sino afirmar su pertenencia significativa a "microculturas", que los diferencia del resto de la sociedad. El fenómeno de las hinchadas radicales del fútbol se convierte de esta forma en un auténtico "juego de oposiciones complementarias" (Acosta y Rodríguez, 1989:48). El odio y el deseo de identificación que a la vez se profesan estos grupos se solapan y entremezclan de forma inequívoca. De hecho el **efecto mimético** resulta esencial para entender el origen y la generalización de estos comportamientos en la práctica totalidad del continente europeo. La mayor parte de sus prendas, símbolos, comportamientos, cánticos...etc, son imitaciones de aquellos grupos a los que admiran y con los que se pretenden identificar. Algunos de estos jóvenes en los estadios ni siquiera llevan los símbolos de su propio equipo (Acosta y Rodríguez, 1989:69), no en vano la posesión de bufandas o símbolos de los grupos más afamados (entiéndase violentos) tanto nacionales como extranjeros es un motivo de presunción y orgullo. Aunque lo "auténtico" sería habérselos arrebatado a algún hincha de esos equipos en una pelea, lo cierto es que hoy en día la práctica mayoría de los hinchas que los poseen los ha adquirido sin duda en los tenderetes existentes en las puertas de los estadios, o incluso en auténticas tiendas especializadas que se están abriendo últimamente. Algunos incluso los intercambian amistosamente. Sin ir más lejos en "**Super Hincha**" existe una sección titulada "Direcciones" en la que pueden leerse anuncios (unos cincuenta en cada número) en los que se solicita abiertamente intercambios de material. Un ejemplo: "Miembro de Biris Norte desea intercambiar material con ultras de todo el mundo, prometo máxima honestidad y rapidez en la respuesta. Escribir a (...)" (**Super Hincha**. Año 2, No. 12, junio-agosto, 1994, pag.16). Se podría decir incluso que para

muchos de estos jóvenes este intercambio de material toma el relevo de las clásicas colecciones de cromos.

Junto a la necesidad de reconocimiento social existe también la que se busca en el propio grupo de amigos. No es casual que la práctica totalidad de los jóvenes que asisten los domingos al fútbol y se sitúan en los fondos de los estadios para animar a sus equipos respectivos lo hagan fundamentalmente en pandillas. Está comprobado que una gran parte de estos grupos radicales de hinchas no son sino estructuras integradas por infinidad de pequeños grupos de amigos. La importancia socializadora que estos "grupos primarios" o "de pertenencia" tienen en esas edades es perfectamente conocida en el ámbito sociológico, destacándose que en ellos:

los contactos son íntimos, personales y totales (...) las relaciones sociales tienden a ser informales y relajadas. Los miembros se interesan los unos por los otros como personas. Se confían entre sí sus esperanzas y sus temores, comparten experiencias (...), y satisfacen la necesidad que el hombre siente de compañía íntima. (Horton y Hunt, 1968:180).

"Estos jóvenes, con una personalidad en formación, (...) buscan la afirmación de su identidad a través de su pertenencia al grupo, que les proporciona un sentimiento de seguridad y un mecanismo de integración social." (Senado, 1990:202).

Estas experiencias juveniles compartidas, esta "aventura de fin de semana" que el fútbol les ofrece, son vivencias "inmensamente importantes para que muchos jóvenes encuentren su identidad y desarrollen su personalidad" (Pilz, 1989b:193-194). Aunque la lógica social haga que sólo percibamos una

pequeña parte de ellas (los comportamientos violentos y agresivos), éstas esconden en su conjunto una verdadera necesidad por parte de estos individuos de "sentir algo nuevo, (...) emociones y desahogos, sentimientos de comunidad, de reconocimiento y afirmación de sí mismos, de afecto y calor emocional" (Pilz, 1989b:193). Investigaciones realizadas con algunos de estos jóvenes en nuestro país han constatado asimismo que el grupo les "sirve como generador de vínculos de pertenencia y de redes de relación social" (Acosta y Rodríguez, 1989:87).

El porqué algunos de estos muchachos transforman esas fiestas deportivas en experiencias cargadas de agresividad y violencia nos obliga a realizar una vez más lecturas diferenciadas del problema.

Las evidencias confirman que los jóvenes repiten en sus pandillas de amigos las mismas pautas de comportamiento y sociabilidad que reciben en sus ambientes familiares respectivos. Muy difícilmente un joven que haya crecido en un entorno familiar de estabilidad emocional y donde haya recibido el cariño y atención adecuada buscará acomodo en grupos juveniles donde los valores fundamentales sean la violencia y la destrucción. Por el contrario, aquellos niños que han nacido y crecido en ambientes familiares problemáticos en los que se les ha podido tratar incluso cruel y violentamente, se sentirán obviamente más cómodos entre jóvenes de características similares encontrándose muy pronto todos juntos relacionándose con su entorno de la única forma en que saben hacerlo, hostilmente. El dramatismo con el que algunos de estos jóvenes viven su dependencia y vinculación a esos grupos de amigos evidencia con toda rotundidad que esas pandillas se convierten en ocasiones en sus verdaderas familias, en ellas buscan probablemente la

protección, la atención, el reconocimiento, el amor en definitiva del que han carecido. (Antonio Caño, "Chicos malos", El País, 31-X-93, pag.10).

En un verdadero proceso de retroalimentación, a las carencias afectivas familiares que estos jóvenes sufren se les unen la mayoría de las veces una serie de condiciones sociológicas negativas de las que difícilmente pueden escapar a lo largo de toda su vida. Así trabajos e investigaciones llevadas a cabo sobre los aficionados jóvenes más violentos coinciden en destacar por ejemplo su carácter marginal (Pilz, 1989a), su pertenencia a determinados grupos sociales con serios problemas de integración (Clarke, 1978), la carencia de reconocimiento que tienen a lo largo de sus vidas en los ámbitos sociales "formales" como el académico o el profesional (Dunning, Murphy y Williams, 1988a), en definitiva un universo vital enormemente reducido (Roversi, 1991).

Es imprescindible tomar conciencia de todas estas circunstancias que rodean sus vidas para comprender lo que para algunos de estos jóvenes representa realmente el fenómeno del vandalismo en el fútbol. Chavales como acabamos de ver a los que nunca se les ha dispensado la más mínima atención ni que han experimentado protagonismo social alguno descubren de pronto que sus habituales comportamientos violentos, que hasta ahora no les habían generado probablemente más que problemas y disgustos, en el contexto futbolístico les proporcionan por vez primera un reconocimiento social inimaginable hasta entonces. Sus fechorías habituales en dicho ámbito les hace importantes para los demás. Ellos mismos (o amigos muy próximos) han aparecido ya en programas de televisión, han sido entrevistados en emisoras de radio por los periodistas deportivos más afamados, o han sido recibidos por los

presidentes de sus clubes. Algunos de los cuales incluso financian los desplazamientos del grupo a presenciar los partidos de sus equipos a otras ciudades e incluso al extranjero; viajes en los que son escoltados por la propia policía encontrándose en los estadios de destino con gradas reservadas exclusivamente para ellos; los propios jugadores, sus máximos ídolos, les saludan y aplauden en señal de reconocimiento por su apoyo al finalizar los encuentros; finalmente son devueltos sanos y salvos a sus lugares de origen. Lo cierto es que para cualquier aficionado, sea o no joven, este plan resulta de lo más atractivo y sugerente. No resulta extraño que personas pertenecientes al ámbito policial y que conocen perfectamente este fenómeno califiquen estas experiencias de verdaderas "aventuras de fin de semana, intensas y prolongadas emociones con las que evadirse por un tiempo de la monotonía y rutina de la vida", y por supuesto que "poder contar a otros" (**De Antón, 1992:18**). No hay duda de que se trata de vivencias enormemente atractivas, emocionantes y gratificante para estos jóvenes.

Son muchos los autores que han llegado a una conclusión similar. El propio informe del Senado apunta a que por medio de estas conductas y comportamientos que el fútbol les permite, algunos de estos jóvenes:

con gran frustración personal, social, o [en situación de] desarraigo familiar, sienten la oportunidad de ser el "héroe del domingo" ante sus colegas y ante el público en general, en una especie de catarsis que se realiza en un escenario: el campo de fútbol, o la ciudad entera, que desde ese planteamiento está a su merced, y no a la inversa como diariamente le sucede. (**Senado, 1990:103-104**).

Este mismo documento, en un intento de describir el rasgo esencial común a los miembros más violentos de estos grupos de hinchas, recoge la siguiente

reflexión:

El denominador común de raíz social reside probablemente en la vivencia psicológica de una falta de perspectivas sociales y en unas relaciones negativas o conflictivas con la sociedad, aunque los motivos pueden ser diferentes según los casos. La compensación se produce a través de la excitación del fin de semana frente a la monotonía, la rutina y la falta de ilusión y por la búsqueda del prestigio social y notoriedad pública como "hooligan", frente a la ausencia en su horizonte vital del éxito social por el camino de la integración.

Algunos de ellos dedican su vida al club y al "hooliganismo", viven por y para el fútbol (...). Es la experiencia compensadora que les da una identidad, aunque sea negativa, y una razón de vivir. Es frecuente que coleccionen recortes de prensa, tengan álbumes de fotos o incluso conserven vídeos en los que se les menciona y aparecen. Están orgullosos de ser de este modo alguien que importa para los demás, se pavonean de ser escoltados por la policía al llegar y de que otras ciudades se aterroricen pensando en su llegada. (...).

Son fundamentalmente una nueva versión del gamberrismo y el pandillismo adolescente, aglutinado ahora en torno a un acontecimiento social, el fútbol, que les garantiza la periodicidad inexorable, la frecuencia ideal para su diversión y la atención de todos los focos informativos y publicitarios imaginables para su exhibicionismo. (Senado, 1990:203).

El fútbol por tanto se les presenta como un sugestivo programa de actuaciones que compensa en gran medida sus vidas sin perspectivas de futuro y sentido. Con sus conductas y comportamientos, logran por vez primera ser:

protagonistas de primera plana, poderosos, insumisos e incontrolados que imponen su ley, de los que todo el mundo está pendiente ("gente muy importante"), que traen en jaque a todos y que no se dejan doblegar. Por una vez son alguien, se les teme, se les tiene en cuenta, (...) (Cancio, 1990:16).

El fenómeno de las hinchadas juveniles, lo estamos viendo resulta hoy en día una experiencia enormemente atractiva para la mayoría de los jóvenes

aficionados al fútbol en nuestro país como en el resto de Europa. La trascendencia con la que se vive así como el buen o mal uso que se haga de ella, como el de otras muchas a lo largo de la vida, dependerá en gran medida de la propia actitud o predisposición con el que el joven la emprende y que es resultado en gran medida de su propio bagaje personal y vital. Mientras para la mayoría, muchachos con intereses vitales diversos, el fútbol representa tan sólo una forma festiva de pasar parte de un fin de semana en compañía de amigos, para otros, adolescentes desarraigados, esas mismas experiencias pueden convertirse en una "aspiración central de sus vidas" (Senado, 1990: 103-104); para unos pocos incluso, y no sólo en sentido figurado, en cuestión de vida o muerte.

Para estos últimos sus acciones se convierten en auténticas llamadas de atención, en gritos de socorro implorando:

perspectivas de sentido y de futuro; (...) condiciones de vida más humanas, en las que dominen el calor emocional en lugar de la frialdad, el afecto en lugar del rechazo, y también la tolerancia, la compasión, el entendimiento y las posibilidades de autorrealización, (...) y en general de afectividad. (Pilz, 1989:201).

Pues bien frente a esas llamadas de auxilio, estos jóvenes no encuentran desgraciadamente la respuesta adecuada. Mas bien todo lo contrario. La "parte noble" de la sociedad, las instituciones formales que entran en relación con ellos, y que por su situación al menos presumible de autoridad moral deberían comportarse de una manera ética, responsable y altruista, reaccionan de forma totalmente superficial y egoísta, utilizando en propio beneficio en muchas ocasiones dicho fenómeno y a sus protagonistas, reforzando nuevamente la

difícil situación en la que estos jóvenes se encuentran, en definitiva ahondando en sus desequilibrios y conflictos. Con excesiva facilidad olvidamos que estamos hablando de adolescentes, casi niños en algunos casos, con una personalidad en formación, enormemente maleables y que evidencian obviamente enormes contradicciones personales. Pues bien es a esos jóvenes a los que estamos transmitiendo desde nuestras, no lo olvidemos, privilegiadas posiciones institucionales, una moral en ocasiones bastante más ambigua que la suya. Alguien ha llegado a escribir que la violencia juvenil "no es otra cosa que la mala imitación de la otra violencia del cuerpo social organizado que transmite de arriba abajo una moral degradada" (**Joaquín Marco, prólogo a Los Cachorros de Mario Vargas Llosa**).

Para ayudar a entender lo que estamos diciendo, y de acuerdo con la perspectiva figuracional que venimos utilizando, vamos a dedicar los próximos capítulos a analizar progresivamente el tratamiento que los medios de comunicación conceden al problema; las respuestas adoptadas por los poderes públicos; para finalmente analizar el papel desempeñado por las propias estructuras del fútbol.



La práctica totalidad de los científicos sociales que se han aproximado al estudio del fenómeno de las hinchadas juveniles en el fútbol y a la violencia que en ocasiones se genera alrededor de las mismas coinciden en señalar la enorme influencia que los medios de comunicación han tenido en el origen y generalización de estas formas de conducta.

Cuando **Taylor (1971a)** interpreta los comportamientos violentos de los aficionados de clase trabajadora como una reacción ante los profundos cambios experimentados por el fútbol encaminados a convertirlo en un espectáculo profesionalizado y aburguesado (**ver 4.1.**), destaca que si bien los actos de vandalismo entre las personas o contra la propiedad dentro y alrededor de los campos de fútbol profesional han aumentado, dicho incremento no se corresponde en modo alguno con la enorme trascendencia que los medios de comunicación conceden a dicho problema al que convierten en una de las principales preocupaciones sociales y políticas. Dicho de otro modo cada vez resulta más evidente el "el desfase existente entre la concepción subjetiva del problema y el problema social real" (**Taylor, 1971a:352**).

A una conclusión prácticamente similar llegan los psicólogos sociales etnogénicos. Como hemos tenido ocasión de comprobar (**ver 4.2.**) sus estudios sobre la dinámica social existente en el interior de los grupos de hinchas dejaron en evidencia no sólo una mayor racionalidad en sus actos de lo que hasta entonces se suponía sino también que la violencia real en la que se veían envueltos era mucho menor de lo que podía pensarse debido a la excesiva alarma social creada en torno a este fenómeno por los medios de comunicación.

Son los investigadores de Leicester (**ver 4.3.3.**) los primeros que de una manera más explícita relacionan dicho tratamiento informativo sensacionalista y espectacular con ciertas claves de naturaleza económica. La cada vez más acentuada competencia entre los medios de comunicación por las audiencias hizo que muy pronto se tomara conciencia de la enorme aceptación que tenían para los usuarios estos sucesos violentos relacionados con el deporte.

En España la situación resulta prácticamente idéntica. Si ya con anterioridad a la tragedia del estadio Heysel cualquier hecho violento ocurrido en un acto deportivo era de inmediato "difundido, y con frecuencia magnificado y ampliado, hasta el último rincón de la sociedad" (**García Ferrando, 1985a:75**), a partir de aquel momento el tratamiento que conceden nuestros mass-media a cualquier incidente por pequeño que fuera relacionado con jóvenes aficionados al fútbol, adquiere tal relevancia y magnitud que escapa a toda lógica periodística. No sólo los más sensacionalistas, incluso los medios más serios y rigurosos evidencian una más que notable "exageración" en la descripción de estos sucesos. A pesar de que los actos vandálicos se habían incrementado de forma significativa, lo cierto es que el tratamiento informativo que recibían resultaba claramente desproporcionado. Sin duda era "muy superior la repercusión mediática de éstos que su gravedad real" (**Castro Moral, 1986:38**).

El propio Informe del Senado reconocía claramente que la aparición y configuración de grupos de forofos radicales o ultras en nuestro país, había tenido una repercusión en los medios de comunicación:

superior a la gravedad real de los comportamientos mismos.

(...) la exhibición repetida de las agresiones e incidentes puede hacer creer a la opinión pública que estamos ante reacciones normales y permitidas, y que la violencia se intensifica y extiende también (o incluso más aún) en este ámbito de la vida social, ante el que pueden estar surgiendo sentimientos de inseguridad, miedo y rechazo.

No es posible afirmar, sin ulteriores matizaciones, que la violencia en los espectáculos futbolísticos se haya multiplicado hasta generalizarse en los últimos años. El crecimiento indicado por los datos existentes no es tan significativo si tomamos en consideración el incremento del número de partidos, de practicantes y de espectadores. Lo que sucede es que, por la importancia social del fútbol y el enorme espacio que le conceden los medios de comunicación, la opinión pública es cada vez más conocedora de esos casos de violencia (**Senado, 1990:200**).

Con la cautela habitual que rigen las relaciones entre las estructuras políticas y el cuarto poder, dicho Informe llega incluso a llamar la atención a los medios de comunicación para que tomen conciencia sobre la enorme influencia que pueden llegar a tener respecto a la violencia en el deporte, "es evidente que el tratamiento de la información deportiva puede limitar o ampliar las causas y los efectos de esa violencia." (**Senado, 1990:215**).

Lo cierto es que salvo rarísimas excepciones como la relatada por **Cagigal** donde la actitud de los medios resultó decisiva y ejemplar para apaciguar unas predisposiciones violentas existentes (**1976:135-137**), la mayoría de las veces dicha influencia resulta tremendamente negativa. Aunque no se llega a afirmar de modo explícito en el Informe es evidente que los autores están pensando en esa perniciosa relación.

El mismo Parlamento Europeo se ha visto obligado a reclamar la necesidad de organizar:

una Conferencia Europea sobre la ética de la información a propósito de la violencia deportiva, con objeto de que los responsables de los medios de comunicación social tomen conciencia del importante papel que desempeñan o pueden desempeñar y al objeto de elaborar un código voluntario de conducta para la difusión de certámenes deportivos (**"Dictamen definitivo elaborado en nombre de la Comisión de juventud, cultura, educación, información y deporte sobre vandalismo y violencia en el deporte"**, aprobado el 5 de noviembre de 1987 por el Parlamento Europeo. En Senado, 1990:180).

En España en los últimos tiempos han surgido de manera significativa una serie de iniciativas muy esperanzadoras tendentes a desarrollar desde los propios medios de comunicación Códigos Éticos, Libros de Estilo o las propias figuras del Defensor del Lector.

Así por ejemplo en el II Congreso de Periodistas Catalanes celebrado en Barcelona en octubre de 1992 se señalaron como problemas más preocupantes del periodismo actual: "la creciente tendencia a convertir la información en espectáculo (...) y la contaminación de los géneros periodísticos con fórmulas sensacionalistas" (El País, 31-X-92, p.28).

No hay duda de que la mejor solución debe llegar desde dentro, asumida por los propios profesionales de la comunicación. Compartimos plenamente con Haro Tecglen su especial sensibilidad ante cualquier:

fuerza de los poderes sobre la expresión: consecuencia de los cuarenta años de paz.

(...). No quiero que me salven de la publicidad: ya me las arreglo yo. Ni de la pornografía, ni de la violencia. En cuanto a mis hijos, quiero que les enseñen y les eduquen en la decencia, libertad y capacidad de distinguir. (El País, 21-7-94, pág. 41).

Como ya lo comentamos al analizar los estudios internacionales comparados llevados a cabo por el Consejo de Europa (**ver 4.4.**), en un intento de objetivar la relación que estamos analizando, es decir el nivel de gravedad real de estos sucesos y la trascendencia informativa que se les concede, se llevó a cabo una investigación comparada y evolutiva sobre el tratamiento que la prensa española, más concretamente el diario El País, otorgó en tres mundiales de fútbol sucesivos (España 82, México 86 e Italia 90) a los actos violentos protagonizados por aficionados. Los resultados confirmaron que a pesar de un descenso muy importante en la gravedad real<sup>1</sup> de los sucesos ocurridos en el último de los tres mundiales analizados, el volumen y la relevancia informativa que se concedió a los mismos<sup>2</sup> siguió creciendo espectacularmente (**Durán, 1991a**). Sin duda esta misma tendencia se confirmaría en cualquier medio de comunicación que analizáramos.

Si en Inglaterra, como vimos, muy pronto se empezó a enviar a los estadios de fútbol a periodistas con el fin de informar específicamente sobre los comportamientos violentos de los hinchas, también en España se verifica un proceso similar en los medios de comunicación. Esta violencia sufre una progresiva "**autonomización**", es decir pasa de ser tratada como un aspecto tangencial del juego a constituirse en un auténtico fin informativo, a convertirse en un auténtico espectáculo en sí misma, a "disfrutar de una personalidad definida" en dichos medios (**Castro Moral, 1986:5-10**).

---

<sup>1</sup> El Índice de Gravedad de cada suceso se construía a partir de cuatro dimensiones: número de personas implicadas; nivel de daños materiales; nivel de daños humanos; y duración de los hechos.

<sup>2</sup> El Índice de Relevancia Informativa (por unidad de información) venía cuantificado por tres dimensiones: existencia o no de diferentes elementos de composición (texto, titulares y fotografía); tamaño de los mismos; y lugar de publicación.

Lejos de abordar estas informaciones con la objetividad y el distanciamiento que serían de desear los medios de comunicación entran con excesiva frecuencia en el propio juego dialéctico de los hinchas. Algunos autores han llegado a afirmar que con su retórica belicista y exagerada, habitual al informar sobre este fenómeno, los medios se convierten en muchas ocasiones en auténticos "**portavoces sociales**" de los hinchas (Harré, 1987:56).

Cuando dirigimos nuestra atención al papel de la prensa en el gamberrismo en el fútbol, vemos que la retórica de los reportajes periodísticos es un reflejo fidedigno de la retórica de los hinchas y no una descripción precisa de los acontecimientos. Los periódicos, por decirlo así, se confabulan con los hinchas para crear una atmósfera de peligro físico, con derramamiento real de sangre y rotura de huesos. (Harré, 1987:65).

En definitiva, hinchas y medios de comunicación se instalan en un verdadero ciclo de refuerzo mutuo. Si para los primeros los periodistas elevan sus actos a naturaleza de "acontecimiento social", éstos últimos descubren en las conductas de los hinchas "otro espectáculo enormemente rentable" (Murphy et al., 1990: iii).

Evidentemente ese "exceso de celo" a la hora de informar sobre estos sucesos queda siempre solapado, disfrazado, bajo la coartada moral que encuentran en su "responsabilidad social". Dicha política informativa -se señala de forma más o menos explícita- tiene como principal finalidad "llamar la atención sobre el problema".

Como muy bien se ha señalado los medios en ningún caso incitan directamente a la violencia, todo lo contrario, manifiestan una actitud abiertamente crítica con estos grupos y una tendencia clara a reconstruir la

normativa del orden simbólico y moral alterado. Lo que ocurre es que esos mismos medios incurren una y otra vez en "ambivalencias y contradicciones" (De Leo et al., 1987:114), brechas que posibilitan lecturas paradójicas y que no sólo neutralizan aquella primera intención, sino que en una especie de "autocumplimiento de la predicción" (Ingham, 1986:26), (Van Limbergen et al., 1987), contribuyen en gran medida a la consolidación del fenómeno.

En términos sociológicos mientras la función manifiesta del discurso de los medios, es decir, "las consecuencias objetivas que contribuyendo al ajuste o adaptación del sistema, son comprendidas y deseadas por los participantes del mismo" (Merton, en Rocher, 1978:338), sería la mayor sensibilización social ante este problema, la (dis)función latente, es decir aquellas consecuencias que descubre el observador que "no son ni percibidas ni perseguidas por los miembros de la sociedad" (ibíd), sería la consolidación de estos grupos y la generalización de sus comportamientos.

Las claves de dicho efecto evidentemente deben rastrearse en la peculiar lógica que regula las relaciones entre dichos medios y los propios hinchas. Si ya anteriormente (ver 6.4.) se evidenció la naturaleza fundamentalmente expresiva y de reclamo de estas conductas no resulta difícil entender hasta qué punto para los hinchas esa especial sensibilidad que los medios demuestran por captar y difundir sus actos más espectaculares resulta un auténtico reconocimiento incitándolos a seguir acaparando dicha atención reforzando sus conductas y el modelo de actuación por el que los medios y la sociedad en su conjunto se encuentran tan interesados. Hinchas y medios se instalan pues en un verdadero ciclo de retroalimentación (Senado, 1990:203). Con sus acciones cada vez más espectaculares tratan de no defraudar las expectativas creadas.

¿Acaso no es eso lo que se espera de ellos?.

... tienen que responder al papel de hinchada, de banda de hooligans, de lo que ellos mismos creen que se espera de un colectivo de esta naturaleza (y así se lo están haciendo ver las autoridades implicadas, los medios de comunicación, etc), (...). Porque el hincha, el hooligan, (...) tiene que estar a la altura de las circunstancias si realmente quiere tener esta consideración o categoría. (Cancio, 1990:16).

Nuestras propias observaciones han puesto de manifiesto de manera inequívoca el enorme refuerzo que para estos jóvenes supone la presencia directa de cámaras y periodistas ante ellos:

(...) quiero destacar el refuerzo tremendamente negativo que tienen los medios de comunicación sobre estos jóvenes. Después de un partido que había transcurrido sin ningún tipo de incidentes, y con una perfecta actuación por parte de todos los estamentos implicados, por la estructura del Estadio de Las Gaunas hubo que evacuar a todo el público de general (aficionados locales) justo por la puerta en la que estaba ubicado el grupo Ultras Sur, que como es bien sabido por motivos de seguridad deben abandonar el campo los últimos. Durante esos largos 15 ó 20 minutos que duró el desalojo (conviene hacer notar que la única barrera entre unos y otros la formaba un cordón humano de policías), los cánticos e insultos, iniciados evidentemente por los ultras madrileños pero que acabaron profiriéndose unos y otros, subieron de tono e intensidad. Bien es verdad que la presencia de efectivos hizo que en ningún momento hubiese el peligro de enfrentamientos reales. Pues bien, en esos momentos en que los insultos arreciaban, hicieron automáticamente acto de presencia tres cámaras de televisión, dos desde el terreno de juego y una desde la grada posterior, dirigidas directamente a los Ultras Sur (los cámaras no estarían a más de 5 ó 6 metros de ellos). Ni que decir tiene que su presencia no sólo disparó la agresividad ya de por sí alta de estos chicos, sino que propició sin duda las escenas más espectaculares de la noche. Algunos de ellos, cubriéndose la cara automáticamente con sus bufandas, se subieron a las vallas y se dedicaron a hacer "cuernos" directamente a la cámara, otros arreciaron sus insultos y gestos obscenos (tocándose "sus partes") contra los últimos espectadores que estaban saliendo. Ni que decir tiene que ante estos hechos el público de general en lo último que pensaba era en abandonar el campo, querían seguir asistiendo a ese "espectáculo" sin duda ciertamente impactante. (Durán, 1992d:8-9).



Esta "ostentación de actitudes violentas y desafiantes", por la repercusión que saben luego van a tener, confirma una vez más el "juego" que desarrollan con los medios y que hace a muchos de estos jóvenes sentirse por vez primera protagonistas de algo realmente importante, se convierte en uno de sus "principales alicientes y diversiones" (Acosta y Rodríguez, 1989:110).

Una de las circunstancias más interesantes y significativas que hemos encontrado en esta peculiar relación que se genera entre hinchas y representantes de los medios de comunicación es que a pesar de que estos jóvenes utilizan en gran medida a los medios para sus fines "exhibicionistas", en sus discursos aflora una clara animadversión contra ellos. Esta **relación ambivalente de dependencia-odio entre hinchas y medios de comunicación** evidencia en nuestra opinión la propia toma de conciencia por parte de estos jóvenes de que están siendo a su vez utilizados por aquellos. De hecho en las discusiones de grupo que hemos celebrado los hinchas reconocen claramente el tratamiento desproporcionado que los medios conceden a cualquier acto violento relacionado con el fútbol, y más si es protagonizado por alguno de ellos. Ante la pregunta de cómo consideran que tratan los medios el fenómeno de los grupos ultras, nos decían lo siguiente:

"Mal, mal porque siempre se refieren a la violencia, violencia, el Frente Atlético, Ultras Sur, no sé qué... violencia, violencia... y joder no es tan violencia..." (Javier, 22 años, Frente Atlético).

"La gente asocia fondo sur, gente joven, fútbol, pues violencia, y no es así..." (Ramón, 21 años, Frente Atlético).

"La verdad es que los medios, pues como es todo, son muy amarillistas... que le dan mucho... pues van al morbo... que le rajaron la cabeza a dos a palos y con bates de béisbol y... bueno pues eso... se da, se da, o se habrá dado, yo en el Frente Atlético desde luego no sé, se ha oído poco y verlo pues nunca.

Se magnifica mucho desde luego... dicen muchísimo más de lo que es. Cuando hay una temporada que no pasa nada nunca se dice, pero cuando pasa un hecho, aunque sea aislado, pues se le da una..."  
**(Ramón, 21 años, Frente Atlético).**

Aunque ya nos hemos referido a ella (**ver 5.2.**), vamos a retomar puntualmente aquí la no menos interesante y significativa interrelación que se produce en torno a este fenómeno entre los medios de comunicación y las estructuras político administrativas.

Si la política de los medios de comunicación sobre estas conductas tenía como finalidad, independientemente de otros objetivos menos altruistas, "llamar la atención sobre el problema", lo cierto es que lo consiguen con creces, incluso se podría decir que "en exceso". La razón (o más bien el problema) principal es que dicho tratamiento informativo provoca una respuesta en los órganos políticos responsables que dista bastante de ser la más responsable y adecuada, se trata más bien de unas reacciones inmediatas, reflejas, sin fundamento reflexivo suficiente adoptadas por unas autoridades políticas más preocupadas en ocasiones por lo que los medios dicen de ellas (en relación al fenómeno) que por comprenderlo y abordarlo de raíz (tal vez porque a pesar del alarmismo se toma conciencia de su escasa gravedad real).

La consecuencia de todo este **entramado figuracional (ver 1.1.)** de intereses es la consolidación de este fenómeno en el tiempo.

No en vano se consolidan incluso unas relaciones institucionales con estos grupos de hinchas que hay que calificarlas, cuanto menos, de extrañas y peculiares. A la notoriedad que les conceden los medios de comunicación se

le suma ahora la que les conceden los propios poderes públicos que entablan un "diálogo" periódico con sus principales líderes con el fin de planificar lo mejor posible esas aventuras de fin de semana. Planificación que de nuevo aparece puntualmente, como una parte más del espectáculo futbolístico global, en los medios de comunicación.

Como muestra un botón. El siguiente ejemplo, que hace referencia al proceso de fragmentación interna que vienen sufriendo estos colectivos y que ha sido analizado en el capítulo precedente (**ver 6.1.**), sirve de claro exponente de lo que decimos. En octubre de 1992 el diario **El País** publicaba una noticia titulada: "La escisión de los grupos radicales del Madrid aumenta el temor policial a acciones violentas". El sumario o pequeño resumen de la misma decía así:

El partido Zaragoza-Real Madrid, que esta noche se disputa a partir de las 21.45 en La Romareda, ha sido declarado de alto riesgo por la presencia de unos 300 miembros de las peñas ultras madridistas Ultras Sur y Orgullo Vikingo. El hecho de que el colectivo Orgullo Vikingo sea una escisión de Ultras Sur ha alertado a los cuerpos de seguridad, preocupados de que la fragmentación del grupo radical con peor historial en España obstaculice las habituales medidas de control. El contingente de efectivos policiales se verá aumentado con 200 hombres. (**El País**, 31-X-92, p.39).

Una fotografía de considerables dimensiones (14 x 13.5 cm) en la que podía observar como "un grupo de Ultras Sur muestran sus bufandas durante un partido en el Santiago Bernabéu", complementaba llamativamente la noticia. Finalmente el cuerpo informativo de la misma era el siguiente:

El principal temor policial se centra en el creciente rechazo que Ultras Sur mantiene hacia las medidas de control concertadas en

sus desplazamientos. Los cuerpos de seguridad temen que sus facciones más violentas decidan seguir al equipo por su cuenta, en lugar de hacerlo bajo vigilancia policial. Orgullo Vikingo, por defender una línea más moderada, no ofrece, de momento, este tipo de problemas. Las malas relaciones que existen entre ambos grupos, cuya escisión data de finales de la pasada temporada, es otro elemento de preocupación añadido por el riesgo de enfrentamientos que entraña. (El País, 31-X-92, p.39).

Resulta difícil comprender en primer lugar cómo puede llegar a la redacción de un periódico esta información, y a continuación no resulta fácil entender tampoco la trascendencia informativa que se concede al desplazamiento de 300 muchachos, acompañados además por la propia policía, de Madrid a Zaragoza.

Una vez más debemos señalar que sólo la escasa peligrosidad que las autoridades policiales deben conceder realmente a este fenómeno como motivo de alteración del orden social establecido puede ayudar a entender la lógica creada en torno al mismo, convertido de hecho en un auténtico espectáculo para la sociedad.

## CAPITULO 8.-      LOS PODERES PUBLICOS.

Como hemos tenido la oportunidad de exponer en el capítulo precedente, desgraciadamente tampoco la respuesta político-administrativa dada al fenómeno de las jóvenes hinchadas radicales en el fútbol ha resultado especialmente gratificante y constructiva.

Resulta ciertamente significativo verificar el grado de coincidencia tan enorme existente entre las principales corrientes de investigación elaboradas sobre este fenómeno, respecto a las nefastas consecuencias que han tenido para el mismo las actuaciones de los poderes públicos.

Ya desde principios de los años setenta los autores pertenecientes a la corriente sociológica subcultural advertían que:

la extensión de la conciencia subjetiva del problema de los graderíos entre los miembros de las instituciones social y penal terminará por provocar un incremento en el número de gamberros del fútbol en las estadísticas criminales; y esto producirá una evidencia objetiva de la continuidad del problema social. (Taylor, 1971a:353).

Llegando incluso a afirmar que "es la sociedad, a través de sus agencias de control social, la que está creando el problema del gamberrismo en el fútbol" (ibid).

En un sentido casi idéntico se expresa el máximo exponente de la psicología social etnogénica, **Peter Marsh**, que en su célebre estudio de campo sobre la dinámica social de los hinchas ingleses (1978a), señaló que las

medidas de orden público que suelen adoptarse frente a estas conductas acentúan la delimitación de estos "territorios" y aumentan la identificación y solidaridad de estos grupos.

Esta línea de reflexión es nuevamente retomada por los investigadores de Leicester que llegan a apuntar precisamente la manera en que las autoridades políticas han tratado de combatir este fenómeno como uno de los principales factores que han contribuido a configurar específicamente el fenómeno de la violencia en el fútbol tal y como aparece a finales de los años cincuenta (Ver 4.3.). Para estos autores el que en la práctica totalidad de los países se haya combatido este fenómeno mediante medidas de naturaleza esencialmente policial y de control no ha provocado sino la consolidación y el refuerzo incluso del propio fenómeno (Murphy et al., 1990:40).

Estas breves reflexiones con las que hemos iniciado el presente capítulo han tenido como principal finalidad mostrar la coincidencia existente entre los más prestigiosos científicos y estudiosos de este fenómeno a la hora de señalar las graves carencias que en general han caracterizado las actuaciones públicas adoptadas frente a este problema. En la raíz de su crítica, aunque no siempre quede explícito, se encuentra una evidencia, el gamberrismo en el fútbol no es un hecho social aislado sino que conecta con cuestiones "de naturaleza social profunda". Aspectos como los conflictos y contradicciones inherentes a nuestras sociedades y sus implicaciones en los sectores poblacionales más vulnerables, la repercusión que en estos mismos sectores tiene la crisis económica, la importancia de la educación en ellos, o el papel de los medios de comunicación en la sociedad actual, son reflexiones obligadas para estos autores. Si no se es capaz de contextualizar este fenómeno en un

marco de reflexión social mucho más general difícilmente se podrá acertar en su tratamiento.

Frente a este "discurso científico-intelectual", hay que decirlo ya, muy poco valorado y escasamente tenido en cuenta desde los ámbitos de decisión política, tal vez por considerarlo excesivamente ambiguo y poco operativo, se sitúa el "pragmatismo político" que ha guiado a la mayoría de los órganos político-administrativos surgidos en estos últimos años en diferentes países europeos para combatir este problema social. Estos órganos, que sin duda han realizado importantes esfuerzos al respecto, han incurrido como acabamos de exponer en lo que se ha denominado el "error fundamental" (Leyens, 1983), la adopción por regla general de medidas excesivamente puntuales y simples, la mayor parte de las veces de carácter coactivo y policial.

Si hasta este punto parece existir un acuerdo generalizado en la doctrina, menos se ha escrito y reflexionado sin embargo sobre otro aspecto de toda esta dinámica social creada en torno a este fenómeno, que como ya hemos expuesto en capítulos precedentes, cobra para nosotros una muy especial significación pues afecta directamente a uno de los procesos más interesantes y trascendentes de nuestras modernas sociedades, nos referimos a la peculiar relación establecida entre el poder político y los medios de comunicación. El fenómeno de las jóvenes hinchadas radicales en el fútbol puede arrojar mucha luz al respecto pues constituye un campo privilegiado para analizar dicha vinculación.

En nuestra opinión resulta imposible comprender la forma en que las instituciones públicas se enfrentan al problema objeto de este trabajo sin

tener en consideración la enorme dependencia (presión-reacción) que existe entre los medios de comunicación de masas y los órganos de decisión política.

Como ya hemos tenido la oportunidad de exponer en el capítulo precedente, los medios de comunicación después de cualquier suceso violento ocurrido alrededor del deporte, elaboran desde su inmediatez consustancial rápidas y simples reflexiones en torno al mismo.

Pues bien, los poderes públicos, habitualmente más preocupados por los propios discursos de los medios (por la evidente influencia que éstos tienen sobre la opinión pública) que por atajar de raíz los problemas -en sentido estricto habría que decir que los problemas llegan a serlo sólo en la medida en que aparecen en los medios- en lugar de "definir los ejes de una política de prevención" (**Rimé y Leyens, 1988:528**) coherente, global y en cierta medida compleja, fundamentada en análisis científicos rigurosos que exigirían indudablemente un mayor tiempo de reflexión y una cierta dilación en la respuesta, prefieren, apoyándose en informes (cuando existen) simplistas (por la rapidez con los que se solicitan), adoptar urgentes, superficiales y espectaculares medidas.

Tal y como se ha llegado a señalar se puede hablar incluso de un verdadero "ciclo de estímulo y respuesta en las reacciones tanto de los medios de comunicación como del gobierno" en torno al fenómeno de la violencia en los espectáculos deportivos (**Acosta y Rodríguez, 1989:21**).

Todo este proceso de control social en el que los medios de comunicación desempeñan, como estamos viendo, un papel esencial, se fundamenta por tanto



sobre criterios de absoluta superficialidad opuestos totalmente a las reflexiones y recomendaciones de los más prestigiosos científicos sociales.

El consenso que a través de los medios de comunicación se crea sobre la violencia se traduce en una demanda de acciones prácticas e inmediatas sin reclamar otro tipo de medidas (...). Se desentraña la violencia de las condiciones, de las relaciones sociales en que se ha creado. (Acosta y Rodríguez, 1989:21).

Aspectos como la vigilancia de los desplazamientos de estos grupos, su perfecta ubicación en los graderíos de los estadios y las puntuales sanciones económicas y penales para los responsables, configuran la columna vertebral de las políticas llevadas a cabo contra este problema en la práctica totalidad de los países europeos. Medidas que como acabamos de reseñar indudablemente no llegan a incidir en modo alguno en los elementos de estructura, organización y funcionamiento social (Cancio, 1990:36-37).

¿Hacia dónde nos conduce esta lógica que exige despliegues policiales cada vez más importantes en las grandes manifestaciones deportivas (futbolísticas)?.

La mayoría de los investigadores además de coincidir en que resulta "verdaderamente difícil resolver estos problemas por medios meramente administrativos" (Ingham, 1986:27), apuntan a que este tipo de medidas, aunque puedan ser eficaces de forma inmediata, a largo plazo "pueden tener consecuencias nefastas" (Rimé y Leyens, 1988:531); hasta el punto de provocar incluso que "las peleas violentas entre los jóvenes hinchas del fútbol aumenten su escalada" (Pilz, 1989b:193-194). Eso es precisamente lo que ocurrió a finales de los años ochenta en Inglaterra y Alemania, países que

vieron como se recrudecía gravemente el fenómeno que trataban de evitar (Rimé y Leyens, *ibíd*). Como vemos las coincidencias respecto a esta cuestión resultan de nuevo extraordinarias.

Tal vez los autores que más han ayudado a entender estas consecuencias no deseadas de las políticas gubernamentales respecto a estas conductas han sido un grupo de investigadores perteneciente a la Unidad de Psicología Experimental y Social (EXSO) de la Universidad de Lovaina, en Lovaina la Nueva (Bélgica), especialistas en el estudio de la agresividad y los fenómenos emocionales. Estos psicólogos sociales han dedicado los últimos años a analizar los comportamientos colectivos en el deporte incidiendo muy especialmente en los "efectos de la situación" (Rimé y Leyens, 1988:528). Pues bien, sus análisis han puesto seriamente en duda la eficacia y conveniencia de una política preventiva basada únicamente en la cada vez mayor presencia policial. Según estos autores en el ámbito de la psicología social, es de sobras conocido que:

la sola visión de un equipamiento guerrero o de un arma puede bastar para iniciar en el individuo sentimientos agresivos y comportamientos violentos. Lo mismo reza para todos los elementos asociados al mundo policial o carcelario (visión de esposas, barrotes, lugares cercados...). (...).

A la vista de este principio no parece que debamos poner un interés especial en multiplicar este tipo de espectáculos con las fuerzas del orden visibles o dispositivos e instalaciones que evoquen un universo carcelario. Con toda seguridad, la prevención de esta forma de violencia se presta mal a la simple extensión de las medidas policiales. Por el contrario, contentándose con reforzar esas medidas se corre el riesgo de impulsar un movimiento en espiral que conduciría a la progresiva transformación de los estadios en campos de concentración... Con tales medidas se corre el riesgo de institucionalizar las manifestaciones de violencia en estos lugares, es decir, de conferir formalmente a los estadios el estatuto de lugares donde se desencadena la violencia. ¿Porqué no acudir al estadio armados

con cuchillos y cachiporras si el estadio se ha convertido, pues, en el lugar previsto para la pelea?. (Rimé et al., 1985:7).

¿Acaso no es esto lo que está ocurriendo en torno a este deporte?. Es evidente que este tipo de conductas "ha pasado a formar parte del propio espectáculo futbolístico" (Carroll, 1980:77); de ser considerado un comportamiento claramente desviado se ha convertido en "lugar común" y habitual que no sorprende a nadie dentro de los estadios de fútbol. La presencia policial alrededor de estos grupos se ha institucionalizado y la sociedad en su conjunto ha aceptado que en las tardes de los domingos los estadios se conviertan en lugares idóneos para que grupos de jóvenes experimenten dicha "excitación" (Carroll, 1980:89).

¿Qué es lo que debe hacerse entonces?.

Como muy bien han señalado los investigadores belgas la prevención de la violencia en los estadios pasa necesariamente por la definición social que se confiere a la actividad que allí se desarrolla:

Si el fútbol es comprendido como un encuentro deportivo, si los espectadores están en disposición de leer este encuentro en el plano de las prestaciones técnicas antes que como un simple enfrentamiento, si el espectáculo es definido como una fiesta y que ofrece al espectador los elementos de folclore, de humor y de diversión propios para sostener esta definición, si se desarrollan medios para reducir la diferenciación y la oposición de los grupos de espectadores, entonces, la probabilidad de violencia irá en declive. Realmente, es la sociedad entera la que está implicada en esta prevención. Pero la prensa, los medios de comunicación en general, los organizadores de encuentros, las fuerzas del orden, los propietarios de estadios, los seguidores y los propios jugadores tienen al respecto unas responsabilidades particulares. (Rimé y Leyens, 1988:531).

La responsabilidad del clima de violencia que rodea a los espectáculos deportivos como muy bien señalan estos investigadores se encuentra enormemente repartida. Todos los agentes sociales implicados de alguna manera en la configuración social de estos grandes eventos futbolísticos tienen algo que decir y hacer al respecto. Cargar la responsabilidad de la violencia que se genera alrededor de estos espectáculos únicamente en los hinchas, como las sanciones habituales evidencian, es un planteamiento ilógico y a todas luces inaceptable, pues implica incidir sólo en el eslabón más débil de la cadena.

Es preocupante constatar como desde los diferentes sectores sociales con implicaciones directas en este problema no se está dando a estos jóvenes, por otro lado excepcionalmente susceptibles a todo lo que les afecta, un buen ejemplo de conducta ética y responsable. Como ya hemos expuesto la obsesiva preocupación de las instituciones públicas responsables en este asunto por responder urgentemente a los medios de comunicación, llega incluso hasta el punto de poner en peligro la eficacia de las medidas adoptadas, por la **irresponsable espectacularidad** que entre unos y otros conceden a este tipo de acciones.

Como muestra otro fragmento de una noticia ya comentada anteriormente, publicada en el diario español de mayor tirada, sobre un desplazamiento de hinchas radicales madridistas a Zaragoza.

El control exhaustivo de los ultras madridistas se iniciará en Madrid, seguirá durante su estancia en Zaragoza y no finalizará hasta su retorno a la capital del estado tras el partido. Para ello, la Brigada de Seguridad Ciudadana de Madrid ha coordinado operaciones con la Policía Nacional de Zaragoza.

### **Sistemas de vigilancia**

En el campo se les ha asignado un lugar que será vallado y dispondrá de dos sistemas de vigilancia: uno personalizado en los agentes que custodiarán la zona y otro electrónico, basado en la utilización de cámaras de video que grabarán a distancia todo lo que allí suceda. En la visita del año pasado a Zaragoza los mayores incidentes se produjeron fuera del campo, especialmente en bares y ya de madrugada. (El País, 31-X-92, p.39).

Cuesta creer la forma en que esta información que se supone estrictamente policial y confidencial -si lo que se pretende es obviamente que resulte eficaz- pueda publicarse en un medio de comunicación antes incluso de los acontecimientos. No nos sirven argumentaciones sobre el carácter disuasorio de dicha noticia porque cualquier experto policial en el tema sabe perfectamente que el efecto de dicho tratamiento periodístico previo a un acontecimiento futbolístico de esta naturaleza no es sino el de reforzar enormemente la presencia de elementos indeseables y evitar tal vez el desplazamiento de los hinchas más festivos y pacíficos, en definitiva radicalizar el carácter del desplazamiento.

Todo parece apuntar, debemos insistir una vez más en ello, a que el fenómeno de las jóvenes hinchadas radicales en el fútbol se ha convertido en un enorme montaje, en un gran espectáculo que la sociedad se concede a sí misma. La peligrosidad real del fenómeno debe ser realmente escasa cuando la dinámica social permite abordarlo con estas alegrías.

Esa misma sensación es la que se experimenta también al observar la curiosa relación que se crea entre las propias fuerzas del orden y los jóvenes hinchas.

Si antes hemos hablado de una institucionalización de crecientes medidas de orden público en los estadios de carácter fundamentalmente represivo y de control, analizado con detenimiento el fenómeno hemos de afirmar que se trata claramente de una pose, de una apariencia con la que tal vez se trata de transmitir a la sociedad una imagen policial/institucional de control, firmeza, y mano dura. La realidad es bien distinta, el tratamiento político administrativo de este "problema" es, salvo casos muy aislados, ciertamente "permisivo", la propia presencia policial con ellos y entre ellos durante sus desplazamientos a otros campos confirma a estos jóvenes que lo que hacen es aceptado socialmente. Unos y otros han pasado a formar una parte más del espectáculo.

En muchas ocasiones no resulta fácil comprender la peculiar situación que se crea entre estos jóvenes y la policía encargada de su custodia. Como muestra estos párrafos extraídos de un Informe que elaboramos para la Comisión Nacional contra la Violencia después de llevar a cabo una observación sobre el desplazamiento de hinchas radicales Ultras Sur a Logroño acompañados en todo momento por efectivos de la propia Policía Nacional.

Lo primero que se constató fue que la presencia de estos jóvenes acompañados por fuerzas del orden público provocaba en el público local sentimientos de indignación y rechazo cuando no de agresividad.

Agresividad que, en algunos casos, se volvía incluso contra la propia policía de Logroño. Personalmente pude observar dos o tres discusiones bastante elevadas de tono entre miembros de la policía y aficionados locales que llegaban al estadio con mucha antelación encontrándose con que la propia policía local les impedía ubicarse en sus lugares habituales, por estar "reservados" para los Ultras Sur.

Discusiones, todo hay que decirlo, en gran parte motivadas por las actitudes chulescas y provocadoras de algunos de los seguidores madridistas que, al haberse trasladado en vehículos particulares, eran los primeros en acceder a esa zona reservada. Pues bien, estos chavales, envalentonados por la propia presencia policial que les separaba del resto de aficionados, al ver a seguidores de Logroño discutir con la policía por intentar acceder a estos lugares encima les dedicaban, solapadamente eso sí, gestos de provocación. Me resultó enormemente chocante observar como en aquel momento, tanto para esos seguidores de Logroño, como para los propios Ultras Sur, parecía que la policía estaba protegiendo los intereses de estos últimos en contra de los habituales y tranquilos seguidores locales.

(...) la "lectura", el "sentido" que en estos lugares puede darse a estos impresionantes despliegues policiales que acompañan los desplazamiento de estos grupos, puede ser totalmente confuso, ambivalente y contradictorio. (Durán, 1992d:10).

Por si eso fuera poco al final del partido, al haberse elevado el tono de agresividad general contra estos hinchas, la propia policía, al intentar subir nuevamente a los Ultras Sur a los autocares para su regreso a Madrid...,

se vio obligada a efectuar pequeñas cargas, y no deja de ser significativo, contra los seguidores más exaltados del Logroñés que esperaban a la salida, y veían además como los ultras madrileños se burlaban de ellos sintiéndose enormemente protegidos por la presencia policial a su alrededor.

No me resultó en ese momento en absoluto extraño oír la exclamación de un seguidor del Logroñés diciendo: "no, si encima les escoltan". (Durán, 1992d:9).

La sensación que experimentaba personalmente al abandonar Logroño aquella noche de domingo era que toda esta parafernalia que rodea al desplazamiento de estos grupos (y de la que yo mismo formaba parte), y que ni siquiera aquel día había cumplido eficazmente su misión (en el viaje de regreso durante una parada en una gasolinera un hincha que viajaba en el grupo "controlado" había agredido salvajemente a un joven que allí se encontraba con

su novia y que nada tenía que ver con el partido celebrado), era como un virus enormemente contagioso que dejábamos en un lugar que, sin ningún género de dudas, mejor hubiera estado sin nuestra presencia.

Una cosa es evidente, la policía conoce perfectamente a estos muchachos, viaja con ellos, tiene sus caras grabadas en vídeo. Estos chicos a su vez se desplazan con entradas oficiales, perfectamente numeradas e informatizadas que adquieren además en sus clubes de origen. No hay duda de que si existiera voluntad de acabar realmente con el problema no sería excesivamente complicado. ¿Qué es lo que ocurre realmente entonces?, ¿qué función social está desempeñando el fenómeno del vandalismo en el fútbol en nuestras sociedades?. Si interesa mantener este espectáculo, ¿porqué transmitir entre todos a la sociedad una sensación de peligro de algo que realmente no lo tiene?, o si lo tiene, ¿porqué no atajarlo decididamente?, ¿porqué contribuir, como hemos demostrado claramente, no ya a su mantenimiento sino incluso a su "controlada expansión"?, ¿se trata acaso de reforzar nuestra confianza en el Sistema y en el orden moral y social cotidiano con la visión de ese desorden (controlado) que se nos presenta de manera tan espectacular?...

No resulta nada fácil interpretar la dinámica social creada en torno a este fenómeno. Llama poderosamente la atención la conflictiva posición en la que se encuentra la Administración Pública ante un problema ciertamente más espectacular que real. A pesar de tratarse de un conflicto social menor la exagerada repercusión que tiene en los medios de comunicación cualquier acto violento que acompaña a un evento deportivo obliga a las autoridades competentes a adoptar drásticas medidas que garanticen que nada peligroso pueda llegar a ocurrir en los mismos. No resulta difícil encontrarse así con



situaciones ciertamente curiosas donde enormes dispositivos policiales se movilizan para acompañar y vigilar a un pequeño grupo de hinchas.

Lejos de generar críticas resulta curioso constatar como este "exceso" policial ante un fenómeno de peligrosidad ciertamente limitada, sirve precisamente para todo lo contrario para transmitir a la opinión pública (medios de comunicación) una imagen de eficacia y de control del orden público que tal vez otros problemas sociales realmente mucho más graves y conflictivos no proporcionan por carecer de esa repercusión informativa.

No estamos en absoluto abogando por una desaparición de las medidas de control y de orden público, lo que mantenemos es simplemente que, como han señalado hasta la saciedad todos los estudiosos de este fenómeno, es necesario emprender un abanico de actuaciones dirigidas a todos los vértices del problema.

Desde esta perspectiva no deben considerarse disyuntivas las medidas policiales drásticas y de control, totalmente necesarias en determinadas circunstancias, con aquellas que apuntan a aspectos más profundos de la estructura y dinámica social y que por tanto deben plantearse a más largo plazo e incidir en los actores e Instituciones con mayor responsabilidad moral y social. Unas y otras son "medidas complementarias para atajar el problema de diferentes maneras y a diferentes niveles" (Carroll, 1980:90).

Se hace imprescindible una forma de actuación ante el problema mucho más responsable fundamentada en la reflexión y sin caer en tentaciones exhibicionistas, comprensibles en estos jóvenes que sólo tienen esta vía de

reconocimiento social, pero inadmisibles en personas al frente de instituciones sociales que deberían dar ejemplo de ética y moralidad en sus comportamientos.

¡Ojalá! como muy bien se ha señalado, fueran "las experiencias cotidianas de estos jóvenes" las que centraran la atención de las instituciones sociales, "y no tanto sus actos de violencia" (Pilz, 1989b:202); mejor nos iría si como señala Ingham:

los medios materiales y el dinero que se gastan para el castigo de todos aquellos que se consideran perversos, se destinaran (...) a todos aquellos que forman la conciencia social de las gentes. Me gustaría tener la esperanza de que, en el futuro, los jóvenes tendrán aseguradas las posibilidades de desarrollo y la consideración que precisan sin la necesidad de las palizas mutuas con el fin de alcanzarlo. (1986:27).

## CAPITULO 9.- LAS ESTRUCTURAS FUTBOLISTICAS.

El que el fútbol sea con diferencia el principal escenario deportivo donde aparece el fenómeno que venimos analizando (**ver 1.3. y Cuadro Nº 9, pág. 234**), indica que aunque muchas claves de este tipo de comportamientos remitan a conflictos sociales de carácter general, también deben existir factores directamente relacionados con este deporte. A analizar estas implicaciones vamos a dedicar el presente capítulo.

Repasando la literatura científica encontramos dos grandes líneas argumentales. La primera incide en el propio juego y destaca el enorme paralelismo existente entre ciertos valores del mismo y los característicos de ciertos segmentos juveniles proclives a actuar de un modo violento. La segunda, centrada en el sistema externo, aborda las complejas relaciones que se establecen entre los propios clubes de fútbol (presidentes, directivos, empleados, jugadores...) y estos grupos ya organizados de jóvenes hinchas radicales.

En relación al primer aspecto un breve repaso a las principales líneas de investigación existentes (**ver cap. 4**), evidencia que desde la primera teoría sociológico subcultural (**ver 4.1.**), que interpretaba estos comportamientos violentos como un intento de jóvenes de clase obrera a recobrar el control de un juego que les **pertenecía** ante toda una serie de profundas transformaciones experimentadas por el mismo tendentes a su profesionalización y aburguesamiento, se abre una línea de reflexión que tiende a evidenciar como ciertos valores esenciales al juego del fútbol como la rudeza y la virilidad, hacen de este deporte un fenómeno mucho más popular

y atractivo entre ciertos sectores juveniles masculinos caracterizados por esas mismas actitudes de coraje, agresividad y hombría.

En lo esencial esta idea es retomada nuevamente por los psicólogos sociales etnogénicos (**ver 4.2.**) que llaman la atención sobre las similitudes de los valores esenciales del fútbol y los imperantes entre los jóvenes pertenecientes a los estratos sociales más desfavorecidos.

También los investigadores de Leicester toman conciencia de esta circunstancia (**ver 4.3.**) y a lo largo de su obra insisten una y otra vez en el paralelismo tan grande que existe entre la propia lógica del juego del fútbol y la que rige el comportamiento de los jóvenes aficionados más violentos como expresión ambas de un cierto "estilo masculino agresivo" (**Dunning et al., 1992a:306**).

... el juego puede generar niveles altos de excitación cuyo núcleo radica en una confrontación -"una batalla ficticia" con una pelota- entre los representantes masculinos de dos comunidades. Aunque formalmente controlado, (...) el juego se parece en muchos aspectos a las confrontaciones que se dan entre los propios hinchas fanáticos. En otras palabras, es también una forma ritual de masculinidad. (**Dunning et al., 1992a:320-321**).

En este sentido, como se recordará (**ver 4.4.**), estos mismos autores llegan a proponer como mecanismos de reducción de los niveles de agresividad en el fútbol la introducción progresiva en dicho deporte de elementos festivos y espectaculares habituales en otras modalidades y dirigidos al conjunto de la población (mascotas, chair-leaders...etc.), rasgos que son calificados por los jóvenes hinchas radicales como de peligrosamente "feminizantes". Elementos que evidentemente deberían ir acompañados paralelamente con modificaciones

arquitectónicas sustanciales en los estadios de fútbol tendentes a elevar las cotas de seguridad y comodidad para todos los espectadores. Uno de los aspectos que más llama la atención a las personas que asisten por vez primera a un estadio (en zona de general) a presenciar en directo un partido de fútbol son las deplorables condiciones de higiene, seguridad y comodidad que caracterizan dichos recintos. Es bien sabido que la gran mayoría de espectadores de fútbol se ven obligados a permanecer de pie durante las dos horas aproximadas que dura el encuentro, y en ocasiones con los recintos abarrotados y en condiciones objetivas de enorme peligro. De hecho las mayores desgracias ocurridas en estadios de fútbol, y la lista es larga, se han producido por ubicar a enormes cantidades de personas en viejas y desfasadas instalaciones sin unos mínimos de seguridad. Tal y como ha señalado **Morris**, las muertes debidas a enfrentamientos entre grupos de seguidores fanáticos resultan estadísticamente insignificantes en comparación con la causa anteriormente reseñada (1982:205-208).

Resulta incomprensible que el deporte espectáculo por excelencia en la recta final del siglo XX todavía se desarrolle en estas condiciones de inseguridad.<sup>1</sup> Directamente relacionado con dicho ethos nos encontramos también con las enormes reticencias que han existido entre los órganos rectores del fútbol para introducir elementos de "racionalidad" en el juego similares a los que otras modalidades deportivas han desarrollado (**Durán, 1992a**). Todas estas resistencias por parte de las estructuras futbolísticas a iniciar un

---

<sup>1</sup> Estamos asistiendo precisamente en estos años a unas profundas reformas de los estadios tendentes a garantizar la comodidad y seguridad de los espectadores según normas dictadas por los altos organismos mundiales del fútbol, confirmando sin duda el proceso civilizador apuntado por **Elias**.

irreversible proceso de modernización que conduzca a este deporte a lo que realmente es, uno de los mayores espectáculos existentes en la actualidad, ayuda a entender en gran medida el origen y consolidación del fenómeno de las jóvenes hinchadas radicales juveniles en sus seno.

No obstante si algo está caracterizando al fútbol en los últimos años es precisamente un intento acelerado por "recuperar el tiempo perdido". En el último Mundial celebrado han sido evidentes cambios más o menos importantes en la organización y desarrollo del juego tendentes entre otras cuestiones a superar el clima de rudeza (en algunos casos crispación e incluso agresividad) que tradicionalmente ha rodeado a los partidos de fútbol, y que explica el porqué este deporte ha sido fundamentalmente un coto de varones a lo largo de prácticamente toda su historia. Como señalan los investigadores de Leicester, se está haciendo necesario reducir "el énfasis macho en el juego y hacerlo cada vez menos exclusivo de los hombres" (Dunning, 1990:78). Ese carácter "machista (...) parece ser una de las razones por las cuales algunos hombres utilizan este juego como campo para sus juegos de guerra, violentos rituales masculinos con los que ellos se divierten" (Murphy et al., 1990:206); rituales favorecidos además como acabamos de ver por las lamentables condiciones de los estadios que favorecen sin duda estas actitudes radicales de ciertos grupos dispuestos a comportarse de forma violenta (Murphy et al., 1990:21), a la vez que dificultan la asistencia a esos mismos estadios "en familia". El fútbol debe convertirse de una vez en un espectáculo y en "un juego familiar" (Murphy et al., 1990:224), todo ese proceso ira acompañado de una reducción prácticamente total de los comportamientos violentos en las gradas. Pues bien como decíamos antes el fútbol profesional de forma progresiva pero imparable está adaptando sus estructuras a esta nueva realidad.

La segunda de las líneas argumentales utilizadas para mostrar las implicaciones existentes entre las jóvenes hinchadas radicales juveniles y las estructuras futbolísticas afectan, como dijimos, a las complejas y no muy transparentes relaciones que se establecen entre los clubes y sus representantes principales (presidentes, directivos, empleados, jugadores...) y estos grupos.

Centrándonos ya en nuestra propia realidad es bien conocido que la aparición y consolidación entre nosotros de muchos de estos grupos radicales del fútbol fue debido en gran medida a "la promoción de los directivos de los clubes" (De Antón, 1992:18) que vieron en estos colectivos un excelente medio de apoyo al equipo tanto en su vertiente positiva de ánimo al equipo y de contagio al resto de espectadores, como negativa en el sentido de coaccionar y amedrentar, de manera más o menos violenta, a los jugadores contrarios y al colectivo arbitral. Con la finalidad precisamente de crear un ambiente favorable al propio equipo y decididamente hostil hacia los contrarios se veía con buenos ojos que esos núcleos se situaran muy próximos al terreno de juego. Se trataba poco más o menos de una "inversión", de un "negocio con perspectivas rentables" (De Antón, 1988:55). La utilidad de estos jóvenes para el equipo era evidente.

En este sentido resulta significativo verificar como en una encuesta sobre violencia en el fútbol realizada por la A.F.E. entre futbolistas profesionales en 1988, el 61% de éstos tenían una opinión desfavorable de los grupos ultras frente a tan sólo un 9% que manifestaban una opinión favorable. (Asociación de Futbolistas Españoles, 1985:28). Asimismo 8 de cada 10 jugadores encuestados declaraban sentir "temor o sensación de riesgo por el

lanzamiento de objetos al terreno de juego" (A.F.E., 1985:27).

Como hemos tenido ocasión de exponer (ver 5.2.), es la tragedia de Heysel la que motiva indirectamente un cambio de actitud (al menos aparente) por parte de los clubes ante estos jóvenes. La mayor sensibilidad social y política ante estos grupos de hinchas hace que ante cualquier altercado medianamente serio protagonizado por éstos se responda con graves sanciones económicas y deportivas que recaen fundamentalmente sobre los clubes, llegándose en algunos casos incluso hasta motivar el propio cierre de los estadios.

Esta nueva situación creada por la creciente alarma social y por las continuas imágenes y noticias que los medios de comunicación transmitían sobre todo altercado ocurrido en relación al fútbol en cualquier país, hizo que las relaciones entre los clubes y estos jóvenes se volvieran mucho más complejas.

Aparentemente los clubes tratan de negar cualquier vinculación con ellos, pero la evidencia confirma que las relaciones persisten. En unos casos porque la fuerza de estos grupos ha adquirido tal magnitud que no pueden romperse los lazos, en otros porque son los propios clubes los interesados en mantener dicha vinculación, lo cierto es que la mayoría de los clubes siguen relacionándose con ellos. Con el fin de controlar al máximo sus "excesos", sobre todo por las repercusiones negativas que para el club pueden acarrear éstos, lo cierto es que se trata de seguir controlando a estos colectivos indirectamente por medio de algunos destacados líderes de ciertas peñas tradicionales que seguían manteniendo una cierta ascendencia sobre estos jóvenes. Estos "tutores" no sólo llevan el peso de la "organización" sino que



son los que mantienen las relaciones con el club (**Senado, 1990:101**).

Uno de ellos nos reconocía, no sin ciertas reticencias, el papel casi de intermediario que estaba desempeñando:

"(...) yo los contactos que tengo con Mendoza es a nivel de la bandera grande, él nos hace un favor y nosotros le hacemos otro favor a él. Soy representante en estos momentos de Ultras Sur. Nos reunimos más o menos en los partidos importantes, antes de los partidos importantes, para organizar un poco lo de la bandera, hacer una especie de "pases" para los chavales. Yo le prometí de Ultras Sur que en el Estadio Bernabéu no se vería ningún objeto... ¡Y hasta ahora se ha conseguido!. Nosotros tenemos un apoyo muy grande por los guardias jurados, de hecho nos hemos hecho amiguets de ellos... y vamos yo le promet..., o sea yo le hago todo lo posible para que los Ultras Sur... y se lo estoy diciendo todos los días [dirigiéndose hacia los integrantes más jóvenes de la reunión] aunque ellos me llamen lo que les de la gana, es que no tiren nada al campo porque el perjuicio no va a ser para los Ultras Sur, va a ser para el Real Madrid... ¿cuánto tiempo llevas observando que los Ultras sur no hacen la movilización que hacíamos?" (**Luis, 30 años, Ultras Sur**).

Las ambivalencias y contradicciones en la que se encuentran estos sujetos, normalmente de mayor edad, integrados en los grupúsculos más agresivos y violentos, pero con la obligación moral hacia el club de ejercer con ellos una función de "control" y "freno" con la que pretenden además granjearse una cierta fama, son dignas de reseñar resultando en ocasiones casi patéticas:

"... de hecho yo fui fundador de la Peña Las Banderas, fui vicepresidente hace una burrada de años, y después ya estábamos viendo que la Peña Las Banderas (...) y vimos que el ambiente era, no sé, empezaron con mucho auge ¿no?, lo que pasa es que después fue viniendo para abajo la cosa..., yo seguía la Peña Las Banderas, ellos hicieron su grupo, yo siempre he estado con La Ba... con Ultras Sur, ¿eh?... hasta que llegó un tiempo en que dije que... los Ultras Sur.. no merece la pena, no merece la pena, ... no merece la pena por el mero hecho..., bueno merecía la

pena y no merecía la pena, porque es que lo que estábamos viendo, yo creo que los Ultras Sur se crearon para que no..., para que no... ¿y porqué hablo yo de todo esto?... [risas de todos]... por ejemplo nosotros íbamos fuera y siempre nos cascaban solamente por que éramos del Madrid, y después venían aquí y se reían de nosotros encima, lo que queríamos hacer era un frente común, no para agredir o sea directamente, sino para decir bueno aquí estamos y vamos a responder a vuestras agresiones, en un principio se pensó eso, después ya degeneró mucho, los Ultras Sur degeneró mucho hace tres años... y ahora yo creo que está en su auge los Ultras Sur..." (Luis, 30 años, Ultras Sur).

Estas contradicciones alcanzan su máxima expresión cuando uno y otros se enzarzan a hablar sobre los actos violentos protagonizados por el propio grupo. Es en esos momentos cuando aforan con toda nitidez dos discursos paralelos claramente enfrentados:

"Resulta que yo organicé el viaje, llené dos autocares de ultras, y resulta que la condición fundamental fue 'no quiero navajas, no quiero palos y no quiero cadenas', además aquí están de testigos que después de los incidentes de Alicante les acojoné diciendo que se quedaban allí en Alicante". (Luis, 30 años)... "¿Qué si les pegamos?. claro que les pegamos..." (Juan Carlos, "El Pirata", 22 años)... "La culpa para mi de eso la tuvo la Policía Nacional, además en Antena-3 lo dije, uno de los chavales que detuvieron vino conmigo en el autocar, ese ya no vuelve más por Ultras Sur, de hecho ha venido una vez le hemos llamado "pringao" y ya no ha vuelto a venir más... ¡Y el otro igual!... eran socios los dos". (Luis, 30 años)... "El otro se dio de hostias, Esteban se dio de hostias con "el largo" y ya no lo hemos vuelto a ver más." (Emilio, 20 años)... "Ten en cuenta que nos dimos de hostias con los catalanes en Zaragoza. ¡Y les zumbamos!. Y a partir de ahí, a partir de ahí que... los Ultras Sur... los tal y cual éstos... pues cada vez que salimos nos quieren pegar tío, y está claro que no nos vamos a cortar. En Alicante que ganas de hostias tendríamos nosotros con 3-0 a favor. Pero empiezan a tirar tomates a Agustín y nos empiezan a tirar a nosotros... pues a por ellos. ¡Ya está!". (Juan Carlos, "El Pirata", 22 años)."

Todavía hoy muchos de los cabecillas de estos grupos radicales se sienten "muy unidos a las presidencias de los clubs" (De Antón, 1992:18). Aunque en algunos casos se niega formalmente o simplemente se omite, bastantes

de estos grupos, sobre todo los de los grandes equipos, tienen sus "despachos" en los propios estadios donde guardan sus banderas y demás material de apoyo al equipo. Los complejos montajes que realizan en los estadios los días de partido serían imposibles de llevar a cabo sin un mínimo apoyo institucional del club. Es lógicamente a través de estos "núcleos directivos" como se organizan asimismo los desplazamientos, se adquieren las entradas, e incluso se facilita la planificación policial del evento.

No resulta nada fácil como venimos reiterando valorar todo este **entramado figuracional** creado en torno a este fenómeno.

Por un lado es evidente que cuanto mayor control institucional exista por parte de los clubes sobre estos colectivos mucho mejor se podrá garantizar su "buen comportamiento". Ahora bien, tal y como venimos reseñando una y otra vez la gran mayoría de los jóvenes que asisten a los partidos en los fondos van simplemente a divertirse, a pasarlo bien animando ruidosa y llamativamente a su equipo. Estos muchachos no quieren involucrarse en las tareas organizativas y directivas de todo este entramado creado alrededor de estos grupos y que requieren, que nadie lo dude, bastante esfuerzo y dedicación. Por el contrario aquellos individuos mínimos en número pero muy activos y peligrosos, que acuden a los estadios realmente con malas intenciones ya sea para dañar o introducir en estos ambientes deportivo-juveniles ciertos planteamientos ideológicos radicales tanto de índole fascista como independentista pero claramente violentos, van a ser lógicamente los que mayor interés demuestren por encabezar estos movimientos y los que poco a poco traten de ir aproximándose, de forma más o menos traumática según los equipos, a los núcleos directivos de estos grupos. Pues bien al final serán éstos (o

gente muy próxima a ellos) los que con mayor frecuencia se les vea en los despachos o dependencias que los clubes les asignan en los estadios, charlando con los presidentes de los equipos o conversando con los responsables policiales planificando los desplazamientos. Sinceramente llega un momento al analizar todo este proceso creado en trono a este fenómeno que resulta difícil discernir donde acaba el verdadero control sobre estos grupúsculos, y donde empieza un verdadero apoyo institucional a lo que representan.

Estos jóvenes, claramente en minoría en las gradas, son los que al final consiguen imprimir su sesgo radical y violento en el conjunto de los graderíos jóvenes. El resto de los hinchas, simples simpatizantes del equipo y aficionados al fútbol, ven como les llegan, una y otra vez camuflados bajo toda esta parafernalia futbolística mensajes de naturaleza ideológica radical, extremista y violenta a través de los fanzines que se reparten, de las letras de las canciones que se corean o de los símbolos que se exhiben y aplauden. Y no sólo eso sino que aquellos jóvenes que más alarde hacen de ello y actitudes más radicales ofrecen son los que mayor atención oficial e institucional reciben, convirtiéndose en los auténticos cabecillas de toda la hinçada.

Por supuesto que a un joven formado y educado correctamente toda esta parafernalia no debería influirle ideológicamente, pero no podemos olvidar que muchos de estos jóvenes todavía no han alcanzado esa madurez. Y todos esos valores de odio al contrario sabiamente camuflados bajo la impronta futbolística pueden resultar ciertamente atractivos y por tanto potencialmente muy peligrosos.

Si hemos repetido una y otra vez que **este fenómeno no nos parecía preocupante desde el punto de vista de la seguridad** (los incidentes violentos que ocurren alrededor de estos núcleos juveniles, estadísticamente hablando, son ciertamente escasos, bien es cierto que gracias en gran medida a los impresionantes despliegues policiales que llevan consigo), lo cierto es que **sí resulta ciertamente preocupante desde el punto de vista ideológico**. La fuerza y el impacto social que tiene el fútbol sobre extensos núcleos juveniles y también sobre otros sectores poblacionales, hace que debamos tomarnos muy en serio todos los mensajes ideológicos radicales y de intolerancia que traten de difundirse vinculados a este deporte, por muy superficiales y subliminales que estos nos parezcan. En este sentido gestos como los del ex-entrenador del Valencia C.F., el holandés Guus Hiddink, que se negó a iniciar un partido en su propio estadio si antes no era desalojada una cruz gamada que exhibía el propio grupo radical de su equipo nos parecen dignos de todo elogio y una buena muestra de las responsabilidades que las grandes figuras del espectáculo, verdaderos símbolos para muchos jóvenes hoy en día, deberían asumir.

Por desgracia estos ejemplos no abundan. Todo lo contrario, son muchos los jugadores que entran a compadrear con esos núcleos juveniles ayudándoles incluso a obtener ingresos, sin reflexionar lo más mínimo sobre los valores que algunos de esos mismos jóvenes tratan de inculcar a través del espectáculo deportivo.

Anteriormente hemos analizado los importantes cambios que las estructuras del fútbol estaban experimentando en los últimos años dirigidos en gran medida hacia la obtención de un clima más festivo y pacífico que rodee

a dichos espectáculos, confirmando la evolución civilizadora a largo plazo del hecho deportivo. Pues bien, paralelamente a estos cambios en el "clima que rodea al partido", también se están experimentando importantes cambios en las actitudes de los sectores juveniles presentes en los estadios. De hecho en los últimos tiempos han aparecido en nuestro país algunos colectivos de aficionados jóvenes que han iniciado una forma de animar a sus equipos mucho más festiva y colorista y por tanto menos dramática, agresiva y radical, nos referimos a lo que ya se conoce como la "cultura del tifo", y que en otros países lleva mucho tiempo funcionando.

Esta nueva situación ofrece un marco y una oportunidad inmejorable de actuación. Se trataría de plantearse como principal objetivo discriminar y segregar a unos y otros grupúsculos. Y no nos referimos sólo a una mera disposición espacial (también importante), sino a mostrar una actitud y un talante totalmente distinto respecto a unos núcleos y otros. Las directivas de los clubes, la policía, los medios de comunicación, los propios jugadores tienen una enorme responsabilidad en esta tarea. En relación a los grupúsculos cada vez más radicalizados y próximos a planteamientos ideológicos racistas y xenófobos, no sólo se debería evitar todo contacto con ellos, restándoles cualquier posibilidad de protagonismo social, sino que deberían tomarse las medidas policiales y judiciales oportunas para su identificación y desenmascaramiento. Por el contrario con aquellos jóvenes que sólo pretenden divertirse, pasarlo bien, identificarse con unos colores y con un equipo, estas mismas directivas deberían ofrecerles facilidades para integrarse en sus estructuras, asumiendo incluso áreas de responsabilidad, hacerles sentir útiles y realmente integrados en el club (Murphy et al., 1990:228).

No nos cansaremos de repetir la labor enormemente positiva que los clubes y los jugadores pueden ejercer al respecto. Pocas instituciones sociales consiguen hoy en día motivar, apasionar y movilizar a los jóvenes como los equipos de fútbol, y eso es un verdadero tesoro social que, en estos tiempos críticos y difíciles que corren, no debería desaprovecharse. Los clubes deberían desempeñar un papel de movilización social juvenil mucho más activo al respecto (**ibíd**).

Medidas como éstas resultarían enormemente útiles y positivas para muchos jóvenes, y de paso favorecerían un proceso "de autoselección y auto-exclusión" por parte de los más problemáticos. Aquellos hinchas deseosos de encontrar cauces de participación activa y positiva con el club podrían hacerlo. Por el contrario aquellos que sólo buscan sobresalir y llamar la atención mediante comportamientos violentos y destructivos quedarían cada vez más aislados, siendo de esta forma mucho más fácil su identificación, control, y llegado el caso, exclusión de los recintos deportivos. Una experiencia de estas características se llevó a cabo con éxito en la ciudad de Leicester (**Murphy et al., 1990:218**).

En nuestro país, una de las iniciativas más interesantes y acertadas de las que hemos tenido constancia en los últimos tiempos, y que responde en gran medida a la filosofía anteriormente expuesta, ha sido la llevada a cabo por el F.C. Barcelona consistente en institucionalizar una "grada joven". Se trata de reservar una parte de los graderíos para los aficionados más jóvenes que desean asistir a los partidos con la única finalidad de divertirse animando a su club de una manera activa, festiva y pacífica. Se trata en definitiva de ofrecer a estos jóvenes un lugar alternativo atractivo en el que poder

expresarse libre, colorista, y ruidosamente durante los encuentros pero en un clima de paz y tranquilidad.

Con estas iniciativas se pretende precisamente el abandono progresivo del mayor número posible de estos jóvenes pacíficos de los fondos. Paralelamente aquellos grupúsculos violentos que no aceptarían tal propuesta - por conllevar evidentemente una exigencia de identificación y un cierto control institucional que no admiten- quedarían aislados de manera progresiva y reducidos a su mínima expresión.



PARTE IV

CONCLUSIONES Y ORIENTACIONES PARA EL TRABAJO POSTERIOR

Cuando elegimos como objeto principal de nuestra tesis doctoral el fenómeno de las **jóvenes hinchadas radicales en el fútbol**, expresión mucho más adecuada que la de gamberrismo, vandalismo o "hooliganismo" términos que al enfatizar en el componente violento reducen el sentido de un movimiento extraordinariamente más amplio y complejo, tuvimos muy presente que sólo contextualizando socialmente su análisis podríamos llegar a aprehenderlo en su sentido más profundo. De la misma forma también éramos conscientes que nuestro estudio sobre estos comportamientos juveniles radicales asociados al hecho deportivo, área privilegiada y distintiva de nuestro tiempo, podría ayudarnos asimismo a conocer mejor ciertas claves del funcionamiento de nuestras modernas sociedades.

Estas buenas intenciones, que no dejaban de constituir inicialmente una declaración de principios esencial en sociología del deporte, cristalizaron de forma efectiva cuando descubrimos los extraordinarios trabajos de **Norbert Elias** y **Eric Dunning** sobre el deporte y el ocio en el proceso de la civilización. Al enmarcar en dicho contexto nuestro estudio sobre el fenómeno de los hinchas radicales éste adquirió un sentido mucho más profundo.

Dos fueron los puntos de apoyo esenciales. El primero la **teoría de los procesos civilizadores** de **Elias** así como su aproximación junto a **Dunning** al fenómeno deportivo con el fin de verificar en él un proceso evolutivo similar. No podíamos encontrar un marco teórico más idóneo para contextualizar social e históricamente nuestro estudio. Además ofrecía un contrapunto teórico muy sugerente y adecuado ante las voces alarmistas que en nuestras modernas

sociedades se alzan una y otra vez ante cualquier suceso violento que ocurre perdiendo de vista con excesiva facilidad una perspectiva histórica a largo plazo que sin duda apunta hacia una progresiva pacificación de nuestras sociedades. Gracias a este apoyo teórico nuestro análisis e investigación sobre el fenómeno de los grupos de hinchas radicales en el fútbol se ha situado en una perspectiva de reflexión mucho más amplia y ambiciosa.

El segundo punto de apoyo lo constituyó el propio **enfoque sociológico "figuracional"** elisiano. Dicho enfoque no sólo nos ha ayudado a entender mucho mejor el origen y el mantenimiento social de este fenómeno -de hecho ha sido determinante para ayudarnos a "cerrar" este proceso de investigación- sino que nos ha facilitado asimismo la comprensión de otras formas de conflicto existentes en nuestras sociedades. No en vano la extraordinaria riqueza del mismo lo convierte en un referente enormemente útil no sólo para la sociología del deporte sino ciertamente para cualquier análisis acerca de una realidad social cada vez más compleja y cambiante, y muy especialmente para el estudio y la comprensión de formas de conflicto social.

Aunque aparentemente las constataciones de **Norbert Elias** y **Eric Dunning** de que el deporte moderno está experimentando desde sus orígenes en Inglaterra una progresiva pacificación como parte de un proceso civilizador general experimentado por las modernas sociedades en las que éste se enmarca, pudieran parecer contradictorias con la aparición del fenómeno que venimos analizando, lo cierto es que sus análisis ayudan enormemente a una interpretación mucho más racional y adecuada del mismo en una perspectiva temporal mucho más amplia.

Han sido muchos los autores que han advertido que, desde el mismo origen de este fenómeno, los niveles reales de violencia que lo han acompañado han sido ciertamente menores de lo que cabría imaginar por la alarma social creada en torno al mismo. Nuestras propias constataciones estadísticas presentadas sobre incidentes y sanciones ocurridos en nuestro país en estos dos últimos años, obtenidas gracias a la minuciosa labor emprendida por la propia **Comisión Nacional contra la Violencia en los Espectáculos Deportivos**, confirman en gran medida que la enorme repercusión social, política y económica que esta forma de conflicto social ha generado difícilmente puede explicarse por los niveles objetivos de daños ocurridos. Sin duda existen otras razones o circunstancias añadidas que es necesario tomar en consideración. Pues bien dichas circunstancias son precisamente las que **Elias** proporciona. La emergencia de este fenómeno como **problema social y político** se debería, más que la gravedad objetiva del mismo, a la mayor sensibilidad que nuestras modernas sociedades evidencian ante cualquier conducta violenta. Esa elevación del umbral de repulsión -utilizando términos estrictamente elisianos- ante tales actos explicaría en gran medida la enorme repercusión social y relevancia informativa que en los momentos actuales adquiere cualquier conducta de esa naturaleza que acontece alrededor del espectáculo deportivo. No se olvide que lo excepcional es la noticia.

A pesar que la trascendencia adquirida por los medios de comunicación en nuestras modernas sociedades -rasgo absolutamente novedoso respecto a otros momentos históricos- ha facilitado en gran medida el recrudecimiento y consolidación de estas conductas, admitir tal evidencia no es óbice para constatar no sólo el carácter temporal limitado de dicho proceso, sino lo que es más importante que dicho receso está sentando las bases precisamente de

otro empuje civilizador todavía mayor. Los primeros síntomas de este nuevo avance pacificador los estamos experimentando no sólo en las reformas arquitectónicas de los grandes estadios de fútbol -obligatoriedad de que todo espectador tenga su asiento y desaparición progresiva de las vallas que rodean los terrenos de juego<sup>1</sup>- sino también en los paulatinos y significativos cambios que están afectando a la organización y estructuras competitivas del **espectáculo** futbolístico cada vez más próximo a lo que se ha venido en llamar el modelo de deporte profesional y de espectáculo característico de la sociedad norteamericana. Entre los rasgos esenciales de dicho modelo podríamos señalar: la primacía del sentido comercial y espectacular; el clima de seguridad y comodidad que le rodea que incita a asistir a los mismos en familia; el encarecimiento del coste de las localidades que eleva significativamente el estatus socioeconómico de los asistentes; la generación de un disfrute emocional mucho más racional, festivo y civilizado...

Se argumentará que elevar el clima de pacificación a costa de mantener alejados de este espectáculo a los sectores sociales más desfavorecidos no refleja realmente una evolución social civilizadora de carácter general, e incluso que dichas personas podrían dirigir sus actitudes y comportamientos agresivos hacia otros lugares. Es probable que eso pueda suceder, en tal caso la sociedad volverá a reaccionar, al igual que lo ha hecho en el contexto

---

<sup>1</sup> Mientras en Inglaterra la práctica totalidad de estadios ya han suprimido las vallas, en nuestro país el F.C. Barcelona ha sido el primer club al que se le ha permitido, con carácter experimental, dicha supresión. (*El País*, 9-9-94, pág. 48).

Hace apenas un mes la Federación Española de Fútbol anunciaba definitivamente la eliminación de la obligatoriedad de las vallas en primera y segunda división, bien es cierto que sólo en aquellos estadios en los que todas las localidades fueran de asiento. (*Marca*, 29-3-95, pág. 10).

futbolístico, repitiéndose un proceso que conduce no a un círculo vicioso sino a una especie de espiral ascendente hacia niveles de civilización cada vez mayores. Ese proceso civilizador lejos de fomentar el conformismo y el conservadurismo nos vuelve cada vez más exigentes con las propias condiciones que nos rodean, y así circunstancias admitidas como aceptables en momentos pretéritos se convierten en nuevos problemas sociales. Como muy bien señala **Luis Rojas Marcos** la eterna nostalgia de un pasado idealizado no concuerda con la realidad. Se suele olvidar muy alegremente lo cerca que se vivía del límite de la supervivencia hasta hace poco.

La historia es el mejor antídoto de la nostalgia.

Nadie que se tome la molestia de comparar los índices de bienestar de hoy y de ayer podrá evadir la indisputable realidad de que dolencias colectivas emblemáticas como la pobreza, la violencia, las epidemias o los abusos de poder hoy son menos graves que nunca, aunque les prestemos una atención inusitada. (...).

Muchos de los problemas inquietantes que nos afligen brotan de los frutos del desarrollo. Es obvio que la crisis de la tercera edad no existía cuando era casi un milagro llegar a los 50 años, ni se apreciaba el tumulto de la adolescencia cuando los niños carecían de derechos y trabajaban desde los ocho años. Tampoco la liberación de la mujer era motivo de aprensión cuando la misión exclusiva de las féminas era procrear en silencio, ni la realización del individuo planteaba un desafío cuando la educación era el privilegio de unos pocos. (...) En ningún otro momento han sido los niños atendidos, respetados y protegidos tan rigurosamente en sus exigencias y derechos.

La evolución psicológica y social del ser humano es un proceso imparable. (1994:97).

Esta evolución civilizadora que está afectando evidentemente al propio deporte espectáculo y que facilita además una correcta y objetiva lectura de los niveles de gravedad real alcanzados por el fenómeno que venimos analizando, resulta esencial para entender la interpretación figuracional del

mismo que a continuación vamos a presentar.

La principal conclusión a la que nos ha llevado nuestro trabajo es que el origen, evolución, y mantenimiento social del fenómeno de las **jóvenes hinchadas radicales en el fútbol**, sólo puede entenderse en toda su globalidad, complejidad y significación más profunda, aprehendiendo dicho fenómeno como una **figuración**, es decir como un **tejido o entramado formado por diferentes grupos sociales interdependientes, ligados entre sí por múltiples y complejas implicaciones, y con intereses distintos en juego.**

En primer lugar es indudable que dicho fenómeno resulta enormemente útil para los propios **hinchas radicales** que gracias precisamente a sus actitudes y comportamientos agresivos en el contexto futbolístico obtienen una atención y notoriedad pública extraordinaria y difícilmente explicable, y que sin duda nunca hubieran podido alcanzar por cauces "socialmente aceptables". Curioso resulta que precisamente por sus actitudes radicales tengan la posibilidad de realizar periódicamente viajes siguiendo a sus equipos, desplazamientos que realizan escoltados por la propia policía, encontrándose en los estadios de destino con gradas reservadas exclusivamente para ellos; zonas a las que habitualmente al acabar los partidos se dirigen los propios jugadores para saludarlos y aplaudirlos públicamente como muestra de agradecimiento por su apoyo incondicional. No resulta difícil entender el enorme atractivo que para muchos de estos jóvenes tienen estas "aventuras futbolísticas" de fin de semana. Como fácil resulta también constatar las múltiples interacciones que les ligan al resto de sectores sociales implicados.

Es bien sabido que desde los orígenes de este fenómeno las

interrelaciones entre estos grupos y sus **clubes** son ciertamente múltiples y complejas. Los hinchas, a cambio de su apoyo incondicional al equipo han exigido un reconocimiento institucional y ciertos tratos de favor. Las directivas a la vez que se los otorgaban (en algunos casos hasta les facilitan "despachos" dentro de los propios estadios donde poder organizar sus actividades de apoyo al equipo como por ejemplo el almacenaje de material, la colocación de "tifos", o la planificación de los desplazamientos -con entradas incluidas- a presenciar partidos en otras ciudades o incluso a países extranjeros) y estrechaban las relaciones con ellos, tomaban conciencia de la utilidad -y no sólo en las gradas- que toda esa energía juvenil podía representar. Así por ejemplo no ha resultado extraño ver a significados miembros de estos grupos radicales en asambleas de socios mostrando actitudes amenazantes contra aquellas personas que discrepaban abiertamente con las juntas directivas oficiales, o incluso participando activamente en campañas electorales. También como veíamos antes bastantes jugadores han entrado asimismo en la dinámica de apoyar pública y privadamente a estos colectivos.

No menos útil está resultando este fenómeno para los **medios de comunicación**. A lo largo del trabajo hemos verificado como la práctica totalidad de los análisis sociológicos existentes coinciden en señalar que por regla general los **mass-media** no han llevado a cabo en relación a estas conductas una política informativa caracterizada precisamente por la ética y la responsabilidad, más bien se ha basado fundamentalmente en la espectacularización y el sensacionalismo. No se ha dudado en airear y sobredimensionar ciertas actitudes y comportamientos agresivos en el contexto futbolístico, convirtiendo en algunos casos a algunos de sus protagonistas en auténticos héroes juveniles (no en vano a menudo algunos de los líderes más



destacados de estos grupos de hinchas han sido invitados por los principales medios de comunicación a participar en sus programas), ignorando la repercusión que en estos muchachos o en otros semejantes pudiera tener dicho tratamiento informativo. En este sentido la interdependencia y retroalimentación que se produce entre hinchas y medios de comunicación constituye uno de los principales rasgos de todo este proceso.

Se argumentará, no sin razón, que esta presión de los medios ha logrado sin embargo una creciente sensibilización por parte de los poderes públicos ante este problema y consecuentemente una mayor presencia y control policial lo que sin duda garantiza una mayor seguridad. Esta constatación, indudablemente cierta, nos conduce sin embargo a otro de los niveles de interdependencia existente en relación a este fenómeno, nos referimos a la peculiar relación que en torno al mismo se crea entre los **medios de comunicación y los poderes públicos**. Ambos estamentos, a través del fenómeno que venimos analizando, han entrado en una auténtica dinámica de retroalimentación, prevaleciendo con excesiva frecuencia los intereses particulares o institucionales de ambos estamentos a una verdadera preocupación por atajar el problema. Sólo así se puede entender por ejemplo que desde determinados órganos de responsabilidad política y policial, ignorando la lógica más elemental en relación a estas conductas, se haya entrado tan a menudo en el juego de los medios de comunicación reforzando aún más si cabe la contraproducente espectacularización del fenómeno. En lugar de llevar a cabo su tarea de una manera discreta y eficaz, no se ha dudado en entrar a formar parte del espectáculo social creado.

Que toda esta dinámica generada en torno al espectáculo futbolístico se

perpetúe en el tiempo se debe, insistimos una vez más, a que los niveles de peligrosidad real que encierra son ciertamente menores de lo que se tiende a creer. Al no ser difícil su control y mantenimiento dentro de unos límites aceptables de seguridad y no suponer por tanto dicho fenómeno una amenaza seria al orden social establecido, no es difícil entender su mantenimiento social resultando como acabamos de ver tan útil para los diferentes estamentos implicados. Resulta obvio que el fenómeno que venimos analizando juega un papel importante no sólo en las vidas de los propios hinchas sino también para el resto de la sociedad (Harré, 1987:56). Por ello aciertan plenamente los investigadores de la Universidad de Lovaina cuando señalan que las responsabilidades se encuentran muy repartidas: medios de comunicación, clubes, fuerzas del orden, los propios jugadores incluso tienen que asumir sus propias responsabilidades al respecto. (Rimé y Leyens, 1988:531).

En gran medida sigue vigente la advertencia que hace casi catorce años lanzaba Marsh en el Reino Unido, reclamando "un enfoque más racional del fenómeno del gamberrismo basado, no en mitos, sino en una apreciación más plena de la realidad de la cultura de las tribunas" (Marsh, 1982:288). No se trata en modo alguno de excusar el comportamiento extremadamente violento en algunos casos de ciertos hinchas futbolísticos, ni de evitarles obviamente las sanciones que les correspondan asumir, ahora bien, el hecho de que sus conductas resulten tan visibles y espectaculares no es razón suficiente como para cargarles con todas las culpas y responsabilidades. Estas como acabamos de señalar se encuentran enormemente repartidas. La dinámica social creada en torno a este espectáculo y a estas conductas, con muchos intereses en juego, evidencia que junto a ciertas conductas juveniles claramente reprobables también se perciben formas de actuación institucionales mucho más refinadas

pero no por ello menos conflictivas.

El enfoque sociológico figuracional tiene el gran mérito de ofrecer una **interpretación interrelacional y de síntesis** sobre este fenómeno, superando así los planteamientos teóricos desarrollados hasta el momento basados principalmente en enfoques analíticos factoriales o sectoriales que tendían a descomponer las principales variables implicadas en el mismo ponderando de distinta manera según los autores el peso causal de cada una de ellas, pero que no llegaban a captar **el conjunto interrelacional e inseparable que entre todas forman.**

Este enfoque tiene la virtud además de poner de manifiesto las interdependencias que existen entre la cooperación y el conflicto, dos procesos que el pensamiento sociológico tiende a disgregar pero que la realidad evidencia que se encuentran mucho más interrelacionadas de lo que comúnmente tendemos a aceptar.

El enfoque figuracional de **Elias** ayuda a comprender que en los conflictos sociales existen ciertamente interdependencias entre los contrarios, y que no podemos entender las acciones y sentimientos de unos y otros si tratamos de analizarlos de forma aislada. Sólo si somos capaces de aprehender la dinámica superior que entre todos forman y que determina los movimientos de cada uno de ellos estaremos en disposición de comprender dichos procesos. Como señala el propio **Elias** en ocasiones no resulta fácil reconocer y aceptar que en la sociedad muchos grupos contrarios son totalmente interdependientes. Ante ciertos conflictos sociales tendemos a implicarnos emocionalmente con alguna de las partes y esa toma de posición por un lado u

otro bloquea e impide la percepción y comprensión de la cambiante figuración que entre todos forman.

El propio fenómeno que nos ocupa, que en ocasiones alcanza cotas de violencia elevadas y comportamientos juveniles no sólo reprobables sino claramente delictivos, pero con estrechas implicaciones con estamentos tales como los medios de comunicación, las fuerzas del orden o los propios poderes públicos, es una buena piedra de toque para poner en evidencia la capacidad de distanciamiento emocional que este enfoque requiere. No resultará difícil entender las enormes contradicciones personales a las que esta tarea intelectual me ha llevado, máxime formando parte de un órgano político administrativo como la propia Comisión Nacional contra la Violencia. La respuesta no obstante la he encontrado en mi principal rol profesional, el científico, que es precisamente por el que se me invitó a formar parte de este organismo. Como estudioso mi deber no ya para la Comisión sino para la sociedad en su conjunto, es tratar de profundizar al máximo en el estudio y comprensión de este fenómeno. La mejora de su conocimiento es nuestra mejor aportación para su tratamiento político-administrativo. Y, hoy por hoy, este enfoque es el que mejor nos ayuda a entenderlo y explicarlo.

Tal vez el principal enriquecimiento que ofrece la realización de una tesis doctoral sea una auténtica paradoja: a medida que profundizamos en el conocimiento de cualquier aspecto de la realidad, más evidente nos resulta su complejidad y la imposibilidad de aprehenderlo en su totalidad, en definitiva más conscientes nos hacemos de nuestras propias limitaciones.

El trabajo que aquí presentamos sobre el fenómeno de las **jóvenes hinchadas radicales en el fútbol** no ha sido una excepción. La advertencia ya expuesta (**ver 2.2.**) de que toda experiencia de investigación sociológica no puede sino conducir a un "reconocimiento de sus propios y estrechos límites", y que en definitiva "no es más que una forma de aproximación empírica -más o menos pertinente y controlada- a aspectos parciales de una totalidad social que la desborda por todas partes" (**Ortí, 1986:174**), se ha confirmado plenamente.

Precisamente por ello cuando se finaliza un trabajo de estas características uno es plenamente consciente de las vías más convenientes y necesarias para su continuidad, bien las lleve a cabo uno mismo, bien otras personas. Vamos a exponer a continuación una serie de orientaciones al respecto.

La primera, que viene a ser una consecuencia teórico-metodológica derivada del propio enfoque figuracional, es la constatación de la **necesidad** cada vez más acuciante **de trabajar en equipos multidisciplinares**. Mi formación de origen es sociológica y por tanto ésta ha sido la perspectiva que ha

primado obviamente en la investigación aquí presentada, sin embargo cuánto más hemos profundizado en el estudio de este fenómeno más evidente se nos ha hecho la necesidad de colaboración con otros colegas (psicólogos, psicólogos sociales, expertos en comunicación...) con los que poder compartir nuestros conocimientos y dudas. En un mundo cada vez más complejo el trabajo en equipo resulta esencial. Por desgracia esta cooperación, al menos en el tema que nos ocupa e intuyo que en otros muchos suceda lo mismo, sigue siendo todavía muy poco habitual. Bien por la carencia de medios consecuencia de la escasa valoración social de la tarea científica, bien por los propios miedos y temores a una cooperación e interrelación profesional que por supuesto enriquece pero que implica aceptar las propias limitaciones a través de la mirada de nuestros semejantes, lo cierto es que esta forma de trabajar no está desgraciadamente generalizada.

Por las características del fenómeno que nos ocupa destacaríamos muy especialmente la necesidad de colaboración entre la perspectiva psicológica y la sociológica. La interrelación entre lo psíquico y lo social es tan estrecha que resulta difícil entenderlas de manera aislada. A lo largo del trabajo nos hemos referido muchas veces a factores socializadores ciertamente negativos característicos de grupos sociales muy determinados, pero resulta evidente que estas experiencias al final inciden en personas concretas con nombres y apellidos, individuos con una historia personal y familiar única e irrepetible y por tanto con un desarrollo psicológico también diferenciado. El conjunto que forma dicha estructura psicológica junto con las experiencias socializadoras es lógicamente un proceso interactivo y en constante desarrollo que en cada persona adoptará unas formas determinadas y precisas. Por supuesto que existe un perfil del hincha, hemos hablado mucho de ello a lo largo de

esta obra, pero lo cierto es que a medida que enfocamos nuestra mirada hacia aquellos sectores más radicales de estos jóvenes intuimos que a las claves sociológicas expuestas sin duda se añaden otras de naturaleza psicológica. No en vano hemos visto con claridad que de todos los jóvenes que ocupan los fines de semana las gradas de los estadios de fútbol son sólo unos pocos los que provocan altercados y menos aún los que llegan realmente a agredir (incluso matar) a algún chaval idéntico a ellos pero con una bufanda equivocada.

Son precisamente estos últimos los que más deben interesarnos como objeto de conocimiento e investigación. Por supuesto no de forma aislada sino analizando con especial atención las interacciones que mantienen estos individuos con el resto de chavales asiduos a los estadios, ya que es en dichas relaciones donde mejor podremos comprender (y actuar sobre ellas) las claves de la generalización (potencial) de estas conductas.

Pues bien una vez revisada toda la bibliografía especializada no resulta difícil intuir que en estos casos "extremos" a las experiencias socializadoras negativas expuestas por las diferentes corrientes se añaden sin duda estructuras psicológicas con profundas fallas estructurales. Sobre este segundo factor mencionar simplemente que una de las cuestiones que más llama la atención de estos jóvenes hinchas radicales es la difícil y problemática relación que establecen con aquellas instituciones o personas que representan de alguna manera la Autoridad, bien sea con el propio club o equipo con el que llegan a identificarse hasta el límite de anular al contrario con el riesgo implícito de poner en peligro la propia integridad; con los organismos públicos encargados de su control (entiéndase la policía o la propia Comisión Nacional contra la Violencia) a los que detestan profundamente -sus discursos

así lo evidencian- pero a los que desean vincularse<sup>1</sup>; o con los propios medios de comunicación con los que esta relación de amor-odio se manifiesta, como vimos, con toda claridad, a la vez que actúan una y otra vez "para ellos" se sienten también claramente utilizados por éstos con lo que desarrollan una enorme agresividad contra los mismos. Todas estas relaciones evidencian claves psicológicas muy importantes que deben analizarse profundamente.

Que las actitudes violentas y agresivas en la vida de una persona tienen mucho que ver con las relaciones familiares de origen parece que resulta evidente. Sin embargo en demasiadas ocasiones se es excesivamente restrictivo en la forma de interpretar dichas actitudes y dichas relaciones. Trataremos de explicarnos. Es hasta cierto punto fácil admitir que castigos físicos recibidos a edades tempranas por los propios padres en el mejor de los casos, u otras personas, den origen a personalidades desajustadas que repitan esas mismas actitudes o comportamientos violentos. Asunción que como decimos resulta sencilla tal vez porque se trate del problema "de otros" dado que una educación de esas características resulta sin duda más frecuente en ciertos contextos sociales económica y culturalmente desfavorecidos. Sin embargo existe otra forma de agresión sobre los niños, sin duda menos evidente y espectacular, pero más larvada y no menos grave en sus efectos. No se trata de malos tratos físicos sino de carencias afectivas y emocionales provocadas por padres/madres/tutores que por su propia inmadurez y egoísmo supeditan su principal responsabilidad a otras cuestiones de índole personal o profesional. Esta problemática no es, como la anterior, exclusiva de ninguna clase social,

---

<sup>1</sup> En los últimos tiempos han sido muchas las voces que se han alzado desde estos sectores juveniles radicales solicitando intervenir y participar activamente en los órganos políticos existentes.



tal vez por tener mucho que ver con la propia historia personal y familiar, pero lo cierto es que tal vez se encuentre más acentuadas en los segmentos opuestos de la escala social aunque sólo sea por el hecho de que alcanzarlos y mantenerlos conlleven la movilización de muchas energías que indudablemente dejan de orientarse hacia los hijos. Estas carencias provocan sin duda otra forma de agresividad a lo largo de la vida de la persona, que no por menos evidente y manifiesta es menos real. Tal vez estos individuos, que son los que en mayor medida alcanzan posiciones institucionales privilegiadas, una vez en ellas reflejen el propio egoísmo que les ha sido transmitido supeditando los asuntos y problemas "públicos" a sus propios beneficios.

Como muy bien ha señalado **Walgrave** los contactos de estos hinchas juveniles con las instituciones sociales responsables de abordar el problema de la violencia en el contexto futbolístico, les hace acumular mayor experiencia negativa a sus estructuras socio-psicológicas, "en la medida que éstas sólo controlan y sancionan en vez de ofrecer información, formación y ayuda" (**Walgrave, en De Antón, 1992:19**). Es más, en estamentos de decisión política o deportiva no es difícil constatar en ocasiones climas de tanta o más agresividad que la que pueda ser habitual entre hinchas. Simplemente se trata de otra forma de vivenciarla y proyectarla.

Por todo lo anteriormente expuesto resulta evidente que la colaboración y el trabajo en equipo de psicólogos y sociólogos resulta en este ámbito, como en todos aquellos que abordan comportamientos delictivos, esencial y necesario.

Una segunda vía de continuidad en el análisis de estos grupos es la de

**perfilar y profundizar mucho más en la tipología de los mismos.** A medida que hemos avanzado en nuestro conocimiento y a la vez que afloraban los rasgos comunes más característicos en todos ellos también tomábamos conciencia de la existencia de claves diferenciadoras entre ellos. Nos parece muy importante en un futuro inmediato poder acceder a los diferentes discursos existentes según ciertos **rasgos diferenciales pertinentes** entre los que destacaríamos la **edad, el nivel de peligrosidad a través de los actos delictivos cometidos<sup>2</sup>, tamaño de la ciudad e ideología dominante** en el grupo o sección.

Si las dos primeras orientaciones reseñadas ha tenido un carácter más metodológico la tercera cuestión que vamos a mencionar representa sin duda una de las líneas de reflexión/actuación más importantes y necesarias que deben llevarse a cabo de forma inmediata. Nos referimos a los **brotos racistas y xenófobos** que están emergiendo en nuestras sociedades occidentales y que curiosamente están encontrando en los grupos ultras del fútbol las mejores plataformas periódicas de difusión así como un lugar privilegiado para reclutar mano de obra dispuesta a actuar violentamente contra determinadas personas y colectivos. Recientes sucesos acaecidos en las Islas Británicas han venido a confirmar algo ya conocido, la presencia cada vez más activa y numerosa entre las hinchadas radicales del fútbol de personas con claras conexiones con movimientos de extrema derecha.

---

<sup>2</sup>

En este sentido hemos iniciado en el seno de la Comisión Nacional contra la Violencia una colaboración con el Ministerio del Interior con el fin de incorporar al Proyecto de Orden Ministerial sobre Registro Central de Sanciones impuestas por infracciones contra la seguridad pública en Espectáculos Deportivos, información científico-social relevante sobre los infractores.

En nuestro país, aunque de modo incipiente, estas interrelaciones también se han empezado a detectar. Dos interesantísimos informativos de investigación emitidos hace apenas unos meses por **Televisión Española** en su programa **Línea 900** demostraron con imágenes algunas de estas implicaciones.

En los últimos tiempos son muchas las agresiones que en nuestro país están sufriendo personas de color, inmigrantes, homosexuales, prostitutas o vagabundos a manos de jóvenes rapados pertenecientes a grupos racistas y xenófobos. No es casualidad que a muchos de ellos se les haya encautado junto a verdaderos arsenales de documentación propagandística de carácter neonazi material relacionado claramente con grupos ultras del fútbol. Muchos de estos casos, que acontecen entre semana o lejos de los estadios de fútbol, y que son adscritos a la recientemente creada Brigada Policial especializada en Tribus Urbanas, desgraciadamente ni siquiera pasan a formar parte de las estadísticas sobre violencia organizada del fútbol. Es un tremendo error desvincular ambos tipos de delitos ya que si uno los analiza con detenimiento observará que en sus raíces existen un nexo común: la **intolerancia**. Apuñalar a un magrebí por el color de su piel es tal vez lo que más se puede aproximar a agredir a un joven por el simple hecho de llevar una bufanda de otro color. Determinados estrategias de la extrema derecha saben perfectamente que las gradas juveniles de los estadios de fútbol pueden ser un terreno abonado para sus objetivos y por eso resulta cada vez más habitual verles frecuentando las gradas jóvenes de los estadios.

Esta circunstancia no ha pasado desapercibida. Cada vez son más -numerosas y prestigiosas- las voces que se alzan llamando la atención acerca

de que el deporte espectáculo en general y el fútbol en particular están siendo áreas de la realidad social que contribuyen en gran medida a acrecentar y profundizar ciertas actitudes sociales conflictivas. El que, como hemos podido comprobar, ciertas tendencias ideológicas de naturaleza racista y xenófoba se estén introduciendo en los últimos años de forma cada vez más evidente entre los grupos de jóvenes hinchas radicales del fútbol (ver 6.3.3.), haciendo de las gradas jóvenes de los estadios espacios sociales privilegiados para propagar dichas ideologías e incluso lugares prioritarios de reclutamiento de su "fuerza de choque", no es en absoluto un hecho anecdótico o aislado. Por el contrario debería convertirse en uno de los principales elementos de preocupación en torno a este fenómeno y empezar a cuestionarnos seriamente las razones y los motivos de que sea precisamente en la institución deportiva (fútbolística esencialmente) y no en otros contextos sociales donde encuentren el mejor acomodo estas personas e ideologías. Seguir ignorando estas implicaciones desde las propias estructuras políticas y deportivas es hacerle el juego a estos movimientos.

Resulta descorazonador, a raíz del hincha recientemente asesinado en Italia, escuchar a muchas personas en nuestro país asegurando frívolamente que un hecho de esa naturaleza y gravedad es imposible que ocurra en España. Pues bien no sólo es posible sino que ya ha ocurrido. Un hincha del Español, Frederic Rouquier, murió apuñalado por hinchas radicales del Barcelona años atrás. Si algo ha quedado claro a los estudiosos de este fenómeno es la importancia que el efecto mimético ha tenido en la generalización de estas conductas. Pues bien, la simple observación de lo que está sucediendo en otros países europeos debería hacernos a todos los que tenemos cierta

responsabilidad en esta cuestión mucho más prudentes, precavidos y sobre todo diligentes para poner en marcha todo tipo de medidas, no sólo las de carácter coercitivo o punitivo sino también las de naturaleza preventiva, divulgativa y científica. Constatar que en España este fenómeno felizmente no ha alcanzado hasta el presente los niveles de gravedad que sí sufren otros países europeos, no significa ignorar que también aquí este problema puede derivar hacia derroteros mucho más problemáticos. Es más, una actitud así, precavida y recelosa, es la única posición responsable que cabe ante este fenómeno y la que mejor puede ayudar a que en nuestro país el fútbol siga siendo un espectáculo alegre y festivo y en absoluto peligroso.

Tradicionalmente (**ver páginas introductorias a la I Parte**) ha existido una corriente de pensamiento funcionalista y acrítica con el hecho deportivo que ante cualquier suceso violento acontecido en las gradas de algún estadio tendía a descargar a éste de cualquier responsabilidad achacando todos los males a una ambigua "violencia social general". Dichas posturas, propias bien es cierto de una época en el que el deporte no se encontraba tan arraigado y normalizado socialmente y que se caracterizaba precisamente por su aislamiento, ignoraban hasta qué punto el deporte, y más concretamente el fútbol, como elementos privilegiados de dicha estructura social, ayudaban a acentuar dicha conflictividad. En este sentido algunas de las argumentaciones que se han utilizado para defender las responsabilidades del deporte, el paso del tiempo las ha dotado de un significado completamente diferente, me atrevería a afirmar que en algunos casos las devuelve como auténticos dardos envenenados. Ante una afirmación como que el incremento de la violencia que se observa entre los espectadores de fútbol y otros deportes "es solamente una de las manifestaciones del aumento de violencia en nuestra sociedad, que se

refleja en el incremento de la intolerancia, el fanatismo, el chauvinismo exacerbado, el resurgimiento del nacionalismo y el aumento del gamberrismo" (Pérez Vicente et al., 1989:259), uno no puede sino preguntarse si todos esos rasgos de conflictividad social apuntados no son avivados precisamente de forma sistemática por los grandes enfrentamientos deportivos..., ¿acaso los grande encuentros deportivos no acentúan en gran medida esa tensiones y conflictos sociales latentes?.

Como se ha señalado:

El lenguaje bélico (...) la incitación al chauvinismo e incluso al fanatismo, la representación repetitiva de la violencia que tiende a multiplicarse y a intensificarse con una influencia creciente en la generación de conductas agresivas, el interés económico que privilegia los aspectos morbosos y hace arrancar opiniones provocadoras, la atracción ejercida sobre quienes se mueven por el afán de notoriedad y el exhibicionismo, la obsesión por el recuerdo, vengativo o victimista, de incidentes anteriores, son algunos de los eslabones de una cadena que convierte la imagen pública de los espectáculos deportivos en acontecimientos potencialmente violentos. (Senado, 1990:215).

Con excesiva frecuencia tendemos a achacar a males abstractos y ambiguos como "el clima de violencia social" problemas que afectan a nuestras colectividades, ignorando muy alegremente que todos formamos parte de ese entramado social y que por tanto todos tenemos nuestra parte de responsabilidad en él. Casi nunca nos paramos a reflexionar hasta qué punto nuestras propias actitudes y comportamientos (u omisiones), pueden ayudar a paliar o favorecer dichos males. No hace mucho **Fernando Savater (1992)** criticaba precisamente la postura de muchos intelectuales al convertir problemas reales en ambigüedades morales. Plantearse cuestiones como "la maldad del sistema", o el "vacío de valores que nos acongoja", ante los

recientes brotes xenófobos, impide enfrentarse a los verdaderos problemas que activan a esta "bestia rampante" que no debe ser entendida como "una rara perversión diabólica, sino como un movimiento espontáneo y natural del instinto gregario". Resulta inútil por tanto "anatematizarla; es imperioso desactivarla". No me parece equivocada su consideración de la xenofobia como reacción espontánea y natural del instinto gregario cuando existen amenazas objetivas. ¡Qué fácil resulta criticar los brotes racistas desde los ghettos privilegiados de la clase acomodada!. Tomar conciencia de lo fácil que resulta la generalización de este tipo de sentimientos allí donde ciertas condiciones objetivas se producen, en definitiva enfrentarnos al problema cara a cara y con plena conciencia del mismo, nos situará en las mejores condiciones a la hora de adoptar soluciones al mismo.

Aplicando esta misma lógica a nuestro discurso lo que pensamos es que sin ignorar obviamente la existencia de otros conflictos sociales ajenos al propio deporte, la trascendencia y el papel tan importante que éste desempeña en nuestras sociedades obliga a abordar con seriedad y rigurosidad el análisis de aquellos factores intrínsecos al hecho deportivo que favorecen la aparición de estas ideologías y grupos en su seno. Por supuesto que la sociedad es conflictiva, ¿pero es que acaso el deporte no forma parte, privilegiada además, de esa estructura?, ¿su propia lógica no fomenta a su vez contradicciones y enfrentamientos ahondando en determinados conflictos de la propia dinámica social?, ¿qué caldo de cultivo ofrece el deporte en general y el fútbol en particular para que sea precisamente en él, como decíamos, dónde institucionalicen su presencia estos individuos, grupos y movimientos ideológicos intolerantes?.

La clave probablemente la proporcione uno de los elementos estructurales intrínsecos a la propia naturaleza del deporte, su **esencia competitiva**. No hay duda que la competición es indudablemente el elemento más consustancial al hecho deportivo, máxime en los niveles más profesionalizados y espectaculares. Como en casi todo, dicho elemento esconde en sí mismo una carga enormemente positiva, pero también otra negativa. La positiva es sin duda su enorme poder de atracción, su fuerza casi "irracional" de reclamo y vinculación emocional. La contienda, el enfrentamiento, el que de todo encuentro deba salir siempre un ganador y un perdedor es sin lugar a dudas el principal atractivo del juego deportivo. La universalidad del propio fenómeno deportivo indica que dicho elemento conecta tal vez con algún elemento atávico en el hombre.

La negativa es que ese mismo elemento lleva en sí mismo una tendencia progresiva e ilimitada a jerarquizarse y acentuarse en una búsqueda de los más fuertes, de los mejores, ignorando por completo a los que se van quedando en el camino, en definitiva a los peores, a los más débiles. Resulta difícil no ver en esta lógica ciertos paralelismos con algunas ideologías totalitarias.

A medida que sobre este caldo de cultivo conflictivo consustancial a la realidad deportiva se van añadiendo intereses económicos, políticos, y de todo tipo, en definitiva se trascendentaliza, esta institución provoca y fomenta sentimientos no sólo de oposición y conflicto sino incluso de rechazo del otro. No puede extrañar que para algunas personas de elevada sensibilidad social hacia la solidaridad y la cooperación el deporte y los valores que representa resulten ciertamente muy conflictivos.

Algunos autores han llegado incluso a destacar ciertos paralelismos y



refuerzos mutuos entre el potencial de identificación del deporte y el universo militar, afirmando que el primero constituye un cauce privilegiado para canalizar "las emociones de las masas por una vía nacionalista agresiva" (Vinnai, 1975:82). En términos muy similares se expresa Sánchez Ferlosio quien después de evidenciar que una de las razones más importantes del extraordinario éxito que tiene el deporte competitivo y espectacular en las sociedades actuales reside en la posibilidad que éste brinda de "vincularse simbólicamente" a la colectividad -sea local, autonómica, o nacional- a través de los respectivos equipos o deportistas: "el público, a lo que va a las olimpiadas -iy no digamos a un torneo de fútbol!- es a lograr en la actuación de "sus" atletas una victoria nacional" (1982:7-8), analiza la vinculación entre la identificación nacional deportiva y el nacionalismo político militar. Partiendo de una consideración enormemente crítica con los sentimientos nacionalistas "en cualquiera de sus formas", a los que llega a definir como una "colectiva enfermedad de la razón", considera a los grandes eventos competitivos internacionales responsables en gran parte del grave recrudecimiento que este fenómeno está experimentando en nuestros días.

Esta necesidad de identificación, de vinculación simbólica con el grupo que tiene el hombre actual y que el deporte se encarga de canalizar, no en vano es de sobras conocido que los niveles de audiencia de las retransmisiones deportivas en todos los países alcanzan las mayores cotas en aquellos enfrentamientos donde participan equipos, selecciones o deportistas del propio país o ciudad, y donde los aficionados pueden vincularse e identificarse afectivamente con alguno de los contendientes, tiene para este autor importantes elementos de preocupación. De hecho identifica y asemeja hasta límites extremos el nacionalismo deportivo y el de carácter político-militar.

la motivación colectiva del nacionalismo que aplaude y sustenta guerras tiene con el agonismo deportivo que delira por la victoria del equipo nacional, bastante más semejanza y conexión de cuanto suele estarse dispuestos a aceptar. (...) la objetiva diferencia de lo cruento frente a lo incruento que media entre una y otra cosa tiene en lo colectivo mucha menos fuerza de lo que comúnmente se desea aceptar (**Sánchez Ferlosio, 1982:7**).

Opinión compartida por **Aranguren**:

Creo que la pasión simbolizante, que tiende a representar en el modesto acontecimiento del triunfo de un equipo, el triunfo del Club, y, ascendentemente, el triunfo de la Ciudad, el triunfo de la Comunidad Autónoma, el triunfo de la Nación (...) es muy mala consejera, al inscribir el deporte de competición, de lleno, en la órbita de ésta y, simbólicamente, tanto en la moral del Triunfo absoluto como -la otra cara- en la Destrucción del Enemigo. Sí, tenía razón Cagigal al oponerse a esa excesiva "trascendentalización" del deporte como símbolo, cuando no ensayo o anticipo, de la Guerra total. (**Aranguren, 1987:85**).

Retomando de nuevo el argumento principal, la identificación de ambos nacionalismos (deportivo y militar), **Ferlosio** afirma que no puede extrañarnos en este sentido por ejemplo que:

en la ocupación de las Malvinas, o aún en el sólo acto de desafiar a la poderosa Gran Bretaña, muchos más argentinos que los que a partir de previsiones razonables habríamos esperado<sup>3</sup> se sintiesen inmediatamente colmados de un sentimiento de autoafirmación, viendo en la hazaña, no ya ninguna solución de nada, sino un puro trofeo exactamente tan deseable y tan precioso en sí mismo como la copa de oro que esperaban que les trajese la selección nacional. Y la objetiva diferencia de lo cruento frente a lo incruento que media entre una y otra cosa tiene en lo colectivo mucha menos fuerza de lo que comúnmente se desea aceptar, (...).

(...) es un tanto artificiosa y vana la buena voluntad que desearía ver dos cosas distintas en el nacionalismo deportivo y

---

<sup>3</sup>

No olvidemos que se está refiriendo a la Argentina de la Junta Militar. (Nota del autor).

en el nacionalismo político-militar. (Sánchez Ferlosio, 1982:7).

En dicha afinidad se sustentaría precisamente la teoría homeopática del deporte, defensora del deporte competitivo como terapéutica de descarga o válvula de escape de ciertos impulsos agresivos. En este sentido conviene recordar que se ha llegado a afirmar que los "deportes" se han convertido, a lo largo del siglo XX, en "representaciones simbólicas de competición no violenta, no militar, entre los estados" (Elias, 1992:36). Pues bien, la homeopatía, que ha funcionado con gran éxito en el ámbito de las vacunas, se fundamenta como es bien sabido en la inoculación en un organismo de un virus benigno pero de familia próxima a la del maligno que pretendemos combatir, provocando en el citado organismo inoculado la creación de anticuerpos inmunizadores que lo defenderían del segundo.

En opinión del autor lo que sucede es que:

en el supuesto de dar por buena la teoría homeopática, de lo que, en todo caso, pecaría el pretendido virus preventivo (...) no sería, de una similitud insuficiente con el de la enfermedad a prevenir, sino, por el contrario, justamente, de la más peligrosa afinidad. (...).

su fallo capital se derivaría del hecho de que la motivación colectiva del nacionalismo que aplaude y sustenta guerras tiene con el agonismo deportivo que delira por la victoria del equipo nacional bastante más semejanza y conexión de cuanto suele estarse dispuesto a aceptar; el pretendido virus inmunizante estaría, pues, tan próximo al de la dolencia, que en lugar de servirle de vacuna vendría a favorecerlo como ingrediente coadyuvante o como agente de predisposición. (...)

su autoengaño y deshonestidad consiste en no querer mirar cara a cara a la evidencia de que el nacionalismo deportivo o lúdico es más serio de lo que se reconoce, al par que el pretendido nacionalismo serio es bastante más lúdico y deportivo de cuanto está públicamente consentido admitir. (Sánchez Ferlosio, 1982:7).

El autor concluye reflexionando hasta qué punto los sentimientos nacionalistas y patrióticos no son sólo algo que se ejerce "en la contienda", "respecto a un adversario", "en cuanto antagonismo".

Un sentimiento, pues, específica y exclusivamente hostil, siempre en demanda de enemigo, de una sinrazón que vindicar, de una amenaza de que defenderse, o, aunque nada más sea de un Otro, no importa hasta qué punto imaginario, de quien sentirse superior, (...).

Se conoce que el sentimiento de tener un enemigo - deportivo, si no se ofrece algo mejor- es el único viento realmente capaz de hinchar las velas del nacionalismo. (Sánchez Ferlosio, 1982:7).

Independientemente de que el autor evidencia una visión excesivamente negativa (beligerante, de enfrentamiento), respecto a los sentimientos nacionalistas, ignorando por ejemplo otra función esencial de éstos y de los regionalismos emergentes, como reacción de defensa de "lo propio", de "lo diferencial", en unos momentos de clara "universalización y uniformidad cultural" que muchos autores interpretan como una agresión a "lo particular", a lo "específico" (López Aranguren, 1987:43-44), (T.W.Adorno, en Sánchez Ferlosio, 1982:7) en lo que sin duda constituye una de las mayores contradicciones que tiene planteada el actual desarrollo de la Humanidad, lo cierto es que sus argumentos ofrecen innumerables elementos de reflexión sobre la esencia competitiva del deporte y los mecanismos correctores que se deberían introducir para evitar su trascendentalización.

**ANEXO METODOLOGICO**

En el presente Anexo presentamos la relación de entrevistas y discusiones de grupo realizadas, así como la transcripción a modo ilustrativo de una de las entrevistas y una de las discusiones de grupo.

La primera entrevista que realizamos data de octubre de 1986. Se llevó a cabo en el domicilio del por aquel entonces líder y tutor de Ultras Sur, un individuo de 30 años, conserje en un colegio del extrarradio de Madrid y que utilizaba dicho centro para captar nuevos miembros para el grupo. A dicha entrevista asistieron tres miembros más del grupo: un estudiante de COU de 17 años; un estudiante universitario de Química de 20 años; y un joven de 22 años, pintor industrial. Se trató de una entrevista no dirigida, cualitativa o no estructurada que se utilizó con fines exploratorios tratando de ir precisando el objeto de nuestro estudio.

La segunda entrevista se llevó a cabo en octubre de 1992, en las dependencias de la Comisaría Provincial de Logroño, con los cinco máximos responsables policiales encargados de coordinar el desplazamiento de un grupo de 300 miembros de Ultras Sur a dicha ciudad para presenciar un partido de liga declarado de alto riesgo. Al igual que la anterior se trató de una entrevista no dirigida, cualitativa o no estructurada que se utilizó asimismo con fines exploratorios tratando de obtener mayor información sobre el objeto de nuestro estudio, en este caso desde la perspectiva de las fuerzas del orden.

La tercera entrevista se llevó a cabo en Madrid, en mayo de 1993, con tres miembros del Frente Atlético (At. de Madrid), todos ellos estudiantes

universitarios, dos de ellos 21 años y el otro de 22. Se trató de una entrevista intensiva y en profundidad en la que contábamos con un esquema fijo de cuestiones ordenadas y formuladas, pero en la que las preguntas no se encontraban estandarizadas. Se trató de una entrevista que nos permitió ampliar de manera sistemática el conocimiento sobre nuestro objeto de estudio.

La cuarta entrevista se celebró en Madrid, en diciembre de 1994, con un miembro destacado de Ultras Sur y miembro del Consejo de Redacción de la revista "Super-Hincha". Un estudiante universitario de 21 años. Dicha entrevista se caracterizó por su carácter intensivo y en profundidad.

La quinta reunión se trató de una discusión de grupo celebrada en Madrid en enero de 1995. Tuvo la particularidad de sentar en una misma mesa a cinco destacados miembros de tres grupos distintos, Ultras Sur, Frente Atlético y Boixos Nois. Por parte de Ultras Sur asistió un estudiante de 21 años. Por parte del Frente Atlético su principal líder, un joven trabajador de 26 años; otro joven en igual situación laboral de 24 años; y un estudiante de 17. Finalmente por parte de los Boixos Nois (sección Boixos Centre) a una joven estudiante de 19 años.

Finalmente la sexta y última entrevista realizada se celebró en Barcelona, en enero de 1995, con uno de los principales líderes de los Boixos Nois, un joven de 27 años que trabaja, y a la que asistió (prácticamente no habló) otro miembro de dicho grupo, un estudiante de 17 años. Se trató de una entrevista abierta semidirectiva.

Todas las entrevistas fueron grabadas y transcritas íntegramente.

A continuación transcribimos a modo ilustrativo una discusión de grupo y una entrevista abierta semidirectiva.



Discusión de Grupo (5ª reunión):

Lugar de celebración: Madrid

Fecha: 2 de enero de 1995

Participantes:

Hombre (F.), 26 años. Frente Atlético.

Hombre (J.), 24 años, Frente Atlético.

Hombre (J.M.), 21 años, Ultras Sur.

Hombre (Ju.), 17 años, Frente Atlético.

Mujer (M.), 19 años, Boixos Nois.

P- Antes de nada agradecer el que hayáis venido. El objetivo de esta reunión es recabar información para mi tesis doctoral sobre los grupos ultras del fútbol. El cassette es necesario para poder transcribir luego lo que digáis. Tenéis total libertad de expresión. Lo único que pediría es que nadie monopolice el debate. ¿De acuerdo? ...

F- ¿Haces tú las preguntas?

P- Yo de entrada no haría ninguna pregunta...pero un buen punto de partida sería si os parece bien el término grupos ultra del fútbol.

F- El termino "Ultra" procede de Italia pero en España esta mal traducido, aquí significa el hincha más acérrimo, que piensa en su grupo. Para nosotros Ultra no es un termino despectivo, para nosotros Ultra es vivir de un modo diferente el equipo. Es la manera más extremista. Lo que pasa es que aquí en España a los ultraderechistas, siempre se les ha llamado Ultras, además como ha habido muchos grupos que han intentado unir el fútbol con sus ideas políticas pues se han unido.

M- Además encima nosotros que somos los que más animamos, los que más vamos al fútbol, los que viajamos, en cambio se nos trata pues muy mal.

F- Es más el jefe de los Boixos Nois quiere desterrar la palabra Ultra, porque esta perjudicando un poquillo a los grupos. Culpa de la sociedad

que quiere admitir que Ultra es el violento...

J- Es lo que vende ahora mismo, la violencia y eso...

F- La política en el fútbol empezó pues por culpa de los Vascos y los Catalanes, creo recordar una final de Copa que jugaron los Catalanes en el Bernabeu y lo destrozaron y aparecieron pintadas de puta España, y a partir de ahí aparecieron banderas de España cuando jugaba el Barcelona y los demás grupos que son muy jóvenes lo imitaron.

J- Ten en cuenta que el Fútbol es un escaparate, por ejemplo aquí hay unas ideas , en las Vascongadas están radicalizados...

Ju- De hecho algunos grupos como los "Atberzale Sur", ya su propio nombre indica que son izquierdistas ...

F- Antes lo que ocurría es que mucha gente que no era Nazi llevaba símbolos de ellos pero no se lo creían, ahora es que son de derechas...es un poco en plan imitación en plan moda.

J- De todos modos yo creo que poco ya se acabara eso, la política...

M- ¿Por qué?

J- Porque sí , la gente va creciendo...

M- Es una cuestión de llevar la contraria si aparecen las banderas de

España , pues pongo las del otro extremo ...

- F- De todas maneras un chico joven de 14 años que se ve hay en un grupo Ultra , con poder tiene ganas de pegar a otros porque te sientes fuerte yo eso lo he visto hasta en las discotecas. En Pacha había la famosa banda del moco, que era un grupo de 50 o 60 que se dedicaban a pegar a todo el mundo, a veces justificada si se meten con el equipo o con España si te sientes Español, pero muchas veces la buscaban, ir a buscar al seguidor contrario, de todos modos te estoy hablando de antes, ahora con la Comisión Anti-violencia la gente esta más parada, ya no busca tanto la violencia, aunque a la gente joven le gusta.
- M- De todos modos la gente se mete muy joven en el fútbol, y si van a allí no tienen ningún tipo de ideología, la de sus padres o la de su grupillo de amigos, yo conozco a gente de izquierdas pero que todo el mundo va a lo Nazi y se vuelven nazis o al revés.
- Ju- La gente lo hace por fastidiar, la gente le fastidia mucho que se siente Española ver la bandera independentista, al Che Guevara y luego en Madrid se saca una bandera Española con el águila y se arma la de Dios y la policía te la hace quitar, te ponen multa.
- J- De todos modos a los grupos Ultras no miden a todos por el mismo rasero.No es lo mismo lo que pase en el Fondo del Madrid que es mucho más importante que lo que pase en cualquier otro fondo y a lo mejor si se dice.

Ju- Pero esto pasa en muchos campos de España y una cosa importante es lo que hizo el antiguo entrenador del Valencia Guus Hiddinks que hizo quitar banderas Nazis y eso tuvo mucha repercusión y estuvo muy bien pero luego no se dice que en otros campos se quemara la bandera de España.

F- De todas maneras antes no había una base política y ahora sí, y este dice que no pero yo creo que va a ser difícil quitar todo aquello, ahora ya tienes en el recuerdo una cosa que te ha pasado y al siguiente vas a por ello.

J- Lo que pasa es que los grupos absorben porque yo he estado en las Vascongadas y he conocido a gente que no era de extrema Izquierda pero si quería estar allí debía estar de acuerdo con sus ideas.

F- De todas maneras lo de la política es perjudicial porque limita el número de miembros, por que no puede coincidir algún chaval lo que piense la mayoría el grupo y entonces sentirse desplazado...

M- Si eso hace que muchísimos jóvenes no se sienten Ultras, por ejemplo en el Camp Nou hay muchísimos jóvenes en las gradas que odian a los Boixos Nois porque piensan que son Nazis y violentos y eso provoca como yo he visto que luego no haya animación a los desplazamientos y se produzcan peleas en las gradas entre algún rojo y algún Nazi.

F- De todos modos los grupos están madurando, la gente que empezó con 18 años y ahora tienen 26 como yo han visto cambiar las cosas, cambia mucho su pensamiento, es más yo creo que todavía van a cambiar muchas

- cosas. Seguirá habiendo política pero la gente será mas tolerante.
- J- Además no es lo mismo lo que piensa un chaval de 15 años que con 20 años...
- M- Si habrá mucha gente que primero sacará su bandera política y luego la de su equipo, pero bueno saca la bandera de tū equipo que para eso vas al fútbol.
- F- Además los grupos ultras tienen que evolucionar porque son los únicos que animan porque el partido es malo pero dan espectáculo, es decir interesan a las directivas, lo que hará que con el apoyo del club tengan un local para banderas, etc que es algo que ya tienen casi todos, es positivo que los grupos maduren. El apoyo es fundamental tanto de la directiva para el grupo que al revés.
- M- Si porque por ejemplo el Madrid sólo da 200 entradas y que pasa con los Boixos Nois, pues que no podemos ir y sin embargo un viejo pureta si, que no va a animar nada. Y nosotros que somos jóvenes , estudiamos y que todos nuestros ahorros van para ver al Barça no podemos pues eso no es justo.
- Ju- No es lo mismo la persona de 40 años que se levanta coge su avión va a madrid , al hotel ve el partido... que nosotros que tenemos que viajar ese mismo día, llegar una hora antes, y marcharnos después.
- J- A mi lo que me joroba es que luego vamos de malos...

Ju- Si porque por ejemplo el típico padre que va con su hijo y dice que malos son los Ultras , pero luego se pasa todo el partido llamando hijo de Puta al árbitro...que bien que mi hijo no va a ser violento porque no se pone con los Ultras. Hay mucha más violencia en otras partes del campo y la gente no se da cuenta. De hecho nosotros hemos hecho un viaje a Vigo y nos rompieron las lunas y tuvimos que volver tapándonos con lo que podíamos y te aseguro que el que nos rompió la luna tendría más de 70 años.

F- De todas maneras yo no se quien ha comparado el movimiento Ultra Español con otros por que es diferente, no se...en Europa la gente es más joven y animan todos , pero aquí sólo animan los Ultras, no se que pasaría si animaran todos tal vez no habría grupos...

M- O habría más grupos...

F- No se estarían mas organizados o habría más o no...

J- En España se tiende a radicalizar, por ejemplo la Comisión Anti-violencia, con lo de la Bengala, en vez de sentarse y darse cuenta que se lo hizo un viejo que no sabía ni lo que era, pues iala! ninguna bengala, y yo no soy gilipollas , si me voy ha hacer daño yo no cojo la bengala y con los botes de humo, banderas...

F- No se de todos modos la violencia nace de medio imitación por los grupos que salen fuera y tienen que defenderse y no quieren que les

peguen...A los Ultras les gustaba la bronca porque te veías en un grupo de 40 o 50 y te veías bien, fuerte. Por eso la violencia en España es un poco a imitación y por defensa. De todas maneras gracias entre comillas a que ha pasado algo gordo que fue lo de Heysel, ahora hay más control policial porque antes había auténticas palizas y no se tomaban medidas.

Ju- De todas maneras la policía a la vez que ayuda también crea mucha violencia en la gente... por ejemplo nosotros en el Frente tenemos problemas porque son muy violentos y mal educados, yo de hecho agradezco cuando un policía me trata bien ...no se en el viaje a Gijón en una avalancha un policía a la novia de él (Francis) un policía le metió una patada.

J- Hay gente en los fondos que merece la pena ,pero yo no se si es que cogen a los locos...

F- En resumen que la policía muchas veces crea más violencia que los jóvenes, no se de 100 incidentes el 40 % esta provocado a lo mejor por la policía.

M- Además yo he oído que la gente que esta en los anti-disturbios es la peor, o sea la mas violenta...

J- No se si cargar tienen que cargar porque hay veces que están así y le llaman hijo puta , cabrón, pero tiene que esperar a que le den la orden y ahora se carga...lo que no puede ser es que se de la vuelta y uno que sea un niño le de y pum, pum...



M- No se yo por ejemplo cargaron en el Bernabeu porque decían que habíamos hecho una avalancha y era mentira. En el Madrid-Barça la policía cargó y fueron a por todo el mundo allí había gente normal, gente que no era ultra, gente mayor... a la policía no se le hace nada y allí murió una persona de un ataque cardíaco, pero claro fue por la policía

Ju - No se por ejemplo en un Atlético -Barça, subimos a quitar una bandera independentista que la policía sabe que están prohibidas y fue la policía y nos dio de porrazos. No se por el simple hecho de quitar una bandera que estaba prohibida, nos pegaron, nos echaron del campo...

F- El problema de la policía es que no tiene disciplina , hacen lo que quieren...es un cuerpo que no merece ningún respeto. Incluso yo creo que les interesa la violencia para seguir teniendo curro, porque localizan a los violentos y acaban con ellos, pero pasan porque sino no me lo explico. No se cargan de vez en cuando pero no acaban con el núcleo porque no les interesa a ellos mismos.

Ju- De todos modos yo creo que a la gente le da más rabia que le pongan 25 policías a un politicucho, que de pongan policía a los de los grupos ultras.

F- Además luego tienes 1000 millones de seguridad de los grupos Ultras y luego tienes al Roldán al Boyer que no sabes ni lo que se han llevado...

- J- Además la misma Comisión Anti-violencia son unos tíos que teóricamente no quieren hablar con los que son los Ultras, porque no les interesamos, no se...
- Ju- Si pero no quieren hablar con nosotros porque no les interesa como por ejemplo lo de las bengalas , no se dan cuenta que eso fue una persona mayor y que nosotros llevamos muchísimo tiempo usando bengalas.
- J- Además seguro que si se muere un Ultra no sancionan, que se joda...no se yo me acuerdo de los tifos que se hacían con pirotecnia lo primero era una semana antes probarlas, poner en su sitio todo y calcularlo y nunca pasaba nada, nosotros no somos gilipollas.
- F- Es ridículo por ejemplo que los rollos de papel higiénico estén prohibidos y ha habido casos que no...
- Ju- Es que no lo entiendo, no tiene sentido , es que se pueden prender...
- F- Tiene su sentido, tendrá peligro, no se ...
- Ju- No se lo de las bengalas es una tontería, porque te puede pasar algo como que te escurras a la entrada y te mates porque el suelo estaba mojado y no por eso se va a dejar de ir al fútbol.
- F- De todos modos tú no preguntas nada, sino siempre vamos a estar hablando de lo mismo policía y política.

- P- No , no te preocupes me esta resultando muy interesante... hablar de lo que queráis.
- F- No se si quieres hacer un análisis sociológico, tendrás que preguntarnos...
- P- No si en realidad estáis tocando todos los temas. Pero de todos modos has comentado antes de que la policía ataca la violencia externa pero dejan el foco dentro.
- F- Si eso es así de cara a la sociedad ellos cumplen su trabajo, hacen cargas , pero la verdad es que no acaban con el problema porque no quieren y así pueden mantener su trabajo.
- J- Mira un ejemplo claro es lo del muñeco del pasado día, lo de José María García, y como es quien es, que si incita la violencia y otros rollos de esos que no son verdad, lo que pasa es que ese señor es quien es...
- F- Bueno yo creo que algo si incita a la violencia, porque un tío que todas las noches se mete con el Club luego le cuelgan eso incita a la violencia...
- J- Yo creo que es peor que si yo soy un tío que me tienen que renovar en un trabajo, y soy el jefe de los temidos Ultra-Sur , pues no me remuevan que es lo que paso al Ochaita.
- F- Y lo de los clubes esta claro, nos apoyan en lo que les interesa, por

ejemplo estando Gil en la oposición nos mandaron abuchearle y cuando se fue Juan Carlos al Barcelona hicimos una pancarta contra él, porque nos lo dijo el club y luego en el periódico salió que el club quito una pancarta al Frente Atlético que era negativa.

Ju- No ... yo no soy Ultra-Sur pero me dio mucha rabia cuando ocurrió lo de los cinco en Dinamarca, la propaganda que se les dio que si iban invitados que si no ...

F- No en todos los sitios no, ya sabes que sólo fue el García.

J- Si es que es normal no es lo mismo el tío que me apoya todas las semanas que el viejo que se fuma un puro, y si las cosas van mal sube al palco a llamar hijo de puta al Presidente, veo normal que el club los apoye...cualquier tío en el club tiene que alucinar con nosotros nos pasamos horas allí, les animamos , perdemos y seguimos hay, por lo tanto es normal que el club nos quiera por lo menos por conveniencia.

Ju- No se es un tema claro el de porque los presidentes de los clubes no dicen que nos apoyan, cuando en realidad el Calderón se llena no por ver a los jugadores sino por nosotros...

F- Si, pero ese es un tema donde entra la prensa, porque con ellos tenemos mala imagen...la prensa no pone que nos ha dado 200 entradas gratis , sino que Gil apoya a los grupos violentos y eso puede romper una imagen, porque eso es lo que vende. La prensa interviene mucho en este círculo de la policía, la violencia porque para ellos es lo que vende.

- J- Pero lo que no puede ser que eso es la vergüenza de este puto país es que todo el mundo se cree todo.
- F- Claro y luego pasa que cuando ocurre algún incidente la gente tiende a generalizar sobre todo el grupo Ultra, cuando sólo han sido unos pocos. Entonces un Club no puede apoyar a un grupo que están diciendo en la radio que son unos perros, porque entonces implica en el club... Esto es algo que hace que Mendoza no apoye a los Ultra Sur.
- JM- Además yo quiero decir una cosa cuando ocurre algo bueno es la afición del Madrid y si es mala son los Ultrasur...
- J- Además de todos modos lo que le gusta al niño de Ultra Sur es ser malo, salir con sus símbolos nazis, es algo que les hace sentirse fuertes y les gusta. Sin embargo el chaval del Frente lo que busca es cantar y pasarselo bien.
- F- Además en estos grupos dicen que hay muchos marginados, eso no es verdad, siempre hay alguno que le van mal los estudios y la única manera de realizarse es la de salir por la tele siendo un Ultra y los fines de semana yendo con su grupo. Así se cree el mas duro, el más chungo...
- Ju- Hombre a mi nunca me han caído muy bien los Sociólogos porque son personas que con cuatro palabras como borrachos, marginados, violentos se han atrevido a juzgar a un grupo de gentes que yo creo que superamos

las 100.000 personas, cuando en realidad hay gente dentro de los grupos que han sabido organizar el grupo, captar gente, hacer fanzines , etc, luego además es un sitio donde hemos sido capaz de unir diferentes ideologías. Yo por ejemplo veo mucho peor a la gente que se toma tripis el fin de semana y se lo pasa todo el rato bailando bacalao, eso si es una puta mierda.

J- Pero eso les interesa porque a si tienen a la juventud tonta.

F- El mito ese de que somos marginados es una tontería...

J- Lo mas bonito que hay en un grupo Ultra es el tío que esta forrado, un tío de la Celsa que lo único que hace es fumarse un porro y a lo mejor son íntimos amigos.

F- Si además el fútbol es un sitio donde la gente diferentes status, puede ir junta sin ningún problema, me lo comentaba un hincha brasileño que allí en el mismo autobús montaba el hijo de un médico de una mansión que el que vivía en chabolas.

P- Comentabas antes que en un grupo de 100 personal los violentos pueden ser 25...

J- Si los violentos son siempre los mínimos...

F- De todos modos tu necesitas en el grupo gente contundente, porque sales fuera y necesitas defenderte.

J- Si pero gente contundente y no violenta...

F- Porque además esa gente no sólo te defiende sino que motiva a los que son menos valientes a defenderse. Pero todo con inteligencia porque sino pasa lo que a nosotros, que los contundentes se han aprovechado y roban y tal...y no como los Ultra Sur que ese grupo vela por los intereses de los Ultras.

J- Lo que pasa con los Ultra sur es que los dos tíos mas malos apoyan a los demás y ayudan. En el Frente atlético no, por eso yo no me juego la vida por la peña , aunque yo sienta los colores.

F- De todos modos hemos hablado antes de la palabra Ultra, que significa extremista, pero eso es ridículo desde todos los puntos de vista, yo no puedo dar toda la vida por el Atlético, es tu club pero nada más , tenemos que hablar de extremos pero no radicalizados.

J- De todos modos extremos tan radicales no existen...

F- Si pero hay gente que se lo busca o se lo cree.

P- Has hablado antes de una violencia con inteligencia...

F- Si contundencia con inteligencia es el defender a tu grupo, no hacer una tontería porque uno te llama hijo de puta... no simplemente defenderte.

- P- Has comentado antes algo de camuflar la violencia...
- F- Si bueno a lo mejor me refiero el saber camuflar a esa gente para que no te perjudique, pero que en el fondo es necesaria...
- JM- Es que vosotros armáis una en un Bar, y nadie lo sabe y eso es ser inteligente.
- F- Si pero es que hay mucha gente que le gusta aparentar y salir por la tele , para que le vean lo malo que es...
- J- Tu puedes ser lo malo que quieras pero que no te vean.
- F- Ya pero al Ultra le gusta exhibirse...
- P- ¿Oye y como organizáis los viajes?
- F- Generalmente siempre hay alguno que es encarga en controlar el tema de contactar con los autobuses, nos apuntamos un día en que quedamos, lo pagamos , si alguien rompe algo como tienen una lista previa con el D.N.I y entonces el lo paga.
- M- Luego generalmente siempre el mismo que conecta con los autobuses, es el que informará a la policía de la hora que se sale y todas esas cosas. Luego generalmente todos suelen ser los mismos el que hace el boletín , las pancartas, etc. Nosotros tenemos un chaval al que llamamos



el fotógrafo, que cuando hacemos un tifo pues lo fotografía y si se puede lo vende...hacemos bufandas, camisetas intentamos vender el material de la sección, para financiarnos un poco.

F- No se de todos modos todo ha evolucionado mucho, antes deseabas que todo el mundo sacará la bufanda, pero al tener los nombres registrados ,ya hay una exclusividad y buscas ganar dinero. Hay grupos Ultras que mueven mucho dinero y hay muchos dirigentes que viven de ello.

M- Si hay gente Ultra que el club le da un número de entradas y luego ellos las venden a los chavales por 1000 o 2000 pts y de hay se saca un buen dinero, suelen ser tres , pero han ganado dinero.

F- Pero en el momento que alguien intenta sacar dinero de grupo, lo suele jorobar...

M- Ya pero tu sabes que hay grupos financiados , y luego van a por entradas para ganar más dinero. No se gente que se lucra de esa manera...

P- ¿Tú antes hablabas de organización?

J- Si me refiero que en todos los grupos hay un líder que todo el mundo le respeta pero no por lo que quiere al club sino porque cualquiera le dice nada, no esta elegido sino que ha demostrado tener huevos en alguna situación y la gente por eso le sigue. Y luego hay gente por detrás que trabaja más por la peña pero no tienen el carisma de los

anteriores.

P- Generalmente esos líderes de los que habláis ¿son líderes reconocidos por todos?. No hay dudas de quien es...

M- No se siempre es el más carismático por ejemplo en Boixos Center, siempre ha estado Rodrigo , pero a la hora de la verdad todo el mundo sabe que es Marugan. No se , se ha movido mucho, ha ido rapado...es un tío más duro, que tiene más huevos...

J- Porque se mueven por la peña, se mueven más...

M- Pero no se, mira cuando el Marugan ha fallecido me venía gente de la sección que decía que va a ser de nosotros...

J- Pero es porque los otros no tienen cojones para llevarlo...

M- Y decía mucha gente de Barcelona, quien va a llevar ahora la sección , que va a ser de la sección...

J- Lo que pasa con Boixos Center es que ser del Barça en Madrid está muy jodido y Marugan era un tío que si iban a su casa el iba a la otra y no se cortaba , era un tío con cojones.

F- No sé de todos modos los grupos Ultras son un poco el ejército que defiende al club, tienen su parafernalia , sus gritos y su forma de entender el fútbol y eso gusta a la gente.

P- ¿Qué es lo que mas os atrae del fenómeno Ultra de la gente que estáis allí?.

J- Básicamente el ambiente, yo iba con mi padre al fútbol, y en el Madrid - Atlético había ambiente pero en los demás no. Y tu te ibas con los del Frente y te lo pasabas bomba.

F- No sé yo me acuerdo cuando me metí en el Frente de salir el Atlético y de no verlo por la cantidad de banderas que había... es inexplicable , el que no lo siente no lo sabe. Hay una mezcla de todo y de alegría sobre todo cuando animas. Es como una obligación pero una obligación que te gusta. Fíjate todo el mundo gana dinero , el futbolista, el que vende bufandas , el único que no gana dinero fíjate es el ultra que le basta con que su equipo gane y nada más.

M- No sé la gente te dice que el fútbol no te da de comer pero, las satisfacciones la alegría que te da el ver a tú equipo, no sé...te sientes que estas haciendo un papel importante.

J- No sé nos ven como locos por lo fácil que es ver el partido en tu casa, con tus amigos y luego tomarte algo... pero no es lo mismo.Nos pegamos un viaje, nos lo pagamos, al día siguiente tenemos que ir a trabajar o a clase. Y sin embargo estamos deseando de que vuelva el próximo viaje.

F- Luego también hay gente en grupos que lleva 5 o 6 años y no le conoce

en el grupo casi nadie...

P- ¿Hay distintos grupos dentro de...?

Ju- Si aparte de todos , luego hay como subgrupos que son los contundentes, los que realizan el tifo, los que son de alguna parte no sé hay varios.

P- O sea la gente se va colocando un poco por...

M- Si lo que el decía...

J- Bueno estamos hablando que no lo hemos dicho a lo que se refiere a secciones de Cuenca, de Valencia, que vienen desde fuera pero luego son igual del Frente que otros cualquiera. Además eso da bastante vida y facilita de una manera más importante la organización.

Ju- Bueno luego hay secciones como por ejemplo una de Parla que son Rockers...

F- Generalmente las tribus también se han metido en el fútbol, han evolucionado, la parafernalia ha evolucionado, la muñeca de pinchos , ahora es ir rapado, no sé cambia la ideología y la vestimenta es más Skinhead.

P- Los Skins tienen su grupo.

F- Si suelen ir juntos...

J- De todos modos es que hay muchas ideologías. Lo que pasa es que más o menos es lo que se lleva ahora.

P- Se pueden identificar a algunos de estos grupos con la violencia.

J- Hombre a lo mejor hay un grupo de gente que los más contundentes que son los que crean la violencia, y por eso decía que se puede acabar con ellos rápidos lo que pasa es que no debe de interesar. Tu con tres veces que vas al fútbol ya sabes quien es el cabrón que tira la piedra, el que la arma, no sé...o sea un tío que lleva la seguridad lo sabe de sobra.

M- Además generalmente siempre van juntos, los más violentos suelen ir juntos...

F- Tú tienes que tener en cuenta que un chaval puede ir en grupo y entrar en una pelea, pero si va solo a lo mejor no. Por lo tanto es muy normal el tema de que se agrupen.No se nosotros generalmente siempre solemos ir juntos.

M- Ya pero luego estos hay veces que se ríen del grupo.

J- Si pero esos son los hijo putas del grupo que pueden ser violentos o no.

Ju- Yo creo que se refiere si hay problemas. Y yo por ejemplo no tengo

problemas con los Red Star, simplemente indiferencia aunque no tengamos las mismas ideas. Estamos en el mismo fondo y ya está. Que no que dentro del grupo no suele haber líos, que después otros por su forma de ser busquen los líos eso ya es otra cosa.

P- ¿Que similitudes hay entre los diferentes grupos Ultras?

F- Bueno básicamente están los de Izquierdas y los de Derechas , siendo muchos más los de izquierdas, en el momento que se crea un grupo lo que más predomine es lo que luego va a surgir. Y las demás cosas nacerán básicamente de llevar la contraria. Ahora se quiere reprimir algo hay grupos apolíticos como los de Lugo. Es lógico que tengas política en el grupo porque te preocupas por tu país y es normal que te joda que otros no tengan tus ideas.

M- No se pero luego hay skins, que no tienen base política y lo único que les interesa es armar follón.

Ju- Si es que hay gente que no siente las cosas, se pone su bomper y sus botas y ya cree que es el más radical. Sin embargo en el grupo que yo conozco siempre vamos con la misma ropa a cualquier sitio donde vayamos y en cualquier circunstancia, con nuestra forma de ser siempre igual. Aunque haya mucha gente de lo contrario.

F- Luego también es una oportunidad de vestirse como quiera e ir a una fiesta.

M- Yo eso no lo veo bien. Cambiar tu forma de vestir o pensar cuando vas al fútbol, no esta bien.

F- Todo eso depende del lugar y las circunstancias.

J- Yo me refiero a que la mayoría si se cambian, hay gente que no.

P- Yo antes me quería referir si entre todas esas ideologías, puede aparecer similitudes entre los diferentes grupos Ultras.

M- En el fondo son iguales como todo el mundo sabe los extremos se juntan, lo que pasa es que les diferencia algo básico , lo demás es igual.

F- Si hay similitudes, lo que pasa es que en el fondo todo el mundo busca el triunfo de su equipo. Tu por ejemplo vas a Cádiz, todos son rojos y dicen "independencia para Andalucía" queremos pasar más hambre y aunque luego sean tíos cojonudos pues ya te caen mal.

Ju- En general luego cada uno llevará la que cree la bandera de su país y el equipo al que quiera más. Que son distintas pero al fin y al cabo son lo mismo.

M- En general todos nos odiamos pero tenemos la misma organización , los mismos subgrupos.

J- Mi madre que no tiene ni idea de fútbol dice:mira los mismos gilipollas unos de blanco y otros de rojo y blanco. Pero no tiene ni idea no se

mete en si son separatistas o algo. Desde fuera desde luego todos somos iguales.

P- ¿Por qué pensáis entonces que los extremos se tocan?

M- Mira los jóvenes no pintamos nada y vamos al fútbol y son los más malos y hacen algo y esos son los extremos que van de chungos y de radicales. Eso hace que te sientas importante y eso es algo que en el fútbol si vas de normal no lo consigues.

F- Yo creo que es porque la juventud apuesta por la rebeldía, porque el espíritu del joven es un espíritu rebelde.

P- Bueno pues no sé a vosotros , pero a mi me ha parecido mas que suficiente. Gracias por vuestra colaboración.



Entrevista Abierta Semidirectiva (6ª reunión).

Lugar de celebración: Barcelona

Fecha: 14 de enero de 1995

Participantes:

Hombre (LL.), 27 años, Boixos Nois.

Hombre (F.), 17 años, Boixos Nois.

P.- Antes de nada daros las gracias por haber aceptado esta entrevista. Para mí es de mucha utilidad. Ya os he comentado que estoy haciendo la tesis doctoral y que el trabajo va un poco en esta línea. Prefiero que seáis vosotros los que me vayáis contando lo que queráis o lo que mas os interese. Para empezar si os parece pues que me explicarais si pensáis que ha cambiado bastante el fenómeno de los grupos de hinchas, bueno no sé en los años que llevarás tú a lo mejor metido en esto ¿no?, si crees que ha cambiado o no ha cambiado en estos últimos años el tema.

LL.- Sí, ha cambiado bastante.

P.- ¿En qué sentido?

LL.- En principio, zzz, la cosa estaba mucho mas descontrolada, no se le daba tanta importancia al tema. La gente no lo consideraba como un problema social, ni una manera de vivir, ni nada osea... había muchas bofetadas pero no se le daba la transcendencia que se le da ahora osea la gente se peleaba por el fútbol pero no dejaba de ser pues como una pelea de entre pues por cuestión de la novia o por lo que sea y se hacia daño, habían puñaladas, había de todo nunca se le había dado la transcendencia que se le ha dado últimamente a raíz de la Comisión Antiviolenencia y todo esto las leyes estas especiales los testigos ejemplares y todo ... toda la mandanga esta entonces no sé, la policía tampoco te estaba tanto encima osea ibas a los campos contrarios a que te podrías pegar, en resumen te podías pegar ahora casi ni te puedes pegar porque si te detienen liándola pues ya casi es como en

Inglaterra, no sé, ya te aplican la Ley y adentro no sé tu te peleas por una cosa de fútbol y al día siguiente sales en los periódicos el Gobernador Civil ya está presionando para que se te castigue ejemplarmente y todo esto, antes no, antes te pateabas la bronca, ibas al hospital te curabas y nada te detenían por de fútbol y al día siguiente estabas libre, en cambio ahora por lo que sea porque interesa, pues, eh, recriminan mas este aspecto porque al Gobierno, por la política, la policía, al gobernador por lo que sea, por ganar puntos o por distraer la atención, pues se están centrando mucho más en este tema cuando desde luego hay otros mas peligrosos como son las drogas como son otras cosas que creemos que se debería enfocar hacia ese campo la represión y no hacia el fútbol, el fútbol a las malas es una laguna de escape que gracias a eso pues mira la juventud pues adelante, lo que está claro que la juventud ha de combatir y ha de luchar y que no es justo, pues mejorar el fútbol pero que no es ninguna banda terrorista que no tira bombas o lo que sea y no se.

F.- Si, es eso, o sea, y a parte nuestra lucha no solo está en el fútbol sino que estamos utilizando el fútbol para llevar nuestras ideas políticas a la vista de todo el mundo no que puede ser nuestro país y bueno, pensamos que es más bonito luchar por unos colores que hacerte servir de las drogas, las discotecas y todo esto que no tiene nada.

P.- Cuando dices ideas políticas ¿a qué te refieres?.

F.- Pues a las que cada uno tiene, aquí en nuestro grupo hay toda clase de ideas políticas y cada uno intenta llevar su política, o sea en el

fondo, en su fondo.

LL.- Mira la gente que ya es fanática y hablando así, fanática en cuanto al fútbol se sobrentiende que también es fanática en los otros, en los otros aspectos de la vida ¿no? osea una persona que es super superbarcelonista superculé pues ya se asocia y es lo mas normal y lo mas corriente pues que sea supercatalanista o nacionalista catalán o lo que sea osea y no es por del fútbol, no es llevar la política tampoco a los estadios sino simplemente que ya es inherente osea ya va tan liado como dos de una bufanda de ultrasur con la bandera española, ya es lo mas normal del mundo en el Madrid ¿por qué? pues porque el Real Madrid es el orgullo de la nación española y el Real Madrid es el representante de España etc. pues aquí es lo mismo, hay gente que pues acusa de que claro que el deporte se está politizando pero yo creo que van tan unido que es muy difícil de separarlo , es muy difícil porque es que en pocos sitios verás que esté la bandera del Barça y no esté la catalana osea es que van unidos ya osea en la historia desde el principio ¿no?, osea, aquí en Cataluña cuando se fundo el Barça osea ya fue incluido en el escudo la Cruz de Sant Jordi el patrón de Cataluña y las cuatro barras, cosa que en el escudo del Español ni aparecen ¿no? ni ni de reflejo osea ya siempre ¿no? osea y lo fundó un extranjero y ya la fundación ya se dejaron claras las bases ¿no? el origen y siempre ha sido así osea siempre pues, y la política tiene que estar involucrada por fuerza por fuerza pero no aquí, en Madrid, en el País Vasco, en todos los sitios.

P.- ¿Qué pensáis que puede más la vinculación a los colores o el sentimiento ideológico de todos los grupos? He oído, por ejemplo, que

dentro de los grupos de aquí de Cataluña también hay gente de ideología de extrema derecha.

LL.- Sí perfectamente puede ser.

P.- ¿Y es compatible?

LL.- Sí, incluso entre los Boixos hay gente que se ha declarado española o sea la mayoría le preguntas por España y te envía a la mierda, o sea, España vaya mierda ¿no? y nunca se verá una bandera Española en el fondo de los boixos ¿no?, pero claro de 1000 personas, de 800 boixos que haya, de 700 es un grupo muy plural, o sea a nadie se le exige que vaya con la bandera independentista colgando o con... cada uno lleva su..., interiormente cada cual lleva su política y hay gente que yo no se que se claman españoles que les preguntas a ellos soy catalán pero español también, porque España tal.. es una minoría, igual que habrá gente que se declare comunista o lo que sea lo que impera en general en la afición radical barcelonista el catalanismo a ultranza igual que en otros sitios a uno del Bilbao o de la Real Sociedad no hace falta ni preguntarles, o sea, ya se sabe sino que vota a HB que es un nacionalista vasco y ultrasur ya no te digo y Frente Atletico pues igual. En eso al menos coincidimos con los grupos de Madrid que son muy españoles y muy patrioterros.

P.- O sea, por lo que me dices prima más el sentimiento hacia el equipo ¿no?

LL.- Hay gente , hay gente que es mas nacionalista que culé si le pones a

exigir es mas nacionalista que culé, pero ya te digo aquí al menos en Cataluña en el caso del Barça va muy unido, quizás mas que en los otros sitios, están muy entrelazados, es como una raíz cuando crece que se va entrelazando y da frutos pues así, osea, es que es muy difícil , osea gente de Boixos que es independentista y que va a las manifestaciones independentistas y luego va a Boixos Nois y es que de alguna manera los Boixos Nois son como el ejército de Cataluña y el Barça la selección hasta que Cataluña no sea independiente y tenga la selección nacional el Barça es el que va dando la cara por España, por Europa y por todas partes y los Boixos detrás, osea los Boixos cuando vamos a Madrid y dice puta, esa puta Cataluña los Boixos son los que saltan y los que se pegan y los que reciben o dan o llevan cicatrices encima los Boixos Nois no hay un ejército catalán ni unos mossos de escuadras que estén para defender el honor de Cataluña estamos los Boixos Nois y somos el ejército de Cataluña, entre comillas y salvando las distancias pero vamos a los sitios representando a Cataluña defendiendo el pabellón de cataluña osea son los que pueden a bajar a morir, osea, hoy en Albacete, pues en Albacete y si alguien grita esa puta, esa puta Cataluña, pues ahí estamos nosotros para responder y para poner la cara y el Barça, pues, mientras no haya selección nacional, aunque tu seas del Sabadell o seas de lo que sea pues el Barça está por encima porque es una especie de Selección Nacional, cuando el Barça juega con equipos de fuera pues joder, el Barça representa a Cataluña aunque José María García y la Televisión Española digan: el equipo español, ehrrrrr, el conjunto español, osea, representa a Cataluña y vas por todos los bares de Cataluña y ves a toda la gente agolpada viendo lo que hace el Barça, lo que hace el Barça y lo que hace Cataluña, lo que hacemos la gente de

allí y es eso, osea, está tan sacado del margen, osea, que es eso..

P.- ¿Y qué similitudes verías por ejemplo entre vuestro grupo y otros digamos españolistas... como los ultrasur...?

LL.- El fanatismo, el fanatismo seguro porque yo no voy ha decir ahora que somos más fanáticos, ni más, no sé eso a cada uno, pero que las circunstancias son muy diversas, osea, no creo que signifique ni mucho menos lo mismo ser ultrasur en Madrid en relación con el Real Madrid, que ser Boixos Nois aquí en Cataluña en relación al Barça.

P.- ¿No es lo mismo?

LL.- Son diferentes circunstancias, diferencias , o sea , aquí en Cataluña tienes todo en contra, o sea , la policía , o sea todos son de Cáceres, Badajoz de Andalucía, o sea un policía Nacional que te vea gritando Visca el Barça, por dentro esta buscando una excusa para pegarte un porrazo porque están en una tierra que les extraña, desconocen la lengua, la cultura y lo único que sabes es que tu le odias, que odias a la policial Nacional española, que se crea una relación de odio mutuo, o sea cuando hay celebraciones del Barça los policías Nacionales están esperando cualquier motivo para saltar, para desfogarse porque es normal porque si yo estuviera trabajando en Cáceres y fuera Catalanista o mínimamente Catalanista, pues , joder , ya sabes en parte me pongo en su lugar, cosa que en Madrid no pasa, o sea , los Ultrasur y los del Frente Atlético son hermanos, un policial Nacional nacido en Aranjuez que esté trabajando en Madrid , y que sea

del Madrid, ¿que ganas tiene de pegarle un porrazo en la cabeza a un Ultrasur que es de su mismo equipo?. Es decir son circunstancias muy distintas, ya iríamos al caso típico de un equipo de fútbol de Irlanda del Norte, con la policial enviada de Londres, habría que buscar otras similitudes fuera de aquí porque desde luego dentro no los hay excepto en el País Vasco, o sea es muy distinto las condiciones que están los Ultrasur en Madrid a la relación policía-grupo y la relación sociedad, todo, o sea es muy distinto, aquí hay una serie de circunstancias que son totalmente distintas y singulares, en Madrid un chaval que va con la bandera Española, Madrid, Madrid , incluso le puede caer simpático siempre y cuando no le pegue a una anciana o no rompa un cristal de una tienda pública, pero aquí no , aquí sabes que sales a celebrar una victoria del Barça y sabes que el 93% de la policía está rabiosa porque el Barça ha ganado , porque no son del Barça y están esperando entrar en acción para desfogarse, o sea eso ya lo sabe todo el mundo. Con eso ya te contesto, o sea las circunstancias de ser Ultrasur en Madrid , a ser un Boixos Nois en Barcelona...

P.- O sea tú crees que el comportamiento de las fuerzas de orden público es distinto...

LL.- Desde luego.

P.- ¿Y la relación?.

LL.- Desde luego. Y eso claro juega a favor o en contra tuyo, o sea nosotros vamos donde sea y sabemos que la policía esta esperando con las uñas



sacadas. Y te lo dicen, vas con la bandera Estelada que es una bandera legal, la estelada azul legalizada, y en los campos de España te la retira la policía, ¡Esta bandera es anti-constitucional! . Esta bandera , tu no entras...Y te las quitan y se ríen, desde eso hasta llamarte "polaco", hasta pegarte porrazos, ya me tienes hasta los cojones polaco de mierda, eso la policía. Yo he estado en Inglaterra varias veces y no me ha pasado eso... y aquí la he tenido que tragar tantas veces que ya es que...Eso quiere decir que estamos discriminados y que jugamos en desventaja , seguro, sí seguro porque desde el momento en que estás en Cataluña ya tienes dos enemigos, pero si sales se multiplica por cuatro, vas a Zaragoza y la policía te está esperando ya que hagas algo para romperte los huesos, en Madrid, Albacete en todos los sitios, jugamos en desventaja desde luego y en Cataluña más, es ridículo pero en casa jugamos en desventaja, porque si sabes que hay un follón y te pegas con quien sea y viene la policía, te ve con los colores del Barça fuera de cuatro o cinco que sean del Barça, el 65% va ir a por ti... eso es la realidad dura y cruda. Esto no te lo habrán comentado ni los del Frente Atlético ni Ultras Sur. Ellos opinan que la policía les pega porque hacen lo que hacen, si entras en un Bar y no quieren pagar la policía te pegará, pero la relación odio-simpatía que existe entre ellos y la policía y nosotros y la policía es totalmente distinta.Bueno di algo.

F.- No de esto no hablo. Esto lo ha dicho él.

P.- Bueno, ¿ cómo tratan el tema los medios de comunicación?

LL.- Mal, fatal , si fueras periodista no estaríamos hablando contigo. Fatal porque siempre nos han tratado como la mierda, yo entiendo que una persona con carrera se permita mirarte por encima del hombro, pero de ahí a tratarnos de mierda, de navajeros, asesinos, etc, etc. No porque igual podría decir yo de este periodista X , que se gasta 300.000 pts en el bingo...

Aquí lo que se viene haciendo es los fanáticos, los violentos , los radicales , pero ya prejuzgándote de que eres chusma. Para un periodista un Ultra o radical es chusma. Está muy bien un tío de cuarenta años con un puro con su carnet de socio de tribuna, pero lo que es la juventud que bebe porque todo el mundo tiene derecho a beber. Un chico que se pelea por el fútbol es una cosa noble y no los traficantes de cocaína. Un chaval de 17 años tiene excusa o alguien como el Conde no tiene excusa la edad que tiene.

Un chaval de 17 o 18 años puede pegar un navajazo puede ser una causa noble y no tiene que ser atacado como si fuera mierda. Aquí lo que se viene haciendo es castigar, pasa cualquier cosa y siempre son los navajeros , los ultras sin entrar en consideraciones que son personas y que pueden hacer de su vida lo que quieran, si uno quiere seguir al Barça y le pegan es su problema, mucha gente que hace cosas incorrectas con más responsabilidad y más edad ahí siguen. Estamos discriminados y muy mal vistos, desde luego se han hecho cosas que no son muy correctas, pero no vamos a hablar tampoco de la política, ni de los gobernantes. He estado en campos donde tíos de cincuenta años te tiran cosas, latas con mala leche, la gente mayor ya no es el ultra, gente con estudios y que está posentada y que tiene una conciencia, y siempre reciben los mismos los jóvenes los porrazos, las hostias, la mala

prensa, etc. Al final ya acabas pensando que es para distraer la atención . Hay gente que esta haciendo cosas cien mil veces peores pero les interesa taponar, siempre se ensaña la gente con el más débil, los chavales jóvenes que vamos al fútbol estamos indefensos.

P.- Me decías al principio que ahora hay menos violencia que antes.

LL.- Ha disminuido por lo menos a la vista, antes había unas conductas que se han limitado mucho, porque joder te la juegas.

Ahora te pillan una bandera nazi y te pueden sancionar. Ahora han cambiado mucho las cosas, si te detienen por cosa de fútbol y el momento es propicio sales en la prensa y el gobernador...como conejillos de indias. Parece que quieran construir Colegio Nacional de Árbitros a costa nuestra , multas de cien mil pesetas a un chaval de diecisiete años que no trabaja es un poco exagerado. Ahora te la juegas mucho más que antes, antes te pegabas pero no había la repercusión de ahora, hoy en día se hace lo mismo pero debes de evitar que te vean.

F.- Y la prensa ayuda que todo esto se haga realidad, en vez de criticar les da rienda suelta y son cosas de pasión que no entenderán nunca.

P.- Decías antes que ahora hay que ingeniárselas de otra manera, que ahora hay menos violencia "a la vista".

LL.- Sí antes había más violencia, porque ahora sabes que si te pillan la pringas. Se ha dado el caso de un chico de Boixos Nois que ha estado un año en la cárcel por pegar a uno del Español que fue una circunstancia

de mas de novia que de equipos, el perico dio la circunstancia de que su padre era Policía Militar y movió hilos para que al chaval le detuvieran y todo el juicio se enfocó desde el punto de peleas Ultras. Yo no sé si esta táctica está construida por psicólogos, desde luego lo que van a conseguir es que la gente oculte sus identidades futbolísticas porque la gente no es tonta. Las ostias no se van evitar porque yo odio a muerte a los pericos y cuando tenga cincuenta años seguiré odiándoles porque es un odio político, deportivo, etc. Ese odio no sale, es como el odio a España al españolismo que no va a desaparecer ni con multas, ni leyes es una cosa que se lleva en la sangre. Tendrían que ser más inteligentes y mirar el tema de la convivencia, con formas represivas lo único que hacen es generar más odio. No creo que sea la política acertada.

P.- Pero sin embargo me estáis reconociendo que en parte es efectiva y os lo pensáis.

LL.- Bueno es efectiva socialmente pero seguimos existiendo...

P.- Pero más o menos...

LL.- Menos a la vista , antes la gente la iba al fondo contrario a robar y quitar bufandas como trofeos, ahora no pasa tanto, ahora la gente se lo piensa, antes ya salías dispuesto con la marcha puesta. Hoy en día se hace más sofisticado no tan claro para la gente pero sigue existiendo. Actualmente por ejemplo utilizamos tácticas para pillar a los Ultra Sur, en la grada, calle , donde sea...

P.- Se sabe que existen alianzas entre diferentes grupos ultras... ¿Cómo funciona eso?

LL.- En Madrid hemos tenido relación con el Frente Atlético, nos hemos respetado un mínimo, pero las amistades van a nivel de grupo, lo que no puede ser es que los hijo de putas de los pericos gritaran Madrid, Madrid cuando lo del 5-0, esto sólo lo hizo las brigadas el socio incluso hasta les silbó. Una cosa es el grupo ultra y otra la masa social. La parte positiva es la aportación que realizamos para que se produzca el triunfo del equipo, en otros clubs se apoya más al grupo ultra que aquí. Además nosotros no vamos a abandonar la violencia porque la consideramos como un medio de defensa ante las agresiones de los otros equipos, tampoco bajarse del autocar y empezar a pegar ostias...

P.- Por ejemplo la diferencia vuestra con Almogavers ¿cual sería?

LL.- La diferencia básica está para que está el grupo y para que existe. Por ejemplo nosotros no renunciamos a la violencia para nada, en cambio Almogavers es un grupo no violento. Que incluso no se desplaza a ciertas ciudades para evitar violencia con otras aficiones. No han ido a provincias como Madrid y Valencia, por el miedo y ahora si van con nosotros porque se sienten mas protegidos. A mi me han dicho sus dirigentes no vamos a Valencia porque hay ostias y nosotros vamos a Valencia porque es donde más nos mola.

P.- ¿Que relación tenéis actualmente con ellos?.

LL.- Actualmente buena , ni muy buena ni mala, compartimos grada...

P.- Estáis juntos en la grada...

LL.- Actualmente estamos en la zona Norte para unir a los grupos aunque hay gente que todavía no lo ha entendido, a cambio de conseguir una animación de grupo y una mayor efectividad...

F.- Sí pero en el grupo social de los Boixos Nois hay cantidad de gente que se mete contra los Almogavers porque han renunciado a la violencia y eso es bueno porque la gente se agrupa según las procedencias...

P.- Decíais que os habíais trasladado del fondo sur al fondo norte , ¿Eso es la "grada joven"?

LL.- No se da un nombre oficial, no es la denominada grada joven de 17.000 personas y arquitectónicamente nos ha defraudado... además ante ser un grupo mediano en el fondo sur a ser uno con mas efectivos en el fondo norte hemos preferido renunciar a nuestro fondo sur, hemos preferido la efectividad antes de continuar por sentimentalismo en el fondo sur de siempre.

P.- ¿Antes decías que ha habido gente que no ha asimilado muy bien lo del cambio al fondo norte?

LL.- Hay gente que no ha cambiado el abono y prefiere estar en el fondo sur aunque se aburra más en los partidos... más que a mi no le ha dolido a

nadie cambiar de grada, pero cuando ves que la gente esta más predispuesta a hacer cosas lo aceptas.

P.- ¿Que diferencias habría con los que se han quedado?

LL.- Un poco de todo, un poco de gente antigua y sentimental ...

P.- ¿Pero han renunciado a la violencia?

LL.- No, no se podrían decir que son Boixos nois pero se han quedado en el gol sur.

P.- ¿Son la gente más dura a nivel de violencia?

LL.- Podríamos decir que no, que son similares, son igual , igual simplemente que por motivos sentimentales se han quedado allí...

F.- En el momento de los desplazamientos es cuando te encuentras a gente que no veías y además nuestro verdadero poder esta en los desplazamientos.

LL.- Desde luego Boixos Nois es el grupo más activo y que más se mueve, en cuanto a desplazamientos el 100% , el grupo que mas se ha desplazado desde hace años son los Boixos Nois y por eso se ha creado la triste fama de violencia porque allí donde hemos ido se ha liado. Porque hemos estado, preferimos ir aunque haya violencia que no ir como otros grupos que se han quedado en casa.

Y desde luego somos el mejor grupo y resumiendo la juventud radical del Barça. Y aunque haya mucha gente que no tenga el carné de Boixos se identificarán antes con nosotros que con otros grupos, porque es una manera de entender la defensa de unos colores, de una patria.

P.- ¿Son jóvenes?

LL.- Sí, sí ...

P.- ¿Que edades más o menos?

LL.- No habría que ceñirse a edades fijas yo por ejemplo tengo veintisiete años, hay gente de diferentes edades...

F.- Es más que nada la actitud...

LL.- Sí, eso es, igual un tío de treinta años se parte la boca igualmente que uno de diecisiete años, por eso hubo problemas con la grada joven porque así parece que estas cortando a la gente, porque hay gente mayor que lleva viniendo un montón de años y el tema de la edad preferimos no tocarle.

P.- ¿Que edades tienen los más jóvenes?

LL.- Desde 15 años, se rapan , se visten de boixos Nois y vienen al campo.

P.- ¿Tenéis algún tipo de carnet que os identifique?



LL.- Si un carnet oficial de Boixos , hechos por nosotros...

P.- ¿Y cuantos podéis ser más o menos?

LL.- Cada año hacemos mil carnets y se agotan bastante rápido, lo cual quiere decir que somos un grupo numeroso.

P.- ¿Pagáis algún tipo de cuota o algo?

LL.- Sí, tenemos una cuota de 1000 pts este año y de 500 pts el año pasado, para financiarnos y tal, que Boixos Nois es un fenómeno social y mucha gente que no ha ido al campo nos conoce.

Esta es gente que le asemeja a su forma de ser.

P.- Cuando antes decías que os habíais cambiado de fondo para hacer más cosas, ¿a qué cosas te referías?

LL.- Sí, ahora realizamos coreografías, tifos y mosaicos con cartulinas, piensa que en gol sur que llevaba muchos años de vida, gente adulta, que estaba allí porque era el abono más barato en general pero no se identificaba para nada con los Boixos Nois, y ahora hemos conseguido una zona donde estamos todos los jóvenes juntos con predisposición de hacer cosas, antes era una agrupación donde la gente se acumulaba por sentimientos, pero a tus lados tenías gente pasiva ahora hemos intentado eliminar este problema y estamos por conseguir la grada con gente más activa, si se hace un banderolo o un mosaico la gente debe colaborar y gritará...

Además ellos son los primeros interesados en que estemos cerca del equipo porque ellos mismos reconocen nuestro apoyo al equipo.

P.- Sin embargo yo he visto que hay momentos en que participa todo el estadio...

LL.- Si hay momentos puntuales en que participa todo el estadio, en ese momento el apoyo es indispensable, en días concretos que la gente esta muy predispuesto y muy estimulada...

F.- Es algo que ayuda al espectáculo hay gente que le hace ilusión levantar banderas en jornadas de máximo interés...

LL.- Se ven que son una parte positiva y activa, pero no nos engañemos no deja de ser un momento puntual porque no olvidemos que el campo del Barça es uno de los mas fríos de europa y del Mundo en cuanto a animación, la gente para nada participa ni anima únicamente en nuestra zona, y a veces conseguimos arrastrar al resto de socios , pero pocas veces, para nada se asemeja a un campo italiano , brasileño o sudamericano, o sea , donde la gente participa y baila y canta en la grada, aquí la gente por lo que sea casi no participa en el espectáculo del partido. Algo que nosotros creemos que es primordial, mientras que los jugadores estén activos en el campo nosotros lo estemos en la grada.

P.- ¿Para realizar un tifo como éste (nos referimos a una foto) necesitaréis mucho esfuerzo, no?

LL.- Si esfuerzo humano, económico... Menos este último mosaico en los anteriores hemos conseguido patrocinios de la prensa local, pero mucha gente joven durante muchas horas trabajando y eso en Atenas lo mismo, fuimos el día antes y lo montamos... estuvimos toda la mañana preparando los mosaicos...

P.- ¿Dentro del campo?.

LL.- Si dentro, con un permiso especial del diario "Sport" y "El Mundo Deportivo"pero estuvimos ocho horas trabajando como tontos y eso hay gente que no lo haría.

P.- ¿Y con los diarios como entráis en contacto?

LL.- Y los periódicos o bien se ofrecen o nosotros a ellos , pero más bien los Almogavers, porque con efectos de publicidad a ellos también les interesa, el público culé les interesa, se solidariza y lo agradece la gente. Pero nosotros nos queremos desvincular de los periódicos y mediante rifas de Navidad hemos conseguido financiarnos.

P.- Pero en los mosaicos colaboráis con otros grupos

LL.- Si sobre todo con los Almogavers y el Sang Culé, que están muy dispuestos a ello , pero no olvides que los Boixos Nois son una fuerza de choque y hay mucha gente que le encanta repartir ostias y no le digas de repartir cartulinas por los asientos. En cambio en Almogavers hay gente más dispuesta pero luego cuando hay ostias salen corriendo.

Pero bueno en general hay que decir que lo hacemos todos los grupos.

P.- ¿El club colabora en todo esto?

LL.- El club salvando momentos difíciles, en general siempre ha colaborado de algún modo, bien con entradas gratis, facilitando cuarto para las cosas, etc...sin querer mojarse mucho desde luego, olvidemonos lo que tienen los Ultra Sur con Mendoza por ejemplo, las puertas abiertas del estadio y el control de los grupos ultras que van a su Estadio, ellos tienen más poder, pero tampoco nos podemos quejar, en un futuro estaremos mejor en nuestra relación con el club.

F.- Si porque los ultras están mimados, pero nosotros hace unos años teníamos una relaciones tirantes con la directiva, e incluso a los ultras Sur se les han pagado cosas privadas que están fuera incluso del fútbol.

P.- ¿Pensáis que el club debe estar por encima de los intereses de los grupos ultras?

LL.- Si sin duda lo primero es Cataluña y el Barça, si hay que deshacer los Boixos Nois adelante, porque lo primero es lo primero dejando aparte protagonismos.

P.- El paso de un fondo a otro ¿porqué fue determinado?.

LL.- Vino determinado por la remodelación del estadio en la cual había que

poner asientos de lo cual no somos partidarios, pero ante la evidencia de esto nos dieron la facilidad de darnos estas nuevas plazas y ante la facilidad de juntar a toda la gente optamos por la posibilidad del fondo norte. La directiva opto por el fondo norte porque es gente con abono que paga su asiento.

P.- ¿Y en los dos fondos han puesto sillas?

LL.- Si en los dos fondos hay sillas pero a la hora de movilizar gente era más fácil para el Barça el fondo norte.

P.- ¿Vosotros ahora estáis en sillas?

LL.- Si pero exigimos que estas sillas fueran plegables para poder estar de pie y tener la suficiente inclinación para no molestar a los que están detrás.

P.- ¿Y entonces como veis el partido ahora?

LL.- Pues o bien de pie sobre la silla, o sentado sobre la espalda de la silla o de pie sobre el suelo.

P.- ¿Y eso no puede ser peligroso por el tema de las avalanchas?.

LL.- Bueno si y no, antes había mas avalanchas y la gente rodaba, ahora no porque los asientos frenan, pero se siguen haciendo avalanchas. Pero en fin nos hemos acomodado lo mejor posible.

P.- Bueno y si todos os ponéis de pie , ¿qué pasa con los que no quieren...?

LL.- Entonces estos se ponen en la parte de abajo totalmente a continuación, hay un desnivel..., y hay una segunda grada un poco mas altita y esas gradas son numeradas, y las nuestras no lo son para dejar libertad a los jóvenes.

P.- ¿puede colarse gente?.

LL.- Si porque conocemos trampas para hacer entrar a mas gente pero en teoría solo caben 1700 personas, prescindiendo de que estén mas o menos agolpadas o distanciadas.

P.- ¿Qué tipos de personas quedarían a este lado de la grada?

LL.- Pues socios que antiguamente estaban en gol norte a precio de general no numerado más barato, pero que no se han movido por cualquier motivo y lo que aspiramos es llenar toda la grada de gente nuestra. Es lo mínimo que podemos aspirar una grada de 1700 personas activas.

P.- ¿Con qué grupos tenéis buena relación?

LL.- Grupos con las que hay buena relación Osasuna y Real Sociedad. Después ya un poco menos con los equipos gallegos ya en general, el resto de equipos vascos y algún equipo andaluz como el Betis...

P.- ¿Que relación tenéis con ellos? ¿porqué es buena la relación?

LL.- Bueno en el sentido de que si viene gente del Osasuna no hay ningún problema.

P.- ¿A que te refieres a que "no hay ningún problema"?

LL.- No hay violencia, no hay roces, no hay nada, simplemente hay amistad y ganas de divertirse.

P.- Cada uno se coloca en su fondo y lo que sea...

LL.- Sí, sí.

P.- ¿Con los gallegos también hay una buena relación...?

LL.- En general sí, lo único la rivalidad deportiva que tenemos ahora con el Depor...

P.- Y con los andaluces.

LL.- Sobre todo con el Betis son gente obrera , simpática que no hacen las cosas con malicia.

P.- ¿Qué me decís del movimiento Skin?

LL.- Hubo un tiempo en que estaban muy en boga pero están en retroceso,

suelen ser gente muy violenta.

P.- ¿Y qué papel tienen dentro de los Boixos Nois?

LL.- Unos están dentro y otros al margen

P.- Siempre me ha parecido interesante analizar la convivencia que se puede producir entre los hinchas y los grupos skins.

LL.- Hombre la relación con gente ultraviolenta siempre es problemática. En el mismo fondo nuestro gente pacífica de Almogavers, tienen problemas con skins de los nuestros porque se mofan de ellos, les llaman mariconas , etc. Entonces pasa la solución pasa por que uno trague o por que el otro... tampoco se trata de abusar del más débil.

P.- ¿Dónde se sitúan los skins?

LL.- Siempre han estado en la órbita de Boixos.

P.- La relación entre la gente que realiza tifos con esta gente no es fácil ¿no?.

LL.- Hay gente que considera que la elaboración de tifos es una mariconada, es mariconada, el en todo caso va a ir a pegar a quien sea pero a hacer cartulinas no. En cambio hay gente que esto les entusiasma y que a lo mejor el pegarse no les gusta tanto y en cambio la gente Skin implica a los más violentos, a los que causan más problemas.



P.- Supongo que conocerás a unos y otros, personas más violentas y otras menos violentas, ¿Qué crees que los diferencia, el nivel de estudio, si trabajan...?

LL.- La realidad es que los dos tipos de gente son imprescindibles, lo que Boixos Nois pretende es tener un 50% de cada, formar una amalgama de gente que este dispuesta a pegarse y que ayude en las tareas. Es difícil pero parece ser que lo estamos consiguiendo, entonces la diferencia aunque este mal decirlo, es entorno a los estudios y posibilidades de trabajo inferiores que tienen los skins. Porque es una gente que vive al 100% mas sus ideas y que sacrifica otras cosas a cambio de su estética. Gente más radical.

P.- ¿En que zonas viven?

LL.- Más o menos en barrios medios , bajos..., bueno un momento porque los Skins del Español son gente más acomodada de buena familia, cosa que en Boixos Nois el movimiento Skin es algo más auténtico similar al fenómeno inglés. Gente más obrera , gente más clase media. Entonces hablando del caso concreto nuestro es gente media , baja. Y tampoco es que sean analfabetos es una cosa media. El que más o el que menos tiene un trabajo , tiene F.P hecha, si vas a hacer un baremo E.G.B y un par de años de F.P.

P.- Y de edad ¿Que edades pueden tener?

LL.- Edades generalmente empiezan muy jóvenes con la dinámica Skin, algunos

lo tienen que dejar por la familia y otros continúan con todas las consecuencias...

P.- ¿A qué te refieres cuando dices "por la familia"?

LL.- La familia quiere decir cuando detienen al niño, entonces la madre le pega cuatro ostias y le tira la chaqueta y las botas, o bien continúan a fondo con las consecuencias que pueden acarrear, pues si tienes suerte pues ninguna y si no detenciones, cárceles, etc.

P.- El tema este de los fanzines como lo organizáis, ¿Cómo lo organizáis, lo organizáis entre varias personas...?

LL.- Si entre unas cuantas personas, generalmente pocas y con un poco de aportación de cada uno conseguimos sacarlo hacia delante, con cartas de opinión ,etc. Aquí los fanzines están abiertos a otras ideas aunque sean criticas, pero acostumbramos ser muy abiertos, no como las Brigadas que no permiten tener sección de opinión.

P.- Habláis aquí incluso de los desplazamientos...

LL.- En efecto todo lo que afecte al grupo, todo lo que afecte a nuestra estructura, etc.

P.- ¿Conocéis la revista Super-Hincha, qué pensáis de ella?

LL.- Bien en general bien, era necesaria y encontramos bien que salga

adelante y que haya gente que se haya arriesgado a sacarla adelante sin saber siquiera si iba a ir bien o mal. Es bueno tener todo tipo de publicaciones que ayuden a difundir todas nuestras ideas, siempre viene bien, puedes estar más de acuerdo o menos pero siempre viene bien.

F.- La revista Super-Hincha viene bien porque así puedes saber lo que piensan los otros y tener una referencia.

P.- ¿Pensáis que ha sido positivo para el movimiento?

LL.- Sí , porque si yo puedo difundir mi fanzine donde pone que los Brigadas han sido unas mariconas de este modo se puede enterar mas gente. Es una manera de intercomunicarnos que está muy bien.

P.- ¿Aquí se encuentra fácil la revista?.

LL.- Sí , sí en cualquier kiosco, antes era a través de los grupos en los estadios y era muy problemático, ahora es mucho más fácil.

P.- Bueno pues muy bien, gracias nuevamente por vuestra colaboración.

## BIBLIOGRAFIA

ACOSTA, Rufino y RODRIGUEZ, Felipe,

- 1989 Los jóvenes "ultras" en el fútbol sevillano. Una aproximación al fenómeno de la violencia en los estadios, Ayuntamiento de Sevilla, Instituto Municipal de Juventud y Deportes, pp. 120. (Este trabajo fue premiado por el Instituto Municipal de Juventud y Deportes del Ayuntamiento de Sevilla, en la II Convocatoria de Becas de Investigación Juvenil 1988-1989. No publicado).

ADAN REVILLA, María Teresa,

- 1993 "Nuevos escenarios, viejos rituales. Los "ultras" del fútbol", Revista de Antropología Social, Nº 2, Editorial Complutense, Madrid, pp. 18.
- 1994 En la "Curva". La subcultura ultra en Italia desde 1970, Università degli Studi di Bologna, Curso 1993-94 (no publicado).
- 1995 "Rituales de agresión en subculturas juveniles urbanas "Hooligans", "Hinchas" y "Ultras", Cuadernos de Realidades Sociales, Nº 45-46, pp. 51-73.

ALVAREZ-URIA, Fernando y VARELA, Julia (eds.),

- 1986 Materiales de Sociología Crítica, Madrid, La Piqueta.

ALLAN, Jay,

- 1989 Bloody Casuals. Diary of a Football Hooligan, Famedram Publishers.

ANUARIO EL PAIS,

- 1990 Madrid, Ediciones El País.

AÑO, Vicente,

- 1985 "La violencia del espectador. Una hipótesis de los posibles mecanismos desencadenantes", en AA.VV., Deporte, Agresividad y Violencia, Actas de las Jornadas de Ciencias Aplicadas al Deporte celebradas en Valencia, 20 y 21 de diciembre de 1985, Valencia, Centro de Medicina del Deporte, Dirección General de Juventud y Deportes, Generalitat Valenciana.

ARMENTA, F.; LOPEZ, A. y MORILLA, M.,

1985 "Estudio de un grupo de seguidores ultras de un equipo de fútbol", comunicación presentada en el Congreso Mundial de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte, Granada, 10/13 de noviembre de 1993, pp. 18.

ASOCIACION DE FUTBOLISTAS ESPAÑOLES (A.F.E.),

1988 Encuesta a futbolistas profesionales sobre la violencia en el fútbol, realizada por el Instituto Intergallup S.A., Madrid, 17-23 de marzo.

AUGUET, Roland,

1972 Cruelty and Civilization: The Roman Games, Londres, Allen and Unwin.

AYTEO, Don,

1979 Bood and Guts: Violence in Sports, New York, Paddington Press.

BAHR, Günter,

1986 "Conceptos de mando y de intervención en las operaciones de policía para prevenir la violencia en los estadios de fútbol y en sus alrededores", Conferencia impartida en el Curso sobre Seguridad Pública en Acontecimientos Deportivos, Munster (República Federal de Alemania), 10-14 de noviembre de 1986, en Seminario Internacional sobre Prevención de la Violencia en el Deporte, Madrid, 26-29 de junio de 1989, organizado por el Consejo Superior de Deportes, Dirección General de la Policía y Real Federación Española de Fútbol, Volumen: Violencia en el Deporte. Trabajos e Informes (I), pp. 64-76.

BAKKER, F.C.; WHITING, H.T.A. y VAN DER BRUG, H.,

1993 "Deporte y Agresión", en Bakker, Whiting y Van der Brug, Psicología del Deporte. Conceptos y aplicaciones, Madrid, Morata y Consejo Superior de Deportes.

BALL, Donald W. y LOY, J.,

1975 Sports and Social Order, Massachusetts, Addison-Wesley Publishing Company.

**BARBERO GONZALEZ, José Ignacio,**

- 1991 "Sociología del Deporte. Configuración de un campo", Revista de Educación. Historia del Curriculum, No. 295, mayo-agosto, pp. 345-378, Ministerio de Educación y Ciencia, Secretaría de Estado de Educación, CIDE.
- 1992 "Deporte y construcción de conciencias y representaciones colectivas. Política de emociones religioso-deportivas", ponencia presentada en el II Congreso de la Asociación Española de Investigación Social aplicada al deporte (AEISAD) sobre Ciencias Sociales y Deporte, celebrado en Burriana (Castellón), 23-24 de octubre de 1992, pp. 19.
- 1993 "Introducción", en J.I. Barbero (ed.), Materiales de Sociología del Deporte, Madrid, La Piqueta, pp. 9-38.

**BASSOLS, Martín,**

- 1985 "El derecho ante el fenómeno de la violencia en el deporte", en Manuel García Ferrando et al., Agresión y Violencia en el Deporte. Un enfoque interdisciplinario, Madrid, Instituto de Ciencias de la Educación Física y del Deporte, pp. 93-98.

**BECKER, Hartmut S.,**

- 1963 The Outsiders, Londres, Free Press.
- 1986 "El Deporte y la Sociedad. Descripción del deporte actual y perspectivas futuras del deporte de masas", conferencia impartida en el Curso sobre Seguridad Pública en Acontecimientos Deportivos, Munster (República Federal de Alemania), 10-14 de noviembre de 1986, en Seminario Internacional sobre Prevención de la Violencia en el Deporte, Madrid, 26-29 de junio de 1989, organizado por el Consejo Superior de Deportes, Dirección General de la Policía y Real Federación Española de Fútbol, Volumen: Violencia en el Deporte. Trabajos e Informes (I), pp. 35-36.

**BELL, Daniel,**

- 1973 El advenimiento de la sociedad postindustrial, Madrid, Alianza Editorial.

**BERK, Richard,**

- 1974 "A gaming approach to collective behaviour", American Sociological Review, 39.

**BERTHAUD, Ginette,**

1978 "Educación deportiva y deporte educativo", en Partisans. Deporte, cultura y represión, Barcelona, Gustavo Gili, pp. 97-127. (Edición original: "Education sportive et sport éducatif", Partisans, No. 43, julio-septiembre, 1968. Reeditado en Partisans. Sport, culture et répression, Paris, François Maspero, 1972).

**BERTHAUD, Ginette, y BROHM, Jean-Marie,**

1978 "Presentación", en Partisans. Deporte, cultura y represión, Barcelona, Gustavo Gili, pp. 7-16. (Edición original: Partisans. Sport, culture et répression, Paris, François Maspero, 1972).

**BLANCHARD, Kendal y CHESKA, Alyce,**

1986 Antropología del deporte, Barcelona, Bellaterra.

**BOUET, Michel A.,**

1983 "Psicología y Sociología del Deporte: Ensayo de un balance comparado", en las Actas del I Simposio Nacional El Deporte en la Sociedad Española Contemporánea, Madrid, 23-25 de noviembre de 1983, Madrid, Instituto de Ciencias de la Educación Física y del Deporte.

**BOURDIEU, Pierre,**

1988 "Programa para una sociología del deporte", en P. Bourdieu, Cosas Dichas, Barcelona, Gedisa, pp. 173-184. (Edición original: Choses dites, París, Minuit, 1987).

**BROHM, Jean-Marie,**

1964 "Former des âmes en forgeant des corps", Partisans, No. 15, abril-mayo.

1978a "Sociología política del deporte", en Partisans. Deporte, cultura y represión, Barcelona, Gustavo Gili, pp. 17-31. (Edición original: "Une sociologie politique du sport", Partisans, No. 28, abril, 1966. Reeditado en Partisans. Sport, culture et répression, Paris, François Maspero, 1972).

1978b "La civilización del cuerpo: sublimación y desublimación represiva", en Partisans. Deporte, cultura y represión, Barcelona, Gustavo Gili, pp. 59-85. (Edición original: "La civilisation du corps: sublimation et désublimation répressives", Partisans, No. 43, julio-septiembre, 1968. Reeditado en Partisans. Sport, culture et répression, Paris, François Maspero, 1972).

- 1982 Sociología Política del Deporte, México, Fondo de Cultura Económica. (Edición Original: Sociologie politique du sport, París, Delargue, 1976).
- BRUDER, K.L. et al.,
- 1988 "Fankultur und Fanverhalten", en E. Hahn et al. (eds), Fanverhalten, Massenmedien und Gewalt im Sport, Schondorf, pp. 11-52.
- BRUNO, Fabio,
- 1992 Vita da Ultra` dentro le curve d`Europe, Bologna, CL Conti Editore.
- BRYANT, Jennings,
- 1989 "Viewers` Enjoyment of Televised Sports Violence", en Lawrence A. Wenner (ed), Media, Sports and Society, Newbury Park, California Sage Publications, pp. 270-289.
- BUFORD, Bill,
- 1992 Entre los vándalos, Barcelona, Anagrama.
- CAGIGAL, Jose María,
- 1976 Deporte y Agresión, Barcelona, Planeta.
- 1979 Cultura intelectual y cultura física, Buenos Aires, Kapelusz.
- CANCIO, Miguel,
- 1990 Sociología de la violencia en el fútbol, Colección "Cuadernos de Ciencias sociales, Artísticas y de la Naturaleza" No. 1, Santiago de Compostela, Fundación Universitaria de Cultura. (Este mismo trabajo fue presentado por su autor meses antes en el III Congreso Español de Sociología celebrado en San Sebastián del 28 de septiembre al 1 octubre de 1989).
- CANOVAS, Francisco,
- 1985 "Deporte y violencia en el mundo contemporáneo", en Manuel García Ferrando et al., Agresión y Violencia en el Deporte. Un enfoque interdisciplinario, Madrid, Instituto de Ciencias de la Educación Física y del Deporte, pp. 25-30.
- CANTER, David; COMBER, Miriam y UZZEL, David L.,
- 1989 Football in its place. An Environmental Psychology of Football Grounds, Londres, Routledge.



CARROLL, R.,

1980 "Football Hooliganism in England", International Review of Sport Sociology, 15/2, pp. 77-92.

CASILLAS MADROÑO, Francisco,

1986 "Informe sobre el curso realizado en la Escuela de Mandos de la Policía en la ciudad de Munster (RFA) sobre Seguridad Pública en Acontecimientos Deportivos del 10 al 14 de noviembre de 1986", en Seminario Internacional sobre Prevención de la Violencia en el Deporte, Madrid, 26-29 de junio de 1989, organizado por el Consejo Superior de Deportes, Dirección General de la Policía y Real Federación Española de Fútbol, Volumen: Violencia en el Deporte. Trabajos e Informes (I), pp. 32-78.

1989 "Misiones de los vigilantes jurados en acontecimientos deportivos", en Seminario Internacional sobre Prevención de la Violencia en el Deporte, Madrid, 26-29 de junio de 1989, organizado por el Consejo Superior de Deportes, Dirección General de la Policía y Real Federación Española de Fútbol, Volumen: Violencia en el Deporte. Trabajos e Informes (I), pp. 79-86.

CASTRO MORAL, Lorenzo,

1986 Violencia en el Deporte de Competición, Madrid, Instituto de Ciencias de la Educación Física y del Deporte, (no publicado).

CAZORLA PRIETO, Luis María,

1979 Deporte y Estado, Barcelona, Labor.

CHATARD, Roland,

1994 La Violence des Spectateurs dans le Football Européen. Panazol, Lavauzelle.

CLARKE, Jhon,

1973 Football hooliganism and the skinheads. Birmingham, Center for Contemporary Cultural Studies, University of Birmingham.

1978 "Football and working class fans: tradition and change", en Roger Ingham (ed.), Football Hooliganism: The Wider Context, Londres, Inter-Action Imprint, pp.37-60.

COCA, Santiago,

- 1985 Hombres para el fútbol. Una aproximación humana al estudio psicológico del futbolista en competición, Madrid, Gymnos.
- 1989 "La violencia física, técnica y psíquica generada por el deporte", en Seminario Internacional sobre Prevención de la Violencia en el Deporte, Madrid, 26-29 de junio de 1989, organizado por el Consejo Superior de Deportes, Dirección General de la Policía y Real Federación Española de Fútbol, Volumen: Violencia en el Deporte. Ponencias y Comunicaciones, pp. 34-80.
- 1993 El hombre deportivo. Una teoría sobre el deporte, Madrid, Alianza Editorial.

COHEN, Stan,

- 1972 Folk Devils and Moral Panics, Londres, MacGibbon and Kee.
- 1973 "Campaigning Against Vandalism", en C. Ward (comp.), Vandalism, Londres.

COMISARIA LOCAL DE POLICIA DE PLASENCIA (CACERES),

- 1989 "Medidas de Seguridad en campos de equipos que militan en 2a. división B", en Seminario Internacional sobre Prevención de la Violencia en el Deporte, Madrid, 26-29 de junio de 1989, organizado por el Consejo Superior de Deportes, Dirección General de la Policía y Real Federación Española de Fútbol, Volumen: Violencia en el Deporte. Ponencias y Comunicaciones, pp. 158-168.

COMISARIA PROVINCIAL DE CADIZ (BRIGADA PROVINCIAL DE SEGURIDAD CIUDADANA),

- 1989 "Análisis sobre grupos vandálicos en acontecimientos deportivos", en Seminario Internacional sobre Prevención de la Violencia en el Deporte, Madrid, 26-29 de junio de 1989, organizado por el Consejo Superior de Deportes, Dirección General de la Policía y Real Federación Española de Fútbol, Volumen: Violencia en el Deporte. Ponencias y Comunicaciones, pp. 115-133.

COMISARIA PROVINCIAL DE GIJON (BRIGADA PROVINCIAL DE SEGURIDAD CIUDADANA),

- 1989 "Análisis sobre grupos vandálicos en acontecimientos deportivos", en Seminario Internacional sobre Prevención de la Violencia en el Deporte, Madrid, 26-29 de junio de 1989, organizado por el Consejo Superior de Deportes, Dirección General de la Policía y Real Federación Española de Fútbol, Volumen: Violencia en el Deporte. Ponencias y Comunicaciones, pp. 134-136.

**COMISARIA PROVINCIAL DE MALAGA (BRIGADA PROVINCIAL DE SEGURIDAD CIUDADANA),**

- 1989 "Análisis sobre grupos vandálicos en acontecimientos deportivos", en Seminario Internacional sobre Prevención de la Violencia en el Deporte, Madrid, 26-29 de junio de 1989, organizado por el Consejo Superior de Deportes, Dirección General de la Policía y Real Federación Española de Fútbol, Volumen: Violencia en el Deporte. Ponencias y Comunicaciones, pp. 112-114.

**COMISION NACIONAL CONTRA LA VIOLENCIA EN ESPECTACULOS DEPORTIVOS,**

- 1994a Memoria. Temporada 1993-1994., Madrid, Ministerio del Interior/Consejo Superior de Deportes.
- 1994b Análisis de la Violencia en el Deorte. Temporada 1993-1994, Madrid, Dirección General de Relaciones Informativas y Sociales, Ministerio del Interior/Consejo Superior de Deportes.

**CONSEJO DE EUROPA,**

- 1987 European Convention on Spectator Violence and Misbehaviour at Sports Events and in particular at Football Matches, (European Treaty Series No. 120), Strasbourg, April.
- 1989 "Informe de la tercera reunión del Grupo de Trabajo sobre Investigación del Comité Permanente de la Convención Europea sobre la Violencia y el mal comportamiento de los espectadores en manifestaciones deportivas y en especial en encuentros de fútbol", Estrasburgo 7-8 de febrero de 1989, doc. T-RV (89) 3, en Seminario Internacional sobre Prevención de la Violencia en el Deporte, Madrid, 26-29 de junio de 1989, organizado por el Consejo Superior de Deportes, Dirección General de la Policía y Real Federación Española de Fútbol, Volumen: Violencia en el Deporte. Trabajos e Informes (I), pp. 249-261.
- 1991 Research Working Party, 5th. Meeting, Meeting Report, Strasbourg, 30 de enero de 1991, T-RV (91) 2.
- 1992 Le Conseil de l'Europe et le Sport 1967-1991, Strasbourg, Conseil de l'Europe (2 vol.).

**CRITCHER, C.,**

- 1973 Football Since the War: a Study in Social Change and Popular Culture, Birmingham, Center for Contemporary Cultural Studies, University of Birmingham.

DE ANDRES, Fernando,

1985 "La violencia en el deporte y las instalaciones deportivas: un enfoque arquitectónico", en Manuel García Ferrando et al., Agresión y Violencia en el Deporte. Un enfoque interdisciplinario, Madrid, Instituto de Ciencias de la Educación Física y del Deporte, pp. 165-174.

DE ANTON LOPEZ, Julio,

1988 "Violencia, Juventud y Deporte", Ciencia Policial, No. 3, noviembre. pp. 32-69.

1989 "Violencia, Juventud y Deporte", en Seminario Internacional sobre Prevención de la Violencia en el Deporte, Madrid, 26-29 de junio de 1989, organizado por el Consejo Superior de Deportes, Dirección General de la Policía y Real Federación Española de Fútbol, Volumen único, pp. 113.

1992 "Los cabezas rapadas", Policía, No. 79, mayo, pp.17-22.

DE ANTON LOPEZ, Julio, y PASCUAL DEL RIQUELME Y TEJERA, Antonio (eds.),

1990 Factores que promueven la violencia en el deporte con especial referencia al fútbol, Madrid, Consejo Superior de Deportes, pp. 200.

DE LEO, Gaetano et al.,

1987 "La violenza negli stadi. Effetti delle comunicazioni de massa e tifosería sportiva. Un`indagine sulla stampa quotidiana", Rivista di Cultura Sportiva, Scuola dello Sport, CONI, Nos. 7-8, Dic-86/ Mar-87, pags. 109-115.

DE ROBLES, Adelaida,

1985 "Agresividad y violencia en el juego. Un enfoque antropológico", en Manuel García Ferrando et al., Agresión y Violencia en el Deporte. Un enfoque interdisciplinario, Madrid, Instituto de Ciencias de la Educación Física y del Deporte, pp. 175-183.

DEN UYL, G. Th.,

1989 "Vandalismo en el fútbol en Holanda y el Centro de Información Central sobre vandalismo futbolístico", en Seminario Internacional sobre Prevención de la Violencia en el Deporte, Madrid, 26-29 de junio de 1989, organizado por el Consejo Superior de Deportes, Dirección General de la Policía y Real Federación Española de Fútbol, Volumen: Documentación, pp. 23-25.

DUNNING, Eric (ed.),

1971 The Sociology of Sport: a Selection of Readings, Londres, Frank Cass.

DUNNING, Eric,

1971a "The Development of Modern Football", en Eric Dunning (ed.), The Sociology of Sport: a Selection of Readings, Londres, Frank Cass, pp. 133-151.

1971b "Conflict and Social Control in Sport. Introduction", en Eric Dunning (ed.), The Sociology of Sport: a Selection of Readings, Londres, Frank Cass, pp. 337-342.

1979 "El dilema de los planteamientos teóricos en la sociología del deporte", en G. Lüschen y K. Weis (eds.), Sociología del Deporte, Valladolid, Miñón, 1979, pp. 24-35.

1988 Sport in the Civilizing Process. Aspects of the Development of Modern Sporting Forms, Slagelse, Bavnbanke, pp. 48.

1990 "Sociological Reflections on Sport, Violence and Civilization", International Review for the Sociology of Sport, 25 (1), pp. 65-81. (Este ensayo se basa en la conferencia inaugural que el autor impartió en la Universidad de Leicester el 6 de diciembre de 1988). (Existe traducción al castellano: "Reflexiones sociológicas sobre el deporte, la violencia y la civilización", en J.I. Barbero (ed.), Materiales de Sociología del Deporte, Madrid, La Piqueta, 1993).

1992a "Prefacio", en Norbert Elias y Eric Dunning (comps.), Deporte y Ocio en el Proceso de la Civilización, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 9-29. (Edición original: Quest for Excitement: Sport and Leisure in the Civilizing Process, Oxford, Basil Blackwell, 1986).

1992b "La dinámica del Deporte Moderno: Notas sobre la búsqueda de triunfos y la importancia social del deporte", en Norbert Elias y Eric Dunning (comps.), Deporte y Ocio en el Proceso de la Civilización, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 247-269. (Este ensayo fue publicado por vez primera bajo el título "La dinámica figuracional del deporte moderno: Notas sobre la sociogénesis de la búsqueda de récords y la importancia social del deporte", Sport-Wissenschaft, Vol. 9, 1979,4. Se basa en el trabajo de Eric Dunning y Kenneth Sheard, Barbarians, Gentlemen and Players: A Sociological Study of the Development of Rugby Football, Oxford, Martin Robertson, 1979; no obstante lo supera en diversos aspectos. Reeditado nuevamente con el título: "The Dynamics of Modern Sport: Notes on Achievement-Striving and the Social Significance of Sport", en Norbert Elias y Eric Dunning (comps.), Quest for Excitement: Sport and Leisure in the Civilizing Process, Oxford, Basil Blackwell, 1986, pp. 205-223.

1992c "Lazos sociales y violencia en el deporte", en Norbert Elias y Eric Duning (comps.), Deporte y Ocio en el Proceso de la Civilización, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 271-293. (Edición original: "Social Bounding and Violence in Sport: a Theoretical-Empirical Analysis", en Jeffrey H. Goldstein (comp.), Sports Violence, Nueva York, 1983, pp.129-146. Reeditado con el título "Social Bounding and Violence in Sport", en Norbert Elias y Eric Dunning, Quest for Excitement: Sport and Leisure in the Civilizing Process, Oxford, Basil Blackwell, 1986, pp.224-244).

1992d "El deporte como coto masculino: Notas sobre las fuentes sociales de la identidad masculina y sus transformaciones", en Norbert Elias y Eric Dunning (comps.), Deporte y Ocio en el Proceso de la Civilización, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 323-342. (Este trabajo fue presentado por vez primera en la 4ª Conferencia Anual de la Sociedad Norteamericana para la Sociología del Deporte -North American Society for the Sociology of Sport-celebrada en St. Louis, Missouri, en octubre de 1983. Reeditado bajo el título: "Sport as a Male Preserve: Notes on the Social Sources of Masculine Identity and its transformations", en Norbert Elias y Eric Dunning (comps.), Quest for Excitement: Sport and Leisure in the Civilizing Process, Oxford, Basil Blackwell, 1986, pp. 267-283.

1992e "The roots of player and spectator violence in football in socio-historical perspective", (existe traducción al castellano: "Las raíces de la violencia de los jugadores y de los espectadores desde una perspectiva socio-histórica", en AA.VV., Ciencia y Técnica del Fútbol, Madrid, Gymnos, pp. 87-102. Actas del I Congreso Internacional sobre Ciencia y Técnica del Fútbol, celebrado en el Inef de Madrid, del 24 al 28 de julio de 1989, organizado por la Real Federación Española de Fútbol).

**DUNNING, Eric y SHEARD, Kenneth,**

1979 Barbarians, Gentlemen and Players: A Sociological Study of the Development of Rugby Football, Oxford, Martin Robertson.

**DUNNING, Eric; MURPHY, Patrick y WILLIAMS, Jhon,**

1981 "Ordered Segmentation and the Sociogenesis of Football Hooligan Violence: A critique of Marsh's 'Ritualized Aggression'. Hypothesis and the Outline of a Sociological Alternative", en Alan Tomlinson (comp.), The Sociological Study of Sport: Configurational and Interpretative Studies, Brighton, pp. 36-52.

1984 "Football Hooliganism in Britain before the First World War", International Review for the Sociology of Sport, Nº 3/4, pp. 215-240.

- 1988a The Roots of Football Hooliganism. An Historical and Sociological Study, Londres, Routledge and Kegan Paul.
- 1988b "Why 'core' soccer hooligans fight: aspects of a sociological diagnosis", en T. Reilly et al. (eds.), Science and Football (Proceedings of the first World Congress of Science and Football, Liverpool 13-17 April 1987), Londres, E. & F. N. Spon, pp. 561-571.
- 1988c "Informales, Pandillas de Grada y Compañía de pelea: hacia una explicación sociológica del vandalismo en el fútbol", en David Riches (ed.), El fenómeno de la Violencia, Madrid, Pirámide, pp. 225-249. (Edición original: The Antropology of Violence, Oxford, Basil Blackwell, 1986. Capítulo basado en el material del libro The Roots of Football Hooliganism. An Historical and Sociological Study).
- 1992a "La violencia de los espectadores en los partidos de fútbol: hacia una explicación sociológica", en Norbert Elias y Eric Dunning (comps.), Deporte y Ocio en el Proceso de la Civilización, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 295-322. (Edición original: "Spectator Violence at Football Matches: Towards a Sociological Explanation", en Norbert Elias y Eric Dunning (comps.), Quest for Excitement: Sport and Leisure in the Civilizing Process, Oxford, Basil Blackwell, 1986, pp. 245-266.
- 1992b "Los 'hooligans' como problema social" ABC, 5-4-92.
- DURAN, Javier,**
- 1985 "El estudio de la violencia deportiva en Europa. Un informe sobre el Clearing House", en Manuel García Ferrando et al., Agresión y Violencia en el Deporte. Un enfoque interdisciplinario, Madrid, Instituto de Ciencias de la Educación Física y del Deporte, pp. 213-240.
- 1991a "El Vandalismo en el fútbol. Análisis sociológico de un proceso. Su incidencia en la prensa española: el caso de El País", Revista de Investigación y Documentación sobre las Ciencias de la Educación Física y del Deporte, Año VII, Nº 19, Madrid, Instituto de Ciencias de la Educación Física y del Deporte, pp. 25-47. (Investigación presentada en el Congreso Mundial de la AIESEP, 22-26 de julio de 1991, Rio de Janeiro).
- 1991b "Hooliganism in football: a comparative study of media coverage of World Cup in 1982, 1986 and 1990", Madrid, Instituto Nacional de Educación Física, Consejo Superior de Deportes. (Documento de trabajo presentado en el Consejo de Europa).

- 1992a "Fútbol: Inmovilismo y Violencia. Una relación a estudiar", en AA.VV., Ciencia y Técnica del Fútbol, Madrid, Gymnos, pp. 107-113. (Actas del I Congreso Internacional sobre Ciencia y Técnica del Fútbol, celebrado en Madrid, del 24 al 28 de julio de 1989, organizado por la Real Federación Española de Fútbol).
- 1992b "El vandalismo en el fútbol en España: un problema social y político a la espera de un tratamiento científico", Sistema, Nº 110-111, pp. 155-174.
- 1992c "El vandalismo en el fútbol como problema sociológico. La configuración de un modelo teórico", ponencia presentada en el II Congreso de la Asociación Española de Investigación Social aplicada al Deporte (AEISAD) sobre "Ciencias Sociales y Deporte", celebrado en Burriana (Castellón), 23 y 24 de octubre de 1992, pp.25.
- 1992d Análisis sociológico sobre el partido de alto riesgo Logroñés-Real Madrid, Informe elaborado para la Comisión Nacional contra la Violencia en los Espectáculos Deportivos, Madrid, Consejo Superior de Deportes.
- 1993 "Los grupos vandálicos en el fútbol español: una investigación cualitativa", comunicación presentada en el Congreso Mundial de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte, Granada, 10/13 de noviembre de 1993, pp. 24.
- 1994a "La sociología figuracional de Norbert Elias como respuesta a los retos teóricos y metodológicos de la sociología del deporte: el caso del vandalismo en el fútbol como forma de conflicto social", comunicación presentada en el III Congreso de la Asociación Española de Investigación Social aplicada al Deporte (AEISAD) sobre "Los retos de las Ciencias Sociales aplicadas al Deporte", celebrado en Valladolid, 21 y 22 de octubre de 1994, pp. 16.
- 1994b "Investigación Social sobre Violencia y Deporte en España", Boletín Informativo de la Asociación Española de Investigación Social aplicada al Deporte, Nº 7, diciembre, pp 4-8.

**DURANTEZ, Conrado,**

- 1985 "¿Hubo violencia en los Juegos Olímpicos antiguos?", en Manuel García Ferrando et al., Agresión y Violencia en el Deporte. Un enfoque interdisciplinario, Madrid, Instituto de Ciencias de la Educación Física y del Deporte, pp. 7-24.

**ECO, Umberto,**

- 1989 Cómo se hace una tesis. Técnicas y Procedimientos de estudio, investigación y escritura, Barcelona, Círculo de Lectores. (Edición original: Come si fa una tesi di laurea, s.l., Tascabeli Bompiani, 1977).



EDWARDS, Harry y RACKAGES, V.,

1977 "The Dynamics of Violence in American Sport", Journal of Sport and Social Issues, 7 (2), pp. 3-31. (Reeditado en Andrew Yiannakis et al., Sport Sociology: Contemporary Themes, Iowa, Kendall-Hunt, 1978, 2ª edición).

EITZEN, Stanley,

1981 "Sport and Deviance", en Lüschen and Sage (eds.), Handbook of Social Science of Sport, Champaign, Illinois, Stipes Publishing Company, p. 400-413.

ELIAS, Norbert,

1978 What is Sociology?, Londres, Hutchinson.

1986 "Deporte y Violencia", en Fernando Alvarez-Uría y Julia Varela (eds.), Materiales de Sociología Crítica, Madrid, Ediciones La Piqueta, pp. 145-181. (Edición original: "Sport et Violence", Actes de la recherche en Sciences Sociales, Nº 6, 1976, pp.2-21).

1988 El Proceso de la Civilización, Madrid, Fondo de Cultura Económica. (Edición original: Über den Prozess der Zivilisation, Berna, Verlag zum Falken, 1939, 2 vols. 2ª edición: Berna y Munich, Francke Verlag, 1969. Traducción inglesa: The Civilizing Process: the History of Manners (vol. 1), Oxford, Basil Blackwell, 1978. The Civilizing Process: State Formation and Civilization, (vol.2), Oxford, Basil Blackwell, 1982).

1992a "Introducción", en Norbert Elias y Eric Dunning (comps.), Deporte y Ocio en el Proceso de la Civilización, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 31-81. (Edición original: "Introduction", en Norbert Elias y Eric Dunning (comps.), Quest for Excitement: Sport and Leisure in the Civilizing Process, Oxford, Basil Blackwell, 1986, pp. 19-62.

1992b "La génesis del deporte como problema sociológico", en Norbert Elias y Eric Dunning (comps.), Deporte y Ocio en el Proceso de la Civilización, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 157-184. (Edición original: "The Genesis of Sport as a Sociological Problem", en Eric Dunning (ed.), The Sociology of Sport: a Selection of Readings, Londres, Frank Cass, 1971, pp. 88-115. Reeditado en Norbert Elias y Eric Dunning (comps.), Quest for Excitement: Sport and Leisure in the Civilizing Process, Oxford, Basil Blackwell, 1986, pp. 126-149.

1992c "Un Ensayo sobre el Deporte y la Violencia", en Norbert Elias y Eric Dunning (comps.), Deporte y Ocio en el Proceso de la Civilización, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 185-212. (Edición original: "An Essay on Sport and Violence", en Norbert Elias y Eric Dunning (comps.), Quest for Excitement: Sport and Leisure in the Civilizing Process, Oxford, Basil Blackwell, 1986, pp. 150-174.

ELIAS, Norbert y DUNNING, Eric,

1992a Deporte y Ocio en el Proceso de la Civilización, México, Fondo de Cultura Económica, 1992. (Edición original: Quest for Excitement: Sport and Leisure in the Civilizing Process, Oxford, Basil Blackwell, 1986).

1992b "La búsqueda de la emoción en el ocio", en Norbert Elias y Eric Dunning (comp.), Deporte y Ocio en el Proceso de la Civilización, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 83-115. (Edición original: "The Quest for Excitement in Leisure", en Norbert Elias y Eric Dunning (comp.), Quest for Excitement: Sport and Leisure in the Civilizing Process, Oxford, Basil Blackwell, 1986, pp. 63-90. Versión revisada de una ponencia titulada "The Quest for Excitement in Unexciting Societies", leída en el Congreso Anual (1967) de la British Sociological Association en Londres, y publicada por vez primera en Sport and Leisure, N° 2, 1969).

1992c "El ocio en el espectro del tiempo libre", en Norbert Elias y Eric Dunning (comp.), Deporte y Ocio en el Proceso de la Civilización, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 117-156. (Edición original: "Leisure in the Spare-Time Spectrum", en Norbert Elias y Eric Dunning (comp.), Quest for Excitement: Sport and Leisure in the Civilizing Process, Oxford, Basil Blackwell, 1986, pp. 91-125).

1992d "El fútbol popular en Gran Bretaña durante la Edad Media y a principios de la Edad Moderna", en Norbert Elias y Eric Dunning (comp.), Deporte y Ocio en el Proceso de la Civilización, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 213-230. (Edición original: "Folk Football in Medieval and Early Modern Britain", en Eric Dunning (comp.), The Sociology of Sport: a Selection of Readings, Londres, Frank Cass, 1971, pp. 116-132. Reeditado en Norbert Elias y Eric Dunning (comp.), Quest for Excitement: Sport and Leisure in the Civilizing Process, Oxford, Basil Blackwell, 1986, pp. 175-190.

1992e "La dinámica de los grupos deportivos con especial referencia al fútbol", en Norbert Elias y Eric Dunning (comp.), Deporte y Ocio en el Proceso de la Civilización, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 231-246. (Edición original: "Dynamics of Sport Groups with Special Reference to Football", British Journal of Sociology, Vol. XVII, N<sup>o</sup>. 4, diciembre 1966. Reeditado en Eric Dunning (comp.), The Sociology of Sport: a Selection of Readings, Londres, Frank Cass, 1971, pp. 66-80. Reeditado nuevamente en Norbert Elias y Eric Dunning (comp.), Quest for Excitement: Sport and Leisure in the Civilizing Process, Oxford, Basil Blackwell, 1986, pp. 191-204.

FUENTES, Francisco,

1985 "La agresión en el deporte desde la psicología. Un enfoque dinámico", en Manuel García Ferrando et al., Agresión y Violencia en el Deporte. Un enfoque interdisciplinario, Madrid, Instituto de Ciencias de la Educación Física y del Deporte, pp. 31-51.

GABLER, H.,

1982 Agressive Houdlung Imsport, Schorndorf.

GANTHERET, François,

1978 "Psicoanálisis institucional de la educación física y de los deportes", en Partisans. Deporte, cultura y represión, Barcelona, Gustavo Gili, pp. 86-96. (Edición original: "Psychanalyse institutionelle de l'éducation physique et des sports", en Partisans: "Sport, culture et répression", París, Maspero, 1972).

GARCIA CANDAU, Julián,

1985 "El periodismo deportivo y la violencia en el deporte", en Manuel García Ferrando et al., Agresión y Violencia en el Deporte. Un enfoque interdisciplinario, Madrid, Instituto de Ciencias de la Educación Física y del Deporte, pp. 193-202.

GARCIA FERRANDO, Manuel,

1979 "Problemas sociales del trabajo deportivo: el caso de los atletas españoles de élite", Revista Española de Investigación Social, N<sup>o</sup> 8, oct-dic, pp.33-88.

1982 Deporte y Sociedad. Las Bases Sociales del Deporte en España, Madrid, Dirección General de Juventud y Promoción Sociocultural, Ministerio de Cultura.

- 1985a "Para una sociología del conflicto en el deporte", en Manuel García Ferrando et al., Agresión y Violencia en el Deporte. Un enfoque interdisciplinario, Madrid, Instituto de Ciencias de la Educación Física y del Deporte, pp. 75-91.
- 1985b "Interpretaciones sociológicas de la violencia en el Deporte", en AA.VV., Deporte, Agresividad y Violencia, Actas de las Jornadas de Ciencias Aplicadas al Deporte celebradas en Valencia, 20 y 21 de diciembre de 1985, Valencia, Centro de Medicina del Deporte, Dirección General de Juventud y Deportes, Generalitat Valenciana.
- 1990 Aspectos sociales del deporte. Una reflexión sociológica, Madrid, Alianza Editorial, Colección Alianza Deportes.
- 1992a "El deporte profesional y el de alta competición: entre la ejemplaridad y el gran negocio", Revista de Occidente, Nº 134-135, julio-agosto, pp. 73-92.
- 1992b "Insensatez en el deporte", ABC, 5-4-92.
- 1993 "El desarrollo del deporte contemporáneo y la teoría de la sociedad postindustrial", en AA.VV., Escritos de Teoría Sociológica en Homenaje a Luis Rodríguez Zúñiga, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 335-348.
- GARCIA FERRANDO, Manuel et al.,**
- 1985 Agresión y Violencia en el Deporte. Un enfoque interdisciplinario, actas del Seminario que con ese mismo nombre se celebró en Madrid desde el 31 de enero al 2 de febrero de 1985, Madrid, Instituto de Ciencias de la Educación Física y del Deporte.
- GARCIA FERRANDO, Manuel; IBÁÑEZ, Jesús y ALVIRA, Francisco (comps),**
- 1986 El análisis de la realidad social, Madrid, Alianza Editorial (Colección Alianza Universidad. Textos. Nº 105).
- GARRIDO, Vicente,**
- 1985 "Después de Heysel: el espectador como agresor", en AA.VV., Deporte, Agresividad y Violencia, Actas de las Jornadas de Ciencias Aplicadas al Deporte celebradas en Valencia, 20 y 21 de diciembre de 1985, Valencia, Centro de Medicina del Deporte, Dirección General de Juventud y Deportes, Generalitat Valenciana.

GASKELL, George y PEARTON, Robert,

1979 "Aggression and Sport", en J. Goldstein (ed.), Sports, Games and Play: Social and Psychological Viewpoints, New Jersey, Lea, pp. 263-296.

GINER, Salvador,

1983 Sociología, Barcelona, Península.

GIULIANOTTI, Richard,

1991 Scotland's tartan army in Italy: the case for the carnivalesque, a report for the Council of Europe, Strasbourg, Council of Europe.

1994 "Scoring away from Home: A Statistical Study of Scotland Football Fans at International Matches in Romania and Sweden", International Review for the Sociology of Sport, 29 (2), pp. 171-198.

GOLDSTEIN, Jeffrey H.,

1978 Agresión y Crímenes violentos, México, Manual Moderno.

1989 "Introduction", Current Psychology: Research & Reviews, Winter 1988-89, vol. 7, Nº 4, pp. 283-284.

GOLDSTEIN, Jeffrey H. (ed.),

1979 Sports, Games and Play: Social and Psychological Viewpoints, New Jersey, Lea.

GREENBERG, Peter S.,

1977 "Wild in the Stands", New Times, 9 (10), pp.25-27, 62-64. (Reeditado en Andrew Yiannakis et al., Sport Sociology: Contemporary Themes, Iowa, Kendall-Hunt, 1978, pp. 217-221).

GREENDORFER, Susan y YIANNAKIS, Andrew (eds.),

1981 Sociology of Sport: diverse perspective, Conferencia Anual de la Sociedad Norteamericana para la Sociología del Deporte -North American Society for the Sociology of Sport-, West Point, New York, Leisure Press.

GUTTMANN, Allen,

1986 Sports Spectators, New York, Columbia University Press.

HALL, Stuart,

1975 Resistance through rituals: Youth subcultures in post ward Britain, Londres, Hutchinson.

1978 "The treatment of 'football hooliganism' in the press", en Roger Ingham (ed.), Football Hooliganism: The Wider Context, Londres, Inter-Action Imprint, pp. 15-36.

HALL, Stuart et al.,

1978 Policing the Crisis: Mugging, the State, and Law and Order, Londres.

HAHN, Erwin,

1989 "Violence of football spectators. Relevance, Scientific Research and Practical Work. Treatment in the Federal Republic of Germany", en Seminario Internacional sobre Prevención de la Violencia en el Deporte, Madrid, 26-29 de junio de 1989, organizado por el Consejo Superior de Deportes, Dirección General de la Policía y Real Federación Española de Fútbol, pp. 9.

HAHN, Erwin; PILZ, Gunter A.; STOLLENWERK, Hans J. y WEIS, Kurt,

1988 Fanverhalten, Massenmedien und Gewalt im Sport, Schondorf, Verlag Karl Hofmann.

HARGREAVES, Jennifer (ed.),

1982 Sport, Culture and Ideology, Londres, Routledge and Kegan Paul.

HARRE, Rom,

1987 "El gamberrismo en el fútbol", Revista de Occidente, Nº 70, marzo, pp. 55-78.

HARRE, Rom y SECORD, P.,

1972 The explanation of social behaviour, Oxford, Basil Blackwell.

HARRINGTON, J.A.,

1968 Soccer hooliganism: a preliminary report to Mr. Dennis Howell, Minister of Sport, Birmingham Research Group, Bristol, John Wright and Sons.

HARRISON, Paul,

1974 "Soccer's tribal wars", New Society, vol. 29.

HEINEMANN, Klaus y PREUS, Wiebke,

1990 "25 Years of the INTERNATIONAL REVIEW FOR THE SOCIOLOGY OF SPORT- a Content Analysis", International Review for the Sociology of Sport, Vol. 25, Nº 1, pp. 3-17.

HEINILA, Kalevi,

1967 "Notes on Inter-Group Conflicts in International Sport", International Review of Sport Sociology, Vol. I, pp. 31-40. (Reeditado en Eric Dunning (ed.), The Sociology of Sport: a Selection of Readings, Londres, Frank Cass, pp. 343-351).

HENNES, Wilhelm,

1986 "La seguridad en los estadios de fútbol. Exigencias y posibilidades de aplicación en los campeonatos de liga y en encuentros internacionales", conferencia impartida en el Curso sobre Seguridad Pública en Acontecimientos Deportivos, Munster (República Federal de Alemania), 10-14 de noviembre de 1986, en Seminario Internacional sobre Prevención de la Violencia en el Deporte, Madrid, 26-29 de junio de 1989, organizado por el Consejo Superior de Deportes, Dirección General de la Policía y Real Federación Española de Fútbol, Volumen: Violencia en el Deporte. Trabajos e Informes (I), pp. 40-43.

HERMANN, Hans Ulrich,

1977 Soccer Fans. Studies of Spectator Sport, Verlag Karl Hofmann.

HOPCRAFT, A.,

1968 The Football Man, Penguin.

HORÁK, R.,

1991 Austrian fans and spectators at the World Cup Finals 1990, a report for the Council of Europe, Strasbourg, Council of Europe.

HORNE, J. et al. (eds.),

1987 Sport, Leisure and Social Relations, London, RKP.

HORTON, Paul B. y HUNT, Chester L.,

1968 Sociología, Madrid, Del Castillo.

HOWARD, G.E.,

1912 "Social psychology of the spectator", American Journal Sociology, Nº 18, pp. 23-50.

HUIZINGA, Johan,

1971 "The Play Element in Contemporary Sport", en Eric Dunning (ed.), The Sociology of Sport: a Selection of Readings, Londres, Frank Cass, pp. 11-16. (Es el cap. 12 de su libro Homo ludens).

1984 Homo ludens, Madrid, Alianza Editorial. (Edición original: 1938).

HUNT, M.,

1991 There We Were: Italia 90, Sparrow Books.

IBAÑEZ, Jesús,

1979 Mas allá de la Sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica, Madrid, Siglo XXI de España Edts.

INGHAM, Roger,

1986 "La violencia en el deporte: el caso del fútbol británico", El Entrenador español, Nº 28, julio, pp. 22-27. (Ponencia pronunciada durante la 23 Sesión de la Academia Olímpica Internacional, julio, 1983 y publicada en el Nº 6 de Olympic Message).

INGHAM, Roger et al.,

1978 Football Hooliganism: The Wider Context, Londres, Interaction Inprint.

JAVALOY MAZON, Federico,

1987 "El espectáculo deportivo como liberación emocional", Revista de Psiquiatría y Psicología Humanista, 18, pp. 18-25.

1989 "El comportamiento colectivo en el deporte", Anuario de Psicología, Nº 40 (1), pp. 25-45.

1995 "El hincha, soñador de gestas futuras", El País, 2-2-95, pag. 13.



JAVALOY MAZON, Federico y FRANQUESA, M.,

- 1986 "Para una psicología del espectador deportivo: los hinchas del fútbol", en Actas del I Congreso Nacional de Psicología de la Actividad Física y del Deporte, Barcelona, INEF, pp. 197-198.
- 1987 "El espectáculo deportivo como liberación emocional", Revista de Psiquiatría y Psicología Humanista, 18, pp. 18-25.

JAVEAU, Camille,

- 1990 "La violence dans le sport", en AA.VV., Panem et sportenses?. Sport et Societe, Bruxelles, Ed. Universite, p. 57-70.

JEFATURA SUPERIOR DE POLICIA DE BARCELONA (BRIGADA REGIONAL DE SEGURIDAD CIUDADANA),

- 1989 "Análisis sobre grupos vandálicos en acontecimientos deportivos", en Seminario Internacional sobre Prevención de la Violencia en el Deporte, Madrid, 26-29 de junio de 1989, organizado por el Consejo Superior de Deportes, Dirección General de la Policía y Real Federación Española de Fútbol, Volumen: Violencia en el Deporte. Ponencias y Comunicaciones, pp. 100-108.

JEFATURA SUPERIOR DE POLICIA DE BILBAO (BRIGADA REGIONAL DE SEGURIDAD CIUDADANA),

- 1989 "Análisis sobre grupos vandálicos en acontecimientos deportivos", en Seminario Internacional sobre Prevención de la Violencia en el Deporte, Madrid, 26-29 de junio de 1989, organizado por el Consejo Superior de Deportes, Dirección General de la Policía y Real Federación Española de Fútbol, Volumen: Violencia en el Deporte. Ponencias y Comunicaciones, pp. 109-111.

JEFATURA SUPERIOR DE POLICIA DE OVIEDO (BRIGADA REGIONAL DE SEGURIDAD CIUDADANA),

- 1989 "Análisis sobre grupos vandálicos en acontecimientos deportivos", en Seminario Internacional sobre Prevención de la Violencia en el Deporte, Madrid, 26-29 de junio de 1989, organizado por el Consejo Superior de Deportes, Dirección General de la Policía y Real Federación Española de Fútbol, Volumen: Violencia en el Deporte. Ponencias y Comunicaciones, pp. 137-143.

JEFATURA SUPERIOR DE POLICIA DE PAMPLONA (BRIGADA REGIONAL DE SEGURIDAD CIUDADANA),

1989 "Análisis sobre grupos vandálicos en acontecimientos deportivos", en Seminario Internacional sobre Prevención de la Violencia en el Deporte, Madrid, 26-29 de junio de 1989, organizado por el Consejo Superior de Deportes, Dirección General de la Policía y Real Federación Española de Fútbol, Volumen: Violencia en el Deporte. Ponencias y Comunicaciones, pp. 144-147.

JEFATURA SUPERIOR DE POLICIA DE SEVILLA (BRIGADA REGIONAL DE SEGURIDAD CIUDADANA),

1989 "Análisis sobre grupos vandálicos en acontecimientos deportivos", en Seminario Internacional sobre Prevención de la Violencia en el Deporte, Madrid, 26-29 de junio de 1989, organizado por el Consejo Superior de Deportes, Dirección General de la Policía y Real Federación Española de Fútbol, Volumen: Violencia en el Deporte. Ponencias y Comunicaciones, pp. 148-152.

JEFATURA SUPERIOR DE POLICIA DE VALENCIA (BRIGADA REGIONAL DE SEGURIDAD CIUDADANA),

1989 "Análisis sobre grupos vandálicos en acontecimientos deportivos", en Seminario Internacional sobre Prevención de la Violencia en el Deporte, Madrid, 26-29 de junio de 1989, organizado por el Consejo Superior de Deportes, Dirección General de la Policía y Real Federación Española de Fútbol, Volumen: Violencia en el Deporte. Ponencias y Comunicaciones, pp. 153-157.

KLINGEBIEL, H. y RUTKOWSKI, M.,

1991 "The World Championships as a sphere of experience for young fans and hooligans", Bremen Fan Project, a report for the Council of Europe, Strasbourg, Council of Europe.

LAGUILLAUMIE, Pierre,

1978 "Para una crítica fundamental del deporte", en Partisans. Deporte, cultura y represión, Barcelona, Gustavo Gili, pp. 32-58. (Edición original: "Pour une critique fondamentale du sport", en Partisans: "Sport, culture et répression", París, Maspero, 1972).

LANG, Gladys Engel,

- 1979 "La explosión de tumultos en actos deportivos" en G. Lüschen y K. Weis (eds.), Sociología del Deporte, Valladolid, Miñón, pp. 233-251. (Versión revisada de la conferencia "Riotous outbursts at sports events" pronunciada en el VII Congreso Mundial de Sociología celebrado en Varna, Bulgaria, en 1970. Publicada posteriormente bajo ese mismo título en Lüschen and Sage (eds.), Handbook of Social Science of Sport, Champaign, Illinois, Stipes Publishing Company, 1981, pp. 414-436).

LEONARD II, Wilbert M.,

- 1984 A Sociological Perspective of Sport, Minneapolis, Minnesota, Burgess Publishing comp., (2ª edición).

LEYENS, J.P.,

- 1983 Somme-nous tous des psychologues?, Bruxelles, Mardaga.

LINARES, Agustín; DE ANTON, Julio y FRIGOLA, Carlos S.,

- 1992 Encuesta sobre Grupos Eversivos españoles y Peñas, Madrid, Subdirección General Operativa de la Policía.

LOPEZ ARANGUREN, José Luís,

- 1985 "Conducta ética y conducta agresiva: un enfoque filosófico", en Manuel García Ferrando et al., Agresión y Violencia en el Deporte. Un enfoque interdisciplinario, Madrid, Instituto de Ciencias de la Educación Física y del Deporte, pp. 185-190.

- 1987 Moral de la vida cotidiana, personal y religiosa, Madrid, Tecnos.

LORENZ, Konrad,

- 1972 Sobre la agresión: el pretendido mal, Bilbao, (2ª edición).

- 1974 Consideraciones sobre las conductas animal y humana, Barcelona.

LOY, Jr.; KENYON, Gerald S.; MCPHERSON, Barry D. (eds.),

- 1981 Sport, Culture and Society: A Reader on the Sociology of Sport, Philadelphia, Lea and Febiger, (2ª edición revisada).

LÜSCHEN, Günther,

- 1974 "Sociología del deporte", en Ommo Grupe et al. (eds.), El deporte a la luz de la ciencia. Perspectivas, aspectos, resultados, Madrid, Instituto Nacional de Educación Física, pp. 101-134.
- 1983 "Orden y Desorden: Dialéctica del deporte de alta competición", en Actas del I Simposio Nacional sobre el Deporte en la Sociedad Española Contemporánea, Madrid, Consejo Superior de Deportes, pp 37.

LÜSCHEN, Günther y SAGE, George H. (eds.),

- 1981 Handbook os Social Science of Sport, Champaign, Illinois, Stipes Publishing Company.

LÜSCHEN, Günther y WEIS, Kurt (eds.),

- 1979a Sociología del Deporte, Valladolid, Miñón. (Edición original: Die Soziologie des Sports, Darmstadt u. Neuwied, Hermann Luchterhland Verlag, 1976).

LÜSCHEN, Günther y WEIS, Kurt,

- 1979b "Deporte en la sociedad. Posición y cometidos de una sociología del deporte", en Lüschen y Weis (eds.), Sociología del Deporte, Valladolid, Miñón, pp. 9-23.

MAGNANE, George,

- 1966 Sociología del deporte, Madrid, Península.

MAGUIRE, Joe,

- 1986 "The Emergence of Football Spectating as a Social Problem 1880-1985: A Figurational and Developmental Perspective", Sociology of Sport Journal, 3, pp. 217-244.
- 1989 "Violence at Soccer Matches in Victorian England: Issues in the Study of Sports Violence, Popular Culture and Deviance", Current Psychology: Research & Reviews, Winter 1988-89, vol. 7, Nº 4, pp. 285-297.

MANN, Leon,

- 1979 "Sports Crowds Viewed From The Perspective of Collective Behaviour", en Jeffrey H. Goldstein (ed.), Sports, Games and Play: Social and Psychological Viewpoints, New Jersey, Lea, pp. 337-369.

MARPLES, Morris,

1954 A History of Football, Londres, Secker and Warburg.

MARSH, Peter,

1975 "Understanding Aggro", New Society, 3-4-1975.

1978a Aggro: The Illusion of Violence, Londres, Dent and Sons.

1978b "Life and careers on the soccer terraces", en Roger Ingham (ed), Football Hooliganism: The Wider Context, Londres, Interaction Inprint.

1982 "El orden social en las tribunas de los estadios de fútbol británicos", Revista Internacional de Ciencias Sociales, Vol. XXXIV, Nº 2, pp. 279-288.

MARSH, Peter; ROSSER, Elizabeth y HARRE, Rom,

1978 The Rules of Disorder, Londres, Routledge and Kegan Paul.

MARSH, Peter y CAMPBELL, A.,

1982 Agression and Violence, Oxford, Basil Blackwell.

McELHONE REPORT,

1977 Football crowd behaviour: report by a working group appointed by the Secretary of State for Scotland, HMSO.

MEDINA, F. Xavier,

1992 "El deporte como factor en la construcción sociocultural de la identidad", comunicación presentada en el II Congreso de la Asociación Española de Investigación Social aplicada al Deporte (AEISAD) sobre "Ciencias Sociales y Deporte", celebrado en Burriana (Castellón), 23 y 24 de octubre de 1992, pp. 11.

MELNICK, Merrill .J.,

1986 "The Mythology of Football Hooliganism: A closer look at the British experience", International Review for the Sociology of Sport, Nº 1, pp. 1-21.

1989 "The Sports Fan: A Teaching Guide and Bibliography", Sociology of Sport Journal, 6, pp.167-175.

**MESSNER, Michael A.,**

1990 "When bodies are weapons: Masculinity and Violence in sport", Intenational Review for the Sociology of Sport, 25 (3), pp. 203-218.

**MESSNER, Steven F.,**

1981 "Football and Homicide: Searching for the subculture of violence", en S. Greendorfer y A. Yiannakis (eds.), Sociology of Sport: diverse perspective, Conferencia Anual de la Sociedad Norteamericana para la Sociología del Deporte -North American Society for the Sociology of Sport-West Point, New York, Leisure Press, pp. 53-60.

**MEYNAUD, Jean,**

1966 Sport et politique, París, Payot.

**MILLS, C. Wright,**

1961 La Imaginación socioológica, Mexico, Fondo de Cultura Económica.

**MORRIS, Desmond,**

1982 El deporte rey, Barcelona, Argos Vergara.

**MOSCATI, Roberto,**

1988 "La violenza negli stadi e i giovani. Indagine su cinque realtà territoriali", en AA.VV./LABOS, Giovani e violenza, TER, Roma, pp. 212-240.

**MURPHY, Patrick y WILLIAMS, Jhon,**

1980 "Football Hooliganism: an Illusion of Violence", University of Leicester, (no publicado).

**MURPHY, Patrick; WILLIAMS, Jhon y DUNNING, Eric,**

1990 Football on Trial: Spectator Violence and Development in the Football World, Londres, Routledge.

**MURRAY, Bill,**

1984 The Old Firm: Sectarianism, Sport and Society in Scotland, Edimburgo, J. Donald.

**NIELBURG, H.L.,**

1969 Political Violence: The Behavioral Process, Nueva York, St. Martin's.

NOWAK, Phys Klaus,

1986 "El pánico en las grandes manifestaciones deportivas", conferencia impartida en el Curso sobre Seguridad Pública en Acontecimientos Deportivos, Munster (República Federal de Alemania), 10-14 de noviembre de 1986, en Seminario Internacional sobre Prevención de la Violencia en el Deporte, Madrid, 26-29 de junio de 1989, organizado por el Consejo Superior de Deportes, Dirección General de la Policía y Real Federación Española de Fútbol, Volumen: Violencia en el Deporte. Trabajos e Informes (I), pp. 62-63.

O'BRIEN, Tim,

1989 "The Fans` Beliefs", Current Psychology: Research & Reviews, Winter 1988-89, vol. 7, Nº 4, pp. 347-359.

ORTEGA OLIVA, Narciso,

1989 "Dificultades del Servicio Policial en el interior de los estadios", en Seminario Internacional sobre Prevención de la Violencia en el Deporte, Madrid, 26-29 de junio de 1989, organizado por el Consejo Superior de Deportes, Dirección General de la Policía y Real Federación Española de Fútbol, Volumen: Violencia en el Deporte. Ponencias y Comunicaciones, pp. 169-183.

ORTI, A.,

1986 "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta y la discusión de grupo", en M. García Ferrando et al. (comps), El análisis de la realidad social, Madrid, Alianza Editorial, pp. 153-186.

PARLEBAS, Pierre,

1988 Elementos de Sociología del Deporte, Málaga, Junta de Andalucía. (Edición original: Elements de Sociologie du Sport, París, Presses Universitaires de France, 1986).

PEARTON, Robert y GASKELL, George,

1981 "Youth and Social Conflict: Sport and Spectator Violence", International Review of Sport Sociology, Nº 2, pp. 57-67.

PEITERSSEN, B.,

1991a "If only Denmark had been there: Danish football spectators at the World Cup Finals in Italy", a report for the Council of Europe, Strasbourg, Council of Europe.

1991b "Segregation or integration?; Danish fans at Italia 90", ponencia presentada en el Simposio sobre Violencia y Deporte celebrado en Austria del 24 al 27 de septiembre de 1991.

PEITERSEN, B. y KRISTENSEN, Holm,

1988 "An empirical survey of the Danish roligans during the European Championships 88", The Danish State Institute of Physical Education.

PEREZ VICENTE, Andrés; GOMEZ NIETO, Ramón; VILLAGORDO GARCIA, J. Antonio y GOMA TORRES, José J.,

1989 "La violencia en los estadios", en Seminario Internacional sobre Prevención de la Violencia en el Deporte, Madrid, 26-29 de junio de 1989, organizado por el Consejo Superior de Deportes, Dirección General de la Policía y Real Federación Española de Fútbol, Volumen: Violencia en el Deporte. Ponencias y Comunicaciones, pp. 185-264.

PILZ, Günter A.,

1982 "Changes of Violence in Sport", International Review of Sport Sociology, Nº 4, pp. 47-71.

1986 "Problemas causados por los 'fans'. Descripción de la situación actual desde el punto de vista de las ciencias sociales", conferencia impartida en el Curso sobre Seguridad Pública en Acontecimientos Deportivos, Munster (República Federal de Alemania), 10-14 de noviembre de 1986, en Seminario Internacional sobre Prevención de la Violencia en el Deporte, Madrid, 26-29 de junio de 1989, organizado por el Consejo Superior de Deportes, Dirección General de la Policía y Real Federación Española de Fútbol, Volumen: Violencia en el Deporte. Trabajos e Informes (I), pp. 60-61.

1989a "Fussballfans-ein soziales Problem?", en M. Klein (ed.), Sport und Soziale Probleme, Reinbek, pp. 139-171.

1989b "Los hinchas del fútbol en la R.F.A.", en AA.VV., Concilium. Sociología de la Religión. El deporte, Ediciones Cristiandad, Nº 225, septiembre, pp. 193-206.

PILZ, Günter A. et al.,

1982 Sport und Gewalt, Hoffmann.

POCIELLO, Ch.,

1981 Sports et Societé, Paris, Vigot.



- 1986 "Images de Foules, Images de Foot. Les foules de supporters dans les nouvelles dimensions socio-économiques du football", Centre de Recherche sur la Culture Sportive, Université de Paris-Sud, pp. 10.
- RIERA, Joan,
- 1985 "Análisis psicológico de la Violencia y la Agresión en la práctica deportiva" en AA.VV., Deporte, Agresividad y Violencia, Actas de las Jornadas de Ciencias Aplicadas al Deporte celebradas en Valencia, 20 y 21 de diciembre de 1985, Valencia, Centro de Medicina del Deporte, Dirección General de Juventud y Deportes, Generalitat Valenciana.
- RIMÉ, Bernard, et al.,
- 1985 Elements pour l'analyse des evenements du Heysel survenus le 29 mai 1985 a Bruxelles, (documento de trabajo redactado el 31 de mayo de 1985 por la Unidad de Psicología Experimental y Social -EXSO- de la Facultad de Psicología y Ciencias de la Educación de la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica, Louvaine-La-Neuve, pp. 10).
- RIMÉ, Bernard, y LEYENS, Jacques-Philippe,
- 1988 "Violence dans les stades: la réponse des psychologues", La Recherche, Vol. 19, Nº 198, abril, p.528-531. (Publicado en España bajo el título: "Violencia en los estadios: la respuesta de los psicólogos", Mundo Científico, Vol. 8, pp.686-689).
- RITTNER, Volker,
- 1989 "Problemas causados por los 'fans' y la violencia", conferencia impartida en el Curso sobre Seguridad Pública en Acontecimientos Deportivos, Munster (República Federal de Alemania), 10-14 de noviembre de 1986, en Seminario Internacional sobre Prevención de la Violencia en el Deporte, Madrid, 26-29 de junio de 1989, organizado por el Consejo Superior de Deportes, Dirección General de la Policía y Real Federación Española de Fútbol, Volumen: Violencia en el Deporte. Trabajos e Informes (I), pp. 53-54.
- ROBINS, David y COHEN, Philip,
- 1978 Knuckle Sandwich: Growing up in the Working Class City, Harmondworth, Penguin.
- ROCHER, Guy,
- 1978 Introducción a la Sociología General, Barcelona, Herder.

**ROJAS MARCOS, Luís,**

1994 "La nostalgia del pasado", El País Semanal, Nº 202, 31-12-94, pp. 97-98.

**ROMERO, Daniel,**

1985 "Incidencia de la violencia deportiva en la administración del deporte", en Manuel García Ferrando et al., Agresión y Violencia en el Deporte. Un enfoque interdisciplinario, Madrid, Instituto de Ciencias de la Educación Física y del Deporte, pp. 203-210.

**ROVERSI, Antonio,**

1990 Calcio e violenza in Europa, Bologna, Il Mulino.

1991 "Football Violence in Italy", International Review for the Sociology of Sport, 26 (4), pp. 311-330.

1992 Calcio, Tifo e Violenza. Il teppismo calcistico in Italia, Bologna, Il Mulino.

**RUSSELL, J.,**

1991 "English fans at Italia 90", a report for the Council of Europe, Strasbourg, Council of Europe.

**SALEWSKI, Wolfgang D.,**

1989 "Posibles soluciones para superar conflictos y crisis en el caso de violencia durante los encuentros de fútbol", conferencia impartida en el Curso sobre Seguridad Pública en Acontecimientos Deportivos, Munster (República Federal de Alemania), 10-14 de noviembre de 1986, en Seminario Internacional sobre Prevención de la Violencia en el Deporte, Madrid, 26-29 de junio de 1989, organizado por el Consejo Superior de Deportes, Dirección General de la Policía y Real Federación Española de Fútbol, Volumen: Violencia en el Deporte. Trabajos e Informes (I), pp. 55-57.

**SALVINI, Alessandro,**

1982 Il tifoso violento: aspetti motivazionali, cognitivi ed interattivi, Roma, CONI, Scuola d'ilo Sport.

1992 "La conducta violenta de los ultras", Sport & Medicina, septiembre-octubre, pp. 36-39.

**SANCHEZ BAÑUELOS, Fernando,**

- 1985 "Posible influencia de la metodología de enseñanza en las conductas agresivas", en Manuel García Ferrando et al., Agresión y Violencia en el Deporte. Un enfoque interdisciplinario, Madrid, Instituto de Ciencias de la Educación Física y del Deporte, pp. 53-73.

**SANCHEZ FERLOSIO, Rafael,**

- 1982 "La teoría homeopática del deporte", El País, 6-8-82, pp. 7-8.

**SANCHEZ-VICENTE, Consuelo,**

- 1992 "Sí pero, ¿por qué?", Ya, 31-5-92, pag. 3.

**SAVATER, Fernando,**

- 1992 "Los cómplices de la xenofobia", El País, 23-12-92, pp. 13-14.

**SECCION DE NECESIDADES SOCIALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS DE LA POLICIA,**

- 1989a "Informe sobre grupos deportivos violentos", en Seminario Internacional sobre Prevención de la Violencia en el Deporte, Madrid, 26-29 de junio de 1989, organizado por el Consejo Superior de Deportes, Dirección General de la Policía y Real Federación Española de Fútbol, Volumen: Documentación, pp. 15-20.

- 1989b "Análisis de grupos vandálicos. Observación de campo", en Seminario Internacional sobre Prevención de la Violencia en el Deporte, Madrid, 26-29 de junio de 1989, organizado por el Consejo Superior de Deportes, Dirección General de la Policía y Real Federación Española de Fútbol, Volumen: Documentación, pp. 21-22.

**SEMINARIO INTERNACIONAL SOBRE PREVENCION DE LA VIOLENCIA EN EL DEPORTE (Actas),**

- 1989 Celebrado en Madrid, del 26 al 29 de junio de 1989, organizado por el Consejo Superior de Deportes, Dirección General de la Policía y Real Federación Española de Fútbol, (5 vol.).

**SENADO,**

- 1990 Dictamen de la Comisión Especial de Investigación de la Violencia en los espectáculos deportivos, con especial referencia al fútbol, Madrid, Edición a cargo del Letrado de las Cortes Generales D<sup>a</sup> M. Rosa Ripollés Serrano.

SMITH, Michael D.,

1971 "Aggression in Sport: Toward a Role Approach", Journal of the Canadian Association for Health, Physical Education and Recreation, Vol. 371, enero-febrero, pp.22-25. (Reeditado en Andrew Yiannakis et al. (eds.), Sport Sociology: Contemporary Themes, Iowa, Kendall-Hunt, 1976, pp. 208-210).

1975 "Sport and Collective Violence", en D. Ball y J. Loy (eds.), Sports and Social Order, Massachusetts, Addison-Wesley Publishing Company, pp. 277-331.

1976 "Hostile outbursts in Sport", en Andrew Yiannakis et al. (eds.), Sport Sociology: Contemporary Themes, Iowa, Kendall-Hunt, 1976, pp. 205-207. (Versión revisada de un artículo aparecido en Sport Sociology Bulletin, Vol. 2, Nº 1, primavera, 1973, pp. 6-10).

1983 Violence and Sport, Toronto, Butterworths.

SNYDER, Eldon y SPREITZER, Elmer,

1983 Social Aspects of Sport, New Jersey, Prentice-Hall.

SPINRAD, William,

1981 "Fandom and the functions of spectator sport", en G. Lüschen y G. Sage (eds.), Handbook os Social Science of Sport, Champaign, Illinois, Stipes Publishing Company, pp. 354-367.

STOLLENWERK, H. y SAGURSKI, R.,

1989 "Spectator conduct during the 1988 European Football Championships with special consideration of pertinent news coverage in the printed media", a report for the Council of Europe, Strasbourg, Council of Europe.

STRAUB, Wilfried,

1986 "El fútbol y los espectadores. Experiencias y consecuencias de la cooperación y del comportamiento de los organizadores. Medidas adoptadas para asegurar el orden", conferencia impartida en el Curso sobre Seguridad Pública en Acontecimientos Deportivos, Munster (República Federal de Alemania), 10-14 de noviembre de 1986, en Seminario Internacional sobre Prevención de la Violencia en el Deporte, Madrid, 26-29 de junio de 1989, organizado por el Consejo Superior de Deportes, Dirección General de la Policía y Real Federación Española de Fútbol, Volumen: Violencia en el Deporte. Trabajos e Informes (I), pp. 37-39.

SUGDEN, J. y BAIRNER, A.,

1988 "Sectarianism and Soccer Hooliganism in Northern Ireland", en T. Reilly et al. (eds.), Science and Football (Proceedings of the first World Congress of Science and Football, Liverpool 13-17 April 1987), Londres, E. & F. N. Spon, pp. 572-578.

SUTTLES, Gerard,

1968 The Social Order of the Slum: Ethnicity and Territory in the Inner City, Chicago, Chicago University Press.

1972 The Social Construction of Communities, Chicago, Chicago University Press.

TAYLOR, Ian,

1971a "Football Mad: A Speculative Sociology of football Hooliganism", en Eric Dunning (ed.), The Sociology of Sport, Londres, Frank Cass, pp. 352-377.

1971b "Soccer Consciousness and Soccer Hooliganism", en Stan Cohen (ed.), Images of Deviance, Harmondsworth, Penguin, pp. 134-164.

1982a "On the sports violence question: soccer hooliganism revisited", en Jennifer Hargreaves (ed.), Sport, Culture and Ideology, Londres, Routledge and Kegan Paul, pp. 152-196.

1982b "Class, violence and sport: the case of soccer hooliganism in Britain", en Hart Cantelon y Richard S. Gruneau (eds.), Sport, Culture and the Modern State, Toronto, Toronto University Press, pp. 39-93.

1987 "Putting the Boot Into a Working-Class Sport: British Soccer After Bradford and Brussels", Sociology of Sport Journal, 4, pp. 171-191.

TEIPEL, Dietel et al.,

1983 "Evaluation of Aggressive Behaviour in Football", International Journal of Sport Psychology, 14, pp. 228-242.

THOMAS, Raymond,

1977 L'éducation physique, colección "Que sais-je?", París, Presses Universitaires de France.

THOMAS, R.; HAUMONT, A. y LEVET, J.L.,

1988 Sociología del deporte, Barcelona, Bellaterra. (Edición original: Sociologie du sport, París, Presses Universitaires de France, 1987).

TRIVIZAS, Eugene,

1980 "Offences and offenders in football crowd disorders", British Journal of Criminology, Vol. 20, Nº 3, pp. 276-288.

1981 "Sentencing the Football Hooligan", British Journal of Criminology, Vol. 21, Nº 4, pp. 342-349.

VAN DER BRUG, H.H. y MEIJS, J.,

1988 "Dutch Supporters at the European Championship in Germany", a report for the Council of Europe, Strasbourg, Council of Europe.

1990 The behaviour of Dutch supporters at away matches of the Dutch team in connection with the preliminary round of the Football World Cup in Italy, Amsterdam, Press Institute University of Amsterdam.

1991 "Dutch high risk supporters at the World Football Championships in Italy", a report for the Council of Europe, Strasbourg, Council of Europe.

VAN LIMBERGEN, Kris y WALGRAVE, Lode,

1988 "Euro'88: fans and hooligans", Youth Criminology Research Group report commissioned by the Belgian Minister of the Interior.

VAN LIMBERGEN, Kris y VAN WELZENIS, Ingrid,

1989 Possibilities of the (top) Sport in the prevention of (soccer) violence: the fan coaching project in Antwerp as an example, Research Group on Juvenile Delinquency, U. K. Leuven, pp. 15.

VAN LIMBERGEN, Kris; COLAERS, Carine y WALGRAVE, Lode,

1987 Research on the societal and psychosociological background of football-hooliganism, Report 2: Results of a systematic empirical research in the Belgian First Division, competition 1986-1987, summary, Catholic University of Leuven. (Edición original: De maatschappelijke en socio-psychologische achtergronden van voetbalvandalisme, rapport 2: resultaten van een systematisch empirisch onderzoek in het eersteklassevoetbal, competitie 1986-1987, Leuven, Onderzoeksgroep Jeugdcriminologie). (Desporto e Sociedade, Nº 123).

- 1989 "The Societal and Psycho-Sociological Background of Football Hooliganism", Current Psychology: Research & Reviews, Spring, vol. 8, Nº 1, pp. 4-14.
- VAZ, Edmund W.,
- 1976 "The culture of young hockey players: some initial observations", en Andrew Yiannakis et al. (eds.), Sport Sociology: Contemporary Themes, Iowa, Kendall-Hunt, 1976, pp. 211-216.
- VAZQUEZ MONTALBAN, Manuel,
- 1971 "Los intelectuales ante el deporte", Cuadernos para el Diálogo, XXV Número extraordinario: Deporte, Sociedad y Política, pp. 72-74.
- VAZQUEZ MONTALBAN, Manuel y VARELA, Mercé,
- 1873 100 años de deporte. Del esfuerzo individual al espectáculo de masas, Barcelona, Difusora Nacional.
- VERDU, Vicente,
- 1975 El fútbol: mitos, ritos y símbolos, Madrid, Alianza Editorial.
- VIGARELLO, G.,
- 1978 "Les malentendus d'un extrémiste", en Jean-Marie Brohm et al., Quelles pratiques corporelles maintenant?, Paris, Delargue.
- VINNAI, Gerhard,
- 1975 El fútbol como ideología, Buenos aires, Siglo XXI.
- VRCAN, Srdjan,
- 1992 "Dal tifo aggressivo alla crisis del publico calcistico: il caso jugoslavo", Rassegna Italiana di Sociología, XXXIII, 1, pp. 131-143.
- WALVIN, J.,
- 1975 The People's Game, Allen Lane.
- WARD, Colin,
- 1989 Steaming In. Journal of a Football Fan, Londres, Simon & Schuster.

WEIS, Kurt,

- 1979 "Desvío y conformidad en la institución del deporte", en G. Lüschen y K. Weis (eds.), Sociología del Deporte, Valladolid, Miñón, pp. 252-267.
- 1986 "How the Print Media Affect Sports and Violence: The Problems of Sport Journalism", International Review for Sociology of Sport, Nº 21, 2/3, pp. 239-251.

WENNER, Lawrence A. (ed.),

- 1989 Media, Sports and Society, Newburg Park, California, Sage Publications.

WHITE, Anita,

- 1982 "Soccer Hooliganism in Britain", Quest, Nº 2, pp. 154-164.

WILIAMS, John,

- 1989 "Hillsborough, hooliganism and English football", conferencia impartida en el Coloquio Internacional sobre "Violència i Esport", organizado por el Institut d'Humanitats de Barcelona, 2 y 3 de octubre de 1989, pp. 21.
- 1992 Football spectators and Italia'90: A Report on the Behaviour and Control of European Football Fans at the World Cup Finals, 1990, Strasbourg, Council of Europe, pp. 100.

WILLIAMS, Jonh y GOLDBERG, Adrian,

- 1990 Spectator behaviour, media coverage and crowd control at the 1988 European football championships, Strasbourg, Council of Europe.
- 1991 "England and Italia 90: a report on the behaviour and control of English fans at the World Cup Finals, 1990", a report for the Department of Education and the Council of Europe, Strasbourg, Council of Europe.

WILLIAMS, John; DUNNING, Eric y MURPHY, Patrick,

- 1989 Hooligans Abroad: The Behaviour and Control of English Fans in Continental Europe, Londres, Routledge and Kegan Paul (2ª edición). (1ª edición: 1984).



- WILLIAMS, J.; BUCKE, T.; DUNNING, E. y MURPHY, P.,  
 1988 "English football fans at the European Championships, 1988", Sir Norman Chester for Football Research, paper prepared for the Council of Europe.
- YIANNAKIS, Andrew; McINTYRE, Thomas D.; MELNICK, Merrill J. y HART, Dale P. (eds.),  
 1976 Sport Sociology: Contemporary Themes, Iowa, Kendall-Hunt (apareció una 2ª edición en 1978).
- YOUNG, Kevin,  
 1986 "The Killing Field": Themes in Mass Media Responses to the Heysel Stadium Riot", International Review for the Sociology of Sport, Nº 21, 2/3, pp. 253-265. (Existe traducción al castellano: "The Killing Field: Cuestiones que suscita el tratamiento dado por los medios de comunicación de masas a los disturbios del estadio de Heysel", en J.I. Barbero (ed.), Materiales de Sociología del Deporte, Madrid, La Piqueta, 1993).
- 1988 Sports Crowd Disorder, Mass Media and Ideology, unpublished doctoral dissertation, McMaster University, Hamilton, Ontario, Canadá.
- 1991 "Violence in the Workplace of Professional Sport from Victimological and Cultural Studies Perspectives", International Review for the Sociology of Sport, 26 (1), pp. 3-12.
- YOUNG, Kevin y SMITH, Michael D.,  
 1989 "Mass Media Treatment of violence in Sports and its effects", Current Psychology: Research & Reviews, Winter 1988-89, vol. 7, Nº 4, pp. 298-311.
- YOUNG, Percy M.,  
 1968 A History of British Football, Londres, Stanley Paul.
- ZILLMANN, Dolf; SAPOLSKI, S. y BRYANT, Jennings,  
 1979 "The Enjoyment of Watching Sport Contests", en J. Goldstein (ed.), Sports, Games and Play: Social and Psychological Viewpoints, New Jersey, Lea, pp. 297-336.
- ZIMMERMANN, Helmut,  
 1975 Sport und Aggression, Düsseldorf, August Bagel Verlag.